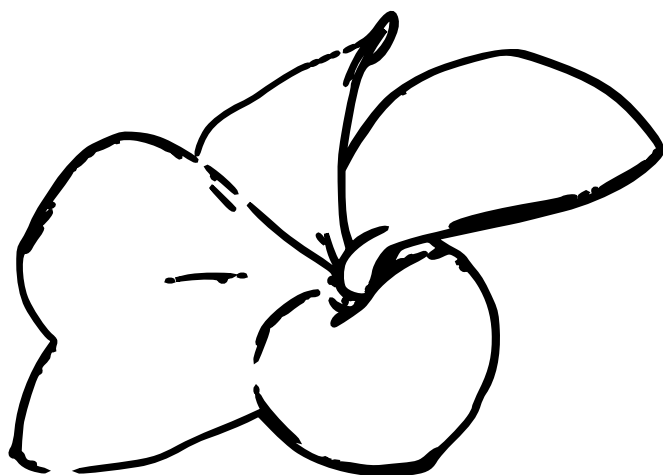

La Biblia

del Oso Pinolero



Reina-Valera
1909

Reina-Valera 1909
dominio publico y fuente abierta,
creado por Biblia del Pueblo

1ra edición 2021

ISBN ...

Distribucion en Nicaragua

Biblia Del Pueblo

Reparto santa Rosa de donde fue la hielera del yanki
media cuadra al sur o vien de donde es la carpinteria
media al sur casa color celeste

43000 Granada

Nicaragua

biblia.del.pueblo@gmail.com

fb.me/biblia.del.pueblo

Derechos dominio publico, el texto de la Biblia es fuente abierta
con una licencia de Creative Commons Zero License.

El código fuente de Markdown y XeTeX se encuentra en github
en

<http://www.github.com/bibliadelpueblo/BibliaLibre>

Imprenta: Imprenta Jigatsa, Managua, Nicaragua

La Biblia

del Oso Pinolero



Reina-Valera

1909



La Biblia del Oso Pinolero

Ese Biblia fue creado por la necesidad de los gentes en mucho países latinos, que no pueden comprar una Biblia por causa del precio. Los precios de las Biblias Reina-Valera en los países latinos son similario como los precios en Europa o Estados Unidos, pero el salario ordenario es una fraccion. Hay muchas Biblias gratis, como de los Guideones o de los Moravias, o otro Biblias mas barratas, como la Nueva Version International, pero la traduccion Reina-Valera es superior, y los Biblias gratis tienen muchos desavanzas. Problema, que los países pobres no impriman Biblias es porque los textos de las traducciones son protegido con derechos del autor. Por eso, los países pobres necesitan una traduccion de la Biblia que es dominio publico y fuente abierta, como se conoce eso del dominio de software, para que cada país, casa editorial, organizacion, ministerio o libreria puede imprimir ese Biblia y venderlo por precio mas barrato.

Trabajo por Indigentes

La idea de ese Biblia tambien es, dar trabajo a indigentes. Cada ministerio que ayuda a indigentes puedes ofrecer trabajo como vender ese Biblia en la calle, en busses etc., similario de un periodico callejero que venden los indigentes. Se puede hacer asi, que los indigentes pueden recibir diez Biblias gratis para venderlos, y despues ellos pueden cargar doble el precio que pagan por ese Biblia en el ministerio para venderlo. Tambien, se puede cargar un diezmo de los indigentes.

Cual es la Biblia, solo un libro, o es la palabra de Dios?

Hay dos razones porque sabemos que la Biblia es la palabra inspirada de Dios. Dice Jesus que van vener muchos profetas falsos en su nombre y van a engagnar muchos. Y dice: “Por sus fru-

tos los van conocer.” Se mira, que la Biblia es la palabra de Dios por los frutos de las vidas de los autores, como los profetas o los apóstoles. Ellos hacen mucho milagros, sanan leprosos, ciegos, y ayudan mucho a los pobres. Eso son frutos de la verdad de Dios. No se hacen milagros así, si Dios no confirme las palabras de esa gente. Por eso sabemos que Dios habla por las escrituras de esa gente. La otra razón porque sabemos que la Biblia es la palabra de Dios es la sabiduría de las palabras de Jesús, que supere cada sabiduría humana. Dice Jesús “mis palabras son espíritu y vida.” Una vez yo recibí un alcohólico que se llama Daniel para vivir en mi apartamento, porque él falta lugar para vivir. Yo le regalé una Biblia y dice: “Lee esto!” Ello me responde “No, no soy permitido leer eso, solo el pastor es permitido!”, porque era un alemán de Polonia, y en Polonia los pastores dicen que solo el Pastor es permitido leer la Biblia. Yo digo a ese muchacho “Tu es un pastor! Y ahorita lees ese libro!”. Después él comienza a leer esa Biblia como un loco. Ello lee su Biblia por 3 horas diario, cada vez yo lo encuentro en el parque leyendo su Biblia. Dos meses más, y ese alcohólico viene a mí y me dice: “Sabes, yo salí a beber Alcohol...” Yo digo “Como? Tu sales a beber Alcohol? Como tu haces eso? Tu no visitas nada Narcóticos Anónimos, ni das pasos, nada, como tu haces eso?” “No sé, yo solo salí a beber alcohol!” Hay? En dos meses? Solo como leyendo su Biblia por tres horas diario? Miran, eso es el poder de la Biblia, porque la Biblia es espíritu y vida, y la Biblia tiene poder para sanar un Alcohólico en dos meses. También la Biblia tiene poder para mover montañas.

Dice Pablo en sus letras en la

Como leer la Biblia

Como la Biblia cresce

La Biblia Reina Valera

La Biblia Reina Valera era traducido de dos personas, de Casidoro Reina y Cipriano Valera. Casidoro Reina era de Sevilla,

Ministerio Biblia del Pueblo

Índice general

1	Génesis	9	3	Proverbios.	198
2	Salmos	94	4	Apocalipsis	236

Antiguo Testamento

Génesis

I ¹ En el principio crió Dios los cielos y la tierra. ² Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la haz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la haz de las aguas.

³ Y dijo Dios: Sea la luz: y fué la luz. ⁴ Y vió Dios que la luz era buena: y apartó Dios la luz de las tinieblas. ⁵ Y llamó Dios á la luz Día, y á las tinieblas llamó Noche: y fué la tarde y la mañana un día.

⁶ Y dijo Dios: Haya expansión en medio de las aguas, y separe las aguas de las aguas. ⁷ E hizo Dios la expansión, y apartó las aguas que estaban debajo de la expansión, de las aguas que estaban sobre la expansión: y fué así. ⁸ Y llamó Dios á la expansión Cielos: y fué la tarde y la mañana el día segundo.

⁹ Y dijo Dios: Júntense las aguas que están debajo de los cielos en un lugar, y descúbra-

se la seca: y fué así. ¹⁰ Y llamó Dios á la seca Tierra, y á la reunión de las aguas llamó Mares: y vió Dios que era bueno. ¹¹ Y dijo Dios: Produzca la tierra hierba verde, hierba que dé simiente; árbol de fruto que dé fruto según su género, que su simiente esté en él, sobre la tierra: y fué así. ¹² Y produjo la tierra hierba verde, hierba que da simiente según su naturaleza, y árbol que da fruto, cuya simiente está en él, según su género: y vió Dios que era bueno. ¹³ Y fué la tarde y la mañana el día tercero.

¹⁴ Y dijo Dios: Sean lumbreras en la expansión de los cielos para apartar el día y la noche: y sean por señales, y para las estaciones, y para días y años; ¹⁵ Y sean por lumbreras en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra: y fué así. ¹⁶ E hizo Dios las dos grandes lumbreras; la lumbrera

mayor para que señorease en el día, y la lumbrera menor para que señorease en la noche: hizo también las estrellas. ¹⁷ Y púso- las Dios en la expansión de los cielos, para alumbrar sobre la tierra, ¹⁸ Y para señorear en el día y en la noche, y para apartar la luz y las tinieblas: y vió Dios que era bueno. ¹⁹ Y fué la tarde y la mañana el día cuarto.

²⁰ Y dijo Dios: Produzcan las aguas reptil de ánima vi- viente, y aves que vuelen sobre la tierra, en la abierta expan- sión de los cielos. ²¹ Y crió Dios las grandes ballenas, y toda co- sa viva que anda arrastrando, que las aguas produjeron según su género, y toda ave alada se- gún su especie: y vió Dios que era bueno. ²² Y Dios los bendi- jo diciendo: Fructificad y mul- tiplicad, y henchid las aguas en los mares, y las aves se multi- pliquen en la tierra. ²³ Y fué la tarde y la mañana el día quinto.

²⁴ Y dijo Dios: Produzca la tierra seres vivientes según su género, bestias y serpientes y animales de la tierra según su especie: y fué así. ²⁵ E hizo Dios animales de la tierra según su género, y ganado según su gé- nero, y todo animal que anda arrastrando sobre la tierra se-

gún su especie: y vió Dios que era bueno.

²⁶ Y dijo Dios: Hagamos al hombre á nuestra imagen, con- forme á nuestra semejanza; y señoree en los peces de la mar, y en las aves de los cielos, y en las bestias, y en toda la tierra, y en todo animal que anda arras- trando sobre la tierra. ²⁷ Y crió Dios al hombre á su imagen, á imagen de Dios lo crió; varón y hembra los crió. ²⁸ Y los bendi- jo Dios; y díjoles Dios: Fructifi- cad y multiplicad, y henchid la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces de la mar, y en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra. ²⁹ Y dijo Dios: He aquí que os he dado toda hierba que da simiente, que está sobre la haz de toda la tierra; y todo ár- bol en que hay fruto de árbol que da simiente, seros ha para comer. ³⁰ Y á toda bestia de la tierra, y á todas las aves de los cielos, y á todo lo que se mueve sobre la tierra, en que hay vida, toda hierba verde les será para comer: y fué así.

³¹ Y vió Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. Y fué la tarde y la mañana el día sexto.

2 ¹ Y fueron acabados los cielos y la tierra, y todo su ornamento. ² Y acabó Dios en el día séptimo su obra que hizo, y reposó el día séptimo de toda su obra que había hecho. ³ Y bendijo Dios al día séptimo, y santificólo, porque en él reposó de toda su obra que había Dios criado y hecho.

⁴ Estos son los orígenes de los cielos y de la tierra cuando fueron criados, el día que Jehová Dios hizo la tierra y los cielos, ⁵ Y toda planta del campo antes que fuese en la tierra, y toda hierba del campo antes que naciese: porque aun no había Jehová Dios hecho llover sobre la tierra, ni había hombre para que labrase la tierra; ⁶ Mas subía de la tierra un vapor, que regaba toda la faz de la tierra. ⁷ Formó, pues, Jehová Dios al hombre del polvo de la tierra, y alentó en su nariz soplo de vida; y fué el hombre en alma viviente. ⁸ Y había Jehová Dios plantado un huerto en Edén al oriente, y puso allí al hombre que había formado. ⁹ Y había Jehová Dios hecho nacer de la tierra todo árbol delicioso á la vista, y bueno para comer: también el árbol de vida en medio del huerto, y el

árbol de ciencia del bien y del mal. ¹⁰ Y salía de Edén un río para regar el huerto, y de allí se repartía en cuatro ramales. ¹¹ El nombre del uno era Pisón: éste es el que cerca toda la tierra de Havilah, donde hay oro: ¹² Y el oro de aquella tierra es bueno: hay allí también bdelio y piedra cornerina. ¹³ El nombre del segundo río es Gihón: éste es el que rodea toda la tierra de Etiopía. ¹⁴ Y el nombre del tercer río es Hiddekel: éste es el que va delante de Asiria. Y el cuarto río es el Eufrates. ¹⁵ Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y le puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase. ¹⁶ Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto comerás; ¹⁷ Mas del árbol de ciencia del bien y del mal no comerás de él; porque el día que de él comieres, morirás.

¹⁸ Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; haréle ayuda idónea para él. ¹⁹ Formó, pues, Jehová Dios de la tierra toda bestia del campo, y toda ave de los cielos, y trájolas á Adam, para que viese cómo les había de llamar; y todo lo que Adam llamó á los animales vivientes, ese es su nombre. ²⁰

Y puso Adam nombres á toda bestia y ave de los cielos y á todo animal del campo: mas para Adam no halló ayuda que estuviese idónea para él. ²¹ Y Jehová Dios hizo caer sueño sobre Adam, y se quedó dormido: entonces tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar; ²² Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y trájola al hombre. ²³ Y dijo Adam: Esto es ahora hueso de mis huesos, y carne de mi carne: ésta será llamada Varona, porque del varón fué tomada. ²⁴ Por tanto, dejará el hombre á su padre y á su madre, y allegarse ha á su mujer, y serán una sola carne. ²⁵ Y estaban ambos desnudos, Adam y su mujer, y no se avergonzaban.

3 ¹ Empero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo á la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?

² Y la mujer respondió á la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto comemos; ³ Mas del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le toca-

réis, porque no muráis.

⁴ Entonces la serpiente dijo á la mujer: No moriréis; ⁵ Mas sabe Dios que el día que comiereis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como dioses sabiendo el bien y el mal.

⁶ Y vió la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable á los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dió también á su marido, el cual comió así como ella. ⁷ Y fueron abiertos los ojos de entrambos, y conocieron que estaban desnudos: entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales. ⁸ Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto al aire del día: y escondióse el hombre y su mujer de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto.

⁹ Y llamó Jehová Dios al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú?

¹⁰ Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y escondíme.

¹¹ Y díjole: ¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol de que yo te mandé no comieses?

¹² Y el hombre respondió: La mujer que me diste por compañera me dió del árbol, y yo comí.

¹³ Entonces Jehová Dios dijo á la mujer: ¿Qué es lo que has hecho? Y dijo la mujer: La serpiente me engañó, y comí.

¹⁴ Y Jehová Dios dijo á la serpiente: Por cuanto esto hiciste, maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo; sobre tu pecho andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida: ¹⁵ Y enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar. ¹⁶ A la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera tus dolores y tus preñeces; con dolor parirás los hijos; y á tu marido será tu deseo, y él se enseñoreará de ti. ¹⁷ Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste á la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo, No comerás de él; maldita será la tierra por amor de ti; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida; ¹⁸ Espinos y cardos te producirá, y comerás hierba del campo; ¹⁹ En el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas á

la tierra; porque de ella fuiste tomado: pues polvo eres, y al polvo serás tornado. ²⁰ Y llamó el hombre el nombre de su mujer, Eva; por cuanto ella era madre de todos los vivientes. ²¹ Y Jehová Dios hizo al hombre y á su mujer túnicas de pieles, y vistiólos. ²² Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de Nos sabiendo el bien y el mal: ahora, pues, porque no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre: ²³ Y sacólo Jehová del huerto de Edén, para que labrase la tierra de que fué tomado. ²⁴ Echó, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía á todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida.

4 ¹ Y conoció Adam á su mujer Eva, la cual concibió y parió á Caín, y dijo: Adquirido he varón por Jehová. ² Y después parió á su hermano Abel. Y fué Abel pastor de ovejas, y Caín fué labrador de la tierra. ³ Y aconteció andando el tiempo, que Caín trajo del fruto de la tierra una ofrenda á Jehová. ⁴ Y Abel trajo también de los

primogénitos de sus ovejas, y de su grosura. Y miró Jehová con agrado á Abel y á su ofrenda; ⁵ Mas no miró propicio á Caín y á la ofrenda suya. Y ensañóse Caín en gran manera, y decayó su semblante. ⁶ Entonces Jehová dijo á Caín: ¿Por qué te has ensañado, y por qué se ha inmutado tu rostro? ⁷ Si bien hicieres, ¿no serás ensalzado? y si no hicieres bien, el pecado está á la puerta: con todo esto, á ti será su deseo, y tú te enseñorearás de él. ⁸ Y habló Caín á su hermano Abel: y aconteció que estando ellos en el campo, Caín se levantó contra su hermano Abel, y le mató. ⁹ Y Jehová dijo á Caín: ¿Dónde está Abel tu hermano? Y él respondió: No sé; ¿soy yo guarda de mi hermano? ¹⁰ Y él le dijo: ¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama á mí desde la tierra. ¹¹ Ahora pues, maldito seas tú de la tierra que abrió su boca para recibir la sangre de tu hermano de tu mano: ¹² Cuando labrares la tierra, no te volverá á dar su fuerza: errante y extranjero serás en la tierra. ¹³ Y dijo Caín á Jehová: Grande es mi iniquidad para ser perdonada. ¹⁴ He aquí me echas hoy de la faz de

la tierra, y de tu presencia me esconderé; y seré errante y extranjero en la tierra; y sucederá que cualquiera que me hallare, me matará. ¹⁵ Y respondióle Jehová: Cierto que cualquiera que matare á Caín, siete veces será castigado. Entonces Jehová puso señal en Caín, para que no lo hiriese cualquiera que le hallara. ¹⁶ Y salió Caín de delante de Jehová, y habitó en tierra de Nod, al oriente de Edén. ¹⁷ Y conoció Caín á su mujer, la cual concibió y parió á Henocho: y edificó una ciudad, y llamó el nombre de la ciudad del nombre de su hijo, Henocho. ¹⁸ Y á Henocho nació Irad, é Irad engendró á Mehujael, y Mehujael engendró á Methusael, y Methusael engendró á Lamech. ¹⁹ Y tomó para sí Lamech dos mujeres; el nombre de la una fué Ada, y el nombre de la otra Zilla. ²⁰ Y Ada parió á Jabal, el cual fué padre de los que habitan en tiendas, y crían ganados. ²¹ Y el nombre de su hermano fué Jubal, el cual fué padre de todos los que manejan arpa y órgano. ²² Y Zilla también parió á Tubal-Caín, acicalador de toda obra de metal y de hierro: y la hermana de Tubal-Caín fué Naama. ²³

Y dijo Lamech á sus mujeres: Ada y Zilla, oid mi voz; mujeres de Lamech, escuchad mi dicho: que varón mataré por mi herida, y mancebo por mi golpe: ²⁴ Si siete veces será vengado Caín, Lamech en verdad setenta veces siete lo será. ²⁵ Y conoció de nuevo Adam á su mujer, la cual parió un hijo, y llamó su nombre Seth: Porque Dios (dijo ella) me ha sustituido otra simiente en lugar de Abel, á quien mató Caín. ²⁶ Y á Seth también le nació un hijo, y llamó su nombre Enós. Entonces los hombres comenzaron á llamarse del nombre de Jehová.

5 ¹ Este es el libro de las generaciones de Adam. El día en que crió Dios al hombre, á la semejanza de Dios lo hizo; ² Varón y hembra los crió; y los bendijo, y llamó el nombre de ellos Adam, el día en que fueron criados. ³ Y vivió Adam ciento y treinta años, y engendró un hijo á su semejanza, conforme á su imagen, y llamó su nombre Seth. ⁴ Y fueron los días de Adam, después que engendró á Seth, ochocientos años: y engendró hijos é hijas. ⁵ Y fueron todos los días que vivió Adam novecientos y

treinta años, y murió. ⁶ Y vivió Seth ciento y cinco años, y engendró á Enós. ⁷ Y vivió Seth, después que engendró á Enós, ochocientos y siete años: y engendró hijos é hijas. ⁸ Y fueron todos los días de Seth novecientos y doce años; y murió. ⁹ Y vivió Enós noventa años, y engendró á Cainán. ¹⁰ Y vivió Enós después que engendró á Cainán, ochocientos y quince años: y engendró hijos é hijas. ¹¹ Y fueron todos los días de Enós novecientos y cinco años; y murió. ¹² Y vivió Cainán setenta años, y engendró á Mahalaleel. ¹³ Y vivió Cainán, después que engendró á Mahalaleel, ochocientos y cuarenta años: y engendró hijos é hijas. ¹⁴ Y fueron todos los días de Cainán novecientos y diez años; y murió. ¹⁵ Y vivió Mahalaleel sesenta y cinco años, y engendró á Jared. ¹⁶ Y vivió Mahalaleel, después que engendró á Jared, ochocientos y treinta años: y engendró hijos é hijas. ¹⁷ Y fueron todos los días de Mahalaleel ochocientos noventa y cinco años; y murió. ¹⁸ Y vivió Jared ciento sesenta y dos años, y engendró á Henoch. ¹⁹ Y vivió Jared, después que engendró á Henoch, ocho-

cientos años: y engendró hijos é hijas. ²⁰ Y fueron todos los días de Jared novecientos sesenta y dos años; y murió. ²¹ Y vivió Henoch sesenta y cinco años, y engendró á Mathusalam. ²² Y caminó Henoch con Dios, después que engendró á Mathusalam, trescientos años: y engendró hijos é hijas. ²³ Y fueron todos los días de Henoch trescientos sesenta y cinco años. ²⁴ Caminó, pues, Henoch con Dios, y desapareció, porque le llevó Dios. ²⁵ Y vivió Mathusalam ciento ochenta y siete años, y engendró á Lamech. ²⁶ Y vivió Mathusalam, después que engendró á Lamech, setecientos ochenta y dos años: y engendró hijos é hijas. ²⁷ Fueron, pues, todos los días de Mathusalam, novecientos sesenta y nueve años; y murió. ²⁸ Y vivió Lamech ciento ochenta y dos años, y engendró un hijo: ²⁹ Y llamó su nombre Noé, diciendo: Este nos aliviará de nuestras obras, y del trabajo de nuestras manos, á causa de la tierra que Jehová maldijo. ³⁰ Y vivió Lamech, después que engendró á Noé, quinientos noventa y cinco años: y engendró hijos é hijas. ³¹ Y fueron todos los días de Lamech sete-

cientos setenta y siete años; y murió. ³² Y siendo Noé de quinientos años, engendró á Sem, Châm, y á Japhet.

6 ¹ Y acaeció que, cuando comenzaron los hombres á multiplicarse sobre la faz de la tierra, y les nacieron hijas, ² Viendo los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas, tomáronse mujeres, escogiendo entre todas. ³ Y dijo Jehová: No contendrá mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne: mas serán sus días ciento y veinte años. ⁴ Había gigantes en la tierra en aquellos días, y también después que entraron los hijos de Dios á las hijas de los hombres, y les engendraron hijos: éstos fueron los valientes que desde la antigüedad fueron varones de nombre. ⁵ Y vió Jehová que la malicia de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal. ⁶ Y arrepintióse Jehová de haber hecho hombre en la tierra, y pesóle en su corazón. ⁷ Y dijo Jehová: Raeré los hombres que he criado de sobre la faz de la tierra, desde el hombre

hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo: porque me arrepiento de haberlos hecho. ⁸ Empero Noé halló gracia en los ojos de Jehová. ⁹ Estas son las generaciones de Noé: Noé, varón justo, perfecto fué en sus generaciones; con Dios caminó Noé. ¹⁰ Y engendró Noé tres hijos: á Sem, á Châm, y á Japhet. ¹¹ Y corrompióse la tierra delante de Dios, y estaba la tierra llena de violencia. ¹² Y miró Dios la tierra, y he aquí que estaba corrompida; porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra. ¹³ Y dijo Dios á Noé: El fin de toda carne ha venido delante de mí; porque la tierra está llena de violencia á causa de ellos; y he aquí que yo los destruiré con la tierra. ¹⁴ Hazte un arca de madera de Gopher: harás aposentos en el arca, y la embetunarás con brea por dentro y por fuera. ¹⁵ Y de esta manera la harás: de trescientos codos la longitud del arca, de cincuenta codos su anchura, y de treinta codos su altura. ¹⁶ Una ventana harás al arca, y la acabarás á un codo de elevación por la parte de arriba: y pondrás la puerta del arca á su lado; y le harás piso bajo, segundo y terce-

ro. ¹⁷ Y yo, he aquí que yo traigo un diluvio de aguas sobre la tierra, para destruir toda carne en que haya espíritu de vida debajo del cielo; todo lo que hay en la tierra morirá. ¹⁸ Mas estableceré mi pacto contigo, y entrarás en el arca tú, y tus hijos y tu mujer, y las mujeres de tus hijos contigo. ¹⁹ Y de todo lo que vive, de toda carne, dos de cada especie meterás en el arca, para que tengan vida contigo; macho y hembra serán. ²⁰ De las aves según su especie, y de las bestias según su especie, de todo reptil de la tierra según su especie, dos de cada especie entrarán contigo para que hayan vida. ²¹ Y toma contigo de toda vianda que se come, y allégala á ti; servirá de alimento para ti y para ellos. ²² E hízolo así Noé; hizo conforme á todo lo que Dios le mandó.

7 ¹ Y jehová dijo á Noé: Entra tú y toda tu casa en el arca; porque á ti he visto justo delante de mí en esta generación. ² De todo animal limpio te tomarás de siete en siete, macho y su hembra; mas de los animales que no son limpios, dos, macho y su hembra. ³ También de las aves de los cie-

los de siete en siete, macho y hembra; para guardar en vida la casta sobre la faz de toda la tierra. ⁴ Porque pasados aún siete días, yo haré llover sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches; y raeré toda sustancia que hice de sobre la faz de la tierra. ⁵ E hizo Noé conforme á todo lo que le mandó Jehová. ⁶ Y siendo Noé de seiscientos años, el diluvio de las aguas fué sobre la tierra. ⁷ Y vino Noé, y sus hijos, y su mujer, y las mujeres de sus hijos con él al arca, por las aguas del diluvio. ⁸ De los animales limpios, y de los animales que no eran limpios, y de las aves, y de todo lo que anda arrastrando sobre la tierra, ⁹ De dos en dos entraron á Noé en el arca: macho y hembra, como mandó Dios á Noé. ¹⁰ Y sucedió que al séptimo día las aguas del diluvio fueron sobre la tierra. ¹¹ El año seiscientos de la vida de Noé, en el mes segundo, á diecisiete días del mes, aquel día fueron rotas todas las fuentes del grande abismo, y las cataratas de los cielos fueron abiertas; ¹² Y hubo lluvia sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches. ¹³ En este mismo día entró Noé, y Sem y Châm y Japhet, hijos de

Noé, la mujer de Noé, y las tres mujeres de sus hijos con él en el arca; ¹⁴ Ellos, y todos los animales silvestres según sus especies, y todos los animales mansos según sus especies, y todo reptil que anda arrastrando sobre la tierra según su especie, y toda ave según su especie, todo pájaro, toda especie de volátil. ¹⁵ Y vinieron á Noé al arca, de dos en dos de toda carne en que había espíritu de vida. ¹⁶ Y los que vinieron, macho y hembra de toda carne vinieron, como le había mandado Dios: y Jehová le cerró la puerta. ¹⁷ Y fué el diluvio cuarenta días sobre la tierra; y las aguas crecieron, y alzaron el arca, y se elevó sobre la tierra. ¹⁸ Y prevalecieron las aguas, y crecieron en gran manera sobre la tierra; y andaba el arca sobre la faz de las aguas. ¹⁹ Y las aguas prevalecieron mucho en extremo sobre la tierra; y todos los montes altos que había debajo de todos los cielos, fueron cubiertos. ²⁰ Quince codos en alto prevalecieron las aguas; y fueron cubiertos los montes. ²¹ Y murió toda carne que se mueve sobre la tierra, así de aves como de ganados, y de bestias, y de todo reptil que anda arrastrando so-

bre la tierra, y todo hombre: ²² Todo lo que tenía aliento de espíritu de vida en sus narices, de todo lo que había en la tierra, murió. ²³ Así fué destruída toda sustancia que vivía sobre la faz de la tierra, desde el hombre hasta la bestia, y los reptiles, y las aves del cielo; y fueron raídos de la tierra; y quedó solamente Noé, y lo que con él estaba en el arca. ²⁴ Y prevalecieron las aguas sobre la tierra ciento y cincuenta días.

8 ¹ Y acordóse Dios de Noé, y de todos los animales, y de todas las bestias que estaban con él en el arca; é hizo pasar Dios un viento sobre la tierra, y disminuyeron las aguas. ² Y se cerraron las fuentes del abismo, y las cataratas de los cielos; y la lluvia de los cielos fué detenida. ³ Y tornáronse las aguas de sobre la tierra, yendo y volviendo: y decrecieron las aguas al cabo de ciento y cincuenta días. ⁴ Y reposó el arca en el mes séptimo, á diecisiete días del mes, sobre los montes de Armenia. ⁵ Y las aguas fueron decreciendo hasta el mes décimo: en el décimo, al primero del mes, se descubrieron las cimas de los montes. ⁶ Y sucedió que, al cabo de

cuarenta días, abrió Noé la ventana del arca que había hecho, ⁷ Y envió al cuervo, el cual salió, y estuvo yendo y tornando hasta que las aguas se secaron de sobre la tierra. ⁸ Envió también de sí á la paloma, para ver si las aguas se habían retirado de sobre la faz de la tierra; ⁹ Y no halló la paloma donde sentar la planta de su pie, y volvióse á él al arca, porque las aguas estaban aún sobre la faz de toda la tierra: entonces él extendió su mano, y cogiéndola, hízola entrar consigo en el arca. ¹⁰ Y esperó aún otros siete días, y volvió á enviar la paloma fuera del arca. ¹¹ Y la paloma volvió á él á la hora de la tarde; y he aquí que traía una hoja de oliva tomada en su pico: y entendió Noé que las aguas se habían retirado de sobre la tierra. ¹² Y esperó aún otros siete días, y envió la paloma, la cual no volvió ya más á él. ¹³ Y sucedió que en el año seiscientos y uno de Noé, en el mes primero, al primero del mes, las aguas se enjugaron de sobre la tierra; y quitó Noé la cubierta del arca, y miró, y he aquí que la faz de la tierra estaba enjuta. ¹⁴ Y en el mes segundo, á los veintisiete días del mes, se secó la tierra. ¹⁵ Y ha-

bló Dios á Noé diciendo: ¹⁶ Sal del arca tú, y tu mujer, y tus hijos, y las mujeres de tus hijos contigo. ¹⁷ Todos los animales que están contigo de toda carne, de aves y de bestias y de todo reptil que anda arrastrando sobre la tierra, sacarás contigo; y vayan por la tierra, y fructifiquen, y multiplíquense sobre la tierra. ¹⁸ Entonces salió Noé, y sus hijos, y su mujer, y las mujeres de sus hijos con él. ¹⁹ Todos los animales, y todo reptil y toda ave, todo lo que se mueve sobre la tierra según sus especies, salieron del arca. ²⁰ Y edificó Noé un altar á Jehová, y tomó de todo animal limpio y de toda ave limpia, y ofreció holocausto en el altar. ²¹ Y percibió Jehová olor de suavidad; y dijo Jehová en su corazón: No tornaré más á maldecir la tierra por causa del hombre; porque el intento del corazón del hombre es malo desde su juventud: ni volveré más á destruir todo viviente, como he hecho. ²² Todavía serán todos los tiempos de la tierra; la sementera y la siega, y el frío y calor, verano é invierno, y día y noche, no cesarán.

sus hijos, y díjoles: Fructificad, y multiplicad, y henchid la tierra: ² Y vuestro temor y vuestro pavor será sobre todo animal de la tierra, y sobre toda ave de los cielos, en todo lo que se moverá en la tierra, y en todos los peces del mar: en vuestra mano son entregados. ³ Todo lo que se mueve y vive, os será para mantenimiento: así como las legumbres y hierbas, os lo he dado todo. ⁴ Empero carne con su vida, que es su sangre, no comeréis. ⁵ Porque ciertamente demandaré la sangre de vuestras vidas; de mano de todo animal la demandaré, y de mano del hombre; de mano del varón su hermano demandaré la vida del hombre. ⁶ El que derramare sangre del hombre, por el hombre su sangre será derramada; porque á imagen de Dios es hecho el hombre. ⁷ Mas vosotros fructificad, y multiplicaos; procread abundantemente en la tierra, y multiplicaos en ella. ⁸ Y habló Dios á Noé y á sus hijos con él, diciendo: ⁹ Yo, he aquí que yo establezco mi pacto con vosotros, y con vuestra simiente después de vosotros; ¹⁰ Y con toda alma viviente que está con vosotros, de aves, de animales, y de

9 ¹ Y bendijo Dios á Noé y á

toda bestia de la tierra que está con vosotros; desde todos los que salieron del arca hasta todo animal de la tierra. ¹¹ Estableceré mi pacto con vosotros, y no fenecerá ya más toda carne con aguas de diluvio; ni habrá más diluvio para destruir la tierra. ¹² Y dijo Dios: Esta será la señal del pacto que yo establezco entre mí y vosotros y toda alma viviente que está con vosotros, por siglos perpetuos: ¹³ Mi arco pondré en las nubes, el cual será por señal de convenio entre mí y la tierra. ¹⁴ Y será que cuando haré venir nubes sobre la tierra, se dejará ver entonces mi arco en las nubes. ¹⁵ Y acordarme he del pacto mío, que hay entre mí y vosotros y toda alma viviente de toda carne; y no serán más las aguas por diluvio para destruir toda carne. ¹⁶ Y estará el arco en las nubes, y verlo he para acordarme del pacto perpetuo entre Dios y toda alma viviente, con toda carne que hay sobre la tierra. ¹⁷ Dijo, pues, Dios á Noé: Esta será la señal del pacto que he establecido entre mí y toda carne que está sobre la tierra. ¹⁸ Y los hijos de Noé que salieron del arca fueron Sem, Châm y Japhet: y Châm es el padre de

Canaán. ¹⁹ Estos tres son los hijos de Noé; y de ellos fué llena toda la tierra. ²⁰ Y comenzó Noé á labrar la tierra, y plantó una viña: ²¹ Y bebió del vino, y se embriagó, y estaba descubierto en medio de su tienda. ²² Y Châm, padre de Canaán, vió la desnudez de su padre, y dijo-lo á sus dos hermanos á la parte de afuera. ²³ Entonces Sem y Japhet tomaron la ropa, y la pusieron sobre sus propios hombros, y andando hacia atrás, cubrieron la desnudez de su padre, teniendo vueltos sus rostros, y así no vieron la desnudez de su padre. ²⁴ Y despertó Noé de su vino, y supo lo que había hecho con él su hijo el más joven; ²⁵ Y dijo: Maldito sea Canaán; siervo de siervos será á sus hermanos. ²⁶ Dijo más: Bendito Jehová el Dios de Sem, y séale Canaán siervo. ²⁷ Engrandezca Dios á Japhet, y habite en las tiendas de Sem, y séale Canaán siervo. ²⁸ Y vivió Noé después del diluvio trescientos y cincuenta años. ²⁹ Y fueron todos los días de Noé novecientos y cincuenta años; y murió.

IO ¹ Estas son las generaciones de los hijos de Noé: Sem, Châm y Japhet, á los cuales nacieron hijos después del diluvio. ² Los hijos de Japhet: Gomer, y Magog, y Madai, y Javán, y Tubal, y Meshech, y Tiras. ³ Y los hijos de Gomer: Ashkenaz, y Riphath, y Togorma. ⁴ Y los hijos de Javán: Elisa, y Tarsis, Kittim, y Dodanim. ⁵ Por éstos fueron repartidas las islas de las gentes en sus tierras, cada cual según su lengua, conforme á sus familias en sus naciones. ⁶ Los hijos de Châm: Cush, y Mizraim, y Phut, y Canaán. ⁷ Y los hijos de Cush: Seba, Havila, y Sabta, y Raama, y Sabtechá. Y los hijos de Raama: Sheba y Dedán. ⁸ Y Cush engendró á Nimrod: éste comenzó á ser poderoso en la tierra. ⁹ Este fué vigoroso cazador delante de Jehová; por lo cual se dice: Así como Nimrod, vigoroso cazador delante de Jehová. ¹⁰ Y fué la cabecera de su reino Babel, y Erech, y Accad, y Calneh, en la tierra de Shinar. ¹¹ De aquesta tierra salió Assur, y edificó á Nínive, y á Rehoboth, y á Calah, ¹² Y á Ressen entre Nínive y Calah; la cual es ciudad grande. ¹³ Y Mizraim engendró á Ludim, y á Anamim,

y á Lehabim, y á Naphtuhim, ¹⁴ Y á Pathrusim, y á Casluim, de donde salieron los Filisteos, y á Caphtorim. ¹⁵ Y Canaán engendró á Sidón, su primogénito, y á Heth, ¹⁶ Y al Jebuseo, y al Amorrheo, y al Gergeseo, ¹⁷ Y al Heveo, y al Araceo, y al Sineo, ¹⁸ Y al Aradio, y al Samareo, y al Amatheo: y después se derramaron las familias de los Cananeos. ¹⁹ Y fué el término de los Cananeos desde Sidón, viniendo á Gerar hasta Gaza, hasta entrar en Sodoma y Gomorra, Adma, y Zeboim hasta Lasa. ²⁰ Estos son los hijos de Châm por sus familias, por sus lenguas, en sus tierras, en sus naciones. ²¹ También le nacieron hijos á Sem, padre de todos los hijos de Heber, y hermano mayor de Japhet. ²² Y los hijos de Sem: Elam, y Assur, y Arphaxad, y Lud, y Aram. ²³ Y los hijos de Aram: Uz, y Hul, y Gether, y Mas. ²⁴ Y Arphaxad engendró á Sala, y Sala engendró á Heber. ²⁵ Y á Heber nacieron dos hijos: el nombre del uno fué Peleg, porque en sus días fué repartida la tierra; y el nombre de su hermano, Joctán. ²⁶ Y Joctán engendró á Almodad, y á Sheleph, y Hazarmaveth, y á Jera, ²⁷ Y á Hado-

ram, y á Uzal, y á Dicla, ²⁸ Y á Obal, y á Abimael, y á Seba, ²⁹ Y á Ophir, y á Havila, y á Jobad: todos estos fueron hijos de Joctán. ³⁰ Y fué su habitación desde Mesa viniendo de Sephar, monte á la parte del oriente. ³¹ Estos fueron los hijos de Sem por sus familias, por sus lenguas, en sus tierras, en sus naciones. ³² Estas son las familias de Noé por sus descendencias, en sus naciones; y de éstos fueron divididas las gentes en la tierra después del diluvio.

II ¹ Era entonces toda la tierra de una lengua y unas mismas palabras. ² Y aconteció que, como se partieron de oriente, hallaron una vega en la tierra de Shinar, y asentaron allí. ³ Y dijeron los unos á los otros: Vaya, hagamos ladrillo y cozámoslo con fuego. Y fuéles el ladrillo en lugar de piedra, y el betún en lugar de mezcla. ⁴ Y dijeron: Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre, por si fuéremos esparcidos sobre la faz de toda la tierra. ⁵ Y descendió Jehová para ver la ciudad y la torre que edificaban los hijos

de los hombres. ⁶ Y dijo Jehová: He aquí el pueblo es uno, y todos éstos tienen un lenguaje: y han comenzado á obrar, y nada les retraerá ahora de lo que han pensando hacer. ⁷ Ahora pues, descendamos, y confundamos allí sus lenguas, para que ninguno entienda el habla de su compañero. ⁸ Así los esparció Jehová desde allí sobre la faz de toda la tierra, y dejaron de edificar la ciudad. ⁹ Por esto fué llamado el nombre de ella Babel, porque allí confundió Jehová el lenguaje de toda la tierra, y desde allí los esparció sobre la faz de toda la tierra. ¹⁰ Estas son las generaciones de Sem: Sem, de edad de cien años, engendró á Arphaxad, dos años después del diluvio. ¹¹ Y vivió Sem, después que engendró á Arphaxad, quinientos años, y engendró hijos é hijas. ¹² Y Arphaxad vivió treinta y cinco años, y engendró á Sala. ¹³ Y vivió Arphaxad, después que engendró á Sala, cuatrocientos y tres años, y engendró hijos é hijas. ¹⁴ Y vivió Sala treinta años, y engendró á Heber. ¹⁵ Y vivió Sala, después que engendró á Heber, cuatrocientos y tres años, y engendró hijos é hijas. ¹⁶ Y vivió Heber treinta

y cuatro años, y engendró á Peleg. ¹⁷ Y vivió Heber, después que engendró á Peleg, cuatrocientos y treinta años, y engendró hijos é hijas. ¹⁸ Y vivió Peleg treinta años, y engendró á Reu. ¹⁹ Y vivió Peleg, después que engendró á Reu, doscientos y nueve años, y engendró hijos é hijas. ²⁰ Y Reu vivió treinta y dos años, y engendró á Serug. ²¹ Y vivió Reu, después que engendró á Serug, doscientos y siete años, y engendró hijos é hijas. ²² Y vivió Serug treinta años, y engendró á Nachôr. ²³ Y vivió Serug, después que engendró á Nachôr, doscientos años, y engendró hijos é hijas. ²⁴ Y vivió Nachôr veintinueve años, y engendró á Thare. ²⁵ Y vivió Nachôr, después que engendró á Thare, ciento diecinueve años, y engendró hijos é hijas. ²⁶ Y vivió Thare setenta años, y engendró á Abram, y á Nachôr, y á Harán. ²⁷ Estas son las generaciones de Thare: Thare engendró á Abram, y á Nachôr, y á Harán; y Harán engendró á Lot. ²⁸ Y murió Harán antes que su padre Thare en la tierra de su naturaleza, en Ur de los Caldeos. ²⁹ Y tomaron Abram y Nachôr para sí mujeres: el nombre de la mujer de

Abram fué Sarai, y el nombre de la mujer de Nachôr, Milca, hija de Harán, padre de Milca y de Isca. ³⁰ Mas Sarai fué estéril, y no tenía hijo. ³¹ Y tomó Thare á Abram su hijo, y á Lot hijo de Harán, hijo de su hijo, y á Sarai su nuera, mujer de Abram su hijo: y salió con ellos de Ur de los Caldeos, para ir á la tierra de Canaán: y vinieron hasta Harán, y asentaron allí. ³² Y fueron los días de Thare doscientos y cinco años; y murió Thare en Harán.

I2 ¹ Empero Jehová había dicho á Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, á la tierra que te mostraré; ² Y haré de ti una nación grande, y bendecirte he, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición: ³ Y bendeciré á los que te bendijeren, y á los que te maldijeren maldeciré: y serán benditas en ti todas las familias de la tierra. ⁴ Y fué-se Abram, como Jehová le dijo; y fué con él Lot: y era Abram de edad de setenta y cinco años cuando salió de Harán. ⁵ Y tomó Abram á Sarai su mujer, y á Lot hijo de su hermano, y toda su hacienda que habían ganado, y las almas que habían adqui-

rido en Harán, y salieron para ir á tierra de Canaán; y á tierra de Canaán llegaron. ⁶ Y pasó Abram por aquella tierra hasta el lugar de Sichêm, hasta el valle de Moreh: y el Cananeo estaba entonces en la tierra. ⁷ Y apareció Jehová á Abram, y le dijo: A tu simiente daré esta tierra. Y edificó allí un altar á Jehová, que le había aparecido. ⁸ Y pasóse de allí á un monte al oriente de Bethel, y tendió su tienda, teniendo á Bethel al occidente y Hai al oriente: y edificó allí altar á Jehová, é invocó el nombre de Jehová. ⁹ Y movió Abram de allí, caminando y yendo hacia el Mediodía. ¹⁰ Y hubo hambre en la tierra, y descendió Abram á Egipto para peregrinar allá; porque era grande el hambre en la tierra. ¹¹ Y aconteció que cuando estaba para entrar en Egipto, dijo á Sarai su mujer: He aquí, ahora conozco que eres mujer hermosa de vista; ¹² Y será que cuando te habrán visto los Egipcios, dirán: Su mujer es: y me matarán á mí, y á ti te reservarán la vida. ¹³ Ahora pues, di que eres mi hermana, para que yo haya bien por causa tuya, y viva mi alma por amor de ti. ¹⁴ Y aconteció que, como entró Abram

en Egipto, los Egipcios vieron la mujer que era hermosa en gran manera. ¹⁵ Viéronla también los príncipes de Faraón, y se la alabaron; y fué llevada la mujer á casa de Faraón: ¹⁶ E hizo bien á Abram por causa de ella; y tuvo ovejas, y vacas, y asnos, y siervos, y criadas, y asnas y camellos. ¹⁷ Mas Jehová hirió á Faraón y á su casa con grandes plagas, por causa de Sarai mujer de Abram. ¹⁸ Entonces Faraón llamó á Abram, y le dijo: ¿Qué es esto que has hecho conmigo? ¿Por qué no me declaraste que era tu mujer? ¹⁹ ¿Por qué dijiste: Es mi hermana? poniéndome en ocasión de tomarla para mí por mujer? Ahora pues, he aquí tu mujer, tómala y vete. ²⁰ Entonces Faraón dió orden á sus gentes acerca de Abram; y le acompañaron, y á su mujer con todo lo que tenía.

13 ¹ Subió, pues, Abram de Egipto hacia el Mediodía, él, y su mujer, con todo lo que tenía, y con él Lot. ² Y Abram era riquísimo en ganado, en plata y oro. ³ Y volvió por sus jornadas de la parte del Mediodía hacia Bethel, hasta el lugar donde había estado antes su tienda entre Bethel y Hai;

⁴ Al lugar del altar que había hecho allí antes: é invocó allí Abram el nombre de Jehová. ⁵ Y asimismo Lot, que andaba con Abram, tenía ovejas, y vacas, y tiendas. ⁶ Y la tierra no podía darles para que habitasen juntos: porque su hacienda era mucha, y no podían morar en un mismo lugar. ⁷ Y hubo contienda entre los pastores del ganado de Abram y los pastores del ganado de Lot: y el Cananeo y el Pherezeo habitaban entonces en la tierra. ⁸ Entonces Abram dijo á Lot: No haya ahora altercado entre mí y ti, entre mis pastores y los tuyos, porque somos hermanos. ⁹ ¿No está toda la tierra delante de ti? Yo te ruego que te apartes de mí. Si fueres á la mano izquierda, yo iré á la derecha: y si tú á la derecha, yo iré á la izquierda. ¹⁰ Y alzó Lot sus ojos, y vió toda la llanura del Jordán, que toda ella era de riego, antes que destruyese Jehová á Sodoma y á Gomorra, como el huerto de Jehová, como la tierra de Egipto entrando en Zoar. ¹¹ Entonces Lot escogió para sí toda la llanura del Jordán: y partióse Lot de Oriente, y apartáronse el uno del otro. ¹² Abram asentó en la tierra de Canaán, y Lot

asentó en las ciudades de la llanura, y fué poniendo sus tiendas hasta Sodoma. ¹³ Mas los hombres de Sodoma eran malos y pecadores para con Jehová en gran manera. ¹⁴ Y Jehová dijo á Abram, después que Lot se apartó de él: Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde estás hacia el Aquilón, y al Mediodía, y al Oriente y al Occidente; ¹⁵ Porque toda la tierra que ves, la daré á ti y á tu simiente para siempre. ¹⁶ Y haré tu simiente como el polvo de la tierra: que si alguno podrá contar el polvo de la tierra, también tu simiente será contada. ¹⁷ Levántate, ve por la tierra á lo largo de ella y á su ancho; porque á ti la tengo de dar. ¹⁸ Abram, pues, removiendo su tienda, vino y moró en el alcornocal de Mamre, que es en Hebrón, y edificó allí altar á Jehová.

14 ¹ Y aconteció en los días de Amraphel, rey de Shinar, Arioch, rey de Elazar, Chêdorlaomer, rey de Elá, y Tidal, rey de naciones, ² Que éstos hicieron guerra contra Bera, rey de Sodoma, y contra Birsha, rey de Gomorra, y contra Shinab, rey de Adma, y contra

Shemeber, rey de Zeboim, y contra el rey de Bela, la cual es Zoar. ³ Todos estos se juntaron en el valle de Siddim, que es el mar salado. ⁴ Doce años habían servido á Chêdorlaomer, y al décimotercio año se rebelaron. ⁵ Y en el año décimocuarto vino Chêdorlaomer, y los reyes que estaban de su parte, y derrotaron á los Raphaitas en Ashteroth-carnaim, á los Zuzitas en Ham, y á los Emitas en Shave-Kiriataim. ⁶ Y á los Horeos en el monte de Seir, hasta la llanura de Parán, que está junto al desierto. ⁷ Y volvieron, y vinieron á Emmisphat, que es Cades, y devastaron todas las haciendas de los Amalecitas, y también al Amorrheo, que habitaba en Hazezón-tamar. ⁸ Y salió el rey de Sodoma, y el rey de Gomorra, y el rey de Adma, y el rey de Zeboim, y el rey de Bela, que es Zoar, y ordenaron contra ellos batalla en el valle de Siddim; ⁹ Es á saber, contra Chêdorlaomer, rey de Elam, y Tidal, rey de naciones, y Amraphel, rey de Shinar, y Arioch, rey de Elasar; cuatro reyes contra cinco. ¹⁰ Y el valle de Siddim estaba lleno de pozos de betún: y huyeron el rey de Sodoma y el de Gomorra, y

cayeron allí; y los demás huyeron al monte. ¹¹ Y tomaron toda la riqueza de Sodoma y de Gomorra, y todas sus vituallas, y se fueron. ¹² Tomaron también á Lot, hijo del hermano de Abram, que moraba en Sodoma, y su hacienda, y se fueron. ¹³ Y vino uno de los que escaparon, y denunciólo á Abram el Hebreo, que habitaba en el valle de Mamre Amorrheo, hermano de Eschôl y hermano de Aner, los cuales estaban confederados con Abram. ¹⁴ Y oyó Abram que su hermano estaba prisionero, y armó sus criados, los criados de su casa, trescientos dieciocho, y siguiólos hasta Dan. ¹⁵ Y derramóse sobre ellos de noche él y sus siervos, é hiriólos, y fuélos siguiendo hasta Hobah, que está á la izquierda de Damasco. ¹⁶ Y recobró todos los bienes, y también á Lot su hermano y su hacienda, y también las mujeres y gente. ¹⁷ Y salió el rey de Sodoma á recibirlo, cuando volvía de la derrota de Chêdorlaomer y de los reyes que con él estaban, al valle de Shave, que es el valle del Rey. ¹⁸ Entonces Melchîsedec, rey de Salem, sacó pan y vino; el cual era sacerdote del Dios alto; ¹⁹ Y bendíjole, y dijo: Ben-

dito sea Abram del Dios alto, poseedor de los cielos y de la tierra; ²⁰ Y bendito sea el Dios alto, que entregó tus enemigos en tu mano. Y dióle Abram los diezmos de todo. ²¹ Entonces el rey de Sodoma dijo á Abram: Dame las personas, y toma para ti la hacienda. ²² Y respondió Abram al rey de Sodoma: He alzado mi mano á Jehová Dios alto, poseedor de los cielos y de la tierra, ²³ Que desde un hilo hasta la correa de un calzado, nada tomaré de todo lo que es tuyo, porque no digas: Yo enriquecí á Abram: ²⁴ Sacando solamente lo que comieron los mancebos, y la porción de los varones que fueron conmigo, Aner, Eschôl, y Mamre; los cuales tomarán su parte.

15 ¹ Después de estas cosas fué la palabra de Jehová á Abram en visión, diciendo: No temas, Abram; yo soy tu escudo, y tu galardón sobremanera grande. ² Y respondió Abram: Señor Jehová ¿qué me has de dar, siendo así que ando sin hijo, y el mayordomo de mi casa es ese Damasceno Eliezer? ³ Dijo más Abram: Mira que no me has dado prole, y he aquí que es mi heredero uno nacido

en mi casa. ⁴ Y luego la palabra de Jehová fué á él diciendo: No te heredaré éste, sino el que saldrá de tus entrañas será el que te herede. ⁵ Y sacóle fuera, y dijo: Mira ahora á los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu simiente. ⁶ Y creyó á Jehová, y contóselo por justicia. ⁷ Y díjole: Yo soy Jehová, que te saqué de Ur de los Caldeos, para darte á heredar esta tierra. ⁸ Y él respondió: Señor Jehová, ¿en qué conoceré que la tengo de heredar? ⁹ Y le dijo: Apártame una becerra de tres años, y una cabra de tres años, y un carnero de tres años, una tórtola también, y un palomino. ¹⁰ Y tomó él todas estas cosas, y partiólas por la mitad, y puso cada mitad una enfrente de otra; mas no partió las aves. ¹¹ Y descendían aves sobre los cuerpos muertos, y ojeábalas Abram. ¹² Mas á la caída del sol sobrecogió el sueño á Abram, y he aquí que el pavor de una grande obscuridad cayó sobre él. ¹³ Entonces dijo á Abram: Ten por cierto que tu simiente será peregrina en tierra no suya, y servirá á los de allí, y serán por ellos afligidos cuatrocientos años. ¹⁴ Mas también á la gente á quien

servirán, juzgaré yo; y después de esto saldrán con grande riqueza. ¹⁵ Y tú vendrás á tus padres en paz, y serás sepultado en buena vejez. ¹⁶ Y en la cuarta generación volverán acá: porque aun no está cumplida la maldad del Amorrheo hasta aquí. ¹⁷ Y sucedió que puesto el sol, y ya obscurecido, dejóse ver un horno humeando, y una antorcha de fuego que pasó por entre los animales divididos. ¹⁸ En aquel día hizo Jehová un pacto con Abram diciendo: A tu simiente daré esta tierra desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Eufrates; ¹⁹ Los Cineos, y los Ceneceos, y los Cedmoneos, ²⁰ Y los Hetheos, y los Pherezeos, y los Raphaitas, ²¹ Y los Amorrheos, y los Cananeos, y los Gergeos, y los Jebuseos.

16 ¹ Y sarai, mujer de Abram, no le paría: y ella tenía una sierva egipcia, que se llamaba Agar. ² Dijo, pues, Sarai á Abram: Ya ves que Jehová me ha hecho estéril: ruégote que entres á mi sierva; quizá tendré hijos de ella. Y atendió Abram al dicho de Sarai. ³ Y Sarai, mujer de Abram, tomó á Agar su sierva egipcia, al cabo

de diez años que había habitado Abram en la tierra de Canaán, y dióla á Abram su marido por mujer. ⁴ Y él cohabitó con Agar, la cual concibió: y cuando vió que había concebido, miraba con desprecio á su señora. ⁵ Entonces Sarai dijo á Abram: Mi afrenta sea sobre ti: yo puse mi sierva en tu seno, y viéndose embarazada, me mira con desprecio; juzgue Jehová entre mí y ti. ⁶ Y respondió Abram á Sarai: He ahí tu sierva en tu mano, haz con ella lo que bien te pareciere. Y como Sarai la afligiese, huyóse de su presencia. ⁷ Y hallóla el ángel de Jehová junto á una fuente de agua en el desierto, junto á la fuente que está en el camino del Sur. ⁸ Y le dijo: Agar, sierva de Sarai, ¿de dónde vienes tú, y á dónde vas? Y ella respondió: Huyo de delante de Sarai, mi señora. ⁹ Y díjole el ángel de Jehová: Vuélvete á tu señora, y ponte sumisa bajo de su mano. ¹⁰ Díjole también el ángel de Jehová: Multiplicaré tanto tu linaje, que no será contado á causa de la muchedumbre. ¹¹ Díjole aún el ángel de Jehová: He aquí que has concebido, y parirás un hijo, y llamarás su nombre Is-

mael, porque oído ha Jehová tu aflicción. ¹² Y él será hombre fiero; su mano contra todos, y las manos de todos contra él, y delante de todos sus hermanos habitará. ¹³ Entonces llamó el nombre de Jehová que con ella hablaba: Tú eres el Dios de la vista; porque dijo: ¿No he visto también aquí al que me ve? ¹⁴ Por lo cual llamó al pozo, Pozo del Viviente que me ve. He aquí está entre Cades y Bered. ¹⁵ Y parió Agar á Abram un hijo, y llamó Abram el nombre de su hijo que le parió Agar, Ismael. ¹⁶ Y era Abram de edad de ochenta y seis años, cuando parió Agar á Ismael.

17 ¹ Y siendo Abram de edad de noventa y nueve años, aparecióle Jehová, y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí, y sé perfecto. ² Y pondré mi pacto entre mí y ti, y multiplicarte he mucho en gran manera. ³ Entonces Abram cayó sobre su rostro, y Dios habló con él diciendo: ⁴ Yo, he aquí mi pacto contigo: Serás padre de muchedumbre de gentes: ⁵ Y no se llamará más tu nombre Abram, sino que será tu nombre Abraham, porque te he

puesto por padre de muchedumbre de gentes. ⁶ Y multiplicarte he mucho en gran manera, y te pondré en gentes, y reyes saldrán de ti. ⁷ Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu simiente después de ti en sus generaciones, por alianza perpetua, para serte á ti por Dios, y á tu simiente después de ti. ⁸ Y te daré á ti, y á tu simiente después de ti, la tierra de tus peregrinaciones, toda la tierra de Canaán en heredad perpetua; y seré el Dios de ellos. ⁹ Dijo de nuevo Dios á Abraham: Tú empero guardarás mi pacto, tú y tu simiente después de ti por sus generaciones. ¹⁰ Este será mi pacto, que guardaréis entre mí y vosotros y tu simiente después de ti: Será circuncidado todo varón de entre vosotros. ¹¹ Circuncidaréis, pues, la carne de vuestro prepucio, y será por señal del pacto entre mí y vosotros. ¹² Y de edad de ocho días será circuncidado todo varón entre vosotros por vuestras generaciones: el nacido en casa, y el comprado á dinero de cualquier extranjero, que no fuere de tu simiente. ¹³ Debe ser circuncidado el nacido en tu casa, y el comprado por tu dinero: y estará mi pacto en vues-

tra carne para alianza perpetua. ¹⁴ Y el varón incircunciso que no hubiere circuncidado la carne de su prepucio, aquella persona será borrada de su pueblo; ha violado mi pacto. ¹⁵ Dijo también Dios á Abraham: A Sarai tu mujer no la llamarás Sarai, mas Sara será su nombre. ¹⁶ Y bendecirla he, y también te daré de ella hijo; sí, la bendeciré, y vendrá á ser madre de naciones; reyes de pueblos serán de ella. ¹⁷ Entonces Abraham cayó sobre su rostro, y rióse, y dijo en su corazón: ¿A hombre de cien años ha de nacer hijo? ¿y Sara, ya de noventa años, ha de parir? ¹⁸ Y dijo Abraham á Dios: Ojalá Ismael viva delante de ti. ¹⁹ Y respondió Dios: Ciertamente Sara tu mujer te parirá un hijo, y llamarás su nombre Isaac; y confirmaré mi pacto con él por alianza perpetua para su simiente después de él. ²⁰ Y en cuanto á Ismael, también te he oído: he aquí que le bendeciré, y le haré fructificar y multiplicar mucho en gran manera: doce príncipes engendrará, y ponerlo he por gran gente. ²¹ Mas yo estableceré mi pacto con Isaac, al cual te parirá Sara por este tiempo el año siguiente. ²² Y acabó de

hablar con él, y subió Dios de con Abraham. ²³ Entonces tomó Abraham á Ismael su hijo, y á todos los siervos nacidos en su casa, y á todos los comprados por su dinero, á todo varón entre los domésticos de la casa de Abraham, y circuncidó la carne del prepucio de ellos en aquel mismo día, como Dios le había dicho. ²⁴ Era Abraham de edad de noventa y nueve años cuando circuncidó la carne de su prepucio. ²⁵ E Ismael su hijo era de trece años, cuando fué circuncidada la carne de su prepucio. ²⁶ En el mismo día fué circuncidado Abraham é Ismael su hijo. ²⁷ Y todos los varones de su casa, el siervo nacido en casa, y el comprado por dinero del extranjero, fueron circuncidados con él.

18 ¹ Y aparecióle Jehová en el valle de Mamre, estando él sentado á la puerta de su tienda en el calor del día. ² Y alzó sus ojos y miró, y he aquí tres varones que estaban junto á él: y cuando los vió, salió corriendo de la puerta de su tienda á recibirlos, é inclinóse hacia la tierra, ³ Y dijo: Señor, si ahora he hallado gracia en tus ojos, ruégote que no pa-

ses de tu siervo. ⁴ Que se traiga ahora un poco de agua, y lavad vuestros pies; y recostaos debajo de un árbol, ⁵ Y traeré un bocado de pan, y sustentad vuestro corazón; después pasaréis: porque por eso habéis pasado cerca de vuestro siervo. Y ellos dijeron: Haz así como has dicho. ⁶ Entonces Abraham fué de priesa á la tienda á Sara, y le dijo: Toma presto tres medidas de flor de harina, amasa y haz panes cocidos debajo del rescoldo. ⁷ Y corrió Abraham á las vacas, y tomó un becerro tierno y bueno, y diólo al mozo, y dióse éste priesa á aderezarlo. ⁸ Tomó también manteca y leche, y el becerro que había aderezado, y púsole delante de ellos; y él estaba junto á ellos debajo del árbol; y comieron. ⁹ Y le dijeron: ¿Dónde está Sara tu mujer? Y él respondió: Aquí en la tienda. ¹⁰ Entonces dijo: De cierto volveré á ti según el tiempo de la vida, y he aquí, tendrá un hijo Sara tu mujer. Y Sara escuchaba á la puerta de la tienda, que estaba detrás de él. ¹¹ Y Abraham y Sara eran viejos, entrados en días: á Sara había cesado ya la costumbre de las mujeres. ¹² Rióse, pues, Sara entre sí, dicién-

do: ¿Después que he envejecido tendré deleite, siendo también mi señor ya viejo? ¹³ Entonces Jehová dijo á Abraham: ¿Por qué se ha reído Sara diciendo: Será cierto que he de parir siendo ya vieja? ¹⁴ ¿Hay para Dios alguna cosa difícil? Al tiempo señalado volveré á ti, según el tiempo de la vida, y Sara tendrá un hijo. ¹⁵ Entonces Sara negó diciendo: No me reí; porque tuvo miedo. Y él dijo: No es así, sino que te has reído. ¹⁶ Y los varones se levantaron de allí, y miraron hacia Sodoma: y Abraham iba con ellos acompañándolos. ¹⁷ Y Jehová dijo: ¿Encubriré yo á Abraham lo que voy á hacer, ¹⁸ Habiendo de ser Abraham en una nación grande y fuerte, y habiendo de ser benditas en él todas las gentes de la tierra? ¹⁹ Porque yo lo he conocido, sé que mandará á sus hijos y á su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio, para que haga venir Jehová sobre Abraham lo que ha hablado acerca de él. ²⁰ Entonces Jehová le dijo: Por cuanto el clamor de Sodoma y Gomorra se aumenta más y más, y el pecado de ellos se ha agravado en extremo, ²¹ Descende-

ré ahora, y veré si han consumado su obra según el clamor que ha venido hasta mí; y si no, saberlo he. ²² Y apartáronse de allí los varones, y fueron hacia Sodoma: mas Abraham estaba aún delante de Jehová. ²³ Y acercóse Abraham y dijo: ¿Destruirás también al justo con el impío? ²⁴ Quizá hay cincuenta justos dentro de la ciudad: ¿destruirás también y no perdonarás al lugar por cincuenta justos que estén dentro de él? ²⁵ Lejos de ti el hacer tal, que hagas morir al justo con el impío, y que sea el justo tratado como el impío; nunca tal hagas. El juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo? ²⁶ Entonces respondió Jehová: Si hallare en Sodoma cincuenta justos dentro de la ciudad, perdonaré á todo este lugar por amor de ellos. ²⁷ Y Abraham replicó y dijo: He aquí ahora que he comenzado á hablar á mi Señor, aunque soy polvo y ceniza: ²⁸ Quizá faltarán de cincuenta justos cinco: ¿destruirás por aquellos cinco toda la ciudad? Y dijo: No la destruiré, si hallare allí cuarenta y cinco. ²⁹ Y volvió á hablarle, y dijo: Quizá se hallarán allí cuarenta. Y respondió: No lo haré por amor

de los cuarenta. ³⁰ Y dijo: No se enoje ahora mi Señor, si hablare: quizá se hallarán allí treinta. Y respondió: No lo haré si hallare allí treinta. ³¹ Y dijo: He aquí ahora que he emprendido el hablar á mi Señor: quizá se hallarán allí veinte. No la destruiré, respondió, por amor de los veinte. ³² Y volvió á decir: No se enoje ahora mi Señor, si hablare solamente una vez: quizá se hallarán allí diez. No la destruiré, respondió, por amor de los diez. ³³ Y fuése Jehová, luego que acabó de hablar á Abraham: y Abraham se volvió á su lugar.

19 ¹ Llegaron, pues, los dos ángeles á Sodoma á la caída de la tarde: y Lot estaba sentado á la puerta de Sodoma. Y viéndolos Lot, levantóse á recibirlos, é inclinóse hacia el suelo; ² Y dijo: Ahora, pues, mis señores, os ruego que vengáis á casa de vuestro siervo y os hospedéis, y lavaréis vuestros pies: y por la mañana os levantaréis, y seguiréis vuestro camino. Y ellos respondieron: No, que en la plaza nos quedaremos esta noche. ³ Mas él porfió con ellos mucho, y se vinieron con él, y entraron en su ca-

sa; é hízoles banquete, y coció panes sin levadura, y comieron.

⁴ Y antes que se acostasen, cercaron la casa los hombres de la ciudad, los varones de Sodoma, todo el pueblo junto, desde el más joven hasta el más viejo;

⁵ Y llamaron á Lot, y le dijeron: ¿Dónde están los varones que vinieron á ti esta noche? sácanoslos, para que los conozcamos. ⁶ Entonces Lot salió á ellos á la puerta, y cerró las puertas tras sí,

⁷ Y dijo: Os ruego, hermanos míos, que no hagáis tal maldad. ⁸ He aquí ahora yo tengo dos hijas que no han conocido varón; os las sacaré afuera, y haced de ellas como bien os pareciere: solamente á estos varones no hagáis nada, pues que vinieron á la sombra de mi tejado. ⁹ Y ellos respondieron: Quitá allá: y añadieron: Vino éste aquí para habitar como un extraño, ¿y habrá de erigirse en juez? Ahora te haremos más mal que á ellos.

Y hacían gran violencia al varón, á Lot, y se acercaron para romper las puertas. ¹⁰ Entonces los varones alargaron la mano, y metieron á Lot en casa con ellos, y cerraron las puertas. ¹¹ Y á los hombres que estaban á la puerta de la casa desde el

menor hasta el mayor, hirieron con ceguera; mas ellos se fatigaban por hallar la puerta. ¹² Y dijeron los varones á Lot: ¿Tienes aquí alguno más? Yernos, y tus hijos y tus hijas, y todo lo que tienes en la ciudad, sácalo de este lugar: ¹³ Porque vamos á destruir este lugar, por cuanto el clamor de ellos ha subido de punto delante de Jehová; por tanto Jehová nos ha enviado para destruirlo. ¹⁴ Entonces salió Lot, y habló á sus yernos, los que habían de tomar sus hijas, y les dijo: Levantaos, salid de este lugar; porque Jehová va á destruir esta ciudad. Mas pareció á sus yernos como que se burlaba. ¹⁵ Y al rayar el alba, los ángeles daban prisa á Lot, diciendo: Levántate, toma tu mujer, y tus dos hijas que se hallan aquí, porque no perezcas en el castigo de la ciudad. ¹⁶ Y deteniéndose él, los varones asieron de su mano, y de la mano de su mujer, y de las manos de sus dos hijas, según la misericordia de Jehová para con él; y le sacaron, y le pusieron fuera de la ciudad. ¹⁷ Y fué que cuando los hubo sacado fuera, dijo: Escapa por tu vida; no mires tras ti, ni pares en toda esta llanura; escapa al monte, no sea que pe-

rezcas. ¹⁸ Y Lot les dijo: No, yo os ruego, señores míos; ¹⁹ He aquí ahora ha hallado tu siervo gracia en tus ojos, y has engrandecido tu misericordia que has hecho conmigo dándome la vida; mas yo no podré escapar al monte, no sea caso que me alcance el mal, y muera. ²⁰ He aquí ahora esta ciudad está cerca para huir allá, la cual es pequeña; escaparé ahora allá, (¿no es ella pequeña?) y vivirá mi alma. ²¹ Y le respondió: He aquí he recibido también tu súplica sobre esto, y no destruiré la ciudad de que has hablado. ²² Date prisa, escápate allá; porque nada podré hacer hasta que allí hayas llegado. Por esto fué llamado el nombre de la ciudad, Zoar. ²³ El sol salía sobre la tierra, cuando Lot llegó á Zoar. ²⁴ Entonces llovió Jehová sobre Sodoma y sobre Gomorra azufre y fuego de parte de Jehová desde los cielos; ²⁵ Y destruyó las ciudades, y toda aquella llanura, con todos los moradores de aquellas ciudades, y el fruto de la tierra. ²⁶ Entonces la mujer de Lot miró atrás, á espaldas de él, y se volvió estatua de sal. ²⁷ Y subió Abraham por la mañana al lugar donde había estado delante de Jehová: ²⁸ Y mi-

ró hacia Sodoma y Gomorra, y hacia toda la tierra de aquella llanura miró; y he aquí que el humo subía de la tierra como el humo de un horno. ²⁹ Así fué que, cuando destruyó Dios las ciudades de la llanura, acordóse Dios de Abraham, y envió fuera á Lot de en medio de la destrucción, al asolar las ciudades donde Lot estaba. ³⁰ Empero Lot subió de Zoar, y asentó en el monte, y sus dos hijas con él; porque tuvo miedo de quedar en Zoar, y se alojó en una cueva él y sus dos hijas. ³¹ Entonces la mayor dijo á la menor: Nuestro padre es viejo, y no queda varón en la tierra que entre á nosotras conforme á la costumbre de toda la tierra: ³² Ven, demos á beber vino á nuestro padre, y durmamos con él, y conservaremos de nuestro padre generación. ³³ Y dieron á beber vino á su padre aquella noche: y entró la mayor, y durmió con su padre; mas él no sintió cuándo se acostó ella, ni cuándo se levantó. ³⁴ El día siguiente dijo la mayor á la menor: He aquí yo dormí la noche pasada con mi padre; démosle á beber vino también esta noche, y entra y duerme con él, para que conservemos de nuestro

padre generación. ³⁵ Y dieron á beber vino á su padre también aquella noche: y levantóse la menor, y durmió con él; pero no echó de ver cuándo se acostó ella, ni cuándo se levantó. ³⁶ Y concibieron las dos hijas de Lot, de su padre. ³⁷ Y parió la mayor un hijo, y llamó su nombre Moab, el cual es padre de los Moabitas hasta hoy. ³⁸ La menor también parió un hijo, y llamó su nombre Ben-ammí, el cual es padre de los Ammonitas hasta hoy.

20 ¹ De allí partió Abraham á la tierra del Mediodía, y asentó entre Cades y Shur, y habitó como forastero en Gerar. ² Y dijo Abraham de Sara su mujer: Mi hermana es. Y Abimelech, rey de Gerar, envió y tomó á Sara. ³ Empero Dios vino á Abimelech en sueños de noche, y le dijo: He aquí muerto eres á causa de la mujer que has tomado, la cual es casada con marido. ⁴ Mas Abimelech no había llegado á ella, y dijo: Señor, ¿matarás también la gente justa? ⁵ ¿No me dijo él: Mi hermana es; y ella también dijo: Es mi hermano? Con sencillez de mi corazón, y con limpieza de mis manos he hecho

esto. ⁶ Y díjole Dios en sueños: Yo también sé que con integridad de tu corazón has hecho esto; y yo también te detuve de pecar contra mí, y así no te permití que la tocases. ⁷ Ahora, pues, vuelve la mujer á su marido; porque es profeta, y orará por ti, y vivirás. Y si tú no la volvieres, sabe que de cierto morirás, con todo lo que fuere tuyo. ⁸ Entonces Abimelech se levantó de mañana, y llamó á todos sus siervos, y dijo todas estas palabras en los oídos de ellos; y temieron los hombres en gran manera. ⁹ Después llamó Abimelech á Abraham, y le dijo: ¿Qué nos has hecho? ¿y en qué pequé yo contra ti, que has atraído sobre mí y sobre mi reino tan gran pecado? lo que no debiste hacer has hecho conmigo. ¹⁰ Y dijo más Abimelech á Abraham: ¿Qué viste para que hicieses esto? ¹¹ Y Abraham respondió: Porque dije para mí: Ciertamente no hay temor de Dios en este lugar, y me matarán por causa de mi mujer. ¹² Y á la verdad también es mi hermana, hija de mi padre, mas no hija de mi madre, y toméla por mujer. ¹³ Y fué que, cuando Dios me hizo salir errante de la casa de mi padre, yo le dije: Esta es la

merced que tú me harás, que en todos los lugares donde llegáremos, digas de mí: Mi hermano es. ¹⁴ Entonces Abimelech tomó ovejas y vacas, y siervos y siervas, y diólo á Abraham, y devolvióle á Sara su mujer. ¹⁵ Y dijo Abimelech: He aquí mi tierra está delante de ti, habita donde bien te pareciere. ¹⁶ Y á Sara dijo: He aquí he dado mil monedas de plata á tu hermano; mira que él te es por velo de ojos para todos los que están contigo, y para con todos: así fué reprendida. ¹⁷ Entonces Abraham oró á Dios; y Dios sanó á Abimelech y á su mujer, y á sus siervas, y parieron. ¹⁸ Porque había del todo cerrado Jehová toda matriz de la casa de Abimelech, á causa de Sara mujer de Abraham.

21 ¹ Y visitó Jehová á Sara, como había dicho, é hizo Jehová con Sara como había hablado. ² Y concibió y parió Sara á Abraham un hijo en su vejez, en el tiempo que Dios le había dicho. ³ Y llamó Abraham el nombre de su hijo que le nació, que le parió Sara, Isaac. ⁴ Y circuncidó Abraham á su hijo Isaac de ocho días, como Dios le había mandado. ⁵ Y era

Abraham de cien años, cuando le nació Isaac su hijo. ⁶ Entonces dijo Sara: Dios me ha hecho reir, y cualquiera que lo oyere, se reirá conmigo. ⁷ Y añadió: ¿Quién dijera á Abraham que Sara había de dar de mamar á hijos? pues que le he parido un hijo á su vejez. ⁸ Y creció el niño, y fué destetado; é hizo Abraham gran banquete el día que fué destetado Isaac. ⁹ Y vió Sara al hijo de Agar la Egipcia, el cual había ésta parido á Abraham, que se burlaba. ¹⁰ Por tanto dijo á Abraham: Echa á esta sierva y á su hijo; que el hijo de esta sierva no ha de heredar con mi hijo, con Isaac. ¹¹ Este dicho pareció grave en gran manera á Abraham á causa de su hijo. ¹² Entonces dijo Dios á Abraham: No te parezca grave á causa del muchacho y de tu sierva; en todo lo que te dijere Sara, oye su voz, porque en Isaac te será llamada descendencia. ¹³ Y también al hijo de la sierva pondré en gente, porque es tu simiente. ¹⁴ Entonces Abraham se levantó muy de mañana, y tomó pan, y un odre de agua, y diólo á Agar, poniéndolo sobre su hombro, y entrególe el muchacho, y despídióla. Y ella

partió, y andaba errante por el desierto de Beer-seba. ¹⁵ Y faltó el agua del odre, y echó al muchacho debajo de un árbol; ¹⁶ Y fué y sentóse enfrente, alejándose como un tiro de arco; porque decía: No veré cuando el muchacho morirá: y sentóse enfrente, y alzó su voz y lloró. ¹⁷ Y oyó Dios la voz del muchacho; y el ángel de Dios llamó á Agar desde el cielo, y le dijo: ¿Qué tienes, Agar? No temas; porque Dios ha oído la voz del muchacho en donde está. ¹⁸ Levántate, alza al muchacho, y ásele de tu mano, porque en gran gente lo tengo de poner. ¹⁹ Entonces abrió Dios sus ojos, y vió una fuente de agua; y fué, y llenó el odre de agua, y dió de beber al muchacho. ²⁰ Y fué Dios con el muchacho; y creció, y habitó en el desierto, y fué tirador de arco. ²¹ Y habitó en el desierto de Parán; y su madre le tomó mujer de la tierra de Egipto. ²² Y aconteció en aquel mismo tiempo que habló Abimelech, y Phicol, príncipe de su ejército, á Abraham diciendo: Dios es contigo en todo cuanto haces: ²³ Ahora pues, júrame aquí por Dios, que no faltarás á mí, ni á mi hijo, ni á mi nieto; sino que conforme

á la bondad que yo hice contigo, harás tú conmigo, y con la tierra donde has peregrinado. ²⁴ Y respondió Abraham: Yo juraré. ²⁵ Y Abraham reconvino á Abimelech á causa de un pozo de agua, que los siervos de Abimelech le habían quitado. ²⁶ Y respondió Abimelech: No sé quién haya hecho esto, ni tampoco tú me lo hiciste saber, ni yo lo he oído hasta hoy. ²⁷ Y tomó Abraham ovejas y vacas, y dió á Abimelech; é hicieron ambos alianza. ²⁸ Y puso Abraham siete corderas del rebaño aparte. ²⁹ Y dijo Abimelech á Abraham: ¿Qué significan esas siete corderas que has puesto aparte? ³⁰ Y él respondió: Que estas siete corderas tomarás de mi mano, para que me sean en testimonio de que yo cavé este pozo. ³¹ Por esto llamó á aquel lugar Beer-seba; porque allí juraron ambos. ³² Así hicieron alianza en Beer-seba: y levantóse Abimelech, y Phicol, príncipe de su ejército, y se volvieron á tierra de los Filisteos. ³³ Y plantó Abraham un bosque en Beer-seba, é invocó allí el nombre de Jehová Dios eterno. ³⁴ Y moró Abraham en tierra de los Filisteos muchos días.

22 ¹ Y aconteció después de estas cosas, que tentó Dios á Abraham, y le dijo: Abraham. Y él respondió: Heme aquí. ² Y dijo: Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, á quien amas, y vete á tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré. ³ Y Abraham se levantó muy de mañana, y enalbardó su asno, y tomó consigo dos mozos suyos, y á Isaac su hijo: y cortó leña para el holocausto, y levantóse, y fué al lugar que Dios le dijo. ⁴ Al tercer día alzó Abraham sus ojos, y vió el lugar de lejos. ⁵ Entonces dijo Abraham á sus mozos: Esperaos aquí con el asno, y yo y el muchacho iremos hasta allí, y adoraremos, y volveremos á vosotros. ⁶ Y tomó Abraham la leña del holocausto, y púsola sobre Isaac su hijo: y él tomó en su mano el fuego y el cuchillo; y fueron ambos juntos. ⁷ Entonces habló Isaac á Abraham su padre, y dijo: Padre mío. Y él respondió: Heme aquí, mi hijo. Y él dijo: He aquí el fuego y la leña; mas ¿dónde está el cordero para el holocausto? ⁸ Y respondió Abraham: Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hi-

jo mío. E iban juntos. ⁹ Y como llegaron al lugar que Dios le había dicho, edificó allí Abraham un altar, y compuso la leña, y ató á Isaac su hijo, y púsole en el altar sobre la leña. ¹⁰ Y extendió Abraham su mano, y tomó el cuchillo, para degollar á su hijo. ¹¹ Entonces el ángel de Jehová le dió voces del cielo, y dijo: Abraham, Abraham. Y él respondió: Heme aquí. ¹² Y dijo: No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; que ya conozco que temes á Dios, pues que no me rehusaste tu hijo, tu único. ¹³ Entonces alzó Abraham sus ojos, y miró, y he aquí un carnero á sus espaldas trabado en un zarzal por sus cuernos: y fué Abraham, y tomó el carnero, y ofrecióle en holocausto en lugar de su hijo. ¹⁴ Y llamó Abraham el nombre de aquel lugar, Jehová proveerá. Por tanto se dice hoy: En el monte de Jehová será provisto. ¹⁵ Y llamó el ángel de Jehová á Abraham segunda vez desde el cielo, ¹⁶ Y dijo: Por mí mismo he jurado, dice Jehová, que por cuanto has hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tu único; ¹⁷ Bendiciendo te bendeciré, y multiplicando multiplicaré tu simiente como las estre-

llas del cielo, y como la arena que está á la orilla del mar; y tu simiente poseerá las puertas de sus enemigos: ¹⁸ En tu simiente serán benditas todas las gentes de la tierra, por cuanto obedeciste á mi voz. ¹⁹ Y tornóse Abraham á sus mozos, y levantáronse y se fueron juntos á Beer-seba; y habitó Abraham en Beer-seba. ²⁰ Y aconteció después de estas cosas, que fué dada nueva á Abraham, diciendo: He aquí que también Milca ha parido hijos á Nachôr tu hermano: ²¹ A Huz su primogénito, y á Buz su hermano, y á Kemuel padre de Aram, ²² Y á Chêsed, y á Hazo, y á Pildas, y á Jidlaph, y á Bethuel. ²³ Y Bethuel engendró á Rebeca. Estos ocho parió Milca á Nachôr, hermano de Abraham. ²⁴ Y su concubina, que se llamaba Reúma, parió también á Teba, y á Gaham, y á Taas, y á Maachâ.

23 ¹ Y fué la vida de Sara ciento veintisiete años: tantos fueron los años de la vida de Sara. ² Y murió Sara en Kiriath-arba, que es Hebrón, en la tierra de Canaán: y vino Abraham á hacer el duelo á Sara, y á llorarla. ³ Y levantóse Abraham de delante de

su muerto, y habló á los hijos de Heth, diciendo: ⁴ Peregrino y advenedizo soy entre vosotros; dadme heredad de sepultura con vosotros, y sepultaré mi muerto de delante de mí. ⁵ Y respondieron los hijos de Heth á Abraham, y dijéronle: ⁶ Oyenos, señor mío, eres un príncipe de Dios entre nosotros; en lo mejor de nuestras sepulturas sepulta á tu muerto; ninguno de nosotros te impedirá su sepultura, para que entierres tu muerto. ⁷ Y Abraham se levantó, é inclinóse al pueblo de aquella tierra, á los hijos de Heth; ⁸ Y habló con ellos, diciendo: Si tenéis voluntad que yo sepulte mi muerto de delante de mí, oidme, é interceded por mí con Ephrón, hijo de Zohar, ⁹ Para que me dé la cueva de Macpela, que tiene al cabo de su heredad: que por su justo precio me la dé, para posesión de sepultura en medio de vosotros. ¹⁰ Este Ephrón hallábase entre los hijos de Heth: y respondió Ephrón Hetheo á Abraham, en oídos de los hijos de Heth, de todos los que entraban por la puerta de su ciudad, diciendo: ¹¹ No, señor mío, óyeme: te doy la heredad, y te doy también la cueva que

está en ella; delante de los hijos de mi pueblo te la doy; sepulta tu muerto. ¹² Y Abraham se inclinó delante del pueblo de la tierra. ¹³ Y respondió á Ephrón en oídos del pueblo de la tierra, diciendo: Antes, si te place, ruégote que me oigas; yo daré el precio de la heredad, tómalo de mí, y sepultaré en ella mi muerto. ¹⁴ Y respondió Ephrón á Abraham, diciéndole: ¹⁵ Señor mío, escúchame: la tierra vale cuatrocientos siclos de plata: ¿qué es esto entre mí y ti? entierra pues tu muerto. ¹⁶ Entonces Abraham se convino con Ephrón, y pesó Abraham á Ephrón el dinero que dijo, oyéndolo los hijos de Heth, cuatrocientos siclos de plata, de buena ley entre mercaderes. ¹⁷ Y quedó la heredad de Ephrón que estaba en Macpela enfrente de Mamre, la heredad y la cueva que estaba en ella, y todos los árboles que había en la heredad, y en todo su término al derredor, ¹⁸ Por de Abraham en posesión, á vista de los hijos de Heth, y de todos los que entraban por la puerta de la ciudad. ¹⁹ Y después de esto sepultó Abraham á Sara su mujer en la cueva de la heredad de Macpela enfrente de Mamre, que es Hebrón en

la tierra de Canaán. ²⁰ Y quedó la heredad y la cueva que en ella había, por de Abraham, en posesión de sepultura adquirida de los hijos de Heth.

24 ¹ Y abraham era viejo, y bien entrado en días; y Jehová había bendecido á Abraham en todo. ² Y dijo Abraham á un criado suyo, el más viejo de su casa, que era el que gobernaba en todo lo que tenía: Pon ahora tu mano debajo de mi muslo, ³ Y te juramentaré por Jehová, Dios de los cielos y Dios de la tierra, que no has de tomar mujer para mi hijo de las hijas de los Cananeos, entre los cuales yo habito; ⁴ Sino que irás á mi tierra y á mi parentela, y tomarás mujer para mi hijo Isaac. ⁵ Y el criado le respondió: Quizá la mujer no querrá venir en pos de mí á esta tierra: ¿volveré, pues, tu hijo á la tierra de donde saliste? ⁶ Y Abraham le dijo: Guárdate que no vuelvas á mi hijo allá. ⁷ Jehová, Dios de los cielos, que me tomó de la casa de mi padre y de la tierra de mi parentela, y me habló y me juró, diciendo: A tu simiente daré esta tierra; él enviará su ángel delante de ti, y tú tomarás de allá mu-

jer para mi hijo. ⁸ Y si la mujer no quisiere venir en pos de ti, serás libre de este mi juramento; solamente que no vuelvas allá á mi hijo. ⁹ Entonces el criado puso su mano debajo del muslo de Abraham su señor, y juróle sobre este negocio. ¹⁰ Y el criado tomó diez camellos de los camellos de su señor, y fué, pues tenía á su disposición todos los bienes de su señor: y puesto en camino, llegó á Mesopotamia, á la ciudad de Nachôr. ¹¹ E hizo arrodillar los camellos fuera de la ciudad, junto á un pozo de agua, á la hora de la tarde, á la hora en que salen las mozas por agua. ¹² Y dijo: Jehová, Dios de mi señor Abraham, dame, te ruego, el tener hoy buen encuentro, y haz misericordia con mi señor Abraham. ¹³ He aquí yo estoy junto á la fuente de agua, y las hijas de los varones de esta ciudad salen por agua: ¹⁴ Sea, pues, que la moza á quien yo dijere: Baja tu cántaro, te ruego, para que yo beba; y ella respondiere: Bebe, y también daré de beber á tus camellos: que sea ésta la que tú has destinado para tu siervo Isaac; y en esto conoceré que habrás hecho misericordia con mi señor. ¹⁵ Y

aconteció que antes que él acabase de hablar, he aquí Rebeca, que había nacido á Bethuel, hijo de Milca, mujer de Nachôr hermano de Abraham, la cual salía con su cántaro sobre su hombro. ¹⁶ Y la moza era de muy hermoso aspecto, virgen, á la que varón no había conocido; la cual descendió á la fuente, y llenó su cántaro, y se volvía. ¹⁷ Entonces el criado corrió hacia ella, y dijo: Ruégote que me des á beber un poco de agua de tu cántaro. ¹⁸ Y ella respondió: Bebe, señor mío: y dióse prisa á bajar su cántaro sobre su mano, y le dió á beber. ¹⁹ Y cuando acabó de darle á beber, dijo: También para tus camellos sacaré agua, hasta que acaben de beber. ²⁰ Y dióse prisa, y vació su cántaro en la pila, y corrió otra vez al pozo para sacar agua, y sacó para todos sus camellos. ²¹ Y el hombre estaba maravillado de ella, callando, para saber si Jehová había prosperado ó no su viaje. ²² Y fué que como los camellos acabaron de beber, presentóle el hombre un pendiente de oro que pesaba medio siclo, y dos brazaletes que pesaban diez: ²³ Y dijo: ¿De quién eres hija? Ruégote me digas, ¿hay lu-

gar en casa de tu padre donde posemos? ²⁴ Y ella respondió: Soy hija de Bethuel, hijo de Milca, el cual parió ella á Nachôr. ²⁵ Y añadió: También hay en nuestra casa paja y mucho forraje, y lugar para posar. ²⁶ El hombre entonces se inclinó, y adoró á Jehová. ²⁷ Y dijo: Bendito sea Jehová, Dios de mi amo Abraham, que no apartó su misericordia y su verdad de mi amo, guiándome Jehová en el camino á casa de los hermanos de mi amo. ²⁸ Y la moza corrió, é hizo saber en casa de su madre estas cosas. ²⁹ Y Rebeca tenía un hermano que se llamaba Labán, el cual corrió afuera al hombre, á la fuente; ³⁰ Y fué que como vió el pendiente y los brazaletes en las manos de su hermana, que decía, Así me habló aquel hombre; vino á él: y he aquí que estaba junto á los camellos á la fuente. ³¹ Y díjole: Ven, bendito de Jehová; ¿por qué estás fuera? yo he limpiado la casa, y el lugar para los camellos. ³² Entonces el hombre vino á casa, y Labán desató los camellos; y dióles paja y forraje, y agua para lavar los pies de él, y los pies de los hombres que con él venían. ³³ Y pusieronle delante qué comer; mas él

dijo: No comeré hasta que haya dicho mi mensaje. Y él le dijo: Habla. ³⁴ Entonces dijo: Yo soy criado de Abraham; ³⁵ Y Jehová ha bendecido mucho á mi amo, y él se ha engrandecido: y le ha dado ovejas y vacas, plata y oro, siervos y siervas, camellos y asnos. ³⁶ Y Sara, mujer de mi amo, parió en su vejez un hijo á mi señor, quien le ha dado todo cuanto tiene. ³⁷ Y mi amo me hizo jurar, diciendo: No tomarás mujer para mi hijo de las hijas de los Cananeos, en cuya tierra habito; ³⁸ Sino que irás á la casa de mi padre, y á mi parentela, y tomarás mujer para mi hijo. ³⁹ Y yo dije: Quizás la mujer no querrá seguirme. ⁴⁰ Entonces él me respondió: Jehová, en cuya presencia he andado, enviará su ángel contigo, y prosperará tu camino; y tomarás mujer para mi hijo de mi linaje y de la casa de mi padre: ⁴¹ Entonces serás libre de mi juramento, cuando hubieres llegado á mi linaje; y si no te la dieren, serás libre de mi juramento. ⁴² Llegué, pues, hoy á la fuente, y dije: Jehová, Dios de mi señor Abraham, si tú prosperas ahora mi camino por el cual ando; ⁴³ He aquí yo estoy junto á la fuente de agua;

sea, pues, que la doncella que saliere por agua, á la cual dijere: Dame á beber, te ruego, un poco de agua de tu cántaro; **44** Y ella me respondiére, Bebe tú, y también para tus camellos sacaré agua: ésta sea la mujer que destinó Jehová para el hijo de mi señor. **45** Y antes que acabase de hablar en mi corazón, he aquí Rebeca, que salía con su cántaro sobre su hombro; y descendió á la fuente, y sacó agua; y le dije: Ruégote que me des á beber. **46** Y prestamente bajó su cántaro de encima de sí, y dijo: Bebe, y también á tus camellos daré á beber. Y bebí, y dió también de beber á mis camellos. **47** Entonces preguntéle, y dije: ¿De quién eres hija? Y ella respondió: Hija de Bethuel, hijo de Nachôr, que le parió Milca. Entonces púsele un pendiente sobre su nariz, y brazaletes sobre sus manos: **48** E inclinéme, y adoré á Jehová, y bendije á Jehová, Dios de mi señor Abraham, que me había guiado por camino de verdad para tomar la hija del hermano de mi señor para su hijo. **49** Ahora pues, si vosotros hacéis misericordia y verdad con mi señor, declarádmelo; y si no, declarádmelo; y echaré á la dies-

tra ó á la siniestra. **50** Entonces Labán y Bethuel respondieron y dijeron: De Jehová ha salido esto; no podemos hablarte malo ni bueno. **51** He ahí Rebeca delante de ti; tómala y véte, y sea mujer del hijo de tu señor, como lo ha dicho Jehová. **52** Y fué, que como el criado de Abraham oyó sus palabras, inclinóse á tierra á Jehová. **53** Y sacó el criado vasos de plata, y vasos de oro y vestidos, y dió á Rebeca: también dió cosas preciosas á su hermano y á su madre. **54** Y comieron y bebieron él y los varones que venían con él, y durmieron; y levantándose de mañana, dijo: Enviadme á mi señor. **55** Entonces respondió su hermano y su madre: Espere la moza con nosotros á lo menos diez días, y después irá. **56** Y él les dijo: No me detengáis, pues que Jehová ha prosperado mi camino; despachadme para que me vaya á mi señor. **57** Ellos respondieron entonces: Llamemos la moza y preguntémosle. **58** Y llamaron á Rebeca, y dijéronle: ¿Irás tú con este varón? Y ella respondió: Sí, iré. **59** Entonces dejaron ir á Rebeca su hermana, y á su nodriza, y al criado de Abraham y á sus hombres. **60** Y

bendijeron á Rebeca, y dijéronle: Nuestra hermana eres; seas en millares de millares, y tu generación posea la puerta de sus enemigos. ⁶¹ Levantóse entonces Rebeca y sus mozas, y subieron sobre los camellos, y siguieron al hombre; y el criado tomó á Rebeca, y fué. ⁶² Y venía Isaac del pozo del Viviente que me ve; porque él habitaba en la tierra del Mediodía; ⁶³ Y había salido Isaac á orar al campo, á la hora de la tarde; y alzando sus ojos miró, y he aquí los camellos que venían. ⁶⁴ Rebeca también alzó sus ojos, y vió á Isaac, y descendió del camello; ⁶⁵ Porque había preguntado al criado: ¿Quién es este varón que viene por el campo hacia nosotros? Y el siervo había respondido: Este es mi señor. Ella entonces tomó el velo, y cubrióse. ⁶⁶ Entonces el criado contó á Isaac todo lo que había hecho. ⁶⁷ E introdújola Isaac á la tienda de su madre Sara, y tomó á Rebeca por mujer; y amóla: y consolóse Isaac después de la muerte de su madre.

25 ¹ Y abraham tomó otra mujer, cuyo nombre fué Cetura; ² La cual le parió á Zimram, y á Joksan, y á Me-

dan, y á Midiam, y á Ishbak, y á Sua. ³ Y Joksan engendró á Seba, y á Dedán: é hijos de Dedán fueron Assurim, y Letusim, y Leummim. ⁴ E hijos de Midiam: Ephá, y Ephér, y Enech, y Abida, y Eldaa. Todos estos fueron hijos de Cetura. ⁵ Y Abraham dió todo cuanto tenía á Isaac. ⁶ Y á los hijos de sus concubinas dió Abraham dones, y enviólos de junto Isaac su hijo, mientras él vivía, hacia el oriente, á la tierra oriental. ⁷ Y estos fueron los días de vida que vivió Abraham: ciento setenta y cinco años. ⁸ Y exhaló el espíritu, y murió Abraham en buena vejez, anciano y lleno de días, y fué unido á su pueblo. ⁹ Y sepultáronlo Isaac é Ismael sus hijos en la cueva de Macpela, en la heredad de Ephrón, hijo de Zoar Hetheo, que está enfrente de Mamre; ¹⁰ Heredad que compró Abraham de los hijos de Heth; allí fué Abraham sepultado, y Sara su mujer. ¹¹ Y sucedió, después de muerto Abraham, que Dios bendijo á Isaac su hijo: y habitó Isaac junto al pozo del Viviente que me ve. ¹² Y estas son las generaciones de Ismael, hijo de Abraham, que le parió Agar Egipcia, sierva de Sa-

ra: ¹³ Estos, pues, son los nombres de los hijos de Ismael, por sus nombres, por sus linajes: El primogénito de Ismael, Nabaioth; luego Cedar, y Abdeel, y Mibsam, ¹⁴ Y Misma, y Duma, y Massa, ¹⁵ Hadad, y Tema, y Jetur, y Naphis, y Cedema. ¹⁶ Estos son los hijos de Ismael, y estos sus nombres, por sus villas y por sus campamentos; doce príncipes por sus familias. ¹⁷ Y estos fueron los años de la vida de Ismael, ciento treinta y siete años: y exhaló el espíritu Ismael, y murió; y fué unido á su pueblo. ¹⁸ Y habitaron desde Havila hasta Shur, que está enfrente de Egipto viniendo á Asiria; y murió en presencia de todos sus hermanos. ¹⁹ Y estas son las generaciones de Isaac, hijo de Abraham. Abraham engendró á Isaac: ²⁰ Y era Isaac de cuarenta años cuando tomó por mujer á Rebeca, hija de Bethuel Arameo de Padan-aram, hermana de Labán Arameo. ²¹ Y oró Isaac á Jehová por su mujer, que era estéril; y aceptólo Jehová, y concibió Rebeca su mujer. ²² Y los hijos se combatían dentro de ella; y dijo: Si es así ¿para qué vivo yo? Y fué á consultar á Jehová. ²³ Y respondió-

le Jehová: Dos gentes hay en tu seno, y dos pueblos serán divididos desde tus entrañas: y el un pueblo será más fuerte que el otro pueblo, y el mayor servirá al menor. ²⁴ Y como se cumplieron sus días para parir, he aquí mellizos en su vientre. ²⁵ Y salió el primero rubio, y todo él velludo como una pelliza; y llamaron su nombre Esaú. ²⁶ Y después salió su hermano, trabada su mano al calcañar de Esaú: y fué llamado su nombre Jacob. Y era Isaac de edad de sesenta años cuando ella los parió. ²⁷ Y crecieron los niños, y Esaú fué diestro en la caza, hombre del campo: Jacob empero era varón quieto, que habitaba en tiendas. ²⁸ Y amó Isaac á Esaú, porque comía de su caza; mas Rebeca amaba á Jacob. ²⁹ Y guisó Jacob un potaje; y volviendo Esaú del campo cansado, ³⁰ Dijo á Jacob: Ruégote que me des á comer de eso bermejo, pues estoy muy cansado. Por tanto fué llamado su nombre Edom. ³¹ Y Jacob respondió: Véndeme en este día tu primogenitura. ³² Entonces dijo Esaú: He aquí yo me voy á morir; ¿para qué, pues, me servirá la primogenitura? ³³ Y dijo Jacob: Júramelo en este día. Y él

le juró, y vendió á Jacob su primogenitura. ³⁴ Entonces Jacob dió á Esaú pan y del guisado de las lentejas; y él comió y bebió, y levantóse, y fué. Así menospreció Esaú la primogenitura.

26 ¹ Y hubo hambre en la tierra, además de la primera hambre que fué en los días de Abraham: y fué Isaac á Abimelech rey de los Filisteos, en Gerar. ² Y apareciósele Jehová, y díjole: No desciendas á Egipto: habita en la tierra que yo te diré; ³ Habita en esta tierra, y seré contigo, y te bendeciré; porque á ti y á tu simiente daré todas estas tierras, y confirmaré el juramento que juré á Abraham tu padre: ⁴ Y multiplicaré tu simiente como las estrellas del cielo, y daré á tu simiente todas estas tierras; y todas las gentes de la tierra serán benditas en tu simiente: ⁵ Por cuanto oyó Abraham mi voz, y guardó mi precepto, mis mandamientos, mis estatutos y mis leyes. ⁶ Habitó, pues, Isaac en Gerar. ⁷ Y los hombres de aquel lugar le preguntaron acerca de su mujer; y él respondió: Es mi hermana; porque tuvo miedo de decir: Es mi mujer; que tal vez, dijo, los hom-

bres del lugar me matarían por causa de Rebeca; porque era de hermoso aspecto. ⁸ Y sucedió que, después que él estuvo allí muchos días, Abimelech, rey de los Filisteos, mirando por una ventana, vió á Isaac que jugaba con Rebeca su mujer. ⁹ Y llamó Abimelech á Isaac, y dijo: He aquí ella es de cierto tu mujer: ¿cómo, pues, dijiste: Es mi hermana? E Isaac le respondió: Porque dije: Quizá moriré por causa de ella. ¹⁰ Y Abimelech dijo: ¿Por qué nos has hecho esto? Por poco hubiera dormido alguno del pueblo con tu mujer, y hubieras traído sobre nosotros el pecado. ¹¹ Entonces Abimelech mandó á todo el pueblo, diciendo: El que tocare á este hombre ó á su mujer, de cierto morirá. ¹² Y sembró Isaac en aquella tierra, y halló aquel año ciento por uno: y bendíjole Jehová. ¹³ Y el varón se engrandeció, y fué adelantando y engrandeciéndose, hasta hacerse muy poderoso: ¹⁴ Y tuvo hatos de ovejas, y hatos de vacas, y grande apero; y los Filisteos le tuvieron envidia. ¹⁵ Y todos los pozos que habían abierto los criados de Abraham su padre en sus días, los Filisteos los habían cegado y llena-

do de tierra. ¹⁶ Y dijo Abimelech á Isaac: Apártate de nosotros, porque mucho más poderoso que nosotros te has hecho. ¹⁷ E Isaac se fué de allí; y asentó sus tiendas en el valle de Gerar, y habitó allí. ¹⁸ Y volvió á abrir Isaac los pozos de agua que habían abierto en los días de Abraham su padre, y que los Filisteos habían cegado, muerto Abraham; y llámolos por los nombres que su padre los había llamado. ¹⁹ Y los siervos de Isaac cavaron en el valle, y hallaron allí un pozo de aguas vivas. ²⁰ Y los pastores de Gerar riñeron con los pastores de Isaac, diciendo: El agua es nuestra: por eso llamó el nombre del pozo Esek, porque habían altercado con él. ²¹ Y abrieron otro pozo, y también riñeron sobre él: y llamó su nombre Sitnah. ²² Y apartóse de allí, y abrió otro pozo, y no riñeron sobre él: y llamó su nombre Rehoboth, y dijo: Porque ahora nos ha hecho ensanchar Jehová, y fructificaremos en la tierra. ²³ Y de allí subió á Beer-seba. ²⁴ Y apareciósele Jehová aquella noche, y dijo: Yo soy el Dios de Abraham tu padre; no temas, que yo soy contigo, y yo te bendeciré, y multi-

plicaré tu simiente por amor de Abraham mi siervo. ²⁵ Y edificó allí un altar, é invocó el nombre de Jehová, y tendió allí su tienda: y abrieron allí los siervos de Isaac un pozo. ²⁶ Y Abimelech vino á él desde Gerar, y Ahuzzath, amigo suyo, y Phicol, capitán de su ejército. ²⁷ Y díjoles Isaac: ¿Por qué venís á mí, pues que me habéis aborrecido, y me echasteis de entre vosotros? ²⁸ Y ellos respondieron: Hemos visto que Jehová es contigo; y dijimos: Haya ahora juramento entre nosotros, entre nosotros y ti, y haremos alianza contigo: ²⁹ Que no nos hagas mal, como nosotros no te hemos tocado, y como solamente te hemos hecho bien, y te enviamos en paz: tú ahora, bendito de Jehová. ³⁰ Entonces él les hizo banquete, y comieron y bebieron. ³¹ Y se levantaron de madrugada, y juraron el uno al otro; é Isaac los despidió, y ellos se partieron de él en paz. ³² Y en aquel día sucedió que vinieron los criados de Isaac, y diéronle nuevas acerca del pozo que habían abierto, y le dijeron: Agua hemos hallado. ³³ Y llamólo Seba: por cuya causa el nombre de aquella ciudad es Beer-seba hasta este día.

³⁴ Y cuando Esaú fué de cuarenta años, tomó por mujer á Judith hija de Beeri Hetheo, y á Basemat hija de Elón Hetheo: ³⁵ Y fueron amargura de espíritu á Isaac y á Rebeca.

27 ¹ Y aconteció que cuando hubo Isaac envejecido, y sus ojos se ofuscaron quedando sin vista, llamó á Esaú, su hijo el mayor, y díjole: Mi hijo. Y él respondió: Heme aquí. ² Y él dijo: He aquí ya soy viejo, no sé el día de mi muerte: ³ Toma, pues, ahora tus armas, tu aljaba y tu arco, y sal al campo, y cógeme caza; ⁴ Y hazme un guisado, como yo gusto, y tráemelo, y comeré; para que te bendiga mi alma antes que muera. ⁵ Y Rebeca estaba oyendo, cuando hablaba Isaac á Esaú su hijo: y fuése Esaú al campo para coger la caza que había de traer. ⁶ Entonces Rebeca habló á Jacob su hijo, diciendo: He aquí yo he oído á tu padre que hablaba con Esaú tu hermano, diciendo: ⁷ Tráeme caza, y hazme un guisado, para que coma, y te bendiga delante de Jehová antes que yo muera. ⁸ Ahora pues, hijo mío, obedece á mi voz en lo que te mando; ⁹ Ve ahora al ganado,

y tráeme de allí dos buenos cabritos de las cabras, y haré de ellos viandas para tu padre, como él gusta; ¹⁰ Y tú las llevarás á tu padre, y comerá, para que te bendiga antes de su muerte. ¹¹ Y Jacob dijo á Rebeca su madre: He aquí, Esaú mi hermano es hombre velloso, y yo lampiño: ¹² Quizá me tentará mi padre, y me tendrá por burlador, y traeré sobre mí maldición y no bendición. ¹³ Y su madre respondió: Hijo mío, sobre mí tu maldición: solamente obedece á mi voz, y ve y tráemelos. ¹⁴ Entonces él fué, y tomó, y trájolos á su madre: y su madre hizo guisados, como su padre gustaba. ¹⁵ Y tomó Rebeca los vestidos de Esaú su hijo mayor, los preciosos, que ella tenía en casa, y vistió á Jacob su hijo menor: ¹⁶ E hízole vestir sobre sus manos, y sobre la cerviz donde no tenía vello, las pieles de los cabritos de las cabras; ¹⁷ Y entregó los guisados y el pan que había aderezado, en mano de Jacob su hijo. ¹⁸ Y él fué á su padre, y dijo: Padre mío: y él respondió: Heme aquí, ¿quién eres, hijo mío? ¹⁹ Y Jacob dijo á su padre: Yo soy Esaú tu primogénito; he hecho como me dijiste: levántate aho-

ra, y siéntate, y come de mi caza, para que me bendiga tu alma. ²⁰ Entonces Isaac dijo á su hijo: ¿Cómo es que la hallaste tan presto, hijo mío? Y él respondió: Porque Jehová tu Dios hizo que se encontrase delante de mí. ²¹ E Isaac dijo á Jacob: Acércate ahora, y te palparé, hijo mío, por si eres mi hijo Esaú, ó no. ²² Y llegóse Jacob á su padre Isaac; y él le palpó, y dijo: La voz es la voz de Jacob, mas las manos, las manos de Esaú. ²³ Y no le conoció, porque sus manos eran vellosas como las manos de Esaú: y le bendijo. ²⁴ Y dijo: ¿Eres tú mi hijo Esaú? Y él respondió: Yo soy. ²⁵ Y dijo: Acércame, y comeré de la caza de mi hijo, para que te bendiga mi alma; y él se la acercó, y comió: trájole también vino, y bebió. ²⁶ Y díjole Isaac su padre: Acércate ahora, y bésame, hijo mío. ²⁷ Y él se llegó, y le besó; y olió Isaac el olor de sus vestidos, y le bendijo, y dijo: Mira, el olor de mi hijo como el olor del campo que Jehová ha bendecido: ²⁸ Dios, pues, te dé del rocío del cielo, y de las grosuras de la tierra, y abundancia de trigo y de mosto. ²⁹ Sírvante pueblos, y naciones se inclinen

á ti: sé señor de tus hermanos, e inclínense á ti los hijos de tu madre: malditos los que te maldijeren, y benditos los que te bendijeren. ³⁰ Y aconteció, luego que hubo Isaac acabado de bendecir á Jacob, y apenas había salido Jacob de delante de Isaac su padre, que Esaú su hermano vino de su caza. ³¹ E hizo él también guisados, y trajo á su padre, y díjole: Levántese mi padre, y coma de la caza de su hijo, para que me bendiga tu alma. ³² Entonces Isaac su padre le dijo: ¿Quién eres tú? Y él dijo: Yo soy tu hijo, tu primogénito, Esaú. ³³ Y estremeciéndose Isaac con grande estremecimiento, y dijo: ¿Quién es el que vino aquí, que cogió caza, y me trajo, y comí de todo antes que vinieses? Yo le bendije, y será bendito. ³⁴ Como Esaú oyó las palabras de su padre, clamó con una muy grande y muy amarga exclamación, y le dijo: Bendíceme también á mí, padre mío. ³⁵ Y él dijo: Vino tu hermano con engaño, y tomó tu bendición. ³⁶ Y él respondió: Bien llamaron su nombre Jacob, que ya me ha engañado dos veces; alzóse con mi primogenitura, y he aquí ahora ha tomado mi bendición. Y

dijo: ¿No has guardado bendición para mí? ³⁷ Isaac respondió y dijo á Esaú: He aquí yo le he puesto por señor tuyo, y le he dado por siervos á todos sus hermanos: de trigo y de vino le he provisto: ¿qué, pues, te haré á ti ahora, hijo mío? ³⁸ Y Esaú respondió á su padre: ¿No tienes más que una sola bendición, padre mío? bendíceme también á mí, padre mío. Y alzó Esaú su voz, y lloró. ³⁹ Entonces Isaac su padre habló y díjole: He aquí será tu habitación en grosuras de la tierra, y del rocío de los cielos de arriba; ⁴⁰ Y por tu espada vivirás, y á tu hermano servirás: y sucederá cuando te enseñorees, que descargarás su yugo de tu cerviz. ⁴¹ Y aborreció Esaú á Jacob por la bendición con que le había bendecido, y dijo en su corazón: Llegarán los días del luto de mi padre, y yo mataré á Jacob mi hermano. ⁴² Y fueron dichas á Rebeca las palabras de Esaú su hijo mayor: y ella envió y llamó á Jacob su hijo menor, y díjole: He aquí, Esaú tu hermano se consuela acerca de ti con la idea de matarte. ⁴³ Ahora pues, hijo mío, obedece á mi voz; levántate, y húyete á Labán mi hermano, á Harán; ⁴⁴ Y mo-

ra con él algunos días, hasta que el enojo de tu hermano se mitigue; ⁴⁵ Hasta que se aplaque la ira de tu hermano contra ti, y se olvide de lo que le has hecho: yo enviaré entonces, y te traeré de allá: ¿por qué seré privada de vosotros ambos en un día? ⁴⁶ Y dijo Rebeca á Isaac: Fastidio tengo de mi vida, á causa de las hijas de Heth. Si Jacob toma mujer de las hijas de Heth, como éstas, de las hijas de esta tierra, ¿para qué quiero la vida?

28 ¹ Entonces Isaac llamó á Jacob, y bendíjolo, y mandóle diciendo: No tomes mujer de las hijas de Canaán. ² Levántate, ve á Padan-aram, á casa de Bethuel, padre de tu madre, y toma allí mujer de las hijas de Labán, hermano de tu madre. ³ Y el Dios omnipotente te bendiga, y te haga fructificar, y te multiplique, hasta venir á ser congregación de pueblos; ⁴ Y te dé la bendición de Abraham, y á tu simiente contigo, para que heredes la tierra de tus peregrinaciones, que Dios dió á Abraham. ⁵ Así envió Isaac á Jacob, el cual fué á Padan-aram, á Labán, hijo de Bethuel Arameo, hermano de Rebeca, madre de Jacob y de

Esau. ⁶ Y vió Esau cómo Isaac había bendecido á Jacob, y le había enviado á Padan-aram, para tomar para sí mujer de allí; y que cuando le bendijo, le había mandado, diciendo: No tomarás mujer de las hijas de Canaán; ⁷ Y que Jacob había obedecido á su padre y á su madre, y se había ido á Padan-aram. ⁸ Vió asimismo Esau que las hijas de Canaán parecían mal á Isaac su padre; ⁹ Y fué Esau á Ismael, y tomó para sí por mujer á Mahaleth, hija de Ismael, hijo de Abraham, hermana de Nabaioth, además de sus otras mujeres. ¹⁰ Y salió Jacob de Beer-seba, y fué á Harán; ¹¹ Y encontró con un lugar, y durmió allí, porque ya el sol se había puesto: y tomó de las piedras de aquel paraje y puso á su cabecera, y acostóse en aquel lugar. ¹² Y soñó, y he aquí una escala que estaba apoyada en tierra, y su cabeza tocaba en el cielo: y he aquí ángeles de Dios que subían y descendían por ella. ¹³ Y he aquí, Jehová estaba en lo alto de ella, el cual dijo: Yo soy Jehová, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac: la tierra en que estás acostado te la daré á ti y á tu simiente. ¹⁴ Y será tu simien-

te como el polvo de la tierra, y te extenderás al occidente, y al oriente, y al aquilón, y al mediodía; y todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente. ¹⁵ Y he aquí, yo soy contigo, y te guardaré por donde quiera que fueres, y te volveré á esta tierra; porque no te dejaré hasta tanto que haya hecho lo que te he dicho. ¹⁶ Y despertó Jacob de su sueño, y dijo: Ciertamente Jehová está en este lugar, y yo no lo sabía. ¹⁷ Y tuvo miedo, y dijo: ¡Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo. ¹⁸ Y levantóse Jacob de mañana, y tomó la piedra que había puesto de cabecera, y alzóla por título, y derramó aceite encima de ella. ¹⁹ Y llamó el nombre de aquel lugar Beth-el, bien que Luz era el nombre de la ciudad primero. ²⁰ E hizo Jacob voto, diciendo: Si fuere Dios conmigo, y me guardare en este viaje que voy, y me diere pan para comer y vestido para vestir, ²¹ Y si tornare en paz á casa de mi padre, Jehová será mi Dios, ²² Y esta piedra que he puesto por título, será casa de Dios: y de todo lo que me dieres, el diezmo lo he de apartar para ti.

29 ¹ Y siguió Jacob su camino, y fué á la tierra de los orientales. ² Y miró, y vió un pozo en el campo: y he aquí tres rebaños de ovejas que yacían cerca de él; porque de aquel pozo abrevaban los ganados: y había una gran piedra sobre la boca del pozo. ³ Y juntábanse allí todos los rebaños; y revolvían la piedra de sobre la boca del pozo, y abrevaban las ovejas; y volvían la piedra sobre la boca del pozo á su lugar. ⁴ Y díjoles Jacob: Hermanos míos, ¿de dónde sois? Y ellos respondieron: De Harán somos. ⁵ Y él les dijo: ¿Conocéis á Labán, hijo de Nachôr? Y ellos dijeron: Sí, le conocemos. ⁶ Y él les dijo: ¿Tiene paz? Y ellos dijeron: Paz; y he aquí Rachêl su hija viene con el ganado. ⁷ Y él dijo: He aquí el día es aún grande; no es tiempo todavía de recoger el ganado; abrevad las ovejas, é id á apacentarlas. ⁸ Y ellos respondieron: No podemos, hasta que se junten todos los ganados, y remuevan la piedra de sobre la boca del pozo, para que abrevemos las ovejas. ⁹ Estando aún él hablando con ellos, Rachêl vino con el ganado de su padre, porque ella era la pastora. ¹⁰ Y sucedió que, co-

mo Jacob vió á Rachêl, hija de Labán hermano de su madre, y á las ovejas de Labán el hermano de su madre, llegóse Jacob, y removió la piedra de sobre la boca del pozo, y abrevó el ganado de Labán hermano de su madre. ¹¹ Y Jacob besó á Rachêl, y alzó su voz, y lloró. ¹² Y Jacob dijo á Rachêl como él era hermano de su padre, y como era hijo de Rebeca: y ella corrió, y dió las nuevas á su padre. ¹³ Y así que oyó Labán las nuevas de Jacob, hijo de su hermana, corrió á recibirlo, y abrazólo, y besólo, y trájole á su casa: y él contó á Labán todas estas cosas. ¹⁴ Y Labán le dijo: Ciertamente hueso mío y carne mía eres. Y estuvo con él el tiempo de un mes. ¹⁵ Entonces dijo Labán á Jacob: ¿Por ser tú mi hermano, me has de servir de balde? declárame qué será tu salario. ¹⁶ Y Labán tenía dos hijas: el nombre de la mayor era Lea, y el nombre de la menor, Rachêl. ¹⁷ Y los ojos de Lea eran tiernos, pero Rachêl era de lindo semblante y de hermoso parecer. ¹⁸ Y Jacob amó á Rachêl, y dijo: Yo te serviré siete años por Rachêl tu hija menor. ¹⁹ Y Labán respondió: Mejor es que te la dé á ti, que no que la dé

á otro hombre: estáte conmigo. ²⁰ Así sirvió Jacob por Rachêl siete años: y parecieronle como pocos días, porque la amaba. ²¹ Y dijo Jacob á Labán: Dame mi mujer, porque mi tiempo es cumplido, para que cohabite con ella. ²² Entonces Labán juntó á todos los varones de aquel lugar, é hizo banquete. ²³ Y sucedió que á la noche tomó á Lea su hija, y se la trajo: y él entró á ella. ²⁴ Y dió Labán su sierva Zilpa á su hija Lea por criada. ²⁵ Y venida la mañana, he aquí que era Lea: y él dijo á Labán: ¿Qué es esto que me has hecho? ¿no te he servido por Rachêl? ¿por qué, pues, me has engañado? ²⁶ Y Labán respondió: No se hace así en nuestro lugar, que se dé la menor antes de la mayor. ²⁷ Cumple la semana de ésta, y se te dará también la otra, por el servicio que hicieres conmigo otros siete años. ²⁸ E hizo Jacob así, y cumplió la semana de aquella: y él le dió á Rachêl su hija por mujer. ²⁹ Y dió Labán á Rachêl su hija por criada á su sierva Bilha. ³⁰ Y entró también á Rachêl: y amóla también más que á Lea: y sirvió con él aún otros siete años. ³¹ Y vió Jehová que Lea era aborrecida, y abrió

su matriz: pero Rachêl era estéril. ³² Y concibió Lea, y parió un hijo, y llamó su nombre Rubén, porque dijo: Ya que ha mirado Jehová mi aflicción; ahora por tanto me amará mi marido. ³³ Y concibió otra vez, y parió un hijo, y dijo: Por cuanto oyó Jehová que yo era aborrecida, me ha dado también éste. Y llamó su nombre Simeón. ³⁴ Y concibió otra vez, y parió un hijo, y dijo: Ahora esta vez se unirá mi marido conmigo, porque le he parido tres hijos: por tanto, llamó su nombre Leví. ³⁵ Y concibió otra vez, y parió un hijo, y dijo: Esta vez alabaré á Jehová: por esto llamó su nombre Judá: y dejó de parir.

30 ¹ Y viendo Rachêl que no daba hijos á Jacob, tuvo envidia de su hermana, y decía á Jacob: Dame hijos, ó si no, me muero. ² Y Jacob se enojaba contra Rachêl, y decía: ¿Soy yo en lugar de Dios, que te impidió el fruto de tu vientre? ³ Y ella dijo: He aquí mi sierva Bilha; entra á ella, y parirá sobre mis rodillas, y yo también tendré hijos de ella. ⁴ Así le dió á Bilha su sierva por mujer; y Jacob entró á ella. ⁵ Y concibió Bilha, y parió á Jacob un

hijo. ⁶ Y dijo Rachêl: Juzgóme Dios, y también oyó mi voz, y dióme un hijo. Por tanto llamó su nombre Dan. ⁷ Y concibió otra vez Bilha, la sierva de Rachêl, y parió el hijo segundo á Jacob. ⁸ Y dijo Rachêl: Con luchas de Dios he contendido con mi hermana, y he vencido. Y llamó su nombre Nephtalí. ⁹ Y viendo Lea que había dejado de parir, tomó á Zilpa su sierva, y dióla á Jacob por mujer. ¹⁰ Y Zilpa, sierva de Lea, parió á Jacob un hijo. ¹¹ Y dijo Lea: Vino la ventura. Y llamó su nombre Gad. ¹² Y Zilpa, la sierva de Lea, parió otro hijo á Jacob. ¹³ Y dijo Lea: Para dicha mía; porque las mujeres me dirán dichosa: y llamó su nombre Aser. ¹⁴ Y fué Rubén en tiempo de la siega de los trigos, y halló mandrágoras en el campo, y trájolas á Lea su madre: y dijo Rachêl á Lea: Rúgote que me des de las mandrágoras de tu hijo. ¹⁵ Y ella respondió: ¿Es poco que hayas tomado mi marido, sino que también te has de llevar las mandrágoras de mi hijo? y dijo Rachêl: Pues dormirá contigo esta noche por las mandrágoras de tu hijo. ¹⁶ Y cuando Jacob volvía del campo á la tarde, salió

Lea á él, y le dijo: A mí has de entrar, porque á la verdad te he alquilado por las mandrágoras de mi hijo. Y durmió con ella aquella noche. ¹⁷ Y oyó Dios á Lea: y concibió, y parió á Jacob el quinto hijo. ¹⁸ Y dijo Lea: Dios me ha dado mi recompensa, por cuanto dí mi sierva á mi marido: por eso llamó su nombre Issachâr. ¹⁹ Y concibió Lea otra vez, y parió el sexto hijo á Jacob. ²⁰ Y dijo Lea: Dios me ha dado una buena dote: ahora morará conmigo mi marido, porque le he parido seis hijos: y llamó su nombre Zabulón. ²¹ Y después parió una hija, y llamó su nombre Dina. ²² Y acordóse Dios de Rachêl, y oyóla Dios, y abrió su matriz. ²³ Y concibió, y parió un hijo: y dijo: Quitado ha Dios mi afrenta: ²⁴ Y llamó su nombre José, diciendo: Añádame Jehová otro hijo. ²⁵ Y aconteció, cuando Rachêl hubo parido á José, que Jacob dijo á Labán: Envíame, é iré á mi lugar, y á mi tierra. ²⁶ Dame mis mujeres y mis hijos, por las cuales he servido contigo, y déjame ir; pues tú sabes los servicios que te he hecho. ²⁷ Y Labán le respondió: Halle yo ahora gracia en tus ojos, y quédate; experimentado he que Jehová

me ha bendecido por tu causa. ²⁸ Y dijo: Señálame tu salario, que yo lo daré. ²⁹ Y él respondió: Tú sabes cómo te he servido, y cómo ha estado tu ganado conmigo; ³⁰ Porque poco tenías antes de mi venida, y ha crecido en gran número; y Jehová te ha bendecido con mi llegada: y ahora ¿cuándo tengo de hacer yo también por mi propia casa? ³¹ Y él dijo: ¿Qué te daré? Y respondió Jacob: No me des nada: si hicieres por mí esto, volveré á apacentar tus ovejas. ³² Yo pasaré hoy por todas tus ovejas, poniendo aparte todas las reses manchadas y de color vario, y todas las reses de color oscuro entre las ovejas, y las manchadas y de color vario entre las cabras; y esto será mi salario. ³³ Así responderá por mí mi justicia mañana, cuando me viniere mi salario delante de ti: toda la que no fuere pintada ni manchada en las cabras y de color oscuro en las ovejas mías, se me ha de tener por de hurto. ³⁴ Y dijo Labán: Mira, ojalá fuese como tú dices. ³⁵ Y apartó aquel día los machos de cabrío rayados y manchados; y todas las cabras manchadas y de color vario, y toda res que tenía en sí algo de

blanco, y todas las de color oscuro entre las ovejas, y púsolas en manos de sus hijos; ³⁶ Y puso tres días de camino entre sí y Jacob: y Jacob apacentaba las otras ovejas de Labán. ³⁷ Y tomóse Jacob varas de álamo verdes, y de avellano, y de castaño, y descortezó en ellas mondaduras blancas, descubriendo así lo blanco de las varas. ³⁸ Y puso las varas que había mondado en las pilas, delante del ganado, en los abrevaderos del agua donde venían á beber las ovejas, las cuales se recalentaban viniendo á beber. ³⁹ Y concebían las ovejas delante de las varas, y parían borregos listados, pintados y salpicados de diversos colores. ⁴⁰ Y apartaba Jacob los corderos, y ponía los con su rebaño, los listados, y todo lo que era oscuro en el hato de Labán. Y ponía su hato aparte, y no lo ponía con las ovejas de Labán. ⁴¹ Y sucedía que cuantas veces se recalentaban las tempranas, Jacob ponía las varas delante de las ovejas en las pilas, para que concibiesen á la vista de las varas. ⁴² Y cuando venían las ovejas tardías, no las ponía: así eran las tardías para Labán, y las tempranas para Jacob. ⁴³ Y acre-

ció el varón muy mucho, y tuvo muchas ovejas, y siervas y siervos, y camellos y asnos.

31 ¹ Y oía él las palabras de los hijos de Labán, que decían: Jacob ha tomado todo lo que era de nuestro padre; y de lo que era de nuestro padre ha adquirido toda esta grandeza. ² Miraba también Jacob el semblante de Labán, y veía que no era para con él como ayer y antes de ayer. ³ También Jehová dijo á Jacob: Vuélvete á la tierra de tus padres, y á tu parentela; que yo seré contigo. ⁴ Y envió Jacob, y llamó á Rachêl y á Lea al campo á sus ovejas, ⁵ Y díjoles: Veo que el semblante de vuestro padre no es para conmigo como ayer y antes de ayer: mas el Dios de mi padre ha sido conmigo. ⁶ Y vosotras sabéis que con todas mis fuerzas he servido á vuestro padre: ⁷ Y vuestro padre me ha engañado, y me ha mudado el salario diez veces: pero Dios no le ha permitido que me hiciese mal. ⁸ Si él decía así: Los pintados serán tu salario; entonces todas las ovejas parían pintados: y si decía así: Los listados serán tu salario; entonces todas las ovejas parían listados. ⁹ Así quitó

Dios el ganado de vuestro padre, y diómelo á mí. ¹⁰ Y sucedió que al tiempo que las ovejas se recalentaban, alcé yo mis ojos y vi en sueños, y he aquí los machos que cubrían á las hembras eran listados, pintados y abigarrados. ¹¹ Y díjome el ángel de Dios en sueños: Jacob. Y yo dije: Heme aquí. ¹² Y él dijo: Alza ahora tus ojos, y verás todos los machos que cubren á las ovejas listados, pintados y abigarrados; porque yo he visto todo lo que Labán te ha hecho. ¹³ Yo soy el Dios de Beth-el, donde tú ungiste el título, y donde me hiciste un voto. Levántate ahora, y sal de esta tierra, y vuélvete á la tierra de tu naturaleza. ¹⁴ Y respondió Rachêl y Lea, y dijéronle: ¿Tenemos ya parte ni heredad en la casa de nuestro padre? ¹⁵ ¿No nos tiene ya como por extrañas, pues que nos vendió, y aun se ha comido del todo nuestro precio? ¹⁶ Porque toda la riqueza que Dios ha quitado á nuestro padre, nuestra es y de nuestros hijos: ahora pues, haz todo lo que Dios te ha dicho. ¹⁷ Entonces se levantó Jacob, y subió sus hijos y sus mujeres sobre los camellos. ¹⁸ Y puso en camino todo su ganado, y toda su hacien-

da que había adquirido, el ganado de su ganancia que había obtenido en Padan-aram, para volverse á Isaac su padre en la tierra de Canaán. ¹⁹ Y Labán había ido á trasquilar sus ovejas: y Rachêl hurtó los ídolos de su padre. ²⁰ Y recató Jacob el corazón de Labán Arameo, en no hacerle saber que se huía. ²¹ Huyó, pues, con todo lo que tenía; y levantóse, y pasó el río, y puso su rostro al monte de Galaad. ²² Y fué dicho á Labán al tercero día como Jacob se había huído. ²³ Entonces tomó á sus hermanos consigo, y fué tras él camino de siete días, y alcanzó-le en el monte de Galaad. ²⁴ Y vino Dios á Labán Arameo en sueños aquella noche, y le dijo: Guárdate que no hables á Jacob descomedidamente. ²⁵ Alcanzó pues Labán á Jacob, y éste había fijado su tienda en el monte: y Labán plantóla con sus hermanos en el monte de Galaad. ²⁶ Y dijo Labán á Jacob: ¿Qué has hecho, que me hurtaste el corazón, y has traído á mis hijas como prisioneras de guerra? ²⁷ ¿Por qué te escondiste para huir, y me hurtaste, y no me diste noticia, para que yo te enviara con alegría y con cantares, con tamborín y vihuela? ²⁸ Que

aun no me dejaste besar mis hijos y mis hijas. Ahora locamente has hecho. ²⁹ Poder hay en mi mano para haceros mal: mas el Dios de vuestro padre me habló anoche diciendo: Guárdate que no hables á Jacob descomedidamente. ³⁰ Y ya que te ibas, porque tenías deseo de la casa de tu padre, ¿por qué me hurtaste mis dioses? ³¹ Y Jacob respondió, y dijo á Labán: Porque tuve miedo; pues dije, que quizá me quitarías por fuerza tus hijas. ³² En quien hallares tus dioses, no viva: delante de nuestros hermanos reconoce lo que yo tuviere tuyo, y llévatelo. Jacob no sabía que Rachêl los había hurtado. ³³ Y entró Labán en la tienda de Jacob, y en la tienda de Lea, y en la tienda de las dos siervas, y no los halló, y salió de la tienda de Lea, y vino á la tienda de Rachêl. ³⁴ Y tomó Rachêl los ídolos, y púsolos en una albarda de un camello, y sentóse sobre ellos: y tentó Labán toda la tienda, y no los halló. ³⁵ Y ella dijo á su padre: No se enoje mi señor, porque no me puedo levantar delante de ti; pues estoy con la costumbre de las mujeres. Y él buscó, pero no halló los ídolos. ³⁶ Entonces Jacob se enojó, y regañó con

Labán; y respondió Jacob y dijo á Labán: ¿Qué prevaricación es la mía? ¿cuál es mi pecado, que con tanto ardor has venido en seguimiento mío? ³⁷ Pues que has tentado todos mis muebles, ¿qué has hallado de todas las alhajas de tu casa? Ponlo aquí delante de mis hermanos y tuyos, y juzguen entre nosotros ambos. ³⁸ Estos veinte años he estado contigo: tus ovejas y tus cabras nunca abortaron, ni yo comí carnero de tus ovejas. ³⁹ Nunca te traje lo arrebatado por las fieras; yo pagaba el daño; lo hurtado así de día como de noche, de mi mano lo requerías. ⁴⁰ De día me consumía el calor, y de noche la helada, y el sueño se huía de mis ojos. ⁴¹ Así he estado veinte años en tu casa: catorce años te serví por tus dos hijas, y seis años por tu ganado; y has mudado mi salario diez veces. ⁴² Si el Dios de mi padre, el Dios de Abraham, y el temor de Isaac, no fuera conmigo, de cierto me enviarías ahora vacío: vió Dios mi aflicción y el trabajo de mis manos, y reprendióte anoche. ⁴³ Y respondió Labán, y dijo á Jacob: Las hijas son hijas mías, y los hijos, hijos míos son, y las ovejas son mis ovejas, y todo lo que tú ves es mío: ¿y

qué puedo yo hacer hoy á estas mis hijas, ó á sus hijos que ellas han parido? ⁴⁴ Ven pues ahora, y hagamos alianza yo y tú; y sea en testimonio entre mí y entre ti. ⁴⁵ Entonces Jacob tomó una piedra, y levantóla por título. ⁴⁶ Y dijo Jacob á sus hermanos: Coged piedras. Y tomaron piedras é hicieron un majano; y comieron allí sobre aquel majano. ⁴⁷ Y llamólo Labán Jegar Sahadutha: y lo llamó Jacob Galaad. ⁴⁸ Porque Labán dijo: Este majano es testigo hoy entre mí y entre ti; por eso fué llamado su nombre Galaad; ⁴⁹ Y Mizpa, por cuanto dijo: Atalaye Jehová entre mí y entre ti, cuando nos apartáremos el uno del otro. ⁵⁰ Si afligieres mis hijas, ó si tomares otras mujeres además de mis hijas, nadie está con nosotros; mira, Dios es testigo entre mí y entre ti. ⁵¹ Dijo más Labán á Jacob: He aquí este majano, y he aquí este título, que he erigido entre mí y ti. ⁵² Testigo sea este majano, y testigo sea este título, que ni yo pasaré contra ti este majano, ni tú pasarás contra mí este majano ni este título, para mal. ⁵³ El Dios de Abraham, y el Dios de Nachôr juzgue entre nosotros, el Dios de sus padres. Y Jacob ju-

ró por el temor de Isaac su padre. ⁵⁴ Entonces Jacob inmoló víctimas en el monte, y llamó á sus hermanos á comer pan: y comieron pan, y durmieron aquella noche en el monte. ⁵⁵ Y levantóse Labán de mañana, y besó sus hijos y sus hijas, y los bendijo; y retrocedió y volvióse á su lugar.

32 ¹ Y Jacob se fué su camino, y saliéronle al encuentro ángeles de Dios. ² Y dijo Jacob cuando los vió: El campo de Dios es este: y llamó el nombre de aquel lugar Mahanaim. ³ Y envió Jacob mensajeros delante de sí á Esaú su hermano, á la tierra de Seir, campo de Edom. ⁴ Y mandóles diciendo: Así diréis á mi señor Esaú: Así dice tu siervo Jacob: Con Labán he morado, y detenídomé hasta ahora; ⁵ Y tengo vacas, y asnos, y ovejas, y siervos y siervas; y envió á decirlo á mi señor, por hallar gracia en tus ojos. ⁶ Y los mensajeros volvieron á Jacob, diciendo: Vinimos á tu hermano Esaú, y él también viene á recibirte, y cuatrocientos hombres con él. ⁷ Entonces Jacob tuvo gran temor, y angustióse; y partió el pueblo que tenía consigo, y las

ovejas y las vacas y los camellos, en dos cuadrillas; ⁸ Y dijo: Si viniere Esaú á la una cuadrilla y la hiriere, la otra cuadrilla escapará. ⁹ Y dijo Jacob: Dios de mi padre Abraham, y Dios de mi padre Isaac, Jehová, que me dijiste: Vuélvete á tu tierra y á tu parentela, y yo te haré bien; ¹⁰ Menor soy que todas las misericordias, y que toda la verdad que has usado para con tu siervo; que con mi bordón pasé este Jordán, y ahora estoy sobre dos cuadrillas. ¹¹ Líbrame ahora de la mano de mi hermano, de la mano de Esaú, porque le temo; no venga quizá, y me hiera la madre con los hijos. ¹² Y tú has dicho: Yo te haré bien, y pondré tu simiente como la arena del mar, que no se puede contar por la multitud. ¹³ Y durmió allí aquella noche, y tomó de lo que le vino á la mano un presente para su hermano Esaú: ¹⁴ Doscientas cabras y veinte machos de cabrío, doscientas ovejas y veinte carneros, ¹⁵ Treinta camellas paridas, con sus hijos, cuarenta vacas y diez novillos, veinte asnas y diez boricos. ¹⁶ Y entrególo en mano de sus siervos, cada manada de por sí; y dijo á sus siervos: Pasad

delante de mí, y poned espacio entre manada y manada. ¹⁷ Y mandó al primero, diciendo: Si Esaú mi hermano te encontraré, y te preguntare, diciendo: ¿De quién eres? ¿y adónde vas? ¿y para quién es esto que llevas delante de ti? ¹⁸ Entonces dirás: Presente es de tu siervo Jacob, que envía á mi señor Esaú; y he aquí también él viene tras nosotros. ¹⁹ Y mandó también al segundo, y al tercero, y á todos los que iban tras aquellas manadas, diciendo: Conforme á esto hablaréis á Esaú, cuando le hallareis. ²⁰ Y diréis también: He aquí tu siervo Jacob viene tras nosotros. Porque dijo: Apaciguaré su ira con el presente que va delante de mí, y después veré su rostro: quizá le seré acepto. ²¹ Y pasó el presente delante de él; y él durmió aquella noche en el campamento. ²² Y levantóse aquella noche, y tomó sus dos mujeres, y sus dos siervas, y sus once hijos, y pasó el vado de Jaboc. ²³ Tomólos pues, y pasólos el arroyo, é hizo pasar lo que tenía. ²⁴ Y quedóse Jacob solo, y luchó con él un varón hasta que rayaba el alba. ²⁵ Y como vió que no podía con él, tocó en el sitio del encaje de su muslo, y descoyun-

tóse el muslo de Jacob mientras con él luchaba. ²⁶ Y dijo: Déjame, que raya el alba. Y él dijo: No te dejaré, si no me bendices. ²⁷ Y él le dijo: ¿Cuál es tu nombre? Y él respondió: Jacob. ²⁸ Y él dijo: No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel: porque has peleado con Dios y con los hombres, y has vencido. ²⁹ Entonces Jacob le preguntó, y dijo: Declárame ahora tu nombre. Y él respondió: ¿Por qué preguntas por mi nombre? Y bendíjolo allí. ³⁰ Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar, Peniel: porque vi á Dios cara á cara, y fué librada mi alma. ³¹ Y salióle el sol pasado que hubo á Peniel; y cojeaba de su anca. ³² Por esto no comen los hijos de Israel, hasta hoy día, del tendón que se contrajo, el cual está en el encaje del muslo: porque tocó á Jacob este sitio de su muslo en el tendón que se contrajo.

33 ¹ Y alzando Jacob sus ojos miró, y he aquí venía Esaú, y los cuatrocientos hombres con él: entonces repartió él los niños entre Lea y Rachêl y las dos siervas. ² Y puso las siervas y sus niños delante; luego á Lea y á sus niños; y á Rachêl y á José los postreros. ³ Y él pa-

só delante de ellos, é inclinóse á tierra siete veces, hasta que llegó á su hermano. ⁴ Y Esaú corrió á su encuentro, y abrazóle, y echóse sobre su cuello, y le besó; y lloraron. ⁵ Y alzó sus ojos, y vió las mujeres y los niños, y dijo: ¿Qué te tocan éstos? Y él respondió: Son los niños que Dios ha dado á tu siervo. ⁶ Y se llegaron las siervas, ellas y sus niños, é inclináronse. ⁷ Y llegóse Lea con sus niños, é inclináronse: y después llegó José y Rachêl, y también se inclinaron. ⁸ Y él dijo: ¿Qué te propones con todas estas cuadrillas que he encontrado? Y él respondió: El hallar gracia en los ojos de mi señor. ⁹ Y dijo Esaú: Harto tengo yo, hermano mío: sea para ti lo que es tuyo. ¹⁰ Y dijo Jacob: No, yo te ruego, si he hallado ahora gracia en tus ojos, toma mi presente de mi mano, pues que así he visto tu rostro, como si hubiera visto el rostro de Dios; y hazme placer. ¹¹ Toma, te ruego, mi dádiva que te es traída; porque Dios me ha hecho merced, y todo lo que hay aquí es mío. Y porfió con él, y tomóla. ¹² Y dijo: Anda, y vamos; y yo iré delante de ti. ¹³ Y él le dijo: Mi señor sabe que los niños son

tiernos, y que tengo ovejas y vacas paridas; y si las fatigan, en un día morirán todas las ovejas. ¹⁴ Pase ahora mi señor delante de su siervo, y yo me iré poco á poco al paso de la hacienda que va delante de mí, y al paso de los niños, hasta que llegue á mi señor á Seir. ¹⁵ Y Esaú dijo: Dejaré ahora contigo de la gente que viene conmigo. Y él dijo: ¿Para qué esto? halle yo gracia en los ojos de mi señor. ¹⁶ Así se volvió Esaú aquel día por su camino á Seir. ¹⁷ Y Jacob se partió á Succoth, y edificó allí casa para sí, é hizo cabañas para su ganado: por tanto llamó el nombre de aquel lugar Succoth. ¹⁸ Y vino Jacob sano á la ciudad de Sichêm, que está en la tierra de Canaán, cuando venía de Padan-aram; y acampó delante de la ciudad. ¹⁹ Y compró una parte del campo, donde tendió su tienda, de mano de los hijos de Hamor, padre de Sichêm, por cien piezas de moneda. ²⁰ Y erigió allí un altar, y llamóle: El Dios de Israel.

34 ¹ Y salió Dina la hija de Lea, la cual había ésta parido á Jacob, á ver las hijas del país. ² Y vióla Sichêm, hijo de Hamor Heveo, príncipe

de aquella tierra, y tomóla, y echóse con ella, y la deshonoró. ³ Mas su alma se apegó á Dina la hija de Lea, y enamoróse de la moza, y habló al corazón de la joven. ⁴ Y habló Sichêm á Hamor su padre, diciendo: Tóname por mujer esta moza. ⁵ Y oyó Jacob que había Sichêm amancillado á Dina su hija: y estando sus hijos con su ganado en el campo, calló Jacob hasta que ellos viniesen. ⁶ Y dirigióse Hamor padre de Sichêm á Jacob, para hablar con él. ⁷ Y los hijos de Jacob vinieron del campo cuando lo supieron; y se entristecieron los varones, y se ensañaron mucho, porque hizo vileza en Israel echándose con la hija de Jacob, lo que no se debía haber hecho. ⁸ Y Hamor habló con ellos, diciendo: El alma de mi hijo Sichêm se ha apegado á vuestra hija; ruégoos que se la deis por mujer. ⁹ Y emparentad con nosotros; dadnos vuestras hijas, y tomad vosotros las nuestras. ¹⁰ Y habitad con nosotros; porque la tierra estará delante de vosotros; morad y negociad en ella, y tomad en ella posesión. ¹¹ Sichêm también dijo á su padre y á sus hermanos: Halle yo gracia en vuestros ojos, y daré lo

que me dijereis. ¹² Aumentad á cargo mío mucho dote y dones, que yo daré cuanto me dijereis, y dadme la moza por mujer. ¹³ Y respondieron los hijos de Jacob á Sichêm y á Hamor su padre con engaño; y parlaron, por cuanto había amancillado á Dina su hermana. ¹⁴ Y dijéronles: No podemos hacer esto de dar nuestra hermana á hombre que tiene prepucio; porque entre nosotros es abominación. ¹⁵ Mas con esta condición os haremos placer: si habéis de ser como nosotros, que se circuncide entre vosotros todo varón; ¹⁶ Entonces os daremos nuestras hijas, y tomaremos nosotros las vuestras; y habitaremos con vosotros, y seremos un pueblo. ¹⁷ Mas si no nos prestareis oído para circuncidaros, tomaremos nuestra hija, y nos iremos. ¹⁸ Y parecieron bien sus palabras á Hamor y á Sichêm, hijo de Hamor. ¹⁹ Y no dilató el mozo hacer aquello, porque la hija de Jacob le había agradado: y él era el más honrado de toda la casa de su padre. ²⁰ Entonces Hamor y Sichêm su hijo vinieron á la puerta de su ciudad, y hablaron á los varones de su ciudad, diciendo: ²¹ Estos varones son pacíficos con nosotros, y habi-

tarán en el país, y traficarán en él: pues he aquí la tierra es bastante ancha para ellos: nosotros tomaremos sus hijas por mujeres, y les daremos las nuestras. ²² Mas con esta condición nos harán estos hombres el placer de habitar con nosotros, para que seamos un pueblo: si se circuncidare en nosotros todo varón, así como ellos son circuncidados. ²³ Sus ganados, y su hacienda y todas sus bestias, serán nuestras: solamente convengamos con ellos, y habitarán con nosotros. ²⁴ Y obedecieron á Hamor y á Sichêm su hijo todos los que salían por la puerta de la ciudad, y circuncidaron á todo varón, á cuantos salían por la puerta de su ciudad. ²⁵ Y sucedió que al tercer día, cuando sentían ellos el mayor dolor, los dos hijos de Jacob, Simeón y Leví, hermanos de Dina, tomaron cada uno su espada, y vinieron contra la ciudad animosamente, y mataron á todo varón. ²⁶ Y á Hamor y á Sichêm su hijo los mataron á filo de espada: y tomaron á Dina de casa de Sichêm, y salieron. ²⁷ Y los hijos de Jacob vinieron á los muertos, y saquearon la ciudad; por cuanto habían amancillado á su her-

mana. ²⁸ Tomaron sus ovejas y vacas y sus asnos, y lo que había en la ciudad y en el campo, ²⁹ Y toda su hacienda; se llevaron cautivos á todos sus niños y sus mujeres, y robaron todo lo que había en casa. ³⁰ Entonces dijo Jacob á Simeón y á Leví: Habéisme turbado con hacerme abominable á los moradores de aquesta tierra, el Cananeo y el Pherezeo; y teniendo yo pocos hombres, juntarse han contra mí, y me herirán, y seré destruído yo y mi casa. ³¹ Y ellos respondieron: ¿Había él de tratar á nuestra hermana como á una ramera?

35 ¹ Y dijo Dios á Jacob: Levántate, sube á Beth-el, y estáte allí; y haz allí un altar al Dios que te apareció cuando huías de tu hermano Esaú. ² Entonces Jacob dijo á su familia y á todos los que con él estaban: Quitad los dioses ajenos que hay entre vosotros, y limpiados, y mudad vuestros vestidos. ³ Y levantémonos, y subamos á Beth-el; y haré allí altar al Dios que me respondió en el día de mi angustia, y ha sido conmigo en el camino que he andado. ⁴ Así dieron á Jacob todos los dioses ajenos que ha-

bía en poder de ellos, y los zarzillos que estaban en sus orejas; y Jacob los escondió debajo de una encina, que estaba junto á Sichêm. ⁵ Y partiéronse, y el terror de Dios fué sobre las ciudades que había en sus alrededores, y no siguieron tras los hijos de Jacob. ⁶ Y llegó Jacob á Luz, que está en tierra de Canaán, (esta es Beth-el) él y todo el pueblo que con él estaba; ⁷ Y edificó allí un altar, y llamó al lugar El-Beth-el, porque allí le había aparecido Dios, cuando huía de su hermano. ⁸ Entonces murió Débora, ama de Rebeca, y fué sepultada á las raíces de Beth-el, debajo de una encina: y llamóse su nombre Allon-Bacuth. ⁹ Y aparecióse otra vez Dios á Jacob, cuando se había vuelto de Padan-aram, y bendíjole. ¹⁰ Y díjole Dios: Tu nombre es Jacob; no se llamará más tu nombre Jacob, sino Israel será tu nombre: y llamó su nombre Israel. ¹¹ Y díjole Dios: Yo soy el Dios Omnipotente: crece y multiplícate; una nación y conjunto de naciones procederá de ti, y reyes saldrán de tus lomos: ¹² Y la tierra que yo he dado á Abraham y á Isaac, la daré á ti: y á tu simiente después de ti daré la tierra. ¹³ Y

fué de él Dios, del lugar donde con él había hablado. ¹⁴ Y Jacob erigió un título en el lugar donde había hablado con él, un título de piedra, y derramó sobre él libación, y echó sobre él aceite. ¹⁵ Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar donde Dios había hablado con él, Beth-el. ¹⁶ Y partieron de Beth-el, y había aún como media legua de tierra para llegar á Ephrata, cuando parió Rachêl, y hubo trabajo en su parto. ¹⁷ Y aconteció, que como había trabajado en su parir, díjole la partera: No temas, que también tendrás este hijo. ¹⁸ Y acaeció que al salirse el alma, (pues murió) llamó su nombre Benoni; mas su padre lo llamó Benjamín. ¹⁹ Así murió Rachêl, y fué sepultada en el camino de Ephrata, la cual es Beth-lehem. ²⁰ Y puso Jacob un título sobre su sepultura: este es el título de la sepultura de Rachêl hasta hoy. ²¹ Y partió Israel, y tendió su tienda de la otra parte de Migdaleder. ²² Y acaeció, morando Israel en aquella tierra, que fué Rubén y durmió con Bilha la concubina de su padre; lo cual llegó á entender Israel. Ahora bien, los hijos de Israel fueron doce: ²³ Los hijos de Lea: Ru-

bén el primogénito de Jacob, y Simeón, y Leví, y Judá, é Is-sachâr, y Zabulón. ²⁴ Los hijos de Rachêl: José, y Benjamín. ²⁵ Y los hijos de Bilha, sierva de Rachêl: Dan, y Nephtalí. ²⁶ Y los hijos de Zilpa, sierva de Lea: Gad, y Aser. Estos fueron los hijos de Jacob, que le nacieron en Padan-aram. ²⁷ Y vino Jacob á Isaac su padre á Mamre, á la ciudad de Arba, que es Hebrón, donde habitaron Abraham é Isaac. ²⁸ Y fueron los días de Isaac ciento ochenta años. ²⁹ Y exhaló Isaac el espíritu, y murió, y fué recogido á sus pueblos, viejo y harto de días; y sepultáronlo Esaú y Jacob sus hijos.

36 ¹ Y estas son las generaciones de Esaú, el cual es Edom. ² Esaú tomó sus mujeres de las hijas de Canaán: á Ada, hija de Elón Hetheo, y á Aholibama, hija de Ana, hija de Zibeón el Heveo; ³ Y á Basemath, hija de Ismael, hermana de Navaioth. ⁴ Y Ada parió á Esaú á Eliphaz; y Basemath parió á Reuel. ⁵ Y Aholibama parió á Jeús, y á Jaalam, y á Cora: estos son los hijos de Esaú, que le nacieron en la tierra de Canaán. ⁶ Y Esaú tomó sus muje-

res, y sus hijos, y sus hijas, y todas las personas de su casa, y sus ganados, y todas sus bestias, y toda su hacienda que había adquirido en la tierra de Canaán, y fuése á otra tierra de delante de Jacob su hermano: ⁷ Porque la hacienda de ellos era grande, y no podían habitar juntos, ni la tierra de su peregrinación los podía sostener á causa de sus ganados. ⁸ Y Esaú habitó en el monte de Seir: Esaú es Edom. ⁹ Estos son los linajes de Esaú, padre de Edom, en el monte de Seir. ¹⁰ Estos son los nombres de los hijos de Esaú: Eliphaz, hijo de Ada, mujer de Esaú; Reuel, hijo de Basemath, mujer de Esaú. ¹¹ Y los hijos de Eliphaz fueron Temán, Omar, Zepho, Gatam, y Cenaz. ¹² Y Timna fué concubina de Eliphaz, hijo de Esaú, la cual le parió á Amalec: estos son los hijos de Ada, mujer de Esaú. ¹³ Y los hijos de Reuel fueron Nahath, Zera, Samma, y Mizza: estos son los hijos de Basemath, mujer de Esaú. ¹⁴ Estos fueron los hijos de Aholibama, mujer de Esaú, hija de Ana, que fué hija de Zibeón: ella parió á Esaú á Jeús, Jaalam, y Cora. ¹⁵ Estos son los duques de los hijos de Esaú. Hijos de Eliphaz, pri-

mogénito de Esaú: el duque Temán, el duque Omar, el duque Zepho, el duque Cenaz, ¹⁶ El duque Cora, el duque Gatam, y el duque Amalec: estos son los duques de Eliphaz en la tierra de Edom; estos fueron los hijos de Ada. ¹⁷ Y estos son los hijos de Reuel, hijo de Esaú: el duque Nahath, el duque Zera, el duque Samma, y el duque Mizza: estos son los duques de la línea de Reuel en la tierra de Edom; estos hijos vienen de Basemath, mujer de Esaú. ¹⁸ Y estos son los hijos de Aholibama, mujer de Esaú: el duque Jeús, el duque Jaalam, y el duque Cora: estos fueron los duques que salieron de Aholibama, mujer de Esaú, hija de Ana. ¹⁹ Estos, pues, son los hijos de Esaú, y sus duques: él es Edom. ²⁰ Y estos son los hijos de Seir Horeo, moradores de aquella tierra: Lotán, Sobal, Zibeón, Ana, ²¹ Disón, Ezer, y Disán: estos son los duques de los Horeos, hijos de Seir en la tierra de Edom. ²² Los hijos de Lotán fueron Hori y Hemán; y Timna fué hermana de Lotán. ²³ Y los hijos de Sobal fueron Alván, Manahath, Ebal, Sepho, y Onán. ²⁴ Y los hijos de Zibeón fueron Aja, y Ana. Este Ana es el que descubrió los mu-

los en el desierto, cuando apacentaba los asnos de Zibeón su padre. ²⁵ Los hijos de Ana fueron Disón, y Aholibama, hija de Ana. ²⁶ Y estos fueron los hijos de Disón: Hemdán, Eshbán, Ithram, y Cherán. ²⁷ Y estos fueron los hijos de Ezer: Bilhán, Zaaván, y Acán. ²⁸ Estos fueron los hijos de Disán: Huz, y Arán. ²⁹ Y estos fueron los duques de los Horeos: el duque Lotán, el duque Sobal, el duque Zibeón, el duque Ana, ³⁰ El duque Disón, el duque Ezer, el duque Disán: estos fueron los duques de los Horeos: por sus ducados en la tierra de Seir. ³¹ Y los reyes que reinaron en la tierra de Edom, antes que reinase rey sobre los hijos de Israel, fueron estos: ³² Bela, hijo de Beor, reinó en Edom: y el nombre de su ciudad fué Dinaba. ³³ Y murió Bela, y reinó en su lugar Jobab, hijo de Zera, de Bosra. ³⁴ Y murió Jobab, y en su lugar reinó Husam, de tierra de Temán. ³⁵ Y murió Husam, y reinó en su lugar Adad, hijo de Badad, el que hirió á Midían en el campo de Moab: y el nombre de su ciudad fué Avith. ³⁶ Y murió Adad, y en su lugar reinó Samla, de Masreca. ³⁷ Y murió Samla, y reinó en su lu-

gar Saúl, de Rehoboth del Río. ³⁸ Y murió Saúl, y en lugar suyo reinó Baalanán, hijo de Achbor. ³⁹ Y murió Baalanán, hijo de Achbor, y reinó Adar en lugar suyo: y el nombre de su ciudad fué Pau; y el nombre de su mujer Meetabel, hija de Matred, hija de Mezaab. ⁴⁰ Estos, pues, son los nombres de los duques de Esaú por sus linajes, por sus lugares, y sus nombres: el duque Timna, el duque Alva, el duque Jetheth, ⁴¹ El duque Aholibama, el duque Ela, el duque Pinón, ⁴² El duque Cenaz, el duque Temán, el duque Mibzar, ⁴³ El duque Magdiel, y el duque Hiram. Estos fueron los duques de Edom por sus habitaciones en la tierra de su posesión. Edom es el mismo Esaú, padre de los Idumeos.

37 ¹ Y habitó Jacob en la tierra donde peregrinó su padre, en la tierra de Canaán. ² Estas fueron las generaciones de Jacob. José, siendo de edad de diez y siete años apacentaba las ovejas con sus hermanos; y el joven estaba con los hijos de Bilha, y con los hijos de Zilpa, mujeres de su padre: y noticia-ba José á su padre la mala fama de ellos. ³ Y amaba Israel á

José más que á todos sus hijos, porque le había tenido en su vejez: y le hizo una ropa de diversos colores. ⁴ Y viendo sus hermanos que su padre lo amaba más que á todos sus hermanos, aborrecíanle, y no le podían hablar pacíficamente. ⁵ Y soñó José un sueño, y contólo á sus hermanos; y ellos vinieron á aborrecerle más todavía. ⁶ Y él les dijo: Oíd ahora este sueño que he soñado: ⁷ He aquí que atábamos manojos en medio del campo, y he aquí que mi manojito se levantaba, y estaba derecho, y que vuestros manojos estaban alrededor, y se inclinaban al mío. ⁸ Y respondieronle sus hermanos: ¿Has de reinar tú sobre nosotros, ó te has de enseñorear sobre nosotros? Y le aborrecieron aún más á causa de sus sueños y de sus palabras. ⁹ Y soñó aún otro sueño, y contólo á sus hermanos, diciendo: He aquí que he soñado otro sueño, y he aquí que el sol y la luna y once estrellas se inclinaban á mí. ¹⁰ Y contólo á su padre y á sus hermanos: y su padre le reprendió, y díjole: ¿Qué sueño es este que soñaste? ¿Hemos de venir yo y tu madre, y tus hermanos, á inclinarnos á ti á tierra? ¹¹ Y sus hermanos

le tenían envidia, mas su padre paraba la consideración en ello. ¹² Y fueron sus hermanos á apacentar las ovejas de su padre en Sichêm. ¹³ Y dijo Israel á José: Tus hermanos apacientan las ovejas en Sichêm: ven, y te enviaré á ellos. Y él respondió: Heme aquí. ¹⁴ Y él le dijo: Ve ahora, mira cómo están tus hermanos y cómo están las ovejas, y tráeme la respuesta. Y enviólo del valle de Hebrón, y llegó á Sichêm. ¹⁵ Y hallólo un hombre, andando él perdido por el campo, y preguntóle aquel hombre, diciendo: ¿Qué buscas? ¹⁶ Y él respondió: Busco á mis hermanos: ruégote que me muestres dónde pastan. ¹⁷ Y aquel hombre respondió: Ya se han ido de aquí; y yo les oí decir: Vamos á Dothán. Entonces José fué tras de sus hermanos, y hallólos en Dothán. ¹⁸ Y como ellos lo vieron de lejos, antes que cerca de ellos llegara, proyectaron contra él para matarle. ¹⁹ Y dijeron el uno al otro: He aquí viene el soñador; ²⁰ Ahora pues, venid, y matémoslo y echémosle en una cisterna, y diremos: Alguna mala bestia le devoró: y veremos qué serán sus sueños. ²¹ Y como Rubén oyó esto, librólo de

sus manos, y dijo: No lo matémos. ²² Y díjoles Rubén: No derramáis sangre; echadlo en esta cisterna que está en el desierto, y no pongáis mano en él; por librarlo así de sus manos, para hacerlo volver á su padre. ²³ Y sucedió que, cuando llegó José á sus hermanos, ellos hicieron desnudar á José su ropa, la ropa de colores que tenía sobre sí; ²⁴ Y tomáronlo, y echáronle en la cisterna; mas la cisterna estaba vacía, no había en ella agua. ²⁵ Y sentáronse á comer pan: y alzando los ojos miraron, y he aquí una compañía de Ismaelitas que venía de Galaad, y sus camellos traían aromas y bálsamo y mirra, é iban á llevarlo á Egipto. ²⁶ Entonces Judá dijo á sus hermanos: ¿Qué provecho el que matemos á nuestro hermano y encubramos su muerte? ²⁷ Venid, y vendámosle á los Ismaelitas, y no sea nuestra mano sobre él; que nuestro hermano es nuestra carne. Y sus hermanos acordaron con él. ²⁸ Y como pasaban los Midianitas mercaderes, sacaron ellos á José de la cisterna, y trajéronle arriba, y le vendieron á los Ismaelitas por veinte piezas de plata. Y llevaron á José á Egipto. ²⁹ Y Rubén volvió á la cisterna, y

no halló á José dentro, y rasgó sus vestidos. ³⁰ Y tornó á sus hermanos, y dijo: El mozo no parece; y yo, ¿adónde iré yo? ³¹ Entonces tomaron ellos la ropa de José, y degollaron un cabrito de las cabras, y tiñeron la ropa con la sangre; ³² Y enviaron la ropa de colores y trajéronla á su padre, y dijeron: Esta hemos hallado, reconoce ahora si es ó no la ropa de tu hijo. ³³ Y él la conoció, y dijo: La ropa de mi hijo es; alguna mala bestia le devoró; José ha sido despedazado. ³⁴ Entonces Jacob rasgó sus vestidos, y puso saco sobre sus lomos, y enlutóse por su hijo muchos días. ³⁵ Y levantáronse todos sus hijos y todas sus hijas para consolarlo; mas él no quiso tomar consolación, y dijo: Porque yo tengo de descender á mi hijo enlutado hasta la sepultura. Y llorólo su padre. ³⁶ Y los Midianitas lo vendieron en Egipto á Potiphar, eunuco de Faraón, capitán de los de la guardia.

38 ¹ Y aconteció en aquel tiempo, que Judá descendió de con sus hermanos, y fué á un varón Adullamita, que se llamaba Hira. ² Y vió allí Judá la hija de un hombre Cana-

neo, el cual se llamaba Súa; y tomóla, y entró á ella: ³ La cual concibió, y parió un hijo; y llamó su nombre Er. ⁴ Y concibió otra vez, y parió un hijo, y llamó su nombre Onán. ⁵ Y volvió á concebir, y parió un hijo, y llamó su nombre Sela. Y estaba en Chezib cuando lo parió. ⁶ Y Judá tomó mujer para su primogénito Er, la cual se llamaba Thamar. ⁷ Y Er, el primogénito de Judá, fué malo á los ojos de Jehová, y quitóle Jehová la vida. ⁸ Entonces Judá dijo á Onán: Entra á la mujer de tu hermano, y despósate con ella, y suscita simiente á tu hermano. ⁹ Y sabiendo Onán que la simiente no había de ser suya, sucedía que cuando entraba á la mujer de su hermano vertía en tierra, por no dar simiente á su hermano. ¹⁰ Y desagradó en ojos de Jehová lo que hacía, y también quitó á él la vida. ¹¹ Y Judá dijo á Thamar su nuera: Estáte viuda en casa de tu padre, hasta que crezca Sela mi hijo; porque dijo: Que quizá no muera él también como sus hermanos. Y fué Thamar, y estúvose en casa de su padre. ¹² Y pasaron muchos días, y murió la hija de Súa, mujer de Judá; y Judá se consoló, y subía á

los trasquiladores de sus ovejas á Timnath, él y su amigo Hira el Adullamita. ¹³ Y fué dado aviso á Thamar, diciendo: He aquí tu suegro sube á Timnath á trasquilar sus ovejas. ¹⁴ Entonces quitó ella de sobre sí los vestidos de su viudez, y cubrióse con un velo, y arrebozóse, y se puso á la puerta de las aguas que están junto al camino de Timnath; porque veía que había crecido Sela, y ella no era dada á él por mujer. ¹⁵ Y vióla Judá, y túvola por ramera, porque había ella cubierto su rostro. ¹⁶ Y apartóse del camino hacia ella, y díjole: Ea, pues, ahora entraré á ti; porque no sabía que era su nuera; y ella dijo: ¿Qué me has de dar, si entrases á mí? ¹⁷ El respondió: Yo te enviaré del ganado un cabrito de las cabras. Y ella dijo: Hasme de dar prenda hasta que lo envíes. ¹⁸ Entonces él dijo: ¿Qué prenda te daré? Ella respondió: Tu anillo, y tu manto, y tu bordón que tienes en tu mano. Y él se los dió, y entró á ella, la cual concibió de él. ¹⁹ Y levantóse, y fuése: y quitóse el velo de sobre sí, y vistióse las ropas de su viudez. ²⁰ Y Judá envió el cabrito de las cabras por mano de su amigo

el Adullamita, para que tomase la prenda de mano de la mujer; mas no la halló. ²¹ Y preguntó á los hombres de aquel lugar, diciendo: ¿Dónde está la ramera de las aguas junto al camino? Y ellos le dijeron: No ha estado aquí ramera. ²² Entonces él se volvió á Judá, y dijo: No la he hallado; y también los hombres del lugar dijeron: Aquí no ha estado ramera. ²³ Y Judá dijo: Tómeselo para sí, porque no seamos menospreciados: he aquí yo he enviado este cabrito, y tú no la hallaste. ²⁴ Y acaeció que al cabo de unos tres meses fué dado aviso á Judá, diciendo: Thamar tu nuera ha fornicado, y aun cierto está preñada de las fornicaciones. Y Judá dijo: Sacadla, y sea quemada. ²⁵ Y ella, cuando la sacaban, envió á decir á su suegro: Del varón cuyas son estas cosas, estoy preñada: y dijo más: Mira ahora cuyas son estas cosas, el anillo, y el manto, y el bordón. ²⁶ Entonces Judá los reconoció, y dijo: Más justa es que yo, por cuanto no la he dado á Sela mi hijo. Y nunca más la conoció. ²⁷ Y aconteció que al tiempo del parir, he aquí había dos en su vientre. ²⁸ Y sucedió, cuando paría, que sacó la mano

el uno, y la partera tomó y ató á su mano un hilo de grana, diciendo: Este salió primero. ²⁹ Empero fué que tornando él á meter la mano, he aquí su hermano salió; y ella dijo: ¿Por qué has hecho sobre ti rotura? Y llamó su nombre Phares. ³⁰ Y después salió su hermano, el que tenía en su mano el hilo de grana, y llamó su nombre Zara.

39 ¹ Y llevado José á Egipto, comprólo Potiphar, eunuco de Faraón, capitán de los de la guardia, varón Egipcio, de mano de los Ismaelitas que lo habían llevado allá. ² Mas Jehová fué con José, y fué varón prosperado: y estaba en la casa de su señor el Egipcio. ³ Y vió su señor que Jehová era con él, y que todo lo que él hacía, Jehová lo hacía prosperar en su mano. ⁴ Así halló José gracia en sus ojos, y servíale; y él le hizo mayordomo de su casa, y entregó en su poder todo lo que tenía. ⁵ Y aconteció que, desde cuando le dió el encargo de su casa, y de todo lo que tenía, Jehová bendijo la casa del Egipcio á causa de José; y la bendición de Jehová fué sobre todo lo que tenía, así en casa como en el campo. ⁶ Y dejó todo lo que tenía en

mano de José; ni con él sabía de nada más que del pan que comía. Y era José de hermoso semblante y bella presencia. ⁷ Y aconteció después de esto, que la mujer de su señor puso sus ojos en José, y dijo: Duerme conmigo. ⁸ Y él no quiso, y dijo á la mujer de su señor: He aquí que mi señor no sabe conmigo lo que hay en casa, y ha puesto en mi mano todo lo que tiene: ⁹ No hay otro mayor que yo en esta casa, y ninguna cosa me ha reservado sino á ti, por cuanto tú eres su mujer; ¿cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios? ¹⁰ Y fué que hablando ella á José cada día, y no escuchándola él para acostarse al lado de ella, para estar con ella, ¹¹ Aconteció que entró él un día en casa para hacer su oficio, y no había nadie de los de casa allí en casa: ¹² Y asíólo ella por su ropa, diciendo: Duerme conmigo. Entonces dejóla él su ropa en las manos, y huyó, y salióse fuera. ¹³ Y acaeció que cuando vió ella que le había dejado su ropa en sus manos, y había huído fuera, ¹⁴ Llamó á los de casa, y hablóles diciendo: Mirad, nos ha traído un Hebreo, para que hiciese burla de nosotros: vino él

á mí para dormir conmigo, y yo dí grandes voces; ¹⁵ Y viendo que yo alzaba la voz y gritaba, dejó junto á mí su ropa, y huyó, y salióse fuera. ¹⁶ Y ella puso junto á sí la ropa de él, hasta que vino su señor á su casa. ¹⁷ Entonces le habló ella semejantes palabras, diciendo: El siervo Hebreo que nos trajiste, vino á mí para deshonrarme; ¹⁸ Y como yo alcé mi voz y grité, él dejó su ropa junto á mí, y huyó fuera. ¹⁹ Y sucedió que como oyó su señor las palabras que su mujer le hablara, diciendo: Así me ha tratado tu siervo; encendióse su furor. ²⁰ Y tomó su señor á José, y púsole en la casa de la cárcel, donde estaban los presos del rey, y estuvo allí en la casa de la cárcel. ²¹ Mas Jehová fué con José, y extendió á él su misericordia, y dióle gracia en ojos del principal de la casa de la cárcel. ²² Y el principal de la casa de la cárcel entregó en mano de José todos los presos que había en aquella prisión; todo lo que hacían allí, él lo hacía. ²³ No veía el principal de la cárcel cosa alguna que en su mano estaba; porque Jehová era con él, y lo que él hacía, Jehová lo prosperaba.

40 ¹ Y aconteció después de estas cosas, que el copero del rey de Egipto y el panadero delinquieron contra su señor el rey de Egipto. ² Y enojóse Faraón contra sus dos eunucos, contra el principal de los coperos, y contra el principal de los panaderos: ³ Y púsolos en prisión en la casa del capitán de los de la guardia, en la casa de la cárcel donde José estaba preso. ⁴ Y el capitán de los de la guardia dió cargo de ellos á José, y él les servía: y estuvieron días en la prisión. ⁵ Y ambos á dos, el copero y el panadero del rey de Egipto, que estaban arrestados en la prisión, vieron un sueño, cada uno su sueño en una misma noche, cada uno conforme á la declaración de su sueño. ⁶ Y vino á ellos José por la mañana, y mirólos, y he aquí que estaban tristes. ⁷ Y él preguntó á aquellos eunucos de Faraón, que estaban con él en la prisión de la casa de su señor, diciendo: ¿Por qué parecen hoy mal vuestros semblantes? ⁸ Y ellos le dijeron: Hemos tenido un sueño, y no hay quien lo declare. Entonces les dijo José: ¿No son de Dios las declaraciones? Contádmelo ahora. ⁹ Entonces el principal de los co-

peros contó su sueño á José, y díjole: Yo soñaba que veía una vid delante de mí, ¹⁰ Y en la vid tres sarmientos; y ella como que brotaba, y arrojaba su flor, viniendo á madurar sus racimos de uvas: ¹¹ Y que la copa de Faraón estaba en mi mano, y tomaba yo las uvas, y las exprimía en la copa de Faraón, y daba yo la copa en mano de Faraón. ¹² Y díjole José: Esta es su declaración: Los tres sarmientos son tres días: ¹³ Al cabo de tres días Faraón te hará levantar cabeza, y te restituirá á tu puesto: y darás la copa á Faraón en su mano, como solías cuando eras su copero. ¹⁴ Acuérdate, pues, de mí para contigo cuando tuvieres ese bien, y ruégote que uses conmigo de misericordia, y hagas mención de mí á Faraón, y me saques de esta casa: ¹⁵ Porque hurtado he sido de la tierra de los Hebreos; y tampoco he hecho aquí porqué me hubiesen de poner en la cárcel. ¹⁶ Y viendo el principal de los panaderos que había declarado para bien, dijo á José: También yo soñaba que veía tres canastillos blancos sobre mi cabeza; ¹⁷ Y en el canastillo más alto había de todas las viandas de Faraón, obra de panadero; y que

las aves las comían del canastillo de sobre mi cabeza. ¹⁸ Entonces respondió José, y dijo: Esta es su declaración: Los tres canastillos tres días son; ¹⁹ Al cabo de tres días quitará Faraón tu cabeza de sobre ti, y te hará colgar en la horca, y las aves comerán tu carne de sobre ti. ²⁰ Y fué el tercero día el día del nacimiento de Faraón, é hizo banquete á todos sus sirvientes: y alzó la cabeza del principal de los coperos, y la cabeza del principal de los panaderos, entre sus servidores. ²¹ E hizo volver á su oficio al principal de los coperos; y dió él la copa en mano de Faraón. ²² Mas hizo ahorcar al principal de los panaderos, como le había declarado José. ²³ Y el principal de los coperos no se acordó de José, sino que le olvidó.

41 ¹ Y aconteció que pasados dos años tuvo Faraón un sueño: Parecíale que estaba junto al río; ² Y que del río subían siete vacas, hermosas á la vista, y muy gordas, y pacían en el prado: ³ Y que otras siete vacas subían tras ellas del río, de fea vista, y enjutas de carne, y se pararon cerca de las vacas hermosas á la orilla del río:

⁴ Y que las vacas de fea vista y enjutas de carne devoraban á las siete vacas hermosas y muy gordas. Y despertó Faraón. ⁵ Durmióse de nuevo, y soñó la segunda vez: Que siete espigas llenas y hermosas subían de una sola caña: ⁶ Y que otras siete espigas menudas y abatidas del Solano, salían después de ellas: ⁷ Y las siete espigas menudas devoraban á las siete espigas gruesas y llenas. Y despertó Faraón, y he aquí que era sueño. ⁸ Y acaeció que á la mañana estaba agitado su espíritu; y envió é hizo llamar á todos los magos de Egipto, y á todos sus sabios: y contóles Faraón sus sueños, mas no había quien á Faraón los declarase. ⁹ Entonces el principal de los coperos habló á Faraón, diciendo: Acuérdome hoy de mis faltas: ¹⁰ Faraón se enojó contra sus siervos, y á mí me echó á la prisión de la casa del capitán de los de la guardia, á mí y al principal de los panaderos: ¹¹ Y yo y él vimos un sueño una misma noche: cada uno soñó conforme á la declaración de su sueño. ¹² Y estaba allí con nosotros un mozo Hebreo, sirviente del capitán de los de la guardia; y se lo contamos, y él nos

declaró nuestros sueños, y declaró á cada uno conforme á su sueño. ¹³ Y aconteció que como él nos declaró, así fué: á mí me hizo volver á mi puesto, é hizo colgar al otro. ¹⁴ Entonces Faraón envió y llamó á José; é hiciéronle salir corriendo de la cárcel, y le cortaron el pelo, y mudaron sus vestidos, y vino á Faraón. ¹⁵ Y dijo Faraón á José: Yo he tenido un sueño, y no hay quien lo declare; mas he oído decir de ti, que oyes sueños para declararlos. ¹⁶ Y respondió José á Faraón, diciendo: No está en mí; Dios será el que responda paz á Faraón. ¹⁷ Entonces Faraón dijo á José: En mi sueño parecíame que estaba á la orilla del río: ¹⁸ Y que del río subían siete vacas de gruesas carnes y hermosa apariencia, que pacían en el prado: ¹⁹ Y que otras siete vacas subían después de ellas, flacas y de muy fea traza; tan extenuadas, que no he visto otras semejantes en toda la tierra de Egipto en fealdad: ²⁰ Y las vacas flacas y feas devoraban á las siete primeras vacas gruesas: ²¹ Y entraban en sus entrañas, mas no se conocía que hubiesen entrado en ellas, porque su parecer era aún malo, como de primero. Y yo des-

perté. ²² Vi también soñando, que siete espigas subían en una misma caña llenas y hermosas; ²³ Y que otras siete espigas menudas, marchitas, abatidas del Solano, subían después de ellas: ²⁴ Y las espigas menudas devoraban á las siete espigas hermosas: y helo dicho á los magos, mas no hay quien me lo declare. ²⁵ Entonces respondió José á Faraón: El sueño de Faraón es uno mismo: Dios ha mostrado á Faraón lo que va á hacer. ²⁶ Las siete vacas hermosas siete años son; y las espigas hermosas son siete años: el sueño es uno mismo. ²⁷ También las siete vacas flacas y feas que subían tras ellas, son siete años; y las siete espigas menudas y marchitas del Solano, siete años serán de hambre. ²⁸ Esto es lo que respondo á Faraón. Lo que Dios va á hacer, halo mostrado á Faraón. ²⁹ He aquí vienen siete años de grande hartura en toda la tierra de Egipto: ³⁰ Y levantarse han tras ellos siete años de hambre; y toda la hartura será olvidada en la tierra de Egipto; y el hambre consumirá la tierra; ³¹ Y aquella abundancia no se echará de ver á causa del hambre siguiente, la cual será gravísima. ³² Y el suceder el

sueño á Faraón dos veces, significa que la cosa es firme de parte de Dios, y que Dios se apresura á hacerla. ³³ Por tanto, provéase ahora Faraón de un varón prudente y sabio, y póngalo sobre la tierra de Egipto. ³⁴ Haga esto Faraón, y ponga gobernadores sobre el país, y quince la tierra de Egipto en los siete años de la hartura; ³⁵ Y junten toda la provisión de estos buenos años que vienen, y alleguen el trigo bajo la mano de Faraón para mantenimiento de las ciudades; y guárdenlo. ³⁶ Y esté aquella provisión en depósito para el país, para los siete años del hambre que serán en la tierra de Egipto; y el país no perecerá de hambre. ³⁷ Y el negocio pareció bien á Faraón, y á sus siervos. ³⁸ Y dijo Faraón á sus siervos: ¿Hemos de hallar otro hombre como éste, en quien haya espíritu de Dios? ³⁹ Y dijo Faraón á José: Pues que Dios te ha hecho saber todo esto, no hay entendido ni sabio como tú: ⁴⁰ Tú serás sobre mi casa, y por tu dicho se gobernará todo mi pueblo: solamente en el trono seré yo mayor que tú. ⁴¹ Dijo más Faraón á José: He aquí yo te he puesto sobre toda la tierra de Egipto

to. ⁴² Entonces Faraón quitó su anillo de su mano, y púsolo en la mano de José, é hízole vestir de ropas de lino finísimo, y puso un collar de oro en su cuello; ⁴³ E hízolo subir en su segundo carro, y pregonaron delante de él: Doblad la rodilla: y púsolo sobre toda la tierra de Egipto. ⁴⁴ Y dijo Faraón á José: Yo Faraón; y sin ti ninguno alzaré su mano ni su pie en toda la tierra de Egipto. ⁴⁵ Y llamó Faraón el nombre de José, Zaphnath-paaneah; y dióle por mujer á Asenath, hija de Potipherah, sacerdote de On. Y salió José por toda la tierra de Egipto. ⁴⁶ Y era José de edad de treinta años cuando fué presentado delante de Faraón, rey de Egipto: y salió José de delante de Faraón, y transitó por toda la tierra de Egipto. ⁴⁷ E hizo la tierra en aquellos siete años de hartura á montones. ⁴⁸ Y él juntó todo el mantenimiento de los siete años que fueron en la tierra de Egipto, y guardó mantenimiento en las ciudades, poniendo en cada ciudad el mantenimiento del campo de sus alrededores. ⁴⁹ Y acopió José trigo como arena de la mar, mucho en extremo, hasta no poderse contar, porque no tenía núme-

ro. ⁵⁰ Y nacieron á José dos hijos antes que viniese el primer año del hambre, los cuales le parió Asenath, hija de Potipherah, sacerdote de On. ⁵¹ Y llamó José el nombre del primogénito Manasés; porque Dios (dijo) me hizo olvidar todo mi trabajo, y toda la casa de mi padre. ⁵² Y el nombre del segundo llamólo Ephraim; porque Dios (dijo) me hizo fértil en la tierra de mi aflicción. ⁵³ Y cumplieronse los siete años de la hartura, que hubo en la tierra de Egipto. ⁵⁴ Y comenzaron á venir los siete años del hambre, como José había dicho: y hubo hambre en todos los países, mas en toda la tierra de Egipto había pan. ⁵⁵ Y cuando se sintió el hambre en toda la tierra de Egipto, el pueblo clamó á Faraón por pan. Y dijo Faraón á todos los Egipcios: Id á José, y haced lo que él os dijere. ⁵⁶ Y el hambre estaba por toda la extensión del país. Entonces abrió José todo granero donde había, y vendía á los Egipcios; porque había crecido el hambre en la tierra de Egipto. ⁵⁷ Y toda la tierra venía á Egipto para comprar de José, porque por toda la tierra había crecido el hambre.

42 ¹ Y viendo Jacob que en Egipto había alimentos, dijo á sus hijos: ¿Por qué os estáis mirando? ² Y dijo: He aquí, yo he oído que hay víveres en Egipto; descendad allá, y comprad de allí para nosotros, para que podamos vivir, y no nos muramos. ³ Y descendieron los diez hermanos de José á comprar trigo á Egipto. ⁴ Mas Jacob no envió á Benjamín hermano de José con sus hermanos; porque dijo: No sea acaso que le acontezca algún desastre. ⁵ Y vinieron los hijos de Israel á comprar entre los que venían: porque había hambre en la tierra de Canaán. ⁶ Y José era el señor de la tierra, que vendía á todo el pueblo de la tierra: y llegaron los hermanos de José, é inclináronse á él rostro por tierra. ⁷ Y José como vió á sus hermanos, conociólos; mas hizo que no los conocía, y hablóles ásperamente, y les dijo: ¿De dónde habéis venido? Ellos respondieron: De la tierra de Canaán á comprar alimentos. ⁸ José, pues, conoció á sus hermanos; pero ellos no le conocieron. ⁹ Entonces se acordó José de los sueños que había tenido de ellos, y díjoles: Espías sois; por ver lo descubierto del país

habéis venido. ¹⁰ Y ellos le respondieron: No, señor mío: mas tus siervos han venido á comprar alimentos. ¹¹ Todos nosotros somos hijos de un varón: somos hombres de verdad: tus siervos nunca fueron espías. ¹² Y él les dijo: No; á ver lo descubierto del país habéis venido. ¹³ Y ellos respondieron: Tus siervos somos doce hermanos, hijos de un varón en la tierra de Canaán; y he aquí el menor está hoy con nuestro padre, y otro no parece. ¹⁴ Y José les dijo: Eso es lo que os he dicho, afirmando que sois espías: ¹⁵ En esto seréis probados: Vive Faraón que no saldréis de aquí, sino cuando vuestro hermano menor aquí viniere. ¹⁶ Enviad uno de vosotros, y traiga á vuestro hermano; y vosotros quedad presos, y vuestras palabras serán probadas, si hay verdad con vosotros: y si no, vive Faraón, que sois espías. ¹⁷ Y juntólos en la cárcel por tres días. ¹⁸ Y al tercer día díjoles José: Haced esto, y vivid: Yo temo á Dios: ¹⁹ Si sois hombres de verdad, quede preso en la casa de vuestra cárcel uno de vuestros hermanos; y vosotros id, llevad el alimento para el hambre de vuestra casa: ²⁰ Pero habéis de

traerme á vuestro hermano menor, y serán verificadas vuestras palabras, y no moriréis. Y ellos lo hicieron así. ²¹ Y decían el uno al otro: Verdaderamente hemos pecado contra nuestro hermano, que vimos la angustia de su alma cuando nos rogaba, y no le oímos: por eso ha venido sobre nosotros esta angustia. ²² Entonces Rubén les respondió, diciendo: ¿No os hablé yo y dije: No pequéis contra el mozo; y no escuchasteis? He aquí también su sangre es requerida. ²³ Y ellos no sabían que los entendía José, porque había intérprete entre ellos. ²⁴ Y apartóse él de ellos, y lloró: después volvió á ellos, y les habló, y tomó de entre ellos á Simeón, y aprisionóle á vista de ellos. ²⁵ Y mandó José que llenaran sus sacos de trigo, y devolviesen el dinero de cada uno de ellos, poniéndolo en su saco, y les diesen comida para el camino: é hizo-se así con ellos. ²⁶ Y ellos pusieron su trigo sobre sus asnos, y fuéronse de allí. ²⁷ Y abriendo uno de ellos su saco para dar de comer á su asno en el mesón, vió su dinero que estaba en la boca de su costal. ²⁸ Y dijo á sus hermanos: Mi dinero se me ha devuelto, y aun helo

aquí en mi saco. Sobresaltóseles entonces el corazón, y espantados dijeron el uno al otro: ¿Qué es esto que nos ha hecho Dios? ²⁹ Y venidos á Jacob su padre en tierra de Canaán, contáronle todo lo que les había acaecido, diciendo: ³⁰ Aquel varón, señor de la tierra, nos habló á esperamente, y nos trató como á espías de la tierra: ³¹ Y nosotros le dijimos: Somos hombres de verdad, nunca fuimos espías: ³² Somos doce hermanos, hijos de nuestro padre; uno no parece, y el menor está hoy con nuestro padre en la tierra de Canaán. ³³ Y aquel varón, señor de la tierra, nos dijo: En esto conoceré que sois hombres de verdad; dejad conmigo uno de vuestros hermanos, y tomad para el hambre de vuestras casas, y andad, ³⁴ Y traedme á vuestro hermano el menor, para que yo sepa que no sois espías, sino hombres de verdad: así os daré á vuestro hermano, y negociaréis en la tierra. ³⁵ Y aconteció que vaciando ellos sus sacos, he aquí que en el saco de cada uno estaba el atado de su dinero: y viendo ellos y su padre los atados de su dinero, tuvieron temor. ³⁶ Entonces su padre Jacob les dijo: Habéis-

me privado de mis hijos; José no parece, ni Simeón tampoco, y á Benjamín le llevaréis: contra mí son todas estas cosas. ³⁷ Y Rubén habló á su padre, diciendo: Harás morir á mis dos hijos, si no te lo volviere; entrégalo en mi mano, que yo lo volveré á ti. ³⁸ Y él dijo: No descenderá mi hijo con vosotros; que su hermano es muerto, y él solo ha quedado: y si le aconteciere algún desastre en el camino por donde vais, haréis descender mis canas con dolor á la sepultura.

43 ¹ Y el hambre era grande en la tierra. ² Y aconteció que como acabaron de comer el trigo que trajeron de Egipto, díjoles su padre: Volved, y comprad para nosotros un poco de alimento. ³ Y respondió Judá, diciendo: Aquel varón nos protestó con ánimo resuelto, diciendo: No veréis mi rostro sin vuestro hermano con vosotros. ⁴ Si enviases á nuestro hermano con nosotros, descenderemos y te compraremos alimento: ⁵ Pero si no le enviases, no descenderemos: porque aquel varón nos dijo: No veréis mi rostro sin vuestro hermano con voso-

tros. ⁶ Y dijo Israel: ¿Por qué me hicisteis tanto mal, declarando al varón que teníais más hermano? ⁷ Y ellos respondieron: Aquel varón nos preguntó expresamente por nosotros, y por nuestra parentela, diciendo: ¿Vive aún vuestro padre? ¿tenéis otro hermano? y decláramosle conforme á estas palabras. ¿Podíamos nosotros saber que había de decir: Haced venir á vuestro hermano? ⁸ Entonces Judá dijo á Israel su padre: Envía al mozo conmigo, y nos levantaremos é iremos, á fin que vivamos y no muramos nosotros, y tú, y nuestros niños. ⁹ Yo lo fío; á mí me pedirás cuenta de él: si yo no te lo volviere y lo pusiere delante de ti, seré para ti el culpante todos los días: ¹⁰ Que si no nos hubiéramos detenido, cierto ahora hubiéramos ya vuelto dos veces. ¹¹ Entonces Israel su padre les respondió: Pues que así es, hacedlo; tomad de lo mejor de la tierra en vuestros vasos, y llevad á aquel varón un presente, un poco de bálsamo, y un poco de miel, aromas y mirra, nueces y almendras. ¹² Y tomad en vuestras manos doblado dinero, y llevad en vuestra mano el dinero vuelto en las

bocas de vuestros costales; quizá fué yerro. ¹³ Tomad también á vuestro hermano, y levantaos, y volved á aquel varón. ¹⁴ Y el Dios Omnipotente os dé misericordias delante de aquel varón, y os suelte al otro vuestro hermano, y á este Benjamín. Y si he de ser privado de mis hijos, séalo. ¹⁵ Entonces tomaron aquellos varones el presente, y tomaron en su mano doblado dinero, y á Benjamín; y se levantaron, y descendieron á Egipto, y presentáronse delante de José. ¹⁶ Y vió José á Benjamín con ellos, y dijo al mayordomo de su casa: Mete en casa á esos hombres, y degüella víctima, y aderézala; porque estos hombres comerán conmigo al medio día. ¹⁷ E hizo el hombre como José dijo; y metió aquel hombre á los hombres en casa de José. ¹⁸ Y aquellos hombres tuvieron temor, cuando fueron metidos en casa de José, y decían: Por el dinero que fué vuelto en nuestros costales la primera vez nos han metido aquí, para revolver contra nosotros, y dar sobre nosotros, y tomarnos por siervos á nosotros, y á nuestros asnos. ¹⁹ Y llegaron-se al mayordomo de la casa de José, y le hablaron á la entrada

de la casa. ²⁰ Y dijeron: Ay, señor mío, nosotros en realidad de verdad descendimos al principio á comprar alimentos: ²¹ Y aconteció que como vinimos al mesón y abrimos nuestros costales, he aquí el dinero de cada uno estaba en la boca de su costal, nuestro dinero en su justo peso; y hémoslo vuelto en nuestras manos. ²² Hemos también traído en nuestras manos otro dinero para comprar alimentos: nosotros no sabemos quién haya puesto nuestro dinero en nuestros costales. ²³ Y él respondió: Paz á vosotros, no temáis; vuestro Dios y el Dios de vuestro padre os dió el tesoro en vuestros costales: vuestro dinero vino á mí. Y sacó á Simeón á ellos. ²⁴ Y metió aquel varón á aquellos hombres en casa de José: y dióles agua, y lavaron sus pies: y dió de comer á sus asnos. ²⁵ Y ellos prepararon el presente entretanto que venía José al medio día, porque habían oído que allí habían de comer pan. ²⁶ Y vino José á casa, y ellos le trajeron el presente que tenían en su mano dentro de casa, é inclináronse á él hasta tierra. ²⁷ Entonces les preguntó él cómo estaban, y dijo: ¿Vuestro padre, el anciano que

dijisteis, lo pasa bien? ¿vive todavía? ²⁸ Y ellos respondieron: Bien va á tu siervo nuestro padre; aun vive. Y se inclinaron, é hicieron reverencia. ²⁹ Y alzando él sus ojos vió á Benjamín su hermano, hijo de su madre, y dijo: ¿Es éste vuestro hermano menor, de quien me hablasteis? Y dijo: Dios tenga misericordia de ti, hijo mío. ³⁰ Entonces José se apresuró, porque se conmovieron sus entrañas á causa de su hermano, y procuró donde llorar: y entróse en su cámara, y lloró allí. ³¹ Y lavó su rostro, y salió fuera, y reprimióse, y dijo: Poned pan. ³² Y pusieron para él aparte, y separadamente para ellos, y aparte para los Egipcios que con él comían: porque los Egipcios no pueden comer pan con los Hebreos, lo cual es abominación á los Egipcios. ³³ Y sentáronse delante de él, el mayor conforme á su mayoría, y el menor conforme á su menoría; y estaban aquellos hombres atónitos mirándose el uno al otro. ³⁴ Y él tomó viandas de delante de sí para ellos; mas la porción de Benjamín era cinco veces como cualquiera de las de ellos. Y bebieron, y alegráronse con él.

44 ¹ Y mandó José al mayordomo de su casa, diciendo: Hinche los costales de aquestos varones de alimentos, cuanto pudieren llevar, y pon el dinero de cada uno en la boca de su costal: ² Y pondrás mi copa, la copa de plata, en la boca del costal del menor, con el dinero de su trigo. Y él hizo como dijo José. ³ Venida la mañana, los hombres fueron despedidos con sus asnos. ⁴ Habiendo ellos salido de la ciudad, de la que aun no se habían alejado, dijo José á su mayordomo: Levántate, y sigue á esos hombres; y cuando los alcanzares, diles: ¿Por qué habéis vuelto mal por bien? ⁵ ¿No es ésta en la que bebe mi señor, y por la que suele adivinar? habéis hecho mal en lo que hicisteis. ⁶ Y como él los alcanzó, díjoles estas palabras. ⁷ Y ellos le respondieron: ¿Por qué dice mi señor tales cosas? Nunca tal hagan tus siervos. ⁸ He aquí, el dinero que hallamos en la boca de nuestros costales, te lo volvimos á traer desde la tierra de Canaán; ¿cómo, pues, habíamos de hurtar de casa de tu señor plata ni oro? ⁹ Aquel de tus siervos en quien fuere hallada la copa, que muera, y aun nosotros seremos

siervos de mi señor. ¹⁰ Y él dijo: También ahora sea conforme á vuestras palabras; aquél en quien se hallare, será mi siervo, y vosotros seréis sin culpa. ¹¹ Ellos entonces se dieron prisa, y derribando cada uno su costal en tierra, abrió cada cual el costal suyo. ¹² Y buscó; desde el mayor comenzó, y acabó en el menor; y la copa fué hallada en el costal de Benjamín. ¹³ Entonces ellos rasgaron sus vestidos, y cargó cada uno su asno, y volvieron á la ciudad. ¹⁴ Y llegó Judá con sus hermanos á casa de José, que aun estaba allí, y postráronse delante de él en tierra. ¹⁵ Y díjoles José: ¿Qué obra es esta que habéis hecho? ¿no sabéis que un hombre como yo sabe adivinar? ¹⁶ Entonces dijo Judá: ¿Qué diremos á mi señor? ¿qué hablaremos? ¿ó con qué nos justificaremos? Dios ha hallado la maldad de tus siervos: he aquí, nosotros somos siervos de mi señor, nosotros, y también aquél en cuyo poder fué hallada la copa. ¹⁷ Y él respondió: Nunca yo tal haga: el varón en cuyo poder fué hallada la copa, él será mi siervo; vosotros id en paz á vuestro padre. ¹⁸ Entonces Judá se llegó á él, y dijo: Ay señor mío,

ruégote que hable tu siervo una palabra en oídos de mi señor, y no se encienda tu enojo contra tu siervo, pues que tú eres como Faraón. ¹⁹ Mi señor preguntó á sus siervos, diciendo: ¿Tenéis padre ó hermano? ²⁰ Y nosotros respondimos á mi señor: Tenemos un padre anciano, y un mozo que le nació en su vejez, pequeño aún; y un hermano suyo murió, y él quedó solo de su madre, y su padre lo ama. ²¹ Y tú dijiste á tus siervos: Traéd-melo, y pondré mis ojos sobre él. ²² Y nosotros dijimos á mi señor: El mozo no puede dejar á su padre, porque si le dejare, su padre morirá. ²³ Y dijiste á tus siervos: Si vuestro hermano menor no descendiere con vosotros, no veáis más mi rostro. ²⁴ Aconteció pues, que como llegamos á mi padre tu siervo, contámosle las palabras de mi señor. ²⁵ Y dijo nuestro padre: Volved á comprarnos un poco de alimento. ²⁶ Y nosotros respondimos: No podemos ir: si nuestro hermano fuere con nosotros, iremos; porque no podemos ver el rostro del varón, no estando con nosotros nuestro hermano el menor. ²⁷ Entonces tu siervo mi padre nos dijo: Vosotros sabéis que dos

me parió mi mujer; ²⁸ Y el uno salió de conmigo, y pienso de cierto que fué despedazado, y hasta ahora no le he visto; ²⁹ Y si tomareis también éste de delante de mí, y le aconteciere algún desastre, haréis descender mis canas con dolor á la sepultura. ³⁰ Ahora, pues, cuando llegare yo á tu siervo mi padre, y el mozo no fuere conmigo, como su alma está ligada al alma de él, ³¹ Sucederá que cuando no vea al mozo, morirá: y tus siervos harán descender las canas de tu siervo nuestro padre con dolor á la sepultura. ³² Como tu siervo salió por fiador del mozo con mi padre, diciendo: Si no te lo volviere, entonces yo seré culpable para mi padre todos los días; ³³ Ruégote por tanto que quede ahora tu siervo por el mozo por siervo de mi señor, y que el mozo vaya con sus hermanos. ³⁴ Porque ¿cómo iré yo á mi padre sin el mozo? No podré, por no ver el mal que sobrevendrá á mi padre.

45 ¹ No podía ya José contenerse delante de todos los que estaban al lado suyo, y clamó: Haced salir de conmigo á todos. Y no quedó nadie

con él, al darse á conocer José á sus hermanos. ² Entonces se dió á llorar á voz en grito; y oyeron los Egipcios, y oyó también la casa de Faraón. ³ Y dijo José á sus hermanos: Yo soy José: ¿vive aún mi padre? Y sus hermanos no pudieron responderle, porque estaban turbados delante de él. ⁴ Entonces dijo José á sus hermanos: Llegaos ahora á mí. Y ellos se llegaron. Y él dijo: Yo soy José vuestro hermano el que vendisteis para Egipto. ⁵ Ahora pues, no os entristezcáis, ni os pese de haberme vendido acá; que para preservación de vida me envió Dios delante de vosotros: ⁶ Que ya ha habido dos años de hambre en medio de la tierra, y aun quedan cinco años en que ni habrá arada ni siega. ⁷ Y Dios me envió delante de vosotros, para que vosotros quedaseis en la tierra, y para daros vida por medio de grande salvamento. ⁸ Así pues, no me enviasteis vosotros acá, sino Dios, que me ha puesto por padre de Faraón, y por señor de toda su casa, y por gobernador en toda la tierra de Egipto. ⁹ Daos priesa, id á mi padre y decidle: Así dice tu hijo José: Dios me ha puesto por señor de todo Egipto; ven á mí,

no te detengas: ¹⁰ Y habitarás en la tierra de Gosén, y estarás cerca de mí, tú y tus hijos, y los hijos de tus hijos, tus ganados y tus vacas, y todo lo que tienes. ¹¹ Y allí te alimentaré, pues aun quedan cinco años de hambre, porque no perezcas de pobreza tú y tu casa, y todo lo que tienes: ¹² Y he aquí, vuestros ojos ven, y los ojos de mi hermano Benjamín, que mi boca os habla. ¹³ Haréis pues saber á mi padre toda mi gloria en Egipto, y todo lo que habéis visto: y daos prisa, y traed á mi padre acá. ¹⁴ Y echóse sobre el cuello de Benjamín su hermano, y lloró; y también Benjamín lloró sobre su cuello. ¹⁵ Y besó á todos sus hermanos, y lloró sobre ellos: y después sus hermanos hablaron con él. ¹⁶ Y oyóse la noticia en la casa de Faraón, diciendo: Los hermanos de José han venido. Y plugo en los ojos de Faraón y de sus siervos. ¹⁷ Y dijo Faraón á José: Di á tus hermanos: Haced esto: cargad vuestras bestias, é id, volved á la tierra de Canaán; ¹⁸ Y tomad á vuestro padre y vuestras familias, y venid á mí, que yo os daré lo bueno de la tierra de Egipto y comeréis la grosura de la tierra. ¹⁹ Y tú manda:

Haced esto: tomaos de la tierra de Egipto carros para vuestros niños y vuestras mujeres; y tomad á vuestro padre, y venid. ²⁰ Y no se os dé nada de vuestras alhajas, porque el bien de la tierra de Egipto será vuestro. ²¹ E hiciéronlo así los hijos de Israel: y dióles José carros conforme á la orden de Faraón, y suministróles víveres para el camino. ²² A cada uno de todos ellos dió mudas de vestidos, y á Benjamín dió trescientas piezas de plata, y cinco mudas de vestidos. ²³ Y á su padre envió esto: diez asnos cargados de lo mejor de Egipto, y diez asnas cargadas de trigo, y pan y comida, para su padre en el camino. ²⁴ Y despidió á sus hermanos, y fuéronse. Y él les dijo: No riñáis por el camino. ²⁵ Y subieron de Egipto, y llegaron á la tierra de Canaán á Jacob su padre. ²⁶ Y diéronle las nuevas, diciendo: José vive aún; y él es señor en toda la tierra de Egipto. Y su corazón se desmayó; pues no los creía. ²⁷ Y ellos le contaron todas las palabras de José, que él les había hablado; y viendo él los carros que José enviaba para llevarlo, el espíritu de Jacob su padre revivió. ²⁸ Entonces dijo Israel: Basta; Jo-

sé mi hijo vive todavía: iré, y le veré antes que yo muera.

46 ¹ Y partióse Israel con todo lo que tenía, y vino á Beer-seba, y ofreció sacrificios al Dios de su padre Isaac. ² Y habló Dios á Israel en visiones de noche, y dijo: Jacob, Jacob. Y él respondió: Heme aquí. ³ Y dijo: Yo soy Dios, el Dios de tu padre; no temas de descender á Egipto, porque yo te pondré allí en gran gente. ⁴ Yo descenderé contigo á Egipto, y yo también te haré volver: y José pondrá su mano sobre tus ojos. ⁵ Y levantóse Jacob de Beer-seba; y tomaron los hijos de Israel á su padre Jacob, y á sus niños, y á sus mujeres, en los carros que Faraón había enviado para llevarlo. ⁶ Y tomaron sus ganados, y su hacienda que había adquirido en la tierra de Canaán, y viniéronse á Egipto, Jacob, y toda su simiente consigo; ⁷ Sus hijos, y los hijos de sus hijos consigo; sus hijas, y las hijas de sus hijos, y á toda su simiente trajo consigo á Egipto. ⁸ Y estos son los nombres de los hijos de Israel, que entraron en Egipto, Jacob y sus hijos: Rubén, el primogénito de Jacob. ⁹ Y los hijos

de Rubén: Hanoch, y Phallu, y Hezrón, y Carmi. ¹⁰ Y los hijos de Simeón: Jemuel, y Jamín, y Ohad, y Jachîn, y Zohar, y Saúl, hijo de la Cananea. ¹¹ Y los hijos de Leví: Gersón, y Coath, y Merari. ¹² Y los hijos de Judá: Er, y Onán, y Sela, y Phares, y Zara: mas Er y Onán, murieron en la tierra de Canaán. Y los hijos de Phares fueron Hezrón y Hamul. ¹³ Y los hijos de Issachâr: Thola, y Phua, y Job, y Simrón. ¹⁴ Y los hijos de Zabulón: Sered, y Elón, y Jahleel. ¹⁵ Estos fueron los hijos de Lea, los que parió á Jacob en Padan-aram, y además su hija Dina: treinta y tres las almas todas de sus hijos é hijas. ¹⁶ Y los hijos de Gad: Ziphión, y Aggi, y Ezbón, y Suni, y Heri, y Arodi, y Areli. ¹⁷ Y los hijos de Aser: Jimna, é Ishua, é Isui, y Beria, y Sera, hermana de ellos. Los hijos de Beria: Heber, y Malchîel. ¹⁸ Estos fueron los hijos de Zilpa, la que Labán dió á su hija Lea, y parió estos á Jacob; todas diez y seis almas. ¹⁹ Y los hijos de Rachêl, mujer de Jacob: José y Benjamín. ²⁰ Y nacieron á José en la tierra de Egipto Manasés y Ephraim, los que le parió Asenath, hija de Potipherah, sacerdote de On. ²¹ Y los hijos de

Benjamín fueron Bela, y Bechêr y Asbel, y Gera, y Naamán, y Ehi, y Ros y Muppim, y Huppim, y Ard. ²² Estos fueron los hijos de Rachêl, que nacieron á Jacob: en todas, catorce almas. ²³ Y los hijos de Dan: Husim. ²⁴ Y los hijos de Nephtalí: Jahzeel, y Guni, y Jezer, y Shillem. ²⁵ Estos fueron los hijos de Bilha, la que dió Labán á Rachêl su hija, y parió estos á Jacob; todas siete almas. ²⁶ Todas las personas que vinieron con Jacob á Egipto, procedentes de sus lomos, sin las mujeres de los hijos de Jacob, todas las personas fueron sesenta y seis. ²⁷ Y los hijos de José, que le nacieron en Egipto, dos personas. Todas las almas de la casa de Jacob, que entraron en Egipto, fueron setenta. ²⁸ Y envió á Judá delante de sí á José, para que le viniese á ver á Gosén; y llegaron á la tierra de Gosén. ²⁹ Y José unció su carro y vino á recibir á Israel su padre á Gosén; y se manifestó á él, y echóse sobre su cuello, y lloró sobre su cuello bastante. ³⁰ Entonces Israel dijo á José: Muera yo ahora, ya que he visto tu rostro, pues aun vives. ³¹ Y José dijo á sus hermanos, y á la casa de su padre: Subiré y haré saber á Faraón, y diréle:

Mis hermanos y la casa de mi padre, que estaban en la tierra de Canaán, han venido á mí; ³² Y los hombres son pastores de ovejas, porque son hombres ganaderos: y han traído sus ovejas y sus vacas, y todo lo que tenían. ³³ Y cuando Faraón os llamare y dijere: ¿cuál es vuestro oficio? ³⁴ Entonces diréis: Hombres de ganadería han sido tus siervos desde nuestra mocedad hasta ahora, nosotros y nuestros padres; á fin que moréis en la tierra de Gosén, porque los Egipcios abominan todo pastor de ovejas.

47 ¹ Y José vino, é hizo saber á Faraón, y dijo: Mi padre y mis hermanos, y sus ovejas y sus vacas, con todo lo que tienen, han venido de la tierra de Canaán, y he aquí, están en la tierra de Gosén. ² Y de los postreros de sus hermanos tomó cinco varones, y presentólos delante de Faraón. ³ Y Faraón dijo á sus hermanos: ¿Cuál es vuestro oficio? Y ellos respondieron á Faraón: Pastores de ovejas son tus siervos, así nosotros como nuestros padres. ⁴ Dijeron además á Faraón: Por morar en esta tierra hemos venido; porque no hay pasto pa-

ra las ovejas de tus siervos, pues el hambre es grave en la tierra de Canaán: por tanto, te rogamos ahora que habiten tus siervos en la tierra de Gosén. ⁵ Entonces Faraón habló á José, diciendo: Tu padre y tus hermanos han venido á ti; ⁶ La tierra de Egipto delante de ti está; en lo mejor de la tierra haz habitar á tu padre y á tus hermanos; habiten en la tierra de Gosén; y si entiendes que hay entre ellos hombres eficaces, ponlos por mayores del ganado mío. ⁷ Y José introdujo á su padre, y presentólo delante de Faraón; y Jacob bendijo á Faraón. ⁸ Y dijo Faraón á Jacob: ¿Cuántos son los días de los años de tu vida? ⁹ Y Jacob respondió á Faraón: Los días de los años de mi peregrinación son ciento treinta años; pocos y malos han sido los días de los años de mi vida, y no han llegado á los días de los años de la vida de mis padres en los días de su peregrinación. ¹⁰ Y Jacob bendijo á Faraón, y salióse de delante de Faraón. ¹¹ Así José hizo habitar á su padre y á sus hermanos, y dióles posesión en la tierra de Egipto, en lo mejor de la tierra, en la tierra de Rameses como mandó Faraón. ¹² Y ali-

mentaba José á su padre y á sus hermanos, y á toda la casa de su padre, de pan, hasta la boca del niño. ¹³ Y no había pan en toda la tierra, y el hambre era muy grave; por lo que desfalleció de hambre la tierra de Egipto y la tierra de Canaán. ¹⁴ Y recogió José todo el dinero que se halló en la tierra de Egipto y en la tierra de Canaán, por los alimentos que de él compraban; y metió José el dinero en casa de Faraón. ¹⁵ Y acabado el dinero de la tierra de Egipto y de la tierra de Canaán, vino todo Egipto á José diciendo: Danos pan: ¿por qué moriremos delante de ti, por haberse acabado el dinero? ¹⁶ Y José dijo: Dad vuestros ganados, y yo os daré por vuestros ganados, si se ha acabado el dinero. ¹⁷ Y ellos trajeron sus ganados á José; y José les dió alimentos por caballos, y por el ganado de las ovejas, y por el ganado de las vacas, y por asnos: y sustentólos de pan por todos sus ganados aquel año. ¹⁸ Y acabado aquel año, vinieron á él el segundo año, y le dijeron: No encubriremos á nuestro señor que el dinero ciertamente se ha acabado; también el ganado es ya de nuestro señor; nada ha que-

dato delante de nuestro señor sino nuestros cuerpos y nuestra tierra. ¹⁹ ¿Por qué moriremos delante de tus ojos, así nosotros como nuestra tierra? Compranos á nosotros y á nuestra tierra por pan, y seremos nosotros y nuestra tierra siervos de Faraón: y danos simiente para que vivamos y no muramos, y no sea asolada la tierra. ²⁰ Entonces compró José toda la tierra de Egipto para Faraón; pues los Egipcios vendieron cada uno sus tierras, porque se agravó el hambre sobre ellos: y la tierra vino á ser de Faraón. ²¹ Y al pueblo hízolo pasar á las ciudades desde el un cabo del término de Egipto hasta el otro cabo. ²² Solamente la tierra de los sacerdotes no compró, por cuanto los sacerdotes tenían ración de Faraón, y ellos comían su ración que Faraón les daba: por eso no vendieron su tierra. ²³ Y José dijo al pueblo: He aquí os he hoy comprado y á vuestra tierra para Faraón: ved aquí simiente, y sembraréis la tierra. ²⁴ Y será que de los frutos daréis el quinto á Faraón, y las cuatro partes serán vuestras para sembrar las tierras, y para vuestro mantenimiento, y de los que están en

vuestras casas, y para que coman vuestros niños. ²⁵ Y ellos respondieron: La vida nos has dado: hallemos gracia en ojos de mi señor, y seamos siervos de Faraón. ²⁶ Entonces José lo puso por fuero hasta hoy sobre la tierra de Egipto, señalando para Faraón el quinto; excepto sólo la tierra de los sacerdotes, que no fué de Faraón. ²⁷ Así habitó Israel en la tierra de Egipto, en la tierra de Gosén; y aposesionáronse en ella, y se aumentaron, y multiplicaron en gran manera. ²⁸ Y vivió Jacob en la tierra de Egipto diecisiete años: y fueron los días de Jacob, los años de su vida, ciento cuarenta y siete años. ²⁹ Y llegaron los días de Israel para morir, y llamó á José su hijo, y le dijo: Si he hallado ahora gracia en tus ojos, ruégote que pongas tu mano debajo de mi muslo, y harás conmigo misericordia y verdad; ruégote que no me entierres en Egipto; ³⁰ Mas cuando durmiere con mis padres, llevarme has de Egipto, y me sepultarás en el sepulcro de ellos. Y él respondió: Yo haré como tú dices. ³¹ Y él dijo: Júramelo. Y él le juró. Entonces Israel se inclinó sobre la cabecera de la cama.

48 ¹ Y sucedió después de estas cosas el haberse dicho á José: He aquí tu padre está enfermo. Y él tomó consigo sus dos hijos Manasés y Ephraim. ² Y se hizo saber á Jacob, diciendo: He aquí tu hijo José viene á ti. Entonces se esforzó Israel, y sentóse sobre la cama; ³ Y dijo á José: El Dios Omnipotente me apareció en Luz en la tierra de Canaán, y me bendijo, ⁴ Y díjome: He aquí, yo te haré crecer, y te multiplicaré, y te pondré por stirpe de pueblos: y daré esta tierra á tu simiente después de ti por heredad perpetua. ⁵ Y ahora tus dos hijos Ephraim y Manasés, que te nacieron en la tierra de Egipto, antes que viniese á ti á la tierra de Egipto, míos son; como Rubén y Simeón, serán míos: ⁶ Y los que después de ellos has engendrado, serán tuyos; por el nombre de sus hermanos serán llamados en sus heredades. ⁷ Porque cuando yo venía de Padan-aram, se me murió Rachêl en la tierra de Canaán, en el camino, como media legua de tierra viniendo á Ephrata; y sepultéla allí en el camino de Ephrata, que es Bethlehem. ⁸ Y vió Israel los hijos de José, y dijo: ¿Quiénes son éstos? ⁹ Y

respondió José á su padre: Son mis hijos, que Dios me ha dado aquí. Y él dijo: Allégalos ahora á mí, y los bendeciré. ¹⁰ Y los ojos de Israel estaban tan agravados de la vejez, que no podía ver. Hízoles, pues, llegar á él, y él los besó y abrazó. ¹¹ Y dijo Israel á José: No pensaba yo ver tu rostro, y he aquí Dios me ha hecho ver también tu simiente. ¹² Entonces José los sacó de entre sus rodillas, é inclinóse á tierra. ¹³ Y tomólos José á ambos, Ephraim á su diestra, á la siniestra de Israel; y á Manasés á su izquierda, á la derecha de Israel; é hízoles llegar á él. ¹⁴ Entonces Israel extendió su diestra, y púsola sobre la cabeza de Ephraim, que era el menor, y su siniestra sobre la cabeza de Manasés, colocando así sus manos adrede, aunque Manasés era el primogénito. ¹⁵ Y bendijo á José, y dijo: El Dios en cuya presencia anduvieron mis padres Abraham é Isaac, el Dios que me mantiene desde que yo soy hasta este día, ¹⁶ El Angel que me liberta de todo mal, bendiga á estos mozos: y mi nombre sea llamado en ellos, y el nombre de mis padres Abraham é Isaac: y multipliquen en gran mane-

ra en medio de la tierra. ¹⁷ Entonces viendo José que su padre ponía la mano derecha sobre la cabeza de Ephraim, causóle esto disgusto; y asió la mano de su padre, para mudarla de sobre la cabeza de Ephraim á la cabeza de Manasés. ¹⁸ Y dijo José á su padre: No así, padre mío, porque éste es el primogénito; pon tu diestra sobre su cabeza. ¹⁹ Mas su padre no quiso, y dijo: Lo sé, hijo mío, lo sé: también él vendrá á ser un pueblo, y será también acrecentado; pero su hermano menor será más grande que él, y su simiente será plenitud de gentes. ²⁰ Y bendíjolos aquel día, diciendo: En ti bendecirá Israel, diciendo: Póngate Dios como á Ephraim y como á Manasés. Y puso á Ephraim delante de Manasés. ²¹ Y dijo Israel á José: He aquí, yo muero, mas Dios será con vosotros, y os hará volver á la tierra de vuestros padres. ²² Y yo te he dado á ti una parte sobre tus hermanos, la cual tomé yo de mano del Amorrheo con mi espada y con mi arco.

49 ¹ Y llamó Jacob á sus hijos, y dijo: Juntaos, y os declararé lo que os ha de acontecer en los postreros días. ²

Juntaos y oid, hijos de Jacob; y escuchad á vuestro padre Israel. ³ Rubén, tú eres mi primogénito, mi fortaleza, y el principio de mi vigor; principal en dignidad, principal en poder. ⁴ Corriente como las aguas, no seas el principal; por cuanto subiste al lecho de tu padre: entonces te envileciste, subiendo á mi estrado. ⁵ Simeón y Leví, hermanos: armas de iniquidad sus armas. ⁶ En su secreto no entre mi alma, ni mi honra se junte en su compañía; que en su furor mataron varón, y en su voluntad arrancaron muro. ⁷ Maldito su furor, que fué fiero; y su ira, que fué dura: yo los apartaré en Jacob, y los esparciré en Israel. ⁸ Judá, alabarte han tus hermanos: tu mano en la cerviz de tus enemigos: los hijos de tu padre se inclinarán á ti. ⁹ Cachorro de león Judá: de la presa subiste, hijo mío: encorvóse, echóse como león, así como león viejo; ¿quién lo despertará? ¹⁰ No será quitado el cetro de Judá, y el legislador de entre sus piés, hasta que venga Shiloh; y á él se congregarán los pueblos. ¹¹ Atando á la vid su pollino, y á la cepa el hijo de su asna, lavó en el vino su vestido, y en la sangre de uvas

su manto: ¹² Sus ojos bermejos del vino, y los dientes blancos de la leche. ¹³ Zabulón en puertos de mar habitará, y será para puerto de navíos; y su término hasta Sidón. ¹⁴ Issachâr, asno huesudo echado entre dos tercios: ¹⁵ Y vió que el descanso era bueno, y que la tierra era deleitosa; y bajó su hombro para llevar, y sirvió en tributo. ¹⁶ Dan juzgará á su pueblo, como una de las tribus de Israel. ¹⁷ Será Dan serpiente junto al camino, cerasta junto á la senda, que muerde los talones de los caballos, y hace caer por detrás al cabalgador de ellos. ¹⁸ Tu salud esperé, oh Jehová. ¹⁹ Gad, ejército lo acometerá; mas él acometerá al fin. ²⁰ El pan de Aser será grueso, y él dará deleites al rey. ²¹ Nephtalí, sierva dejada, que dará dichos hermosos. ²² Ramo fructífero José, ramo fructífero junto á fuente, cuyos vástagos se extienden sobre el muro. ²³ Y causáronle amargura, y asaeteáronle, y aborreciéronle los archeros: ²⁴ Mas su arco quedó en fortaleza, y los brazos de sus manos se corroboraron por las manos del Fuerte de Jacob, (de allí el pastor, y la piedra de Israel,) ²⁵ Del Dios de tu padre, el cual

te ayudará, y del Omnipotente, el cual te bendecirá con bendiciones de los cielos de arriba, con bendiciones del abismo que está abajo, con bendiciones del seno y de la matriz. ²⁶ Las bendiciones de tu padre fueron mayores que las bendiciones de mis progenitores: hasta el término de los collados eternos serán sobre la cabeza de José, y sobre la mollera del Nazareo de sus hermanos. ²⁷ Benjamín, lobo arrebatador: á la mañana comerá la presa, y á la tarde repartirá los despojos. ²⁸ Todos estos fueron las doce tribus de Israel: y esto fué lo que su padre les dijo, y bendíjolos; á cada uno por su bendición los bendijo. ²⁹ Mandóles luego, y díjoles: Yo voy á ser reunido con mi pueblo: sepultadme con mis padres en la cueva que está en el campo de Ephrón el Hetheo; ³⁰ En la cueva que está en el campo de Macpela, que está delante de Mamre en la tierra de Canaán, la cual compró Abraham con el mismo campo de Ephrón el Hetheo, para heredad de sepultura. ³¹ Allí sepultaron á Abraham y á Sara su mujer; allí sepultaron á Isaac y á Rebeca su mujer; allí también sepulté yo á Lea. ³² La compra del campo y

de la cueva que está en él, fué de los hijos de Heth. ³³ Y como acabó Jacob de dar órdenes á sus hijos, encogió sus pies en la cama, y espiró: y fué reunido con sus padres.

50 ¹ Entonces se echó José sobre el rostro de su padre, y lloró sobre él, y besólo. ² Y mandó José á sus médicos familiares que embalsamasen á su padre: y los médicos embalsamaron á Israel. ³ Y cumpliéronle cuarenta días, porque así cumplían los días de los embalsamados, y lloráronlo los Egipcios setenta días. ⁴ Y pasados los días de su luto, habló José á los de la casa de Faraón, diciendo: Si he hallado ahora gracia en vuestros ojos, os ruego que habléis en oídos de Faraón, diciendo: ⁵ Mi padre me conjuró diciendo: He aquí yo muero; en mi sepulcro que yo cavé para mí en la tierra de Canaán, allí me sepultarás; ruego pues que vaya yo ahora, y sepultaré á mi padre, y volveré. ⁶ Y Faraón dijo: Ve, y sepulta á tu padre, como él te conjuró. ⁷ Entonces José subió á sepultar á su padre; y subieron con él todos los siervos de Faraón, los ancianos de su casa, y to-

dos los ancianos de la tierra de Egipto, ⁸ Y toda la casa de José, y sus hermanos, y la casa de su padre: solamente dejaron en la tierra de Gosén sus niños, y sus ovejas y sus vacas. ⁹ Y subieron también con él carros y gente de á caballo, é hízose un escuadrón muy grande. ¹⁰ Y llegaron hasta la era de Atad, que está á la otra parte del Jordán, y endecharon allí con grande y muy grave lamentación: y José hizo á su padre duelo por siete días. ¹¹ Y viendo los moradores de la tierra, los Cananeos, el llanto en la era de Atad, dijeron: Llanto grande es este de los Egipcios: por eso fué llamado su nombre Abelmizraim, que está á la otra parte del Jordán. ¹² Hicieron, pues, sus hijos con él, según les había mandado: ¹³ Pues lleváronlo sus hijos á la tierra de Canaán, y le sepultaron en la cueva del campo de Macpela, la que había comprado Abraham con el mismo campo, para heredad de sepultura, de Ephrón el Hetheo, delante de Mamre. ¹⁴ Y tornóse José á Egipto, él y sus hermanos, y todos los que subieron con él á sepultar á su padre, después que le hubo sepultado. ¹⁵ Y viendo los hermanos

de José que su padre era muerto, dijeron: Quizá nos aborrecerá José, y nos dará el pago de todo el mal que le hicimos. ¹⁶ Y enviaron á decir á José: Tu padre mandó antes de su muerte, diciendo: ¹⁷ Así diréis á José: Ruégote que perdones ahora la maldad de tus hermanos y su pecado, porque mal te trataron: por tanto ahora te rogamos que perdones la maldad de los siervos del Dios de tu padre. Y José lloró mientras hablaban. ¹⁸ Y vinieron también sus hermanos, y postráronse delante de él, y dijeron: Henos aquí por tus siervos. ¹⁹ Y respondiósle José: No temáis: ¿estoy yo en lugar de Dios? ²⁰ Vosotros pensasteis mal sobre mí, mas Dios lo encaminó á bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida á mucho pueblo. ²¹

Ahora, pues, no tengáis miedo; yo os sustentaré á vosotros y á vuestros hijos. Así los consoló, y les habló al corazón. ²² Y estuvo José en Egipto, él y la casa de su padre: y vivió José ciento diez años. ²³ Y vió José los hijos de Ephraim hasta la tercera generación: también los hijos de Machîr, hijo de Manasés, fueron criados sobre las rodillas de José. ²⁴ Y José dijo á sus hermanos: Yo me muero; mas Dios ciertamente os visitará, y os hará subir de aquesta tierra á la tierra que juró á Abraham, á Isaac, y á Jacob. ²⁵ Y conjuró José á los hijos de Israel, diciendo: Dios ciertamente os visitará, y haréis llevar de aquí mis huesos. ²⁶ Y murió José de edad de ciento diez años; y embalsamáronlo, y fué puesto en un ataúd en Egipto.

Salmos

I ¹ Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de

pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado; ² Antes en la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita de

día y de noche. ³ Y será como el árbol plantado junto á arroyos de aguas, que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae; y todo lo que hace, prosperará. ⁴ No así los malos: sino como el tamo que arrebatara el viento. ⁵ Por tanto no se levantarán los malos en el juicio, ni los pecadores en la congregación de los justos. ⁶ Porque Jehová conoce el camino de los justos; mas la senda de los malos perecerá.

2 ¹ ¿POR qué se amotinán las gentes, y los pueblos piensan vanidad? ² Estarán los reyes de la tierra, y príncipes consultarán unidos contra Jehová, y contra su ungido, diciendo: ³ Rompamos sus coyundas, y echemos de nosotros sus cuerdas. ⁴ El que mora en los cielos se reirá; el Señor se burlará de ellos. ⁵ Entonces hablará á ellos en su furor, y turbarálos con su ira. ⁶ Yo empero he puesto mi rey sobre Sión, monte de mi santidad. ⁷ Yo publicaré el decreto: Jehová me ha dicho: Mi hijo eres tú; yo te engendré hoy. ⁸ Pídeme, y te daré por heredad las gentes, y por posesión tuya los términos de la tierra. ⁹ Quebrantarlos has con vara de hierro: como vaso de alfare-

ro los desmenuzarás. ¹⁰ Y ahora, reyes, entended: admitid corrección, jueces de la tierra. ¹¹ Servid á Jehová con temor, y alegraos con temblor. ¹² Besad al Hijo, porque no se enoje, y perezcaís en el camino, cuando se encendiere un poco su furor. Bienaventurados todos los que en él confían.

3 ¹ Salmo de David, cuando huía de delante de Absalom su hijo. ¡OH Jehová, cuánto se han multiplicado mis enemigos! muchos se levantan contra mí. ² Muchos dicen de mi vida: No hay para él salud en Dios. (Selah.) ³ Mas tú, Jehová, eres escudo alrededor de mí: mi gloria, y el que ensalza mi cabeza. ⁴ Con mi voz clamé á Jehová, y él me respondió desde el monte de su santidad. (Selah.) ⁵ Yo me acosté, y dormí, y desperté; porque Jehová me sostuvo. ⁶ No temeré de diez millares de pueblos, que pusieren cerco contra mí. ⁷ Levántate, Jehová; sálvame, Dios mío: porque tú heriste á todos mis enemigos en la quijada; los dientes de los malos quebrantaste. ⁸ De Jehová es la salud: sobre tu pueblo será tu bendición. (Selah.)

4 ¹ Al Músico principal: sobre Neginoth: Salmo de David. RESPÓNDEME cuando clamo, oh Dios de mi justicia: estando en angustia, tú me hiciste ensanchar: ten misericordia de mí, y oye mi oración. ² Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo volveréis mi honra en infamia, amaréis la vanidad, y buscaréis la mentira? (Selah.) ³ Sabed pues, que Jehová hizo apartar al pío para sí: Jehová oirá cuando yo á él clamaré. ⁴ Temblad, y no pequéis: conversad en vuestro corazón sobre vuestra cama, y desistid. (Selah.) ⁵ Ofreced sacrificios de justicia, y confiad en Jehová. ⁶ Muchos dicen: ¿Quién nos mostrará el bien? Alza sobre nosotros, oh Jehová, la luz de tu rostro. ⁷ Tú diste alegría en mi corazón, más que tienen ellos en el tiempo que se multiplicó su grano y su mosto. ⁸ En paz me acostaré, y asimismo dormiré; porque solo tú, Jehová, me harás estar confiado.

5 ¹ Al Músico principal: sobre Nehiloth: Salmo de David. ESCUCHA, oh Jehová, mis palabras; considera la meditación mía. ² Está atento á la voz de mi clamor, Rey mío y

Dios mío, porque á ti oraré. ³ Oh Jehová, de mañana oirás mi voz; de mañana me presentaré á ti, y esperaré. ⁴ Porque tú no eres un Dios que ame la maldad: el malo no habitará junto á ti. ⁵ No estarán los insensatos delante de tus ojos: aborreces á todos los que obran iniquidad. ⁶ Destruirás á los que hablan mentira: al hombre de sangres y de engaño abominará Jehová. ⁷ Y yo en la multitud de tu misericordia entraré en tu casa: adoraré hacia el templo de tu santidad en tu temor. ⁸ Guíame, Jehová, en tu justicia á causa de mis enemigos; endereza delante de mí tu camino. ⁹ Porque no hay en su boca rectitud: sus entrañas son pravedades; sepulcro abierto su garganta: con su lengua lisonjearán. ¹⁰ Desbarátalos, oh Dios; caigan de sus consejos: por la multitud de sus rebeliones échalos, porque se rebelaron contra ti. ¹¹ Y alegrarse han todos los que en ti confían; para siempre darán voces de júbilo, porque tú los defiendes: y en ti se regocijarán los que aman tu nombre. ¹² Porque tú, oh Jehová, bendecirás al justo; lo cercarás de benevolencia como con un escudo.

6 ¹ Al Músico principal: en Neginoth sobre Seminit: Salmo de David. JEHOVÁ, no me reprendas en tu furor; ni me castigues con tu ira. ² Ten misericordia de mí, oh Jehová, porque yo estoy debilitado: sáname, oh Jehová, porque mis huesos están conmovidos. ³ Mi alma asimismo está muy conturbada: y tú, Jehová, ¿hasta cuándo? ⁴ Vuelve, oh Jehová, libra mi alma; sálvame por tu misericordia. ⁵ Porque en la muerte no hay memoria de ti: ¿quién te loará en el sepulcro? ⁶ Heme consumido á fuerza de gemir: todas las noches inundo mi lecho, riego mi estrado con mis lágrimas. ⁷ Mis ojos están carcomidos de descontento; hanse envejecido á causa de todos mis angustiadores. ⁸ Apartaos de mí, todos los obradores de iniquidad; porque Jehová ha oído la voz de mi lloro. ⁹ Jehová ha oído mi ruego; ha recibido Jehová mi oración. ¹⁰ Se avergonzarán, y turbaránse mucho todos mis enemigos; volveránse y serán avergonzados subitáneamente.

7 ¹ Sigaión de David, que cantó á Jehová sobre las palabras de Cus, hijo de Benja-

mín. JEHOVÁ Dios mío, en ti he confiado: sálvame de todos los que me persiguen, y líbrame; ² No sea que arrebaté mi alma, cual león que despedaza, sin que haya quien libre. ³ Jehová Dios mío, si yo he hecho esto, si hay en mis manos iniquidad; ⁴ Si dí mal pago al pacífico conmigo, (hasta he libertado al que sin causa era mi enemigo;) ⁵ Persiga el enemigo mi alma, y alcáncela; y pise en tierra mi vida, y mi honra ponga en el polvo. (Selah.) ⁶ Levántate, oh Jehová, con tu furor; álzate á causa de las iras de mis angustiadores, y despierta en favor mío el juicio que mandaste. ⁷ Y te rodeará concurso de pueblo; por cuyo amor vuélvete luego á levantar en alto. ⁸ Jehová juzgará los pueblos: júzgame, oh Jehová, conforme á mi justicia y conforme á mi integridad. ⁹ Consúmase ahora la malicia de los inicuos, y establece al justo; pues el Dios justo prueba los corazones y los riñones. ¹⁰ Mi escudo está en Dios, que salva á los rectos de corazón. ¹¹ Dios es el que juzga al justo: y Dios está airado todos los días contra el impío. ¹² Si no se convirtiere, él afilará su espada: armado tiene ya su arco, y lo ha prepa-

rado. ¹³ Asimismo ha aparejado para él armas de muerte; ha labrado sus saetas para los que persiguen. ¹⁴ He aquí ha tenido parto de iniquidad: concibió trabajo, y parió mentira. ¹⁵ Pozo ha cavado, y ahondándolo; y en la fosa que hizo caerá. ¹⁶ Su trabajo se tornará sobre su cabeza, y su agravio descenderá sobre su mollera. ¹⁷ Alabaré yo á Jehová conforme á su justicia, y cantaré al nombre de Jehová el Altísimo.

8 ¹ Al Músico principal: sobre Gittith: Salmo de David. OH Jehová, Señor nuestro, ¡cuán grande es tu nombre en toda la tierra, que has puesto tu gloria sobre los cielos! ² De la boca de los chiquitos y de los que maman, fundaste la fortaleza, á causa de tus enemigos, para hacer cesar al enemigo, y al que se venga. ³ Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste: ⁴ Digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, que lo visites? ⁵ Pues le has hecho poco menor que los ángeles, y coronástelo de gloria y de lustre. ⁶ Hicístelo enseñorear de las obras de tus manos;

todo lo pusiste debajo de sus pies: ⁷ Ovejas, y bueyes, todo ello; y asimismo las bestias del campo; ⁸ Las aves de los cielos, y los peces de la mar; todo cuanto pasa por los senderos de la mar. ⁹ Oh Jehová, Señor nuestro, ¡cuán grande es tu nombre en toda la tierra!

9 ¹ Al Músico principal: sobre Muth-labben: Salmo de David. TE alabaré, oh Jehová, con todo mi corazón; contaré todas tus maravillas. ² Alegrarme y regocijarme en ti: cantaré á tu nombre, oh Altísimo; ³ Por haber sido mis enemigos vueltos atrás: caerán y perecerán delante de ti. ⁴ Porque has hecho mi juicio y mi causa: sentástete en silla juzgando justicia. ⁵ Reprendiste gentes, destruiste al malo, raístes el nombre de ellos para siempre jamás. ⁶ Oh enemigo, acabados son para siempre los asolamientos; y las ciudades que derribaste, su memoria pereció con ellas. ⁷ Mas Jehová permanecerá para siempre: dispuesto ha su trono para juicio. ⁸ Y él juzgará el mundo con justicia; y juzgará los pueblos con rectitud. ⁹ Y será Jehová refugio al pobre, refugio para el tiempo de angus-

tia. ¹⁰ Y en ti confiarán los que conocen tu nombre; por cuanto tú, oh Jehová, no desamparaste á los que te buscaron. ¹¹ Cantad á Jehová, que habita en Sión: noticiad en los pueblos sus obras. ¹² Porque demandando la sangre se acordó de ellos: no se olvidó del clamor de los pobres. ¹³ Ten misericordia de mí, Jehová: mira mi aflicción que padezco de los que me aborrecen, tú que me levantas de las puertas de la muerte; ¹⁴ Porque cuente yo todas tus alabanzas en las puertas de la hija de Sión, y me goce en tu salud. ¹⁵ Hundiéronse las gentes en la fosa que hicieron; en la red que escondieron fué tomado su pie. ¹⁶ Jehová fué conocido en el juicio que hizo; en la obra de sus manos fué enlazado el malo. (Higaion. Selah.) ¹⁷ Los malos serán trasladados al infierno, todas las gentes que se olvidan de Dios. ¹⁸ Porque no para siempre será olvidado el pobre; ni la esperanza de los pobres perecerá perpetuamente. ¹⁹ Levántate, oh Jehová; no se fortalezca el hombre; sean juzgadas las gentes delante de ti. ²⁰ Pon, oh Jehová, temor en ellos: conozcan las gentes que son no más que hombres. (Se-

lah.)

IO ¹ ¿POR qué estás lejos, oh Jehová, y te escondes en el tiempo de la tribulación? ² Con arrogancia el malo persigue al pobre: serán cogidos en los artificios que han ideado. ³ Por cuanto se alaba el malo del deseo de su alma, y bendice al codicioso, á quien Jehová aborrece. ⁴ El malo, por la altivez de su rostro, no busca á Dios: no hay Dios en todos sus pensamientos. ⁵ Sus caminos son viciosos en todo tiempo: tus juicios los tiene muy lejos de su vista: echa bocanadas en orden á todos sus enemigos. ⁶ Dice en su corazón: No seré movido en ningún tiempo, ni jamás me alcanzará el infortunio. ⁷ Llena está su boca de maldición, y de engaños y fraude: debajo de su lengua, vejación y maldad. ⁸ Está en las guaridas de las aldeas: en los escondrijos mata al inocente: sus ojos están acechando al pobre. ⁹ Acecha en oculto, como el león desde su cama: acecha para arrebatarse al pobre: arrebatase al pobre trayéndolo á su red. ¹⁰ Encógese, agáchase, y caen en sus fuerzas muchos desdichados. ¹¹ Dice en su corazón: Dios está olvidado,

ha encubierto su rostro; nunca lo verá. ¹² Levántate, oh Jehová Dios, alza tu mano, no te olvides de los pobres. ¹³ ¿Por qué irrita el malo á Dios? En su corazón ha dicho que no lo inquirirás. ¹⁴ Tú lo tienes visto: porque tú miras el trabajo, y la vejación, para vengarle por tu mano: á ti se acoge el pobre, tú eres el amparo del huérfano. ¹⁵ Quebranta el brazo del malo: del maligno buscarás su maldad, hasta que ninguna halles. ¹⁶ Jehová, Rey eterno y perpetuo; de su tierra fueron destruídas las gentes. ¹⁷ El deseo de los humildes oíste, oh Jehová: tú dispones su corazón, y haces atento tu oído; ¹⁸ Para juzgar al huérfano y al pobre, á fin de que no vuelva más á hacer violencia el hombre de la tierra.

II ¹ Al Músico principal: Salmo de David. EN Jehová he confiado; ¿cómo decís á mi alma: Escapa al monte cual ave? ² Porque he aquí, los malos flecharon el arco, aperci dieron sus saetas sobre la cuerda, para asaetear en oculto á los rectos de corazón. ³ Si fueren destruídos los fundamentos, ¿qué ha de hacer el justo? ⁴ Jehová en el templo de su san-

tidad: la silla de Jehová está en el cielo: sus ojos ven, sus párpados examinan á los hijos de los hombres. ⁵ Jehová prueba al justo; empero al malo y al que ama la violencia, su alma aborrece. ⁶ Sobre los malos lloverá lazos; fuego y azufre, con vientos de torbellinos, será la porción del cáliz de ellos. ⁷ Porque el justo Jehová ama la justicia: al recto mirará su rostro.

I2 ¹ Al Músico principal: sobre Semínith: Salmo de David. SALVA, oh Jehová, porque se acabaron los misericordiosos: porque se han acabado los fieles de entre los hijos de los hombres. ² Mentira habla cada uno con su prójimo; con labios lisonjeros, con corazón doble hablan. ³ Destruirá Jehová todos los labios lisonjeros, la lengua que habla grandezas; ⁴ Que dijeron: Por nuestra lengua prevaleceremos; nuestros labios están con nosotros: ¿quién nos es señor? ⁵ Por la opresión de los pobres, por el gemido de los menesterosos, ahora me levantaré, dice Jehová: pondrélos en salvo del que contra ellos se engríe. ⁶ Las palabras de Jehová, palabras limpias; plata refinada en horno de

tierra, purificada siete veces. ⁷ Tú, Jehová, los guardarás; guárdalos para siempre de aquesta generación. ⁸ Cercando andan los malos, mientras son exaltados los más viles de los hijos de los hombres.

13 ¹ Al Músico principal: Salmo de David. ¿HASTA cuándo, Jehová? ¿me olvidarás para siempre? ¿hasta cuándo esconderás tu rostro de mí? ² ¿Hasta cuándo pondré consejos en mi alma, con ansiedad en mi corazón cada día? ¿Hasta cuándo será enaltecido mi enemigo sobre mí? ³ Mira, óyeme, Jehová Dios mío: alumbra mis ojos, porque no duerma en muerte; ⁴ Porque no diga mi enemigo, Vencílo: mis enemigos se alegrarán, si yo resbalare. ⁵ Mas yo en tu misericordia he confiado: alegraráse mi corazón en tu salud. ⁶ Cantaré á Jehová, porque me ha hecho bien.

14 ¹ Al Músico principal: Salmo de David. DIJO el necio en su corazón: No hay Dios. Corrompiéronse, hicieron obras abominables; no hay quien haga bien. ² Jehová miró desde los cielos sobre los hijos de los hombres, por ver si había algún entendido, que

buscara á Dios. ³ Todos declinaron, juntamente se han corrompido: no hay quien haga bien, no hay ni siquiera uno. ⁴ ¿No tendrán conocimiento todos los que obran iniquidad, que devoran á mi pueblo como si pan comiesen, y á Jehová no invocaron? ⁵ Allí temblaron de espanto; porque Dios está con la nación de los justos. ⁶ El consejo del pobre habéis escarnecido, por cuanto Jehová es su esperanza. ⁷ ¡Quién diese de Sión la salud de Israel! En tornando Jehová la cautividad de su pueblo, se gozará Jacob, y alegraráse Israel.

15 ¹ Salmo de David. JEHOVÁ, ¿quién habitará en tu tabernáculo? ¿quién residirá en el monte de tu santidad? ² El que anda en integridad, y obra justicia, y habla verdad en su corazón. ³ El que no detrae con su lengua, ni hace mal á su prójimo, ni contra su prójimo acoge oprobio alguno. ⁴ Aquel á cuyos ojos es menospreciado el vil; mas honra á los que temen á Jehová: y habiendo jurado en daño suyo, no por eso muda. ⁵ Quien su dinero no dió á usura, ni contra el inocente tomó cohecho. El que hace estas co-

sas, no resbalará para siempre.

16 ¹ Michtham de David.

GUÁRDAME, oh Dios, porque en ti he confiado. ² Dijiste, oh alma mía, á Jehová: Tú eres el Señor: mi bien á ti no aprovecha; ³ Sino á los santos que están en la tierra, y á los íntegros: toda mi afición en ellos. ⁴ Multiplicaránse los dolores de aquellos que sirven diligentes á otro dios: no ofreceré yo sus libaciones de sangre, ni en mis labios tomaré sus nombres. ⁵ Jehová es la porción de mi parte y de mi copa; tú sustentarás mi suerte. ⁶ Las cuerdas me cayeron en lugares deleitosos, y es hermosa la heredad que me ha tocado. ⁷ Bendeciré á Jehová que me aconseja: aun en las noches me enseñan mis riñones. ⁸ A Jehová he puesto siempre delante de mí: porque está á mi diestra no seré conmovido. ⁹ Alegróse por tanto mi corazón, y se gozó mi gloria: también mi carne reposará segura. ¹⁰ Porque no dejarás mi alma en el sepulcro; ni permitirás que tu santo vea corrupción. ¹¹ Me mostrarás la senda de la vida: hartura de alegrías hay con tu rostro; deleites en tu diestra para siempre.

17 ¹ Oración de David.

OYE, oh Jehová, justicia; está atento á mi clamor; escucha mi oración hecha sin labios de engaño. ² De delante de tu rostro salga mi juicio; vean tus ojos la rectitud. ³ Tú has probado mi corazón, hasme visitado de noche; me has apurado, y nada inicuo hallaste: heme propuesto que mi boca no ha de propasarse. ⁴ Para las obras humanas, por la palabra de tus labios yo me he guardado de las vías del destructor. ⁵ Sustenta mis pasos en tus caminos, porque mis pies no resbalen. ⁶ Yo te he invocado, por cuanto tú me oirás, oh Dios: inclina á mí tu oído, escucha mi palabra. ⁷ Muestra tus estupendas misericordias, tú que salvas á los que en ti confían de los que se levantan contra tu diestra. ⁸ Guárdame como lo negro de la niñeta del ojo, escóndeme con la sombra de tus alas, ⁹ De delante de los malos que me oprimen, de mis enemigos que me cercan por la vida. ¹⁰ Cerrados están con su grosura; con su boca hablan soberbiamente. ¹¹ Nuestros pasos nos han cercado ahora: puestos tienen sus ojos para echarnos por tierra. ¹² Parecen al león que

desea hacer presa, y al leoncillo que está escondido. ¹³ Levántate, oh Jehová; prevén su encuentro, póstrale: libra mi alma del malo con tu espada; ¹⁴ De los hombres con tu mano, oh Jehová, de los hombres de mundo, cuya parte es en esta vida, y cuyo vientre hinches de tu tesoro: hartan sus hijos, y dejan el resto á sus chiquitos. ¹⁵ Yo en justicia veré tu rostro: seré saciado cuando despertare á tu semejanza.

18 ¹ Al Músico principal: Salmo de David, siervo de Jehová, el cual profirió á Jehová las palabras de este cántico el día que le libró Jehová de mano de todos sus enemigos, y de mano de Saúl. Entonces dijo: AMARTE he, oh Jehová, fortaleza mía. ² Jehová, roca mía y castillo mío, y mi libertador; Dios mío, fuerte mío, en él confiaré; escudo mío, y el cuerno de mi salud, mi refugio. ³ Invocaré á Jehová, digno de ser alabado, y seré salvo de mis enemigos. ⁴ Cercáronme dolores de muerte, y torrentes de perversidad me atemorizaron. ⁵ Dolores del sepulcro me rodearon, previniéronme lazos de muerte. ⁶ En mi an-

gustia invoqué á Jehová, y clamé á mi Dios: él oyó mi voz desde su templo, y mi clamor llegó delante de él, á sus oídos. ⁷ Y la tierra fué conmovida y tembló; y moviéronse los fundamentos de los montes, y se estremecieron, porque se indignó él. ⁸ Humo subió de su nariz, y de su boca consumidor fuego; carbones fueron por él encendidos. ⁹ Y bajó los cielos, y descendió; y oscuridad debajo de sus pies. ¹⁰ Y cabalgó sobre un querubín, y voló: voló sobre las alas del viento. ¹¹ Puso tinieblas por escondedero suyo, su pabellón en derredor de sí; oscuridad de aguas, nubes de los cielos. ¹² Por el resplandor delante de él, sus nubes pasaron; granizo y carbones ardientes. ¹³ Y tronó en los cielos Jehová, y el Altísimo dió su voz; granizo y carbones de fuego. ¹⁴ Y envió sus saetas, y desbaratólos; y echó relámpagos, y los destruyó. ¹⁵ Y aparecieron las honduras de las aguas, y descubriéronse los cimientos del mundo, á tu reprensión, oh Jehová, por el soplo del viento de tu nariz. ¹⁶ Envió desde lo alto; tomóme, sacóme de las muchas aguas. ¹⁷ Libróme de mi poderoso enemigo, y de los que me

aborrecían, aunque eran ellos
 más fuertes que yo. ¹⁸ Asaltá-
 ronme en el día de mi quebran-
 to: mas Jehová fué mi apoyo. ¹⁹
 Y sacóme á anchura: libróme,
 porque se agradó de mí. ²⁰ Ha-
 me pagado Jehová conforme á
 mi justicia: conforme á la lim-
 pieza de mis manos me ha vuel-
 to. ²¹ Porque yo he guardado
 los caminos de Jehová, y no me
 aparté impíamente de mi Dios.
²² Pues todos sus juicios estu-
 vieron delante de mí, y no eché
 de mí sus estatutos. ²³ Y fui ín-
 tegro para con él, y cauteléme
 de mi maldad. ²⁴ Pagóme pues
 Jehová conforme á mi justicia;
 conforme á la limpieza de mis
 manos delante de sus ojos. ²⁵
 Con el misericordioso te mos-
 trarás misericordioso, y recto
 para con el hombre íntegro. ²⁶
 Limpio te mostrarás para con
 el limpio, y severo serás para
 con el perverso. ²⁷ Y tú salvarás
 al pueblo humilde, y humilla-
 rás los ojos altivos. ²⁸ Tú pues
 alumbrarás mi lámpara: Jeho-
 vá mi Dios alumbrará mis ti-
 nieblas. ²⁹ Porque contigo des-
 haré ejércitos; y con mi Dios
 asaltaré muros. ³⁰ Dios, perfec-
 to su camino: es acendrada la
 palabra de Jehová: escudo es á
 todos los que en él esperan. ³¹

Porque ¿qué Dios hay fuera de
 Jehová? ¿y qué fuerte fuera de
 nuestro Dios? ³² Dios es el que
 me ciñe de fuerza, é hizo per-
 fecto mi camino; ³³ Quien pone
 mis pies como pies de ciervas,
 é hízome estar sobre mis altu-
 ras; ³⁴ Quien enseña mis manos
 para la batalla, y será quebrado
 con mis brazos el arco de ace-
 ro. ³⁵ Dísteme asimismo el es-
 cudo de tu salud: y tu diestra
 me sustentó, y tu benignidad
 me ha acrecentado. ³⁶ Ensan-
 chaste mis pasos debajo de mí,
 y no titubearon mis rodillas. ³⁷
 Perseguido he mis enemigos, y
 alcancélos, y no volví hasta aca-
 barlos. ³⁸ Helos herido, y no
 podrán levantarse: cayeron de-
 bajo de mis pies. ³⁹ Pues me ce-
 ñiste de fortaleza para la pelea;
 has agobiado mis enemigos de-
 bajo de mí. ⁴⁰ Y dísteme la cer-
 viz de mis enemigos, y destruí
 á los que me aborrecían. ⁴¹ Cla-
 maron, y no hubo quien salva-
 se: aun á Jehová, mas no los oyó.
⁴² Y molílos como polvo de-
 lante del viento; esparcílos co-
 mo lodo de las calles. ⁴³ Librás-
 teme de contiendas de pueblo:
 pusísteme por cabecera de gen-
 tes: pueblo que yo no conocía,
 me sirvió. ⁴⁴ Así que hubo oí-
 do, me obedeció; los hijos de

extraños me mintieron; ⁴⁵ Los extraños flaquearon, y tuvieron miedo desde sus encerramientos. ⁴⁶ Viva Jehová, y sea bendita mi roca; y ensalzado sea el Dios de mi salud: ⁴⁷ El Dios que me da las venganzas, y sujetó pueblos á mí. ⁴⁸ Mi libertador de mis enemigos: hicísteme también superior de mis adversarios; librásteme de varón violento. ⁴⁹ Por tanto yo te confesaré entre las gentes, oh Jehová, y cantaré á tu nombre. ⁵⁰ El cual engrandece las saludes de su rey, y hace misericordia á su ungido, á David y á su simiente, para siempre.

19 ¹ Al Músico principal: Salmo de David. LOS cielos cuentan la gloria de Dios, y la expansión denuncia la obra de sus manos. ² El un día emite palabra al otro día, y la una noche á la otra noche declara sabiduría. ³ No hay dicho, ni palabras, ni es oída su voz. ⁴ Por toda la tierra salió su hilo, y al cabo del mundo sus palabras. En ellos puso tabernáculo para el sol. ⁵ Y él, como un novio que sale de su tálamo, alégrase cual gigante para correr el camino. ⁶ Del un cabo de los cielos es su salida, y su giro hasta

la extremidad de ellos: y no hay quien se esconda de su calor. ⁷ La ley de Jehová es perfecta, que vuelve el alma: el testimonio de Jehová, fiel, que hace sabio al pequeño. ⁸ Los mandamientos de Jehová son rectos, que alegran el corazón: el precepto de Jehová, puro, que alumbra los ojos. ⁹ El temor de Jehová, limpio, que permanece para siempre; los juicios de Jehová son verdad, todos justos. ¹⁰ Deseables son más que el oro, y más que mucho oro afinado; y dulces más que miel, y que la que destila del panal. ¹¹ Tu siervo es además amonestado con ellos: en guardarlos hay grande galardón. ¹² Los errores, ¿quién los entenderá? Líbrame de los que me son ocultos. ¹³ Detén asimismo á tu siervo de las soberbias; que no se enseñoreen de mí: entonces seré íntegro, y estaré limpio de gran rebelión. ¹⁴ Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti, oh Jehová, roca mía, y redentor mío.

20 ¹ Al Músico principal: Salmo de David. OIGATE Jehová en el día de conflicto; defiéndate el nombre del Dios de Jacob. ² Envíete ayuda

desde el santuario, y desde Sión te sostenga. ³ Haga memoria de todos tus presentes, y reduzca á ceniza tu holocausto. (Selah.) ⁴ Déte conforme á tu corazón, y cumpla todo tu consejo. ⁵ Nosotros nos alegraremos por tu salud, y alzaremos pendón en el nombre de nuestro Dios: cumpla Jehová todas tus peticiones. ⁶ Ahora echo de ver que Jehová guarda á su ungido: oirálo desde los cielos de su santidad, con la fuerza de la salvación de su diestra. ⁷ Estos confían en carros, y aquéllos en caballos: mas nosotros del nombre de Jehová nuestro Dios tendremos memoria. ⁸ Ellos arrodillaron, y cayeron; mas nosotros nos levantamos, y nos enhestamos. ⁹ Salva, Jehová: que el Rey nos oiga el día que lo invocáremos.

21 ¹ Al Músico principal: Salmo de David. ALEGRARÁSE el rey en tu fortaleza, oh Jehová; y en tu salud se gozará mucho. ² El deseo de su corazón le diste, y no le negaste lo que sus labios pronunciaron. (Selah.) ³ Pues le has salido al encuentro con bendiciones de bien: corona de oro fino has puesto sobre su cabeza. ⁴

Vida te demandó, y dístele largura de días por siglos y siglos. ⁵ Grande es su gloria en tu salud: honra y majestad has puesto sobre él. ⁶ Porque lo has bendecido para siempre; llenástelo de alegría con tu rostro. ⁷ Por cuanto el rey confía en Jehová, y en la misericordia del Altísimo, no será conmovido. ⁸ Alcanzará tu mano á todos tus enemigos; tu diestra alcanzará á los que te aborrecen. ⁹ Ponerlos has como horno de fuego en el tiempo de tu ira: Jehová los deshará en su furor, y fuego los consumirá. ¹⁰ Su fruto destruirás de la tierra, y su simiente de entre los hijos de los hombres. ¹¹ Porque trazaron el mal contra ti: fraguaron maquinaciones, mas no prevalecerán. ¹² Pues tú los pondrás en fuga, cuando aparejares en tus cuerdas las saetas contra sus rostros. ¹³ Ensálzate, oh Jehová, con tu fortaleza: cantaremos y alabaremos tu poderío.

22 ¹ Al Músico principal, sobre Ajeleth-sahar: Salmo de David. DIOS mío, Dios mío, ¿por qué me has dejado? ¿por qué estás lejos de mi salud, y de las palabras de mi clamor? ² Dios mío, clamo de día,

y no oyes; y de noche, y no hay para mí silencio. ³ Tú empero eres santo, tú que habitas entre las alabanzas de Israel. ⁴ En ti esperaron nuestros padres: esperaron, y tú los libras-te. ⁵ Clamaron á ti, y fueron librados: esperaron en ti, y no se avergonzaron. ⁶ Mas yo soy gusano, y no hombre; oprobio de los hombres, y desecho del pueblo. ⁷ Todos los que me ven, escarnecen de mí; estiran los labios, menean la cabeza, diciendo: ⁸ Remítase á Jehová, líbrelo; sálvele, puesto que en él se complacía. ⁹ Empero tú eres el que me sacó del vientre, el que me haces esperar desde que estaba á los pechos de mi madre. ¹⁰ Sobre ti fuí echado desde la matriz: desde el vientre de mi madre, tú eres mi Dios. ¹¹ No te alejes de mí, porque la angustia está cerca; porque no hay quien ayude. ¹² Hanme rodeado muchos toros; fuertes toros de Basán me han cercado. ¹³ Abrieron sobre mí su boca, como león rapante y rugiente. ¹⁴ Heme escurrido como aguas, y todos mis huesos se descoyuntaron: mi corazón fué como cera, desliéndose en medio de mis entrañas. ¹⁵ Secóse como un tiesto mi vigor, y mi lengua

se pegó á mi paladar; y me has puesto en el polvo de la muerte. ¹⁶ Porque perros me han rodeado, hame cercado cuadrilla de malignos: horadaron mis manos y mis pies. ¹⁷ Contar puedo todos mis huesos; ellos miran, considéranme. ¹⁸ Partieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes. ¹⁹ Mas tú, Jehová, no te alejes; fortaleza mía, apresúrate para mi ayuda. ²⁰ Libra de la espada mi alma; del poder del perro mi única. ²¹ Sálvame de la boca del león, y óyeme librándome de los cuernos de los unicornios. ²² Anunciaré tu nombre á mis hermanos: en medio de la congregación te alabaré. ²³ Los que teméis á Jehová, alabadle; glorificadle, simiente toda de Jacob; y temed de él, vosotros, simiente toda de Israel. ²⁴ Porque no menospreció ni abominó la aflicción del pobre, ni de él escondió su rostro; sino que cuando clamó á él, oyóle. ²⁵ De ti será mi alabanza en la grande congregación; mis votos pagaré delante de los que le temen. ²⁶ Comerán los pobres, y serán saciados: alabarán á Jehová los que le buscan: vivirá vuestro corazón para siempre. ²⁷ Acordarse han, y volveránse á Jehová

todos los términos de la tierra; y se humillarán delante de ti todas las familias de las gentes. ²⁸ Porque de Jehová es el reino; y él se enseñoreará de las gentes. ²⁹ Comerán y adorarán todos los poderosos de la tierra: postraránse delante de él todos los que descienden al polvo, si bien ninguno puede conservar la vida á su propia alma. ³⁰ La posteridad le servirá; será ella contada por una generación de Jehová. ³¹ Vendrán, y anunciarán al pueblo que naciere, su justicia que él hizo.

23 ¹ Salmo de David. JEHOVÁ es mi pastor; nada me faltará. ² En lugares de delicados pastos me hará yacer: junto á aguas de reposo me pastoreará. ³ Confortará mi alma; guiará-me por sendas de justicia por amor de su nombre. ⁴ Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno; porque tú estarás conmigo: tu vara y tu cayado me infundirán aliento. ⁵ Aderezarás mesa delante de mí, en presencia de mis angustiadores: ungiste mi cabeza con aceite: mi copa está rebosando. ⁶ Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida: y en

la casa de Jehová moraré por largos días.

24 ¹ Salmo de David. DE Jehová es la tierra y su plenitud; el mundo, y los que en él habitan. ² Porque él la fundó sobre los mares, y afirmó-la sobre los ríos. ³ ¿Quién subirá al monte de Jehová? ¿y quién estará en el lugar de su santidad? ⁴ El limpio de manos, y puro de corazón: el que no ha elevado su alma á la vanidad, ni jurado con engaño. ⁵ El recibirá bendición de Jehová, y justicia del Dios de salud. ⁶ Tal es la generación de los que le buscan, de los que buscan tu rostro, oh Dios de Jacob. (Selah.) ⁷ Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria. ⁸ ¿Quién es este Rey de gloria? Jehová el fuerte y valiente, Jehová el poderoso en batalla. ⁹ Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria. ¹⁰ ¿Quién es este Rey de gloria? Jehová de los ejércitos, él es el Rey de la gloria. (Selah.)

25 ¹ Salmo de David. A TI, oh Jehová, levantaré mi alma. ² Dios mío, en ti confío; no sea yo avergonzado, no se alegren de mí mis enemigos. ³ Ciertamente ninguno de cuantos en ti esperan será confundido: serán avergonzados los que se rebelan sin causa. ⁴ Muéstrame, oh Jehová, tus caminos; enséñame tus sendas. ⁵ Encamíname en tu verdad, y enséñame; porque tú eres el Dios de mi salud: en ti he esperado todo el día. ⁶ Acuérdate, oh Jehová, de tus conmisericordias y de tus misericordias, que son perpetuas. ⁷ De los pecados de mi mocedad, y de mis rebeliones, no te acuerdes; conforme á tu misericordia acuérdate de mí, por tu bondad, oh Jehová. ⁸ Bueno y recto es Jehová: por tanto él enseñará á los pecadores el camino. ⁹ Encaminará á los humildes por el juicio, y enseñará á los mansos su carrera. ¹⁰ Todas las sendas de Jehová son misericordia y verdad, para los que guardan su pacto y sus testimonios. ¹¹ Por amor de tu nombre, oh Jehová, perdonarás también mi pecado; porque es grande. ¹² ¿Quién es el hombre que teme á Jehová? El le enseñará el camino que ha de esco-

ger. ¹³ Su alma reposará en el bien, y su simiente heredará la tierra. ¹⁴ El secreto de Jehová es para los que le temen; y á ellos hará conocer su alianza. ¹⁵ Mis ojos están siempre hacia Jehová; porque él sacará mis pies de la red. ¹⁶ Mírame, y ten misericordia de mí; porque estoy solo y afligido. ¹⁷ Las angustias de mi corazón se han aumentado: sácame de mis congojas. ¹⁸ Mira mi aflicción y mi trabajo: y perdona todos mis pecados. ¹⁹ Mira mis enemigos, que se han multiplicado, y con odio violento me aborrecen. ²⁰ Guarda mi alma, y líbrame: no sea yo avergonzado, porque en ti confíé. ²¹ Integridad y rectitud me guarden; porque en ti he esperado. ²² Redime, oh Dios, á Israel de todas sus angustias.

26 ¹ Salmo de David. JÚZGAME, oh Jehová, porque yo en mi integridad he andado: confiado he asimismo en Jehová, no vacilaré. ² Pruébame, oh Jehová, y sondéame: examina mis riñones y mi corazón. ³ Porque tu misericordia está delante de mis ojos, y en tu verdad ando. ⁴ No me he sentado con hombres de falsedad; ni entré con los que andan encu-

biertamente. ⁵ Aborrecí la reunión de los malignos, y con los impíos nunca me senté. ⁶ Lavaré en inocencia mis manos, y andaré alrededor de tu altar, oh Jehová: ⁷ Para exclamar con voz de acción de gracias, y para contar todas tus maravillas. ⁸ Jehová, la habitación de tu casa he amado, y el lugar del tabernáculo de tu gloria. ⁹ No juntes con los pecadores mi alma, ni con los hombres de sangres mi vida: ¹⁰ En cuyas manos está el mal, y su diestra está llena de sobornos. ¹¹ Yo empero andaré en mi integridad: redígeme, y ten misericordia de mí. ¹² Mi pie ha estado en rectitud: en las congregaciones bendeciré á Jehová.

27 ¹ Salmo de David. JEHOVÁ es mi luz y mi salvación: ¿de quién temeré? Jehová es la fortaleza de mi vida: ¿de quién he de atemorizarme? ² Cuando se allegaron contra mí los malignos, mis angustiadores y mis enemigos, para comer mis carnes, ellos tropezaron y cayeron. ³ Aunque se asiente campo contra mí, no temerá mi corazón: aunque contra mí se levante guerra, yo en esto confío. ⁴ Una cosa he de-

mandado á Jehová, ésta buscaré: que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo. ⁵ Porque él me esconderá en su tabernáculo en el día del mal; ocultaráme en lo reservado de su pabellón; pondráme en alto sobre una roca. ⁶ Y luego ensalzará mi cabeza sobre mis enemigos en derredor de mí: y yo sacrificaré en su tabernáculo sacrificios de júbilo: cantaré y salmearé á Jehová. ⁷ Oye, oh Jehová, mi voz con que á ti clamo; y ten misericordia de mí, respóndeme. ⁸ Mi corazón ha dicho de ti: Buscad mi rostro. Tu rostro buscaré, oh Jehová. ⁹ No escondas tu rostro de mí, no apartes con ira á tu siervo: mi ayuda has sido; no me dejes y no me desampares, Dios de mi salud. ¹⁰ Aunque mi padre y mi madre me dejaran, Jehová con todo me recogerá. ¹¹ Enséñame, oh Jehová, tu camino, y guíame por senda de rectitud, á causa de mis enemigos. ¹² No me entregues á la voluntad de mis enemigos; porque se han levantado contra mí testigos falsos, y los que respiran crueldad. ¹³ Hubiera yo desmayado, si no creyese que

tengo de ver la bondad de Jehová en la tierra de los vivientes. ¹⁴ Aguarda á Jehová; esfuérzate, y aliéntese tu corazón: sí, espera á Jehová.

28 ¹ Salmo de David. A TI clamaré, oh Jehová, fortaleza mía: no te desentiendas de mí; porque no sea yo, dejándome tú, semejante á los que descienden al sepulcro. ² Oye la voz de mis ruegos cuando clamó á ti, cuando alzo mis manos hacia el templo de tu santidad. ³ No me arrebatas á una con los malos, y con los que hacen iniquidad: los cuales hablan paz con sus prójimos, y la maldad está en su corazón. ⁴ Dales conforme á su obra, y conforme á la malicia de sus hechos: dales conforme á la obra de sus manos, dales su paga. ⁵ Porque no atendieron á las obras de Jehová, ni al hecho de sus manos, derribarállos, y no los edificará. ⁶ Bendito Jehová, que oyó la voz de mis ruegos. ⁷ Jehová es mi fortaleza y mi escudo: en él esperó mi corazón, y fuí ayudado; por lo que se gozó mi corazón, y con mi canción le alabaré. ⁸ Jehová es su fuerza, y la fortaleza de las saludes de su ungido. ⁹ Salva á tu pueblo, y

bendice á tu heredad; y pastoralos y ensálzalos para siempre.

29 ¹ Salmo de David. DAD á Jehová, oh hijos de fuertes, dad á Jehová la gloria y la fortaleza. ² Dad á Jehová la gloria debida á su nombre: humillaos á Jehová en el glorioso santuario. ³ Voz de Jehová sobre las aguas: hizo tronar el Dios de gloria: Jehová sobre las muchas aguas. ⁴ Voz de Jehová con potencia; voz de Jehová con gloria. ⁵ Voz de Jehová que quebranta los cedros; y quebrantó Jehová los cedros del Líbano. ⁶ E hízolos saltar como becerros; al Líbano y al Sirión como hijos de unicornios. ⁷ Voz de Jehová que derrama llamas de fuego. ⁸ Voz de Jehová que hará temblar el desierto; hará temblar Jehová el desierto de Cades. ⁹ Voz de Jehová que hará estar de parto á las ciervas, y desnudará las breñas: y en su templo todos los suyos le dicen gloria. ¹⁰ Jehová preside en el diluvio, y asentóse Jehová por rey para siempre. ¹¹ Jehová dará fortaleza á su pueblo: Jehová bendecirá á su pueblo en paz.

30 ¹ Salmo cantado en la dedicación de la Casa: Salmo de David. GLORIFICARTE he, oh Jehová; porque me has ensalzado, y no hiciste á mis enemigos alegrarse de mí. ² Jehová Dios mío, á ti clamé, y me sanaste. ³ Oh Jehová, hiciste subir mi alma del sepulcro, dísteme vida, para que no descendiese á la sepultura. ⁴ Cantad á Jehová, vosotros sus santos, y celebrad la memoria de su santidad. ⁵ Porque un momento será su furor; mas en su voluntad está la vida: por la tarde durará el lloro, y á la mañana vendrá la alegría. ⁶ Y dije yo en mi prosperidad: no seré jamás conmovido; ⁷ Porque tú, Jehová, por tu benevolencia has asentado mi monte con fortaleza. Escondiste tu rostro, fuí conturbado. ⁸ A ti, oh Jehová, clamaré; y al Señor suplicaré. ⁹ ¿Qué provecho hay en mi muerte, cuando yo descienda al hoyo? ¿Te alabará el polvo? ¿anunciará tu verdad? ¹⁰ Oye, oh Jehová, y ten misericordia de mí: Jehová, sé tú mi ayudador. ¹¹ Has tornado mi endecha en baile; desataste mi saco, y ceñíste me de alegría. ¹² Por tanto á ti cantaré, gloria mía, y no estaré callado. Jehová Dios mío,

te alabaré para siempre.

31 ¹ Al Músico principal: Salmo de David. EN ti, oh Jehová, he esperado; no sea yo confundido para siempre: líbrame en tu justicia. ² Inclina á mí tu oído, líbrame presto; séme por roca de fortaleza, por casa fuerte para salvarme. ³ Porque tú eres mi roca y mi castillo; y por tu nombre me guiarás, y me encaminarás. ⁴ Me sacarás de la red que han escondido para mí; porque tú eres mi fortaleza. ⁵ En tu mano encomiendo mi espíritu: tú me has redimido, oh Jehová, Dios de verdad. ⁶ Aborrecí á los que esperan en vanidades ilusorias; mas yo en Jehová he esperado. ⁷ Me gozaré y alegraré en tu misericordia; porque has visto mi aflicción; has conocido mi alma en las angustias. ⁸ Y no me cerraste en mano del enemigo; hiciste estar mis pies en anchura. ⁹ Ten misericordia de mí, oh Jehová, que estoy en angustia: hanse consumido de pesar mis ojos, mi alma, y mis entrañas. ¹⁰ Porque mi vida se va gastando de dolor, y mis años de suspirar: hase enflaquecido mi fuerza á causa de mi iniquidad, y mis huesos se han consu-

mido. ¹¹ De todos mis enemigos he sido oprobio, y de mis vecinos en gran manera, y horror á mis conocidos: los que me veían fuera, huían de mí. ¹² He sido olvidado de su corazón como un muerto: he venido á ser como un vaso perdido. ¹³ Porque he oído afrenta de muchos; miedo por todas partes, cuando consultaban juntos contra mí, é ideaban quitarme la vida. ¹⁴ Mas yo en ti confié, oh Jehová: yo dije: Dios mío eres tú. ¹⁵ En tu mano están mis tiempos: líbrame de la mano de mis enemigos, y de mis perseguidores. ¹⁶ Haz resplandecer tu rostro sobre tu siervo: sálvame por tu misericordia. ¹⁷ No sea yo confundido, oh Jehová, ya que te he invocado; sean corridos los impíos, estén mudos en el profundo. ¹⁸ Enmudezcan los labios mentirosos, que hablan contra el justo cosas duras, con soberbia y menosprecio. ¹⁹ ¡Cuán grande es tu bien, que has guardado para los que te temen, que has obrado para los que esperan en ti, delante de los hijos de los hombres! ²⁰ Los esconderás en el secreto de tu rostro de las arrogancias del hombre: los pondrás en un tabernáculo á cubierto de con-

tención de lenguas. ²¹ Bendito Jehová, porque ha hecho maravillosa su misericordia para conmigo en ciudad fuerte. ²² Y decía yo en mi premura: Cortado soy de delante de tus ojos: tú empero oíste la voz de mis ruegos, cuando á ti clamaba. ²³ Amad á Jehová todos vosotros sus santos: á los fieles guarda Jehová, y paga abundantemente al que obra con soberbia. ²⁴ Esforzaos todos vosotros los que esperáis en Jehová, y tome vuestro corazón aliento.

32 ¹ Salmo de David: Masquil. BIENAVENTURADO aquel cuyas iniquidades son perdonadas, y borrados sus pecados. ² Bienaventurado el hombre á quien no imputa Jehová la iniquidad, y en cuyo espíritu no hay superchería. ³ Mientras callé, envejeciéronse mis huesos en mi gemir todo el día. ⁴ Porque de día y de noche se agravó sobre mí tu mano; volvióse mi verdor en sequedades de estío. (Selah.) ⁵ Mi pecado te declararé, y no encubrí mi iniquidad. Confesaré, dije, contra mí mis rebeliones á Jehová; y tú perdonaste la maldad de mi pecado. (Selah.) ⁶ Por esto orará á ti todo santo en el

tiempo de poder hallarte: ciertamente en la inundación de muchas aguas no llegarán éstas á él. ⁷ Tú eres mi refugio; me guardarás de angustia; con cánticos de liberación me rodearás. (Selah.) ⁸ Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar: sobre ti fijaré mis ojos. ⁹ No seáis como el caballo, ó como el mulo, sin entendimiento: con cabestro y con freno su boca ha de ser reprimida, para que no lleguen á ti. ¹⁰ Muchos dolores para el impío; mas el que espera en Jehová, lo cercará misericordia. ¹¹ Alegraos en Jehová, y gozaos, justos: y cantad todos vosotros los rectos de corazón.

33 ¹ Alegraos, justos, en Jehová: á los rectos es hermosa la alabanza. ² Celebrad á Jehová con arpa: cantadle con salterio y decacordio. ³ Cantadle canción nueva: hacedlo bien tañendo con júbilo. ⁴ Porque recta es la palabra de Jehová, y toda su obra con verdad hecha. ⁵ El ama justicia y juicio: de la misericordia de Jehová está llena la tierra. ⁶ Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el espíritu de su boca. ⁷

El junta como en un montón las aguas de la mar: él pone en depósitos los abismos. ⁸ Tema á Jehová toda la tierra: teman de él todos los habitantes del mundo. ⁹ Porque él dijo, y fué hecho; él mandó, y existió. ¹⁰ Jehová hace nulo el consejo de las gentes, y frustra las maquinaciones de los pueblos. ¹¹ El consejo de Jehová permanecerá para siempre; los pensamientos de su corazón por todas las generaciones. ¹² Bienaventurada la gente de que Jehová es su Dios; el pueblo á quien escogió por heredad para sí. ¹³ Desde los cielos miró Jehová; vió á todos los hijos de los hombres: ¹⁴ Desde la morada de su asiento miró sobre todos los moradores de la tierra. ¹⁵ El formó el corazón de todos ellos; él considera todas sus obras. ¹⁶ El rey no es salvo con la multitud del ejército: no escapa el valiente por la mucha fuerza. ¹⁷ Vanidad es el caballo para salvarse: por la grandeza de su fuerza no librára. ¹⁸ He aquí, el ojo de Jehová sobre los que le temen, sobre los que esperan en su misericordia; ¹⁹ Para librar sus almas de la muerte, y para darles vida en el hambre. ²⁰ Nuestra alma esperó á Jehová; nuestra

ayuda y nuestro escudo es él. ²¹ Por tanto en él se alegrará nuestro corazón, porque en su santo nombre hemos confiado. ²² Sea tu misericordia, oh Jehová, sobre nosotros, como esperamos en ti.

34 ¹ Salmo de David, cuando mudó su semblante delante de Abimelech, y él lo echó, y fuése. BENDECIRÉ á Jehová en todo tiempo; su alabanza será siempre en mi boca. ² En Jehová se gloriará mi alma: oiránlo los mansos, y se alegrarán. ³ Engrandeced á Jehová conmigo, y ensalcemos su nombre á una. ⁴ Busqué á Jehová, y él me oyó, y libróme de todos mis temores. ⁵ A él miraron y fueron alumbrados: y sus rostros no se avergonzaron. ⁶ Este pobre clamó, y oyóle Jehová, y librólo de todas sus angustias. ⁷ El ángel de Jehová acampa en derredor de los que le temen, y los defiende. ⁸ Gustad, y ved que es bueno Jehová: dichoso el hombre que confiará en él. ⁹ Temed á Jehová, vosotros sus santos; porque no hay falta para los que le temen. ¹⁰ Los leoncillos necesitaron, y tuvieron hambre; pero los que buscan á Jehová, no tendrán falta

de ningún bien. ¹¹ Venid, hijos, oidme; el temor de Jehová os enseñaré. ¹² ¿Quién es el hombre que desea vida, que codicia días para ver bien? ¹³ Guarda tu lengua de mal, y tus labios de hablar engaño. ¹⁴ Apártate del mal, y haz el bien; busca la paz, y síguela. ¹⁵ Los ojos de Jehová están sobre los justos, y atentos sus oídos al clamor de ellos. ¹⁶ La ira de Jehová contra los que mal hacen, para cortar de la tierra la memoria de ellos. ¹⁷ Clamaron los justos, y Jehová oyó, y librólos de todas sus angustias. ¹⁸ Cercano está Jehová á los quebrantados de corazón; y salvará á los contritos de espíritu. ¹⁹ Muchos son los males del justo; mas de todos ellos lo librará Jehová. ²⁰ El guarda todos sus huesos; ni uno de ellos será quebrantado. ²¹ Matará al malo la maldad; y los que aborrecen al justo serán asolados. ²² Jehová redime el alma de sus siervos; y no serán asolados cuantos en él confían.

35 ¹ Salmo de David. DISPUTA, oh Jehová, con los que contra mí contienen; pelea con los que me combaten. ² Echa mano al escudo

y al pavés, y levántate en mi ayuda. ³ Y saca la lanza, cierra contra mis perseguidores; di á mi alma: Yo soy tu salud. ⁴ Avergüencense y confúndanse los que buscan mi alma: vuelvan atrás, y sean avergonzados los que mi mal intentan. ⁵ Sean como el tamo delante del viento; y el ángel de Jehová los acose. ⁶ Sea su camino oscuridad y resbaladeros; y el ángel de Jehová los persiga. ⁷ Porque sin causa escondieron para mí su red en un hoyo; sin causa hicieron hoyo para mi alma. ⁸ Véngale el quebrantamiento que no sepa, y su red que escondió lo prenda: con quebrantamiento en ella caiga. ⁹ Y gócese mi alma en Jehová; y alégrese en su salud. ¹⁰ Todos mis huesos dirán: Jehová, ¿quién como tú, que libras al afligido del más fuerte que él, y al pobre y menesteroso del que le despoja? ¹¹ Levantáronse testigos falsos; demandáronme lo que no sabía; ¹² Volviéronme mal por bien, para abatir á mi alma. ¹³ Mas yo, cuando ellos enfermaron, me vestí de saco; afligí con ayuno mi alma, y mi oración se revolvía en mi seno. ¹⁴ Como por mi compañero, como por mi hermano andaba;

como el que trae luto por madre, enlutado me humillaba. ¹⁵ Pero ellos se alegraron en mi adversidad, y se juntaron; juntáronse contra mí gentes despreciables, y yo no lo entendía: despedazábanme, y no cesaban; ¹⁶ Con los lisonjeros escarnecedores truhanes, crujendo sobre mí sus dientes. ¹⁷ Señor, ¿hasta cuándo verás esto? Recobra mi alma de sus quebrantamientos, mi única de los leones. ¹⁸ Te confesaré en grande congregación; te alabaré entre numeroso pueblo. ¹⁹ No se alegren de mí mis enemigos injustos: ni los que me aborrecen sin causa hagan del ojo. ²⁰ Porque no hablan paz; y contra los mansos de la tierra piensan palabras engañosas. ²¹ Y ensancharon sobre mí su boca; dijeron: ¡Ea, ea, nuestros ojos lo han visto! ²² Tú lo has visto, oh Jehová; no calles: Señor, de mí no te alejes. ²³ Muévete y despierata para mi juicio, para mi causa, Dios mío y Señor mío. ²⁴ Júzgame conforme á tu justicia, Jehová Dios mío; y no se alegren de mí. ²⁵ No digan en su corazón: ¡Ea, alma nuestra! No digan: ¡Hémoslo devorado! ²⁶ Avergüencense, y sean confundidos á una los que de mi mal

se alegran: vístanse de vergüenza y de confusión los que se engrandecen contra mí. ²⁷ Canten y alégrense los que están á favor de mi justa causa, y digan siempre: Sea ensalzado Jehová, que ama la paz de su siervo. ²⁸ Y mi lengua hablará de tu justicia, y de tu loor todo el día.

36 ¹ Al Músico principal: Salmo de David, siervo del Señor. LA iniquidad del impío me dice al corazón: No hay temor de Dios delante de sus ojos. ² Lisonjéase, por tanto, en sus propios ojos, hasta que su iniquidad sea hallada aborrecible. ³ Las palabras de su boca son iniquidad y fraude; no quiso entender para bien hacer. ⁴ Iniquidad piensa sobre su cama; está en camino no bueno, el mal no aborrece. ⁵ Jehová, hasta los cielos es tu misericordia; tu verdad hasta las nubes. ⁶ Tu justicia como los montes de Dios, tus juicios abismo grande: oh Jehová, al hombre y al animal conservas. ⁷ ¡Cuán ilustre, oh Dios, es tu misericordia! Por eso los hijos de los hombres se amparan bajo la sombra de tus alas. ⁸ Embriagarse han de la grosura de tu casa; y tú los abrevarás del torrente

de tus delicias. ⁹ Porque contigo está el manantial de la vida: en tu luz veremos la luz. ¹⁰ Extiende tu misericordia á los que te conocen, y tu justicia á los rectos de corazón. ¹¹ No venga contra mí pie de soberbia; y mano de impíos no me mueva. ¹² Allí cayeron los obradores de iniquidad; fueron rempujados, y no pudieron levantarse.

37 ¹ Salmo de David. NO te impacientes á causa de los malignos, ni tengas envidia de los que hacen iniquidad. ² Porque como hierba serán presto cortados, y decaerán como verdor de renuevo. ³ Espera en Jehová, y haz bien; vivirás en la tierra, y en verdad serás alimentado. ⁴ Pon asimismo tu delicia en Jehová, y él te dará las peticiones de tu corazón. ⁵ Encomienda á Jehová tu camino, y espera en él; y él hará. ⁶ Y exhibirá tu justicia como la luz, y tus derechos como el medio día. ⁷ Calla á Jehová, y espera en él: no te alteres con motivo del que prospera en su camino, por el hombre que hace maldades. ⁸ Déjate de la ira, y depón el enojo: no te excites en manera alguna á hacer lo malo. ⁹ Porque los malignos se-

rán talados, mas los que esperan en Jehová, ellos heredarán la tierra. ¹⁰ Pues de aquí á poco no será el malo: y contemplarás sobre su lugar, y no parecerá. ¹¹ Pero los mansos heredarán la tierra, y se recrearán con abundancia de paz. ¹² Maquina el impío contra el justo, y cruje sobre él sus dientes. ¹³ El Señor se reirá de él; porque ve que viene su día. ¹⁴ Los impíos desenvainaron espada, y entesaron su arco, para derribar al pobre y al menesteroso, para matar á los de recto proceder. ¹⁵ La espada de ellos entrará en su mismo corazón, y su arco será quebrado. ¹⁶ Mejor es lo poco del justo, que las riquezas de muchos pecadores. ¹⁷ Porque los brazos de los impíos serán quebrados: mas el que sostiene á los justos es Jehová. ¹⁸ Conoce Jehová los días de los perfectos: y la heredad de ellos será para siempre. ¹⁹ No serán avergonzados en el mal tiempo; y en los días de hambre serán hartos. ²⁰ Mas los impíos perecerán, y los enemigos de Jehová como la grasa de los carneros serán consumidos: se disiparán como humo. ²¹ El impío toma prestado, y no paga; mas el justo tiene misericordia, y da. ²² Porque los bendi-

tos de él heredarán la tierra; y los malditos de él serán talados. ²³ Por Jehová son ordenados los pasos del hombre, y aprueba su camino. ²⁴ Cuando cayere, no quedará postrado; porque Jehová sostiene su mano. ²⁵ Mozo fuí, y he envejecido, y no he visto justo desamparado, ni su simiente que mendigue pan. ²⁶ En todo tiempo tiene misericordia, y presta; y su simiente es para bendición. ²⁷ Apártate del mal, y haz el bien, y vivirás para siempre. ²⁸ Porque Jehová ama la rectitud, y no desampara sus santos: para siempre serán guardados; mas la simiente de los impíos será extirpada. ²⁹ Los justos heredarán la tierra, y vivirán para siempre sobre ella. ³⁰ La boca del justo hablará sabiduría; y su lengua proferirá juicio. ³¹ La ley de su Dios está en su corazón; por tanto sus pasos no vacilarán. ³² Acecha el impío al justo, y procura matarlo. ³³ Jehová no lo dejará en sus manos, ni lo condenará cuando le juzgaren. ³⁴ Espera en Jehová, y guarda su camino, y él te ensalzará para heredar la tierra: cuando serán talados los pecadores, lo verás. ³⁵ Vi yo al impío sumamente ensalzado, y que se extendía

como un laurel verde. ³⁶ Empero pasóse, y he aquí no parece; y busquélo, y no fué hallado. ³⁷ Considera al íntegro, y mira al justo: que la postrimería de cada uno de ellos es paz. ³⁸ Mas los transgresores fueron todos á una destruídos: la postrimería de los impíos fué talada. ³⁹ Pero la salvación de los justos es de Jehová, y él es su fortaleza en el tiempo de angustia. ⁴⁰ Y Jehová los ayudará, y los librará: y libertarálos de los impíos, y los salvará, por cuanto en él esperaron.

38 ¹ Salmo de David, para recordar. JEHOVÁ, no me reprendas en tu furor, ni me castigues en tu ira. ² Porque tus saetas descendieron á mí, y sobre mí ha caído tu mano. ³ No hay sanidad en mi carne á causa de tu ira; ni hay paz en mis huesos á causa de mi pecado. ⁴ Porque mis iniquidades han pasado mi cabeza: como carga pesada se han agravado sobre mí. ⁵ Pudriéronse, corrompiéronse mis llagas, á causa de mi locura. ⁶ Estoy encorvado, estoy humillado en gran manera, ando enlutado todo el día. ⁷ Porque mis lomos están llenos de irritación, y no hay sani-

dad en mi carne. ⁸ Estoy debilitado y molido en gran manera; bramo á causa de la conmoción de mi corazón. ⁹ Señor, delante de ti están todos mis deseos; y mi suspiro no te es oculto. ¹⁰ Mi corazón está acongojado, hame dejado mi vigor; y aun la misma luz de mis ojos no está conmigo. ¹¹ Mis amigos y mis compañeros se quitaron de delante de mi plaga; y mis cercanos se pusieron lejos. ¹² Y los que buscaban mi alma armaron lazos; y los que procuraban mi mal hablaban iniquidades, y meditaban fraudes todo el día. ¹³ Mas yo, como si fuera sordo, no oía; y estaba como un mudo, que no abre su boca. ¹⁴ Fuí pues como un hombre que no oye, y que en su boca no tiene reprensiones. ¹⁵ Porque á ti, oh Jehová, esperé yo: tú responderás, Jehová Dios mío. ¹⁶ Porque dije: Que no se alegren de mí: cuando mi pie resbalaba, sobre mí se engrandecían. ¹⁷ Empero yo estoy á pique de claudicar, y mi dolor está delante de mí continuamente. ¹⁸ Por tanto denunciaré mi maldad; congojaréme por mi pecado. ¹⁹ Porque mis enemigos están vivos y fuertes: y hanse aumentado los que me aborrecen sin cau-

sa: ²⁰ Y pagando mal por bien me son contrarios, por seguir yo lo bueno. ²¹ No me desampares, oh Jehová: Dios mío, no te alejes de mí. ²² Apresúrate á ayudarme, oh Señor, mi salud.

39 ¹ Al Músico principal, á Jeduthún: Salmo de David. YO DIJE: Atenderé á mis caminos, para no pecar con mi lengua: guardaré mi boca con freno, en tanto que el impío fuere contra mí. ² Enmudecí con silencio, calléme aun respecto de lo bueno: y excitóse mi dolor. ³ Enardecióse mi corazón dentro de mí; encendióse fuego en mi meditación, y así proferí con mi lengua: ⁴ Hazme saber, Jehová, mi fin, y cuánta sea la medida de mis días; sepa yo cuánto tengo de ser del mundo. ⁵ He aquí diste á mis días término corto, y mi edad es como nada delante de ti: ciertamente es completa vanidad todo hombre que vive. (Selah.) ⁶ Ciertamente en tinieblas anda el hombre; ciertamente en vano se inquieta: junta, y no sabe quién lo allegará. ⁷ Y ahora, Señor, ¿qué esperaré? Mi esperanza en ti está. ⁸ Líbrame de todas mis rebeliones; no me pongas por escarnio del

insensato. ⁹ Enmudecí, no abrí mi boca; porque tú lo hiciste. ¹⁰ Quitade sobre mí tu plaga; de la guerra de tu mano soy consumido. ¹¹ Con castigos sobre el pecado corriges al hombre, y haces consumirse como de polilla su grandeza: ciertamente vanidad es todo hombre. (Selah.) ¹² Oye mi oración, oh Jehová, y escucha mi clamor: no calles á mis lágrimas; porque peregrino soy para contigo, y advenedizo, como todos mis padres. ¹³ Déjame, y tomaré fuerzas, antes que vaya y perezca.

40 ¹ Al Músico principal: Salmo de David. RESIGNADAMENTE esperaré á Jehová, é inclinóse á mí, y oyó mi clamor. ² E hízome sacar de un lago de miseria, del lodo cenagoso; y puso mis pies sobre peña, y enderezó mis pasos. ³ Puso luego en mi boca canción nueva, alabanza á nuestro Dios. Verán esto muchos, y temerán, y esperarán en Jehová. ⁴ Bienaventurado el hombre que puso á Jehová por su confianza, y no mira á los soberbios, ni á los que declinan á la mentira. ⁵ Aumentado has tú, oh Jehová Dios mío, tus maravillas; y tus pen-

samientos para con nosotros, no te los podremos contar: si yo anunciare y hablare de ellos, no pueden ser enarrados. ⁶ Sacrificio y presente no te agrada; has abierto mis oídos; holocausto y expiación no has demandado. ⁷ Entonces dije: He aquí, vengo; en el envoltorio del libro está escrito de mí: ⁸ El hacer tu voluntad, Dios mío, hame agrado; y tu ley está en medio de mis entrañas. ⁹ Anunciado he justicia en grande congregación: he aquí no detuve mis labios, Jehová, tú lo sabes. ¹⁰ No encubrí tu justicia dentro de mi corazón: tu verdad y tu salvación he dicho: no oculté tu misericordia y tu verdad en grande concurso. ¹¹ Tú, Jehová, no apartes de mí tus misericordias: tu misericordia y tu verdad me guarden siempre. ¹² Porque me han cercado males hasta no haber cuento: hanme comprendido mis maldades, y no puedo levantar la vista: hanse aumentado más que los cabellos de mi cabeza, y mi corazón me falta. ¹³ Quieras, oh Jehová, librar-me; Jehová, apresúrate á socorrerme. ¹⁴ Sean avergonzados y confusos á una los que buscan mi vida para cortarla: vuelvan atrás y avergüencense los que

mi mal desean. ¹⁵ Sean asolados en pago de su afrenta los que me dicen: ¡Ea, ea! ¹⁶ Gócense y alégrense en ti todos los que te buscan; y digan siempre los que aman tu salud: Jehová sea ensalzado. ¹⁷ Aunque afligido yo y necesitado, Jehová pensará de mí: mi ayuda y mi libertador eres tú; Dios mío, no te tardes.

41 ¹ Al Músico principal: Salmo de David. BIEN-AVENTURADO el que piensa en el pobre: en el día malo lo libraré Jehová. ² Jehová lo guarde, y le dé vida: sea bienaventurado en la tierra, y no lo entregues á la voluntad de sus enemigos. ³ Jehová lo sustentará sobre el lecho del dolor: mullirás toda su cama en su enfermedad. ⁴ Yo dije: Jehová, ten misericordia de mí; sana mi alma, porque contra ti he pecado. ⁵ Mis enemigos dicen mal de mí preguntando: ¿Cuándo morirá, y perecerá su nombre? ⁶ Y si venía á verme, hablaba mentira: su corazón se amontonaba iniquidad; y salido fuera, hablábala. ⁷ Reunidos murmuraban contra mí todos los que me aborrecían: contra mí pensaban mal, diciendo de mí: ⁸ Cosa pestilencial de él se ha

apoderado; y el que cayó en cama, no volverá á levantarse. ⁹ Aun el hombre de mi paz, en quien yo confiaba, el que de mi pan comía, alzó contra mí el calcañar. ¹⁰ Mas tú, Jehová, ten misericordia de mí, y hazme levantar, y daréles el pago. ¹¹ En esto habré conocido que te he agradado, que mi enemigo no se holgará de mí. ¹² En cuanto á mí, en mi integridad me has sustentado, y me has hecho estar delante de ti para siempre. ¹³ Bendito sea Jehová, el Dios de Israel, por siglos de siglos. Amén y Amén.

42 ¹ Al Músico principal: Masquil á los hijos de Coré. COMO el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía. ² Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo: ¡cuándo vendré, y pareceré delante de Dios! ³ Fueron mis lágrimas mi pan de día y de noche, mientras me dicen todos los días: ¿Dónde está tu Dios? ⁴ Acordaréme de estas cosas, y derramaré sobre mí mi alma: cuando pasaré en el número, iré con ellos hasta la casa de Dios, con voz de alegría y de alabanza, haciendo fiesta la multitud. ⁵ ¿Por qué te

abates, oh alma mía, y te conturbas en mí? Espera á Dios; porque aun le tengo de alabar por las saludes de su presencia. ⁶ Dios mío, mi alma está en mí abatida: acordaréme por tanto de ti desde tierra del Jordán, y de los Hermonitas, desde el monte de Mizhar. ⁷ Un abismo llama á otro á la voz de tus canales: todas tus ondas y tus olas han pasado sobre mí. ⁸ De día mandará Jehová su misericordia, y de noche su canción será conmigo, y oración al Dios de mi vida. ⁹ Diré á Dios: Roca mía, ¿por qué te has olvidado de mí? ¿Por qué andaré yo enlutado por la opresión del enemigo? ¹⁰ Mientras se están quebrantando mis huesos, mis enemigos me afrentan, diciéndome cada día: ¿Dónde está tu Dios? ¹¹ ¿Por qué te abates, oh alma mía, y por qué te conturbas en mí? Espera á Dios; porque aun le tengo de alabar; es él salvamento delante de mí, y el Dios mío.

43 ¹ Júzgame, oh Dios, y aboga mi causa: líbrame de gente impía, del hombre de engaño é iniquidad. ² Pues que tú eres el Dios de mi fortaleza, ¿por qué me has desecha-

do? ¿por qué andaré enlutado por la opresión del enemigo? ³ Envía tu luz y tu verdad: éstas me guiarán, me conducirán al monte de tu santidad, y á tus tabernáculos. ⁴ Y entraré al altar de Dios, al Dios alegría de mi gozo; y alabaréte con arpa, oh Dios, Dios mío. ⁵ ¿Por qué te abates, oh alma mía, y por qué te conturbas en mí? Espera á Dios; porque aun le tengo de alabar; es él salvamento delante de mí, y el Dios mío.

44 ¹ Al Músico principal: de los hijos de Coré: Masquil. OH Dios, con nuestros oídos hemos oído, nuestros padres nos han contado, la obra que hiciste en sus días, en los tiempos antiguos. ² Tú con tu mano echaste las gentes, y los plantaste á ellos; afligiste los pueblos, y los arrojaste. ³ Porque no se apoderaron de la tierra por su espada, ni su brazo los libró; sino tu diestra, y tu brazo, y la luz de tu rostro, porque te complaciste en ellos. ⁴ Tú, oh Dios, eres mi rey: manda saludes á Jacob. ⁵ Por medio de ti sacudiremos á nuestros enemigos: en tu nombre atropellaremos á nuestros adversarios. ⁶ Porque no confia-

ré en mi arco, ni mi espada me salvará. ⁷ Pues tú nos has guardado de nuestros enemigos, y has avergonzado á los que nos aborrecían. ⁸ En Dios nos gloriaremos todo tiempo, y para siempre loaremos tu nombre. (Selah.) ⁹ Empero nos has desechado, y nos has hecho avergonzar; y no sales en nuestros ejércitos. ¹⁰ Nos hiciste retroceder del enemigo, y saqueáronnos para sí los que nos aborrecían. ¹¹ Pusístenos como á ovejas para comida, y esparcístenos entre las gentes. ¹² Has vendido tu pueblo de balde, y no pujaste en sus precios. ¹³ Pusístenos por vergüenza á nuestros vecinos, por escarnio y por burla á los que nos rodean. ¹⁴ Pusístenos por proverbio entre las gentes, por movimiento de cabeza en los pueblos. ¹⁵ Cada día mi vergüenza está delante de mí, y cúbreme la confusión de mi rostro, ¹⁶ Por la voz del que me vitupera y deshonra, por razón del enemigo y del que se venga. ¹⁷ Todo esto nos ha venido, y no nos hemos olvidado de ti; y no hemos faltado á tu pacto. ¹⁸ No se ha vuelto atrás nuestro corazón, ni tampoco se han apartado nuestros pasos de tus caminos. ¹⁹ Cuando nos quebrantas-

te en el lugar de los dragones, y nos cubriste con sombra de muerte, ²⁰ Si nos hubiésemos olvidado del nombre de nuestro Dios, ó alzado nuestras manos á dios ajeno, ²¹ ¿No demandaría Dios esto? porque él conoce los secretos del corazón. ²² Empero por tu causa nos matan cada día; somos tenidos como ovejas para el matadero. ²³ Despierta; ¿por qué duermes, Señor? Despierta, no te alejes para siempre. ²⁴ ¿Por qué escondes tu rostro, y te olvidas de nuestra aflicción, y de la opresión nuestra? ²⁵ Porque nuestra alma está agobiada hasta el polvo: nuestro vientre está pegado con la tierra. ²⁶ Levántate para ayudarnos, y redímenos por tu misericordia.

45 ¹ Al Músico principal: sobre Sosannim: para los hijos de Coré: Masquil: Canción de amores. REBOSA mi corazón palabra buena: refiero yo al Rey mis obras: mi lengua es pluma de escribiente muy ligero. ² Haste hermoseado más que los hijos de los hombres; la gracia se derramó en tus labios: por tanto Dios te ha bendecido para siempre. ³ Cíñete tu espada sobre el muslo, oh valiente,

con tu gloria y con tu majestad. ⁴ Y en tu gloria sé prosperado: cabalga sobre palabra de verdad, y de humildad, y de justicia; y tu diestra te enseñará cosas terribles. ⁵ Tus saetas agudas con que caerán pueblos debajo de ti, penetrarán en el corazón de los enemigos del Rey. ⁶ Tu trono, oh Dios, eterno y para siempre: vara de justicia la vara de tu reino. ⁷ Amaste la justicia y aborreciste la maldad: por tanto te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de gozo sobre tus compañeros. ⁸ Mirra, áloe, y casia exhalan todos tus vestidos: en estancias de marfil te han recreado. ⁹ Hijas de reyes entre tus ilustres: está la reina á tu diestra con oro de Ophir. ¹⁰ Oye, hija, y mira, é inclina tu oído; y olvida tu pueblo, y la casa de tu padre; ¹¹ Y deseará el rey tu hermosura: é inclínate á él, porque él es tu Señor. ¹² Y las hijas de Tiro vendrán con presente; implorarán tu favor los ricos del pueblo. ¹³ Toda ilustre es de dentro la hija del rey: de brocado de oro es su vestido. ¹⁴ Con vestidos bordados será llevada al rey; vírgenes en pos de ella: sus compañeras serán traídas á ti. ¹⁵ Serán traídas con alegría y gozo: entrarán en el pa-

lacio del rey. ¹⁶ En lugar de tus padres serán tus hijos, á quienes harás príncipes en toda la tierra. ¹⁷ Haré perpetua la memoria de tu nombre en todas las generaciones: por lo cual te alabarán los pueblos eternamente y para siempre.

46 ¹ Al Músico principal: de los hijos de Coré: Salmo sobre Alamothe. DIOS es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones. ² Por tanto no temeremos aunque la tierra sea removida; aunque se traspasen los montes al corazón de la mar. ³ Bramarán, turbaránse sus aguas; temblarán los montes á causa de su braveza. (Selah.) ⁴ Del río sus conductos alegrarán la ciudad de Dios, el santuario de las tiendas del Altísimo. ⁵ Dios está en medio de ella; no será conmovida: Dios la ayudará al clarear la mañana. ⁶ Bramaron las gentes, titubearon los reinos; dió él su voz, derribióse la tierra. ⁷ Jehová de los ejércitos es con nosotros; nuestro refugio es el Dios de Jacob. (Selah.) ⁸ Venid, ved las obras de Jehová, que ha puesto asolamientos en la tierra. ⁹ Que hace cesar las guerras hasta los fi-

nes de la tierra: que quiebra el arco, corta la lanza, y quema los carros en el fuego. ¹⁰ Estad quietos, y conoced que yo soy Dios: ensalzado he de ser entre las gentes, ensalzado seré en la tierra. ¹¹ Jehová de los ejércitos es con nosotros; nuestro refugio es el Dios de Jacob. (Selah.)

47 ¹ Al Músico principal: de los hijos de Coré: Salmo. PUEBLOS todos, batid las manos; aclamad á Dios con voz de júbilo. ² Porque Jehová el Altísimo es terrible; Rey grande sobre toda la tierra. ³ El sujetará á los pueblos debajo de nosotros, y á las gentes debajo de nuestros pies. ⁴ El nos elegirá nuestras heredades; la hermosura de Jacob, al cual amó. (Selah.) ⁵ Subió Dios con júbilo, Jehová con sonido de trompeta. ⁶ Cantad á Dios, cantad: cantad á nuestro Rey, cantad. ⁷ Porque Dios es el Rey de toda la tierra: cantad con inteligencia. ⁸ Reinó Dios sobre las gentes: asentóse Dios sobre su santo trono. ⁹ Los príncipes de los pueblos se juntaron al pueblo del Dios de Abraham: porque de Dios son los escudos de la tierra; él es muy ensalzado.

48 ¹ Canción: Salmo de los hijos de Coré. GRANDE es Jehová y digno de ser en gran manera alabado, en la ciudad de nuestro Dios, en el monte de su santuario. ² Hermosa provincia, el gozo de toda la tierra es el monte de Sión, á los lados del aquilón, la ciudad del gran Rey. ³ Dios en sus palacios es conocido por refugio. ⁴ Porque he aquí los reyes de la tierra se reunieron; pasaron todos. ⁵ Y viéndola ellos así, maravilláronse, se turbaron, diéronse prisa á huir. ⁶ Tómolos allí temblor; dolor, como á mujer que pare. ⁷ Con viento solano quiebras tú las naves de Tharsis. ⁸ Como lo oímos, así hemos visto en la ciudad de Jehová de los ejércitos, en la ciudad de nuestro Dios: afirmarála Dios para siempre. (Selah.) ⁹ Esperamos tu misericordia, oh Dios, en medio de tu templo. ¹⁰ Conforme á tu nombre, oh Dios, así es tu loor hasta los fines de la tierra: de justicia está llena tu diestra. ¹¹ Alegraráse el monte de Sión; se gozarán las hijas de Judá por tus juicios. ¹² Andad alrededor de Sión, y rodeadla: contad sus torres. ¹³ Poned vuestro corazón á su antemuro, mirad sus pa-

lacios; para que lo contéis á la generación venidera. ¹⁴ Porque este Dios es Dios nuestro eternamente y para siempre: él nos capitaneará hasta la muerte.

49 ¹ Al Músico principal: Salmo para los hijos de Coré. OÍD esto, pueblos todos; escuchad, habitantes todos del mundo: ² Así los plebeyos como los nobles, el rico y el pobre juntamente. ³ Mi boca hablará sabiduría; y el pensamiento de mi corazón inteligencia. ⁴ Acomodaré á ejemplos mi oído: declararé con el arpa mi enigma. ⁵ ¿Por qué he de temer en los días de adversidad, cuando la iniquidad de mis insidiadores me cercare? ⁶ Los que confían en sus haciendas, y en la muchedumbre de sus riquezas se jactan, ⁷ Ninguno de ellos podrá en manera alguna redimir al hermano, ni dar á Dios su rescate. ⁸ (Porque la redención de su vida es de gran precio, y no se hará jamás;) ⁹ Que viva adelante para siempre, y nunca vea la sepultura. ¹⁰ Pues se ve que mueren los sabios, así como el insensato y el necio perecen, y dejan á otros sus riquezas. ¹¹ En su interior tienen que sus casas serán

eternas, y sus habitaciones para generación y generación: llamaron sus tierras de sus nombres. ¹² Mas el hombre no permanecerá en honra: es semejante á las bestias que perecen. ¹³ Este su camino es su locura: con todo, corren sus descendientes por el dicho de ellos. (Selah.) ¹⁴ Como rebaños serán puestos en la sepultura; la muerte se cebará en ellos; y los rectos se enseñorearán de ellos por la mañana: y se consumirá su bien parecer en el sepulcro de su morada. ¹⁵ Empero Dios redimirá mi vida del poder de la sepultura, cuando me tomará. (Selah.) ¹⁶ No temas cuando se enriquece alguno, cuando aumenta la gloria de su casa; ¹⁷ Porque en muriendo no llevará nada, ni descenderá tras él su gloria. ¹⁸ Si bien mientras viviere, dirá dichosa á su alma: y tú serás loado cuando bien te trates. ¹⁹ Entrará á la generación de sus padres: no verán luz para siempre. ²⁰ El hombre en honra que no entiende, semejante es á las bestias que perecen.

50 ¹ Salmo de Asaph. EL Dios de dioses, Jehová, ha hablado, y convocado la tierra desde el nacimiento del sol

hasta donde se pone. ² De Sión, perfección de hermosura, ha Dios resplandecido. ³ Vendrá nuestro Dios, y no callará: fuego consumirá delante de él, y en derredor suyo habrá tempestad grande. ⁴ Convocará á los cielos de arriba, y á la tierra, para juzgar á su pueblo. ⁵ Junta-me mis santos; los que hicieron conmigo pacto con sacrificio. ⁶ Y denunciarán los cielos su justicia; porque Dios es el juez. (Selah.) ⁷ Oye, pueblo mío, y hablaré: escucha, Israel, y testificaré contra ti: yo soy Dios, el Dios tuyo. ⁸ No te reprenderé sobre tus sacrificios, ni por tus holocaustos, que delante de mí están siempre. ⁹ No tomaré de tu casa becerros, ni machos cabríos de tus apriscos. ¹⁰ Porque mía es toda bestia del bosque, y los millares de animales en los collados. ¹¹ Conozco todas las aves de los montes, y en mi poder están las fieras del campo. ¹² Si yo tuviese hambre, no te lo diría á ti: porque mío es el mundo y su plenitud. ¹³ ¿Tengo de comer yo carne de toros, ó de beber sangre de machos cabríos? ¹⁴ Sacrifica á Dios alabanza, y paga tus votos al Altísimo. ¹⁵ E invócame en el día de la angustia: te libraré, y

tú me honrarás. ¹⁶ Pero al malo dijo Dios: ¿Qué tienes tú que enarrar mis leyes, y que tomar mi pacto en tu boca, ¹⁷ Pues que tú aborreces el castigo, y echas á tu espalda mis palabras? ¹⁸ Si veías al ladrón, tú corrías con él; y con los adúlteros era tu parte. ¹⁹ Tu boca metías en mal, y tu lengua componía engaño. ²⁰ Tomabas asiento, y hablabas contra tu hermano; contra el hijo de tu madre ponías infamia. ²¹ Estas cosas hiciste, y yo he callado: pensabas que de cierto sería yo como tú: yo te argüiré, y pondrélas delante de tus ojos. ²² Entended ahora esto, los que os olvidáis de Dios; no sea que arrebate, sin que nadie libre. ²³ El que sacrifica alabanza me honrará: y al que ordenare su camino, le mostraré la salud de Dios.

51 ¹ Al Músico principal: Salmo de David, cuando después que entró á Bathsebah, vino á él Nathán el profeta. TEN piedad de mí, oh Dios, conforme á tu misericordia: conforme á la multitud de tus piedades borra mis rebeliones. ² Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado. ³ Porque yo reconoz-

co mis rebeliones; y mi pecado está siempre delante de mí. ⁴ A ti, á ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos: porque seas reconocido justo en tu palabra, y teniendo por puro en tu juicio. ⁵ He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre. ⁶ He aquí, tú amas la verdad en lo íntimo: y en lo secreto me has hecho comprender sabiduría. ⁷ Purifícame con hisopo, y seré limpio: lávame, y seré emblanquecido más que la nieve. ⁸ Hazme oír gozo y alegría; y se recrearán los huesos que has abatido. ⁹ Esconde tu rostro de mis pecados, y borra todas mis maldades. ¹⁰ Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio; y renueva un espíritu recto dentro de mí. ¹¹ No me echés de delante de ti; y no quites de mí tu santo espíritu. ¹² Vuélveme el gozo de tu salud; y el espíritu libre me sustente. ¹³ Enseñaré á los prevaricadores tus caminos; y los pecadores se convertirán á ti. ¹⁴ Líbrame de homicidios, oh Dios, Dios de mi salud: cantará mi lengua tu justicia. ¹⁵ Señor, abre mis labios; y publicará mi boca tu alabanza. ¹⁶ Porque no quieres tú sacrificio, que yo daría; no quieres

holocausto. ¹⁷ Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado: al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios. ¹⁸ Haz bien con tu benevolencia á Sión: edifica los muros de Jerusalem. ¹⁹ Entonces te agradecerán los sacrificios de justicia, el holocausto ú ofrenda del todo quemada: entonces ofrecerán sobre tu altar becerros.

52 ¹ Al Músico principal:

Masquil de David, cuando vino Doeg Idumeo y dió cuenta á Saúl, diciéndole: David ha venido á casa de Ahimelech. ¿POR qué te glorías de maldad, oh poderoso? La misericordia de Dios es continua. ² Agravios maquina tu lengua: como navaja amolada hace engaño. ³ Amaste el mal más que el bien; la mentira más que hablar justicia. (Selah.) ⁴ Has amado toda suerte de palabras perniciosas, engañosa lengua. ⁵ Por tanto Dios te derribará para siempre: te asolará y te arrancará de tu morada, y te desarraigará de la tierra de los vivientes. (Selah.) ⁶ Y verán los justos, y temerán; y reiránse de él, diciendo: ⁷ He aquí el hombre que no puso á Dios por su

fortaleza, sino que confió en la multitud de sus riquezas, y se mantuvo en su maldad. ⁸ Mas yo estoy como oliva verde en la casa de Dios: en la misericordia de Dios confío perpetua y eternalmente. ⁹ Te alabaré para siempre por lo que has hecho: y esperaré en tu nombre, porque es bueno, delante de tus santos.

53 ¹ Al Músico principal: sobre Mahalath: Masquil

de David. DIJO el necio en su corazón: No hay Dios. Corrompiéronse é hicieron abominable maldad: no hay quien haga bien. ² Dios desde los cielos miró sobre los hijos de los hombres, por ver si hay algún entendido que busque á Dios. ³ Cada uno se había vuelto atrás; todos se habían corrompido: no hay quien haga bien, no hay ni aun uno. ⁴ ¿No tienen conocimiento todos esos que obran iniquidad? que comen á mi pueblo como si comiesen pan: á Dios no han invocado. ⁵ Allí se sobresaltaron de pavor donde no había miedo: porque Dios ha esparcido los huesos del que asentó campo contra ti: los avergonzaste, porque Dios los desechó. ⁶ ¡Oh quién diese de Sión saludes á Is-

rael! En volviendo Dios la cautividad de su pueblo, gozarse ha Jacob, y alegraráse Israel.

54 ¹ Al Músico principal: en Neginoth: Masquil de David, cuando vinieron los Zipheos y dijeron á Saúl: ¿No está David escondido en nuestra tierra? OH Dios, sálvame por tu nombre, y con tu poder defiéndeme. ² Oh Dios, oye mi oración; escucha las razones de mi boca. ³ Porque extraños se han levantado contra mí, y fuertes buscan mi alma: no han puesto á Dios delante de sí. (Selah.) ⁴ He aquí, Dios es el que me ayuda; el Señor es con los que sostienen mi vida. ⁵ El volverá el mal á mis enemigos: córtalos por tu verdad. ⁶ Voluntariamente sacrificaré á ti; alabaré tu nombre, oh Jehová, porque es bueno. ⁷ Porque me ha librado de toda angustia, y en mis enemigos vieron mis ojos mi deseo.

55 ¹ Al Músico principal: en Neginoth: Masquil de David. ESCUCHA, oh Dios, mi oración, y no te escondas de mi súplica. ² Estáme atento, y respóndeme: clamo en mi oración, y levanto el grito, ³ A cau-

sa de la voz del enemigo, por la opresión del impío; porque echaron sobre mí iniquidad, y con furor me han amenazado. ⁴ Mi corazón está doloroso dentro de mí, y terrores de muerte sobre mí han caído. ⁵ Temor y temblor vinieron sobre mí, y terror me ha cubierto. ⁶ Y dije: ¡Quién me diese alas como de paloma! volaría yo, y descansaría. ⁷ Ciertamente huiría lejos: moraría en el desierto. (Selah.) ⁸ Apresuraríame á escapar del viento tempestuoso, de la tempestad. ⁹ Deshace, oh Señor, divide la lengua de ellos; porque he visto violencia y rencilla en la ciudad. ¹⁰ Día y noche la rodean sobre sus muros; é iniquidad y trabajo hay en medio de ella. ¹¹ Agravios hay en medio de ella, y el fraude y engaño no se apartan de sus plazas. ¹² Porque no me afrentó un enemigo, lo cual habría soportado; ni se alzó contra mí el que me aborrecía, porque me hubiera ocultado de él: ¹³ Mas tú, hombre, al parecer íntimo mío, mi guía, y mi familiar: ¹⁴ Que juntos comunicábamos dulcemente los secretos, á la casa de Dios andábamos en compañía. ¹⁵ Condenados sean á muerte, desciendan vivos al

infierno: porque maldades hay en su compañía, entre ellos. ¹⁶ Yo á Dios clamaré; y Jehová me salvará. ¹⁷ Tarde y mañana y á medio día oraré y clamaré; y él oirá mi voz. ¹⁸ El ha redimido en paz mi alma de la guerra contra mí; pues fueron contra mí muchos. ¹⁹ Dios oirá, y los quebrantará luego, el que desde la antigüedad permanece (Selah); por cuanto no se mudan, ni temen á Dios. ²⁰ Extendió sus manos contra sus pacíficos: violó su pacto. ²¹ Ablandan más que manteca su boca, pero guerra hay en su corazón: suavizan sus palabras más que el aceite, mas ellas son cuchillos. ²² Echa sobre Jehová tu carga, y él te sustentará; no dejará para siempre caído al justo. ²³ Mas tú, oh Dios, harás descender aquéllos al pozo de la sepultura: los hombres sanguinarios y engañadores no demediarán sus días: empero yo confiaré en ti.

56 ¹ Al Músico principal: sobre La paloma silenciosa en paraje muy distante. Michtam de David, cuando los Filisteos le prendieron en Gath. TEN misericordia de mí, oh Dios, porque me devoraría el

hombre: me oprime combatiéndome cada día. ² Apúranneme mis enemigos cada día; porque muchos son los que pelean contra mí, oh Altísimo. ³ En el día que temo, yo en ti confío. ⁴ En Dios alabaré su palabra: en Dios he confiado, no temeré lo que la carne me hiciere. ⁵ Todos los días me contristan mis negocios; contra mí son todos sus pensamientos para mal. ⁶ Reúnen, escónden, miran ellos atentamente mis pasos, esperando mi vida. ⁷ ¿Escaparán ellos por la iniquidad? Oh Dios, derriba en tu furor los pueblos. ⁸ Mis huídas has tú contado: pon mis lágrimas en tu redoma: ¿no están ellas en tu libro? ⁹ Serán luego vueltos atrás mis enemigos el día que yo clamare: en esto conozco que Dios es por mí. ¹⁰ En Dios alabaré su palabra; en Jehová alabaré su palabra. ¹¹ En Dios he confiado: no temeré lo que me hará el hombre. ¹² Sobre mí, oh Dios, están tus votos: te tributaré alabanzas. ¹³ Porque has librado mi vida de la muerte, y mis pies de caída, para que ande delante de Dios en la luz de los que viven.

57 ¹ Al Músico principal: sobre No destruyas: Michtam de David, cuando huyó de delante de Saúl á la cueva. TEN misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí; porque en ti ha confiado mi alma, y en la sombra de tus alas me ampararé, hasta que pasen los quebrantos. ² Clamaré al Dios Altísimo, al Dios que me favorece. ³ El enviará desde los cielos, y me salvará de la infamia del que me apura (Selah); Dios enviará su misericordia y su verdad. ⁴ Mi vida está entre leones; estoy echado entre hijos de hombres encendidos: sus dientes son lanzas y saetas, y su lengua cuchillo agudo. ⁵ Ensálzate sobre los cielos, oh Dios; sobre toda la tierra tu gloria. ⁶ Red han armado á mis pasos; hase abatido mi alma: hoyo han cavado delante de mí; en medio de él han caído. (Selah.) ⁷ Pronto está mi corazón, oh Dios, mi corazón está dispuesto: cantaré, y trovaré salmos. ⁸ Despierta, oh gloria mía; despierta, salterio y arpa: levantaréme de mañana. ⁹ Alabarte he en los pueblos, oh Señor; cantaré de ti en las naciones. ¹⁰ Porque grande es hasta los cielos tu misericordia, y hasta las nubes tu

verdad. ¹¹ Ensálzate sobre los cielos, oh Dios; sobre toda la tierra tu gloria.

58 ¹ Al Músico principal: sobre No destruyas: Michtam de David. OH congregación, ¿pronunciáis en verdad justicia? ¿juzgáis rectamente, hijos de los hombres? ² Antes con el corazón obráis iniquidades: hacéis pesar la violencia de vuestras manos en la tierra. ³ Enajenáronse los impíos desde la matriz; descarriáronse desde el vientre, hablando mentira. ⁴ Veneno tienen semejante al veneno de la serpiente: son como áspide sordo que cierra su oído; ⁵ Que no oye la voz de los que encantan, por más hábil que el encantador sea. ⁶ Oh Dios, quiebra sus dientes en sus bocas: quiebra, oh Jehová, las muelas de los leoncillos. ⁷ Córranse como aguas que se van de suyo: en entesando sus saetas, luego sean hechas pedazos. ⁸ Pasen ellos como el caracol que se desliza: como el abortivo de mujer, no vean el sol. ⁹ Antes que vuestras ollas sientan las espinas, así vivos, así airados, los arrebatará él con tempestad. ¹⁰ Alegraráse el justo cuando viere la venganza.

za: sus pies lavará en la sangre del impío. ¹¹ Entonces dirá el hombre: Ciertamente hay fruto para el justo; ciertamente hay Dios que juzga en la tierra.

59 ¹ Al Músico principal: sobre No destruyas: Michtam de David, cuando envió Saúl, y guardaron la casa para matarlo. LÍBRAME de mis enemigos, oh Dios mío: ponme en salvo de los que contra mí se levantan. ² Líbrame de los que obran iniquidad, y sálvame de hombres sanguinarios. ³ Porque he aquí están acechando mi vida: hanse juntado contra mí fuertes, no por falta mía, ni pecado mío, oh Jehová. ⁴ Sin delito mío corren y se aperciben: despierta para venir á mi encuentro, y mira. ⁵ Y tú, Jehová Dios de los ejércitos, Dios de Israel, despierta para visitar todas las gentes: no hayas misericordia de todos los que se rebelan con iniquidad. (Selah.) ⁶ Volveránse á la tarde, ladrarán como perros, y rodearán la ciudad. ⁷ He aquí proferirán con su boca; cuchillos están en sus labios, porque dicen: ¿Quién oye? ⁸ Mas tú, Jehová, te reirás de ellos, te burlarás de todas las gentes. ⁹ De su

fuerza esperaré yo en ti: porque Dios es mi defensa. ¹⁰ El Dios de mi misericordia me prevenirá: Dios me hará ver en mis enemigos mi deseo. ¹¹ No los matarás, porque mi pueblo no se olvide: hazlos vagar con tu fortaleza; y abátelos, oh Jehová, escudo nuestro, ¹² Por el pecado de su boca, por la palabra de sus labios; y sean presos por su soberbia, y por la maldición y mentira que profieren. ¹³ Acábalos con furor, acábalos, y no sean: y sepan que Dios domina en Jacob hasta los fines de la tierra. (Selah.) ¹⁴ Vuelvan pues á la tarde, y ladren como perros, y rodeen la ciudad. ¹⁵ Anden ellos errantes para hallar qué comer: y si no se saciaren, murmuren. ¹⁶ Yo empero cantaré tu fortaleza, y loaré de mañana tu misericordia: porque has sido mi amparo y refugio en el día de mi angustia. ¹⁷ Fortaleza mía, á ti cantaré; porque eres Dios de mi amparo, Dios de mi misericordia.

60 ¹ Al Músico principal: sobre Susan-Heduth: Michtam de David, para enseñar, cuando tuvo guerra contra Aram-Naharaim y contra Aram de Soba, y volvió Joab,

é hirió de Edom en el valle de las Salinas doce mil. OH Dios, tú nos has desechado, nos desistaste; te has airado: vuélvete á nosotros. ² Hiciste temblar la tierra, abrístela: sana sus quiebras, porque titubea. ³ Has hecho ver á tu pueblo duras cosas: hicístenos beber el vino de agitación. ⁴ Has dado á los que te temen bandera que alcen por la verdad. (Selah.) ⁵ Para que se libren tus amados, salva con tu diestra, y óyeme. ⁶ Dios pronunció por su santuario; yo me alegraré; partiré á Sichêm, y mediré el valle de Succoth. ⁷ Mío es Galaad, y mío es Manasés; y Ephraim es la fortaleza de mi cabeza; Judá, mi legislador; ⁸ Moab, la vasija de mi lavatorio; sobre Edom echaré mi zapato: haz júbilo sobre mí, oh Palestina. ⁹ ¿Quién me llevará á la ciudad fortalecida? ¿quién me llevará hasta Idumea? ¹⁰ Ciertamente, tú, oh Dios, que nos habías desechado; y no salías, oh Dios, con nuestros ejércitos. ¹¹ Danos socorro contra el enemigo, que vana es la salud de los hombres. ¹² En Dios haremos proezas; y él hollará nuestros enemigos.

61 ¹ Al Músico principal:

sobre Neginoth: Salmo de David. OYE, oh Dios, mi clamor; á mi oración atiende. ² Desde el cabo de la tierra clamaré á ti, cuando mi corazón desmayare: á la peña más alta que yo me conduzcas. ³ Porque tú has sido mi refugio, y torre de fortaleza delante del enemigo. ⁴ Yo habitaré en tu tabernáculo para siempre: estaré seguro bajo la cubierta de tus alas. ⁵ Porque tú, oh Dios, has oído mis votos, has dado heredad á los que temen tu nombre. ⁶ Días sobre días añadirás al rey: sus años serán como generación y generación. ⁷ Estará para siempre delante de Dios: misericordia y verdad prepara que lo conserven. ⁸ Así cantaré tu nombre para siempre, pagando mis votos cada día.

62 ¹ Al Músico principal: á Jeduthún: Salmo de David. EN Dios solamente está acallada mi alma: de él viene mi salud. ² El solamente es mi fuerte, y mi salud; es mi refugio, no resbalaré mucho. ³ ¿Hasta cuándo maquinareis contra un hombre? Pereceis todos vosotros, caeréis como pared acostada, como cerca ruinosa. ⁴ Solamente consul-

tan de arrojarle de su grandeza; aman la mentira, con su boca bendicen, pero maldicen en sus entrañas. (Selah.) ⁵ Alma mía, en Dios solamente reposa; porque de él es mi esperanza. ⁶ El solamente es mi fuerte y mi salud: es mi refugio, no resbalaré. ⁷ En Dios está mi salvación y mi gloria: en Dios está la roca de mi fortaleza, y mi refugio. ⁸ Esperad en él en todo tiempo, oh pueblos; derramad delante de él vuestro corazón: Dios es nuestro amparo. (Selah.) ⁹ Por cierto, vanidad son los hijos de los hombres, mentira los hijos de varón: pesándolos á todos igualmente en la balanza, serán menos que la vanidad. ¹⁰ No confiéis en la violencia, ni en la rapiña; no os envanezcáis: si se aumentare la hacienda, no pongáis el corazón en ella. ¹¹ Una vez habló Dios; dos veces he oído esto: Que de Dios es la fortaleza. ¹² Y de ti, oh Señor, es la misericordia: porque tú pagas á cada uno conforme á su obra.

63 ¹ Salmo de David, estando en el desierto de Judá. DIOS, Dios mío eres tú: levantaréme á ti de mañana: mi alma tiene sed de ti, mi carne te desea, en tierra de sequedad

y transida sin aguas; ² Para ver tu fortaleza y tu gloria, así como te he mirado en el santuario. ³ Porque mejor es tu misericordia que la vida: mis labios te alabarán. ⁴ Así te bendeciré en mi vida: en tu nombre alzaré mis manos. ⁵ Como de meollo y de grosura será saciada mi alma; y con labios de júbilo te alabará mi boca, ⁶ Cuando me acordaré de ti en mi lecho, cuando meditaré de ti en las velas de la noche. ⁷ Porque has sido mi socorro; y así en la sombra de tus alas me regocijaré. ⁸ Está mi alma apegada á ti: tu diestra me ha sostenido. ⁹ Mas los que para destrucción buscaron mi alma, caerán en los sitios bajos de la tierra. ¹⁰ Destruiránlos á filo de espada; serán porción de las zorras. ¹¹ Empero el rey se alegrará en Dios; será alabado cualquiera que por él jura: porque la boca de los que hablan mentira, será cerrada.

64 ¹ Al Músico principal: Salmo de David. ESCUCHA, oh Dios, mi voz en mi oración: guarda mi vida del miedo del enemigo. ² Escóndeme del secreto consejo de los malignos; de la conspiración de

los que obran iniquidad: ³ Que amolaron su lengua como cuchillo, y armaron por su saeta palabra amarga; ⁴ Para asaetear á escondidas al íntegro: de improviso lo asaetean, y no temen. ⁵ Obstinados en su inicuo designio, tratan de esconder los lazos, y dicen: ¿Quién los ha de ver? ⁶ Inquieren iniquidades, hacen una investigación exacta; y el íntimo pensamiento de cada uno de ellos, así como el corazón, es profundo. ⁷ Mas Dios los herirá con saeta; de repente serán sus plagas. ⁸ Y harán caer sobre sí sus mismas lenguas: se espantarán todos los que los vieren. ⁹ Y temerán todos los hombres, y anunciarán la obra de Dios, y entenderán su hecho. ¹⁰ Alegraráse el justo en Jehová, y confiará en él; y se gloriarán todos los rectos de corazón.

65 ¹ Al Músico principal: Salmo: Cántico de David. A TI es plácida la alabanza en Sión, oh Dios: y á ti se pagarán los votos. ² Tú oyes la oración: á ti vendrá toda carne. ³ Palabras de iniquidades me sobrepusieron: mas nuestras rebeliones tú las perdonarás. ⁴ Dichoso el que tú escogieres, é hi-

cieres llegar á ti, para que habite en tus atrios: seremos saciados del bien de tu casa, de tu santo templo. ⁵ Con tremendas cosas, en justicia, nos responderás tú, oh Dios de nuestra salud, esperanza de todos los términos de la tierra, y de los más remotos confines de la mar. ⁶ Tú, el que afirma los montes con su potencia, ceñido de valentía: ⁷ El que amansa el estruendo de los mares, el estruendo de sus ondas, y el alboroto de las gentes. ⁸ Por tanto los habitantes de los fines de la tierra temen de tus maravillas. Tú haces alegrar las salidas de la mañana y de la tarde. ⁹ Visitas la tierra, y la riegas: en gran manera la enriqueces con el río de Dios, lleno de aguas: preparas el grano de ellos, cuando así la dispones. ¹⁰ Haces se empapen sus surcos, haces descender sus canales: ablándasla con lluvias, bendices sus renuevos. ¹¹ Tú coronas el año de tus bienes; y tus nubes destilan grosura. ¹² Destilan sobre las estancias del desierto; y los collados se ciñen de alegría. ¹³ Vístense los llanos de manadas, y los valles se cubren de grano: dan voces de júbilo, y aun cantan.

66 ¹ Al Músico principal: Cántico: Salmo. ACLAMAD á Dios con alegría, toda la tierra: ² Cantad la gloria de su nombre: poned gloria en su alabanza. ³ Decid á Dios: ¡Cuán terribles tus obras! Por lo grande de tu fortaleza te mentirán tus enemigos. ⁴ Toda la tierra te adorará, y cantará á ti; cantarán á tu nombre. (Selah.) ⁵ Venid, y ved las obras de Dios, terrible en hechos sobre los hijos de los hombres. ⁶ Volvió la mar en seco; por el río pasaron á pie; allí en él nos alegramos. ⁷ El se enseñorea con su fortaleza para siempre: sus ojos atalayan sobre las gentes: los rebeldes no serán ensalzados. (Selah.) ⁸ Bendecid, pueblos, á nuestro Dios, y haced oír la voz de su alabanza. ⁹ El es el que puso nuestra alma en vida, y no permitió que nuestros pies resbalasen. ¹⁰ Porque tú nos probaste, oh Dios: ensayástenos como se afina la plata. ¹¹ Nos metiste en la red; pusiste apretura en nuestros lomos. ¹² Hombres hiciste subir sobre nuestra cabeza; entramos en fuego y en aguas, y sacástenos á hartura. ¹³ Entraré en tu casa con holocaustos: te pagaré mis votos, ¹⁴ Que pronunciaron mis labios, y habló mi

boca, cuando angustiado estaba. ¹⁵ Holocaustos de cebados te ofreceré, con perfume de carneros: sacrificaré bueyes y machos cabríos. (Selah.) ¹⁶ Venid, oid todos los que teméis á Dios, y contaré lo que ha hecho á mi alma. ¹⁷ A él clamé con mi boca, y ensalzado fué con mi lengua. ¹⁸ Si en mi corazón hubiese yo mirado á la iniquidad, el Señor no me oyera. ¹⁹ Mas ciertamente me oyó Dios; atendió á la voz de mi súplica. ²⁰ Bendito Dios, que no echó de sí mi oración, ni de mí su misericordia.

67 ¹ Al Músico principal: en Neginoth: Salmo: Cántico. DIOS tenga misericordia de nosotros, y nos bendiga; haga resplandecer su rostro sobre nosotros (Selah); ² Para que sea conocido en la tierra tu camino, en todas las gentes tu salud. ³ Aláberte los pueblos, oh Dios; aláberte los pueblos todos. ⁴ Alégrense y gócense las gentes; porque juzgarás los pueblos con equidad, y pastorearás las naciones en la tierra. (Selah.) ⁵ Aláberte los pueblos, oh Dios: todos los pueblos te alaben. ⁶ La tierra dará su fruto: nos bendecirá

Dios, el Dios nuestro. ⁷ Bendíganos Dios, y témanlo todos los fines de la tierra.

68 ¹ Al Músico principal:
Salmo de David: Canción. LEVÁNTESE Dios, sean esparcidos sus enemigos, y huyan de su presencia los que le aborrecen. ² Como es lanzado el humo, los lanzarás: como se derrite la cera delante del fuego, así perecerán los impíos delante de Dios. ³ Mas los justos se alegrarán: gozarse han delante de Dios, y saltarán de alegría. ⁴ Cantad á Dios, cantad salmos á su nombre: ensalzad al que sube sobre los cielos en JAH su nombre, y alegraos delante de él. ⁵ Padre de huérfanos y defensor de viudas, es Dios en la morada de su santuario: ⁶ El Dios que hace habitar en familia los solos; que saca á los aprisionados con grillos: mas los rebeldes habitan en sequedad. ⁷ Oh Dios, cuando tú saliste delante de tu pueblo, cuando anduviste por el desierto, (Selah,) ⁸ La tierra tembló; también destilaron los cielos á la presencia de Dios: aquel Sinaí tembló delante de Dios, del Dios de Israel. ⁹ Abundante lluvia esparciste,

oh Dios, á tu heredad; y cuando se cansó, tú la recreaste. ¹⁰ Los que son de tu grey han morado en ella: por tu bondad, oh Dios, has provisto al pobre. ¹¹ El Señor daba palabra: de las evangelizantes había grande ejército. ¹² Huyeron, huyeron reyes de ejércitos; y las que se quedaban en casa partían los desposos. ¹³ Bien que fuisteis echados entre los tiestos, seréis como las alas de la paloma cubierta de plata, y sus plumas con amarillez de oro. ¹⁴ Cuando esparció el Omnipotente los reyes en ella, emblanquecióse ésta como la nieve en Salmón. ¹⁵ Monte de Dios es el monte de Basán; monte alto el de Basán. ¹⁶ ¿Por qué os levantáis, oh montes altos? Este monte amó Dios para su asiento; ciertamente Jehová habitará en él para siempre. ¹⁷ Los carros de Dios son veinte mil, y más millares de ángeles. El Señor entre ellos, como en Sinaí, así en el santuario. ¹⁸ Subiste á lo alto, cautivaste la cautividad, tomaste dones para los hombres, y también para los rebeldes, para que habite entre ellos JAH Dios. ¹⁹ Bendito el Señor; cada día nos colma de beneficios el Dios de nuestra salud. (Selah.) ²⁰ Dios, nuestro

Dios ha de salvarnos; y de Dios Jehová es el librar de la muerte. ²¹ Ciertamente Dios herirá la cabeza de sus enemigos, la cabelluda mollera del que camina en sus pecados. ²² El Señor dijo: De Basán haré volver, te haré volver de los profundos de la mar: ²³ Porque tu pie se enrojecerá de sangre de tus enemigos, y de ella la lengua de tus perros. ²⁴ Vieron tus caminos, oh Dios; los caminos de mi Dios, de mi Rey, en el santuario. ²⁵ Los cantores iban delante, los tañedores detrás; en medio, las doncellas con adufes. ²⁶ Bendecid á Dios en congregaciones: al Señor, vosotros de la estirpe de Israel. ²⁷ Allí estaba el joven Benjamín señoreador de ellos, los príncipes de Judá en su congregación, los príncipes de Zabulón, los príncipes de Nephtalí. ²⁸ Tu Dios ha ordenado tu fuerza; confirma, oh Dios, lo que has obrado en nosotros. ²⁹ Por razón de tu templo en Jerusalem los reyes te ofrecerán dones. ³⁰ Reprime la reunión de gentes armadas, la multitud de toros con los becerros de los pueblos, hasta que todos se sometan con sus piezas de plata: disipa los pueblos que se complacen en la guerra.

³¹ Vendrán príncipes de Egipto; Etiopía apresurará sus manos á Dios. ³² Reinos de la tierra, cantad á Dios, cantad al Señor (Selah); ³³ Al que cabalga sobre los cielos de los cielos que son de antiguo: he aquí á su voz dará voz de fortaleza. ³⁴ Atribuid fortaleza á Dios: sobre Israel es su magnificencia, y su poder está en los cielos. ³⁵ Terrible eres, oh Dios, desde tus santuarios: el Dios de Israel, él da fortaleza y vigor á su pueblo. Bendito Dios.

69 ¹ Al Músico principal: sobre Sosannim: Salmo de David. SÁLVAME, oh Dios, porque las aguas han entrado hasta el alma. ² Estoy hundido en cieno profundo, donde no hay pie: he venido á abismos de aguas, y la corriente me ha anegado. ³ Cansado estoy de llamar; mi garganta se ha enronquecido; han desfalecido mis ojos esperando á mi Dios. ⁴ Hanse aumentado más que los cabellos de mi cabeza los que me aborrecen sin causa; hanse fortalecido mis enemigos, los que me destruyen sin por qué: he venido pues á pagar lo que no he tomado. ⁵ Dios, tú sabes mi locura; y mis delitos no te

son ocultos. ⁶ No sean avergonzados por mi causa los que te esperan, oh Señor Jehová de los ejércitos; no sean confusos por mí los que te buscan, oh Dios de Israel. ⁷ Porque por amor de ti he sufrido afrenta; confusión ha cubierto mi rostro. ⁸ He sido extrañado de mis hermanos, y extraño á los hijos de mi madre. ⁹ Porque me consumió el celo de tu casa; y los denuestos de los que te vituperaban, cayeron sobre mí. ¹⁰ Y lloré afligiendo con ayuno mi alma; y esto me ha sido por afrenta. ¹¹ Puse además saco por mi vestido; y vine á serles por proverbio. ¹² Hablaban contra mí los que se sentaban á la puerta, y me zaherían en las canciones de los bebedores de sidra. ¹³ Empero yo enderezaba mi oración á ti, oh Jehová, al tiempo de tu buena voluntad: oh Dios, por la multitud de tu misericordia, por la verdad de tu salud, óyeme. ¹⁴ Sácame del lodo, y no sea yo sumergido: sea yo liberado de los que me aborrecen, y del profundo de las aguas. ¹⁵ No me anegue el ímpetu de las aguas, ni me suerba la hondura, ni el pozo cierre sobre mí su boca. ¹⁶ Oyeme, Jehová, porque apacible es tu misericordia;

mírame conforme á la multitud de tus miseraciones. ¹⁷ Y no escondas tu rostro de tu siervo; porque estoy angustiado; apresúrate, óyeme. ¹⁸ Acércate á mi alma, redímela: líbrame á causa de mis enemigos. ¹⁹ Tú sabes mi afrenta, y mi confusión, y mi oprobio: delante de ti están todos mis enemigos. ²⁰ La afrenta ha quebrantado mi corazón, y estoy acongojado: y esperaré quien se compadeciese de mí, y no lo hubo: y consoladores, y ninguno hallé. ²¹ Pusiéronme además hiel por comida, y en mi sed me dieron á beber vinagre. ²² Sea su mesa delante de ellos por lazo, y lo que es para bien por tropiezo. ²³ Sean oscurecidos sus ojos para ver, y haz siempre titubear sus lomos. ²⁴ Derrama sobre ellos tu ira, y el furor de tu enojo los alcance. ²⁵ Sea su palacio asolado: en sus tiendas no haya morador. ²⁶ Porque persiguieron al que tú heriste; y cuentan del dolor de los que tú llagaste. ²⁷ Pon maldad sobre su maldad, y no entren en tu justicia. ²⁸ Sean raídos del libro de los vivientes, y no sean escritos con los justos. ²⁹ Y yo afligido y dolorido, tu salud, oh Dios, me defenderá. ³⁰ Alabaré yo el nombre

de Dios con cántico, ensalzaré-lo con alabanza. ³¹ Y agradará á Jehová más que sacrificio de buey, ó becerro que echa cuernos y uñas. ³² Veránlo los humildes, y se gozarán; buscad á Dios, y vivirá vuestro corazón. ³³ Porque Jehová oye á los menesterosos, y no menosprecia á sus prisioneros. ³⁴ Alábenlo los cielos y la tierra, los mares, y todo lo que se mueve en ellos. ³⁵ Porque Dios guardará á Sión, y reedificará las ciudades de Judá; y habitarán allí, y la poseerán. ³⁶ Y la simiente de sus siervos la heredará, y los que aman su nombre habitarán en ella.

70 ¹ Al Músico principal: Salmo de David, para conmemorar. OH Dios, acude á librarme; apresúrate, oh Dios, á socorrerme. ² Sean avergonzados y confusos los que buscan mi vida; sean vueltos atrás y avergonzados los que mi mal desean. ³ Sean vueltos, en pago de su afrenta hecha, los que dicen: ¡Ah! ¡jah! ⁴ Gócense y alégrense en ti todos los que te buscan; y digan siempre los que aman tu salud: Engrandecido sea Dios. ⁵ Yo estoy afligido y menesteroso; apresúrate á mí, oh Dios: ayuda mía y mi liber-

tador eres tú; oh Jehová, no te detengas.

71 ¹ En ti, oh Jehová, he esperado; no sea yo confuso para siempre. ² Hazme escapar, y líbrame en tu justicia: inclina tu oído y sálvame. ³ Séme por peña de estancia, adonde recurrir yo continuamente: mandado has que yo sea salvo; porque tú eres mi roca, y mi fortaleza. ⁴ Dios mío, líbrame de la mano del impío, de la mano del perverso y violento. ⁵ Porque tú, oh Señor Jehová, eres mi esperanza: seguridad mía desde mi juventud. ⁶ Por ti he sido sustentado desde el vientre: de las entrañas de mi madre tú fuiste el que me sacaste: de ti será siempre mi alabanza. ⁷ Como prodigio he sido á muchos; y tú mi refugio fuerte. ⁸ Sea llena mi boca de tu alabanza, de tu gloria todo el día. ⁹ No me deseches en el tiempo de la vejez; cuando mi fuerza se acabare, no me desampares. ¹⁰ Porque mis enemigos han tratado de mí; y los que acechan mi alma, consultaron juntamente, ¹¹ Diciendo: Dios lo ha dejado: perseguid y tomadle, porque no hay quien le libre. ¹² Oh Dios, no te alejes de mí: Dios

mío, acude presto á mi socorro. ¹³ Sean avergonzados, fallezcan los adversarios de mi alma; sean cubiertos de vergüenza y de confusión los que mi mal buscan. ¹⁴ Mas yo siempre esperaré, y añadiré sobre toda tu alabanza. ¹⁵ Mi boca publicará tu justicia y tu salud todo el día, aunque no sé el número de ellas. ¹⁶ Vendré á las valentías del Señor Jehová: haré memoria de sola tu justicia. ¹⁷ Oh Dios, enseñásteme desde mi mocedad; y hasta ahora he manifestado tus maravillas. ¹⁸ Y aun hasta la vejez y las canas; oh Dios, no me desampares, hasta que denuncie tu brazo á la posteridad, tus valentías á todos los que han de venir. ¹⁹ Y tu justicia, oh Dios, hasta lo excelso; porque has hecho grandes cosas: oh Dios, ¿quién como tú? ²⁰ Tú, que me has hecho ver muchas angustias y males, volverás á darme vida, y de nuevo me levantarás de los abismos de la tierra. ²¹ Aumentarás mi grandeza, y volverás á consolarme. ²² Asimismo yo te alabaré con instrumento de salterio, oh Dios mío: tu verdad cantaré yo á ti en el arpa, oh Santo de Israel. ²³ Mis labios cantarán cuando á ti salmeare, y mi al-

ma, á la cual redimiste. ²⁴ Mi lengua hablará también de tu justicia todo el día: por cuanto fueron avergonzados, porque fueron confusos los que mi mal procuraban.

72 ¹ Para Salomón. OH Dios, da tus juicios al rey, y tu justicia al hijo del rey. ² El juzgará tu pueblo con justicia, y tus afligidos con juicio. ³ Los montes llevarán paz al pueblo, y los collados justicia. ⁴ Juzgará los afligidos del pueblo, salvará los hijos del menesteroso, y quebrantará al violento. ⁵ Temerte han mientras duren el sol y la luna, por generación de generaciones. ⁶ Descenderá como la lluvia sobre la hierba cortada; como el rocío que destila sobre la tierra. ⁷ Florecerá en sus días justicia, y muchedumbre de paz, hasta que no haya luna. ⁸ Y dominará de mar á mar, y desde el río hasta los cabos de la tierra. ⁹ Delante de él se postrarán los Etiopes; y sus enemigos lamerán la tierra. ¹⁰ Los reyes de Tharsis y de las islas traerán presentes: los reyes de Sheba y de Seba ofrecerán dones. ¹¹ Y arrodillarse han á él todos los reyes; le servirán todas las

gentes. ¹² Porque él libraré al menesteroso que clamare, y al afligido que no tuviere quien le socorra. ¹³ Tendrá misericordia del pobre y del menesteroso, y salvará las almas de los pobres. ¹⁴ De engaño y de violencia redimirá sus almas; y la sangre de ellos será preciosa en sus ojos. ¹⁵ Y vivirá, y darásele del oro de Seba; y oraráse por él continuamente; todo el día se le bendecirá. ¹⁶ Será echado un puño de grano en tierra, en las cumbres de los montes; su fruto hará ruido como el Líbano, y los de la ciudad florecerán como la hierba de la tierra. ¹⁷ Será su nombre para siempre, perpetuaráse su nombre mientras el sol dure: y benditas serán en él todas las gentes: llamarlo han bienaventurado. ¹⁸ Bendito Jehová Dios, el Dios de Israel, que solo hace maravillas. ¹⁹ Y bendito su nombre glorioso para siempre: y toda la tierra sea llena de su gloria. Amén y Amén. ²⁰ Acábanse las oraciones de David, hijo de Isaí.

73 ¹ Salmo de Asaph. CIER-
TAMENTE bueno es
Dios á Israel, á los limpios de
corazón. ² Mas yo, casi se deslizaron mis pies; por poco resba-

laron mis pasos. ³ Porque tuve envidia de los insensatos, viendo la prosperidad de los impíos. ⁴ Porque no hay ataduras para su muerte; antes su fortaleza está entera. ⁵ No están ellos en el trabajo humano; ni son azotados con los otros hombres. ⁶ Por tanto soberbia los corona: cúbrese de vestido de violencia. ⁷ Sus ojos están salidos de gruesos: logran con creces los antojos del corazón. ⁸ Soltáronse, y hablan con maldad de hacer violencia; hablan con altanería. ⁹ Ponen en el cielo su boca, y su lengua pasea la tierra. ¹⁰ Por eso su pueblo vuelve aquí, y aguas de lleno les son exprimidas. ¹¹ Y dicen: ¿Cómo sabe Dios? ¿y hay conocimiento en lo alto? ¹² He aquí estos impíos, sin ser turbados del mundo, alcanzaron riquezas. ¹³ Verdaderamente en vano he limpiado mi corazón, y lavado mis manos en inocencia; ¹⁴ Pues he sido azotado todo el día, y empezaba mi castigo por las mañanas. ¹⁵ Si dijera yo, Discurriré de esa suerte; he aquí habría negado la nación de tus hijos: ¹⁶ Pensaré pues para saber esto: es á mis ojos duro trabajo, ¹⁷ Hasta que venido al santuario de

Dios, entenderé la postrimería de ellos. ¹⁸ Ciertamente los has puesto en deslizaderos; en asolamientos los harás caer. ¹⁹ ¡Cómo han sido asolados! ¡cuán en un punto! Acabáronse, fenecieron con turbaciones. ²⁰ Como sueño del que despierta, así, Señor, cuando despertares, menospreciarás sus apariencias. ²¹ Desazonóse á la verdad mi corazón, y en mis riñones sentía punzadas. ²² Mas yo era ignorante, y no entendía: era como una bestia acerca de ti. ²³ Con todo, yo siempre estuve contigo: trabaste de mi mano derecha. ²⁴ Hasme guiado según tu consejo, y después me recibirás en gloria. ²⁵ ¿A quién tengo yo en los cielos? Y fuera de ti nada deseo en la tierra. ²⁶ Mi carne y mi corazón desfallecen: mas la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre. ²⁷ Porque he aquí, los que se alejan de ti perecerán: tú cortarás á todo aquel que fornicando, de ti se aparta. ²⁸ Y en cuanto á mí, el acercarme á Dios es el bien: he puesto en el Señor Jehová mi esperanza, para contar todas tus obras.

has desechado para siempre? ¿por qué ha humeado tu furor contra las ovejas de tu dehesa? ² Acuérdate de tu congregación, que adquiriste de antiguo, cuando redimiste la vara de tu heredad; este monte de Sión, donde has habitado. ³ Levanta tus pies á los asolamientos eternos: á todo enemigo que ha hecho mal en el santuario. ⁴ Tus enemigos han bramado en medio de tus sinagogas: han puesto sus divisas por señas. ⁵ Cualquiera se hacía famoso según que había levantado el hacha sobre los gruesos maderos. ⁶ Y ahora con hachas y martillos han quebrado todas sus entalladuras. ⁷ Han puesto á fuego tus santuarios, han profanado el tabernáculo de tu nombre echándolo á tierra. ⁸ Dijeron en su corazón: Destruyámoslos de una vez; han quemado todas las sinagogas de Dios en la tierra. ⁹ No vemos ya nuestras señales: no hay más profeta; ni con nosotros hay quien sepa hasta cuándo. ¹⁰ ¿Hasta cuándo, oh Dios, el angustiador nos afrentará? ¿ha de blasfemar el enemigo perpetuamente tu nombre? ¹¹ ¿Por qué retraes tu mano, y tu diestra? ¿por qué la escondes dentro de tu seno? ¹² Empero

74 ¹ Masquil de Asaph.
¿POR qué, oh Dios, nos

Dios es mi rey ya de antiguo; el que obra saludes en medio de la tierra. ¹³ Tú hendiste la mar con tu fortaleza: quebrantaste cabezas de ballenas en las aguas. ¹⁴ Tú magullaste las cabezas del leviathán; dístelo por comida al pueblo de los desiertos. ¹⁵ Tú abriste fuente y río; tú secaste ríos impetuosos. ¹⁶ Tuyo es el día, tuya también es la noche: tú aparejaste la luna y el sol. ¹⁷ Tú estableciste todos los términos de la tierra: el verano y el invierno tú los formaste. ¹⁸ Acuérdate de esto: que el enemigo ha dicho afrentas á Jehová, y que el pueblo insensato ha blasfemado tu nombre. ¹⁹ No entregues á las bestias el alma de tu tórtola: y no olvides para siempre la congregación de tus afligidos. ²⁰ Mira al pacto: porque las tenebrosidades de la tierra llenas están de habitaciones de violencia. ²¹ No vuelva avergonzado el abatido: el afligido y el menesteroso alabarán tu nombre. ²² Levántate, oh Dios, aboga tu causa: acuérdate de cómo el insensato te injuria cada día. ²³ No olvides las voces de tus enemigos: el alboroto de los que se levantan contra ti sube continuamente.

75 ¹ Al Músico principal: sobre No destruyas: Salmo de Asaph: Cántico. ALABARÉMOSTE, oh Dios, alabaremos; que cercano está tu nombre: cuenten tus maravillas. ² Cuando yo tuviere tiempo, yo juzgaré rectamente. ³ Arruinábase la tierra y sus moradores: yo sostengo sus columnas. (Selah.) ⁴ Dije á los insensatos: No os infatuéis; y á los impíos: No levantéis el cuerno: ⁵ No levantéis en alto vuestro cuerno; no habléis con cerviz erguida. ⁶ Porque ni de oriente, ni de occidente, ni del desierto viene el ensalzamiento. ⁷ Mas Dios es el juez: á éste abate, y á aquél ensalza. ⁸ Porque el cáliz está en la mano de Jehová, y el vino es tinto, lleno de mistura; y él derrama del mismo: ciertamente sus heces chuparán y beberán todos los impíos de la tierra. ⁹ Mas yo anunciaré siempre, cantaré alabanzas al Dios de Jacob. ¹⁰ Y quebraré todos los cuernos de los pecadores: los cuernos del justo serán ensalzados.

76 ¹ Al Músico principal: sobre Neginoth: Salmo de Asaph: Canción. DIOS es conocido en Judá: en Israel es

grande su nombre. ² Y en Salem está su tabernáculo, y su habitación en Sión. ³ Allí quebró las saetas del arco, el escudo, y la espada, y tren de guerra. (Selah.) ⁴ Ilustre eres tú; fuerte, más que los montes de caza. ⁵ Los fuertes de corazón fueron despojados, durmieron su sueño; y nada hallaron en sus manos todos los varones fuertes. ⁶ A tu reprensión, oh Dios de Jacob, el carro y el caballo fueron entorpecidos. ⁷ Tú, terrible eres tú: ¿y quién parará delante de ti, en comenzando tu ira? ⁸ Desde los cielos hiciste oír juicio; la tierra tuvo temor y quedó suspensa, ⁹ Cuando te levantaste, oh Dios, al juicio, para salvar á todos los mansos de la tierra. (Selah.) ¹⁰ Ciertamente la ira del hombre te acarreará alabanza: tú reprimirás el resto de las iras. ¹¹ Prometed, y pagad á Jehová vuestro Dios: todos los que están alrededor de él, traigan presentes al Terrible. ¹² Cortará él el espíritu de los príncipes: terrible es á los reyes de la tierra.

77 ¹ Al Músico principal: para Jeduthún: Salmo de Asaph. CON mi voz clamé á Dios, á Dios clamé, y él me es-

cuchará. ² Al Señor busqué en el día de mi angustia: mi mal corría de noche, y no cesaba: mi alma rehusaba consuelo. ³ Acordábame de Dios, y gritaba: quejábame, y desmayaba mi espíritu. (Selah.) ⁴ Tenías los párpados de mis ojos: estaba yo quebrantado, y no hablaba. ⁵ Consideraba los días desde el principio, los años de los siglos. ⁶ Acordábame de mis canciones de noche; meditaba con mi corazón, y mi espíritu inquiría. ⁷ ¿Desechará el Señor para siempre, y no volverá más á amar? ⁸ ¿Hase acabado para siempre su misericordia? ¿hase acabado la palabra suya para generación y generación? ⁹ ¿Ha olvidado Dios el tener misericordia? ¿ha encerrado con ira sus piedades? (Selah.) ¹⁰ Y dije: Enfermedad mía es esta; traeré pues á la memoria los años de la diestra del Altísimo. ¹¹ Acordaréme de las obras de JAH: sí, haré yo memoria de tus maravillas antiguas. ¹² Y meditaré en todas tus obras, y hablaré de tus hechos. ¹³ Oh Dios, en santidad es tu camino: ¿qué Dios grande como el Dios nuestro? ¹⁴ Tú eres el Dios que hace maravillas: tú hiciste notoria en los pueblos tu fortaleza. ¹⁵ Con tu

brazo redimiste á tu pueblo, á los hijos de Jacob y de José. (Selah.) ¹⁶ Viéronte las aguas, oh Dios; viéronte las aguas, temieron; y temblaron los abismos. ¹⁷ Las nubes echaron inundaciones de aguas; tronaron los cielos, y discurrieron tus rayos. ¹⁸ Anduvo en derredor el sonido de tus truenos; los relámpagos alumbraron el mundo; estremeciósse y tembló la tierra. ¹⁹ En la mar fué tu camino, y tus sendas en las muchas aguas; y tus pisadas no fueron conocidas. ²⁰ Condujiste á tu pueblo como ovejas, por mano de Moisés y de Aarón.

78 ¹ Masquil de Asaph. ES-
CUCHA, pueblo mío, mi ley: inclinad vuestro oído á las palabras de mi boca. ² Abriré mi boca en parábola; hablaré cosas reservadas de antiguo: ³ Las cuales hemos oído y entendido; que nuestros padres nos las contaron. ⁴ No las encubriremos á sus hijos, contando á la generación venidera las alabanzas de Jehová, y su fortaleza, y sus maravillas que hizo. ⁵ El estableció testimonio en Jacob, y puso ley en Israel; la cual mandó á nuestros padres que la notificasen á sus hijos; ⁶ Para que

lo sepa la generación venidera, y los hijos que nacerán; y los que se levantarán, lo cuenten á sus hijos; ⁷ A fin de que pongan en Dios su confianza, y no se olviden de las obras de Dios, y guarden sus mandamientos: ⁸ Y no sean como sus padres, generación contumaz y rebelde; generación que no apercibió su corazón, ni fué fiel para con Dios su espíritu. ⁹ Los hijos de Ephraim armados, flecheros, volvieron las espaldas el día de la batalla. ¹⁰ No guardaron el pacto de Dios, ni quisieron andar en su ley: ¹¹ Antes se olvidaron de sus obras, y de sus maravillas que les había mostrado. ¹² Delante de sus padres hizo maravillas en la tierra de Egipto, en el campo de Zoán. ¹³ Rompió la mar, é hízolos pasar; é hizo estar las aguas como en un montón. ¹⁴ Y llevólos de día con nube, y toda la noche con resplandor de fuego. ¹⁵ Hendió las peñas en el desierto: y dióles á beber como de grandes abismos; ¹⁶ Pues sacó de la peña corrientes, é hizo descender aguas como ríos. ¹⁷ Empero aun tornaron á pecar contra él, enojando en la soledad al Altísimo. ¹⁸ Pues tentaron á Dios en su corazón, pidiendo comi-

da á su gusto. ¹⁹ Y hablaron contra Dios, diciendo: ¿Podrá poner mesa en el desierto? ²⁰ He aquí ha herido la peña, y corrieron aguas, y arroyos salieron ondeando: ¿podrá también dar pan? ¿aparejará carne á su pueblo? ²¹ Por tanto oyó Jehová, é indignóse: y encendióse el fuego contra Jacob, y el furor subió también contra Israel; ²² Por cuanto no habían creído á Dios, ni habían confiado en su salud: ²³ A pesar de que mandó á las nubes de arriba, y abrió las puertas de los cielos, ²⁴ E hizo llover sobre ellos maná para comer, y dióles trigo de los cielos. ²⁵ Pan de nobles comió el hombre: envíoles comida á hartura. ²⁶ Movió el solano en el cielo, y trajo con su fortaleza el austro. ²⁷ E hizo llover sobre ellos carne como polvo, y aves de alas como arena de la mar. ²⁸ E hízolas caer en medio de su campo, alrededor de sus tiendas. ²⁹ Y comieron, y hartáronse mucho: cumplióles pues su deseo. ³⁰ No habían quitado de sí su deseo, aun estaba su vianda en su boca, ³¹ Cuando vino sobre ellos el furor de Dios, y mató los más robustos de ellos, y derribó los escogidos de Israel. ³² Con todo esto pe-

caron aún, y no dieron crédito á sus maravillas. ³³ Consumió por tanto en nada sus días, y sus años en la tribulación. ³⁴ Si los mataba, entonces buscaban á Dios; entonces se volvían solícitos en busca suya. ³⁵ Y acordábanse que Dios era su refugio, y el Dios Alto su redentor. ³⁶ Mas le lisonjeaban con su boca, y con su lengua le mentían: ³⁷ Pues sus corazones no eran rectos con él, ni estuvieron firmes en su pacto. ³⁸ Empero él misericordioso, perdonaba la maldad, y no los destruía: y abundó para apartar su ira, y no despertó todo su enojo. ³⁹ Y acordóse que eran carne; soplo que va y no vuelve. ⁴⁰ ¡Cuántas veces lo ensañaron en el desierto, lo enojaron en la soledad! ⁴¹ Y volvían, y tentaban á Dios, y ponían límite al Santo de Israel. ⁴² No se acordaron de su mano, del día que los redimió de angustia; ⁴³ Cuando puso en Egipto sus señales, y sus maravillas en el campo de Zoán; ⁴⁴ Y volvió sus ríos en sangre, y sus corrientes, porque no bebiesen. ⁴⁵ Envío entre ellos una mistura de moscas que los comían, y ranas que los destruyeron. ⁴⁶ Dió también al pulgón sus frutos, y sus trabajos

á la langosta. ⁴⁷ Sus viñas destruyó con granizo, y sus higueras con piedra; ⁴⁸ Y entregó al pedrisco sus bestias, y al fuego sus ganados. ⁴⁹ Envio sobre ellos el furor de su saña, ira y enojo y angustia, con misión de malos ángeles. ⁵⁰ Dispuso el camino á su furor; no eximió la vida de ellos de la muerte, sino que entregó su vida á la mortandad. ⁵¹ E hirió á todo primogénito en Egipto, las primicias de las fuerzas en las tiendas de Châm. ⁵² Empero hizo salir á su pueblo como ovejas, y llevólos por el desierto, como un rebaño. ⁵³ Y guiólos con seguridad, que no tuvieron miedo; y la mar cubrió á sus enemigos. ⁵⁴ Metiólos después en los términos de su santuario, en este monte que ganó su mano derecha. ⁵⁵ Y echó las gentes de delante de ellos, y repartióles una herencia con cuerdas; é hizo habitar en sus moradas á las tribus de Israel. ⁵⁶ Mas tentaron y enojaron al Dios Altísimo, y no guardaron sus testimonios; ⁵⁷ Sino que se volvieron, y se rebelaron como sus padres: volviéronse como arco engañoso. ⁵⁸ Y enojáronlo con sus altos, y provocáronlo á celo con sus esculturas. ⁵⁹ Oyólo

Dios, y enojóse, y en gran manera aborreció á Israel. ⁶⁰ Dejó por tanto el tabernáculo de Silo, la tienda en que habitó entre los hombres; ⁶¹ Y dió en cautividad su fortaleza, y su gloria en mano del enemigo. ⁶² Entregó también su pueblo á cuchillo, y airóse contra su heredad. ⁶³ El fuego devoró sus mancebos, y sus vírgenes no fueron loadas en cantos nupciales. ⁶⁴ Sus sacerdotes cayeron á cuchillo, y sus viudas no lamentaron. ⁶⁵ Entonces despertó el Señor á la manera del que ha dormido, como un valiente que grita excitado del vino: ⁶⁶ E hirió á sus enemigos en las partes posteriores: dióles perpetua afrenta. ⁶⁷ Y desechó el tabernáculo de José, y no escogió la tribu de Ephraim; ⁶⁸ Sino que escogió la tribu de Judá, el monte de Sión, al cual amó. ⁶⁹ Y edificó su santuario á manera de eminencia, como la tierra que cimentó para siempre. ⁷⁰ Y eligió á David su siervo, y tomólo de las majadas de las ovejas: ⁷¹ De tras las paridas lo trajo, para que apacentase á Jacob su pueblo, y á Israel su heredad. ⁷² Y apacentólos con entereza de su corazón; y pastoreólos con la pericia de sus manos.

79 ¹ Salmo de Asaph. OH

Dios, vinieron las gentes á tu heredad; el templo de tu santidad han contaminado; pusieron á Jerusalem en montones. ² Dieron los cuerpos de tus siervos por comida á las aves de los cielos; la carne de tus santos á las bestias de la tierra.

³ Derramaron su sangre como agua en los alrededores de Jerusalem; y no hubo quien los enterrase. ⁴ Somos afrentados de nuestros vecinos, escarnecidos y burlados de los que están en nuestros alrededores.

⁵ ¿Hasta cuándo, oh Jehová? ¿has de estar airado para siempre? ¿ardará como fuego tu celo? ⁶ Derrama tu ira sobre las gentes que no te conocen, y sobre los reinos que no invocan tu nombre.

⁷ Porque han consumido á Jacob, y su morada han asolado.

⁸ No recuerdes contra nosotros las iniquidades antiguas: anticipénnos presto tus misericordias, porque estamos muy abatidos. ⁹ Ayúdanos, oh Dios, salud nuestra, por la gloria de tu nombre: y líbranos, y aplácatte sobre nuestros pecados por amor de tu nombre. ¹⁰ Porque dirán las gentes: ¿Dónde está su Dios? Sea notoria en las gentes, delante de nuestros ojos, la ven-

ganza de la sangre de tus siervos, que fué derramada. ¹¹ Entre ante tu acatamiento el gemido de los presos: conforme á la grandeza de tu brazo preserva á los sentenciados á muerte. ¹² Y torna á nuestros vecinos en su seno siete tantos de su infamia, con que te han deshonrado, oh Jehová. ¹³ Y nosotros, pueblo tuyo, y ovejas de tu dehesa, te alabaremos para siempre: por generación y generación cantaremos tus alabanzas.

80 ¹ Al Músico principal: sobre Sosannim Eduth:

Salmo de Asaph. OH Pastor de Israel, escucha: tú que pastoreas como á ovejas á José, que estás entre querubines, resplandece.

² Despierta tu valentía delante de Ephraim, y de Benjamín, y de Manasés, y ven á salvarnos. ³ Oh Dios, haznos tornar; y haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos. ⁴ Jehová, Dios de los ejércitos, ¿hasta cuándo humearás tú contra la oración de tu pueblo? ⁵ Dísteles á comer pan de lágrimas, y dísteles á beber lágrimas en gran abundancia. ⁶ Pusístenos por contienda á nuestros vecinos: y nuestros enemigos se burlan entre sí. ⁷ Oh Dios de los ejércitos, haz-

nos tornar; y haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos. ⁸ Hiciste venir una vid de Egipto: echaste las gentes, y plantástela. ⁹ Limpiaste sitio delante de ella, é hiciste arraigar sus raíces, y llenó la tierra. ¹⁰ Los montes fueron cubiertos de su sombra; y sus sarmientos como cedros de Dios. ¹¹ Extendió sus vástagos hasta la mar, y hasta el río sus mugrones. ¹² ¿Por qué aportillaste sus vallados, y la vendimian todos los que pasan por el camino? ¹³ Estropeóla el puerco montés, y pacióla la bestia del campo. ¹⁴ Oh Dios de los ejércitos, vuelve ahora: mira desde el cielo, y considera, y visita esta viña, ¹⁵ Y la planta que plantó tu diestra, y el renuevo que para ti corroboraste. ¹⁶ Quemada á fuego está, asolada: perezcan por la reprensión de tu rostro. ¹⁷ Sea tu mano sobre el varón de tu diestra, sobre el hijo del hombre que para ti corroboraste. ¹⁸ Así no nos volveremos de ti: vida nos darás, é invocaremos tu nombre. ¹⁹ Oh Jehová, Dios de los ejércitos, haznos tornar; haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.

81 ¹ Al Músico principal:

sobre Gittith: Salmo de Asaph. CANTAD á Dios, fortaleza nuestra: al Dios de Jacob celebrad con júbilo. ² Tomad la canción, y tañed el adufe, el arpa deliciosa con el salterio. ³ Tocad la trompeta en la nueva luna, en el día señalado, en el día de nuestra solemnidad. ⁴ Porque estatuto es de Israel, ordenanza del Dios de Jacob. ⁵ Por testimonio en José lo ha constituido, cuando salió por la tierra de Egipto; donde oí lenguaje que no entendía. ⁶ Aparté su hombro de debajo de la carga; sus manos se quitaron de vasijas de barro. ⁷ En la calamidad clamaste, y yo te libré: te respondí en el secreto del trueno; te probé sobre las aguas de Meriba. (Selah.) ⁸ Oye, pueblo mío, y te protestaré. Israel, si me oyeres, ⁹ No habrá en ti dios ajeno, ni te encorvarás á dios extraño. ¹⁰ Yo soy Jehová tu Dios, que te hice subir de la tierra de Egipto: ensancha tu boca, y henchirla he. ¹¹ Mas mi pueblo no oyó mi voz, é Israel no me quiso á mí. ¹² Dejélos por tanto á la dureza de su corazón: caminaron en sus consejos. ¹³ ¡Oh, si me hubiera oído mi pueblo, si en mis caminos hubiera Israel andado!

¹⁴ En una nada habría yo derribado sus enemigos, y vuelto mi mano sobre sus adversarios.

¹⁵ Los aborrecedores de Jehová se le hubieran sometido; y el tiempo de ellos fuera para siempre. ¹⁶ Y Dios lo hubiera mantenido de grosura de trigo: y de miel de la piedra te hubiera saciado.

82 ¹ Salmo de Asaph. DIOS está en la reunión de los dioses; en medio de los dioses juzga. ² ¿Hasta cuándo juzgaréis injustamente, y aceptaréis las personas de los impíos? (Selah.) ³ Defended al pobre y al huérfano: haced justicia al afligido y al menesteroso. ⁴ Librad al afligido y al necesitado: libradlo de mano de los impíos. ⁵ No saben, no entienden, andan en tinieblas: vacilan todos los cimientos de la tierra. ⁶ Yo dije: Vosotros sois dioses, é hijos todos vosotros del Altísimo. ⁷ Empero como hombres moriréis, y caeréis como cualquiera de los tiranos. ⁸ Levántate, oh Dios, juzga la tierra: porque tú heredarás en todas las gentes.

83 ¹ Canción: Salmo de Asaph. OH Dios, no tengas silencio: no calles, oh Dios,

ni te estés quieto. ² Porque he aquí que braman tus enemigos; y tus aborrecedores han alzado cabeza. ³ Sobre tu pueblo han consultado astuta y secretamente, y han entrado en consejo contra tus escondidos. ⁴ Han dicho: Venid, y cortémoslos de ser pueblo, y no haya más memoria del nombre de Israel. ⁵ Por esto han conspirado de corazón á una, contra ti han hecho liga; ⁶ Los pabellones de los Idumeos y de los Ismaelitas, Moab y los Agarenos; ⁷ Gebal, y Ammón, y Amalec; los Filisteos con los habitantes de Tiro. ⁸ También el Assur se ha juntado con ellos: son por brazo á los hijos de Lot. (Selah.) ⁹ Hazles como á Madián; como á Sísara, como á Jabín en el arroyo de Cisón; ¹⁰ Que perecieron en Endor, fueron hechos muladar de la tierra. ¹¹ Pon á ellos y á sus capitanes como á Oreb y como á Zeeb; y como á Zeba y como á Zalmunna, á todos sus príncipes; ¹² Que han dicho: Heredemos para nosotros las moradas de Dios. ¹³ Dios mío, ponlos como á torbellinos; como á hojarasca delante del viento. ¹⁴ Como fuego que quema el monte, como llama que abrasa las breñas. ¹⁵

Persíguelos así con tu tempestad, y asómbrales con tu torbellino. ¹⁶ Llena sus rostros de vergüenza; y busquen tu nombre, oh Jehová. ¹⁷ Sean afrentados y turbados para siempre; y sean deshonrados, y perezcan. ¹⁸ Y conozcan que tu nombre es JEHOVÁ; tú solo Altísimo sobre toda la tierra.

84 ¹ Al Músico principal: sobre Gittith: Salmo para los hijos de Coré. ¡CUÁN amables son tus moradas, oh Jehová de los ejércitos! ² Codicia y aun ardientemente desea mi alma los atrios de Jehová: mi corazón y mi carne cantan al Dios vivo. ³ Aun el gorrión halla casa, y la golondrina nido para sí, donde ponga sus pollos en tus altares, oh Jehová de los ejércitos, rey mío, y Dios mío. ⁴ Bienaventurados los que habitan en tu casa: perpetuamente te alabarán. (Selah.) ⁵ Bienaventurado el hombre que tiene su fortaleza en ti; en cuyo corazón están tus caminos. ⁶ Atravesando el valle de Baca pónenle por fuente, cuando la lluvia llena los estanques. ⁷ Irán de fortaleza en fortaleza, verán á Dios en Sión. ⁸ Jehová Dios de los ejércitos, oye mi oración: es-

cucha, oh Dios de Jacob. (Selah.) ⁹ Mira, oh Dios, escudo nuestro, y pon los ojos en el rostro de tu ungido. ¹⁰ Porque mejor es un día en tus atrios que mil fuera de ellos: escogería antes estar á la puerta de la casa de mi Dios, que habitar en las moradas de maldad. ¹¹ Porque sol y escudo es Jehová Dios: gracia y gloria dará Jehová: no quitará el bien á los que en integridad andan. ¹² Jehová de los ejércitos, dichoso el hombre que en ti confía.

85 ¹ Al Músico principal: Salmo para los hijos de Coré. FUISTE propicio á tu tierra, oh Jehová: volviste la cautividad de Jacob. ² Perdonaste la iniquidad de tu pueblo; todos los pecados de ellos cubriste. (Selah.) ³ Dejaste toda tu saña: te volviste de la ira de tu furor. ⁴ Vuélvenos, oh Dios, salud nuestra, y haz cesar tu ira de sobre nosotros. ⁵ ¿Estarás enojado contra nosotros para siempre? ¿extenderás tu ira de generación en generación? ⁶ ¿No volverás tú á darnos vida, y tu pueblo se alegrará en ti? ⁷ Muéstranos, oh Jehová, tu misericordia, y danos tu salud. ⁸ Escucharé lo que hablará

el Dios Jehová: porque hablará paz á su pueblo y á sus santos, para que no se conviertan á la locura. ⁹ Ciertamente cercana está su salud á los que le temen; para que habite la gloria en nuestra tierra. ¹⁰ La misericordia y la verdad se encontraron: la justicia y la paz se besaron. ¹¹ La verdad brotará de la tierra; y la justicia mirará desde los cielos. ¹² Jehová dará también el bien; y nuestra tierra dará su fruto. ¹³ La justicia irá delante de él; y sus pasos pondrá en camino.

86

¹ Oración de David. INCLINA, oh Jehová, tu oído, y óyeme; porque estoy afligido y menesteroso. ² Guarda mi alma, porque soy pío: salva tú, oh Dios mío, á tu siervo que en ti, confía. ³ Ten misericordia de mí, oh Jehová: porque á ti clamo todo el día. ⁴ Alegra el alma de tu siervo: porque á ti, oh Señor, levanto mi alma. ⁵ Porque tú, Señor, eres bueno y perdonador, y grande en misericordia para con todos los que te invocan. ⁶ Escucha, oh Jehová, mi oración, y está atento á la voz de mis ruegos. ⁷ En el día de mi angustia te llamaré: porque

tú me respondes. ⁸ Oh Señor, ninguno hay como tú entre los dioses, ni obras que iguallen tus obras. ⁹ Todas las gentes que hiciste vendrán y se humillarán delante de ti, Señor; y glorificarán tu nombre. ¹⁰ Porque tú eres grande, y hacedor de maravillas: tú solo eres Dios. ¹¹ Enséñame, oh Jehová, tu camino; caminaré yo en tu verdad: consolida mi corazón para que tema tu nombre. ¹² Te alabaré, oh Jehová Dios mío, con todo mi corazón; y glorificaré tu nombre para siempre. ¹³ Porque tu misericordia es grande para conmigo; y has librado mi alma del hoyo profundo. ¹⁴ Oh Dios, soberbios se levantaron contra mí, y conspiración de fuertes ha buscado mi alma, y no te pusieron delante de sí. ¹⁵ Mas tú, Señor, Dios misericordioso y clemente, lento para la ira, y grande en misericordia y verdad; ¹⁶ Mírame, y ten misericordia de mí: da tu fortaleza á tu siervo, y guarda al hijo de tu sierva. ¹⁷ Haz conmigo señal para bien, y véanla los que me aborrecen, y sean avergonzados; porque tú, Jehová, me ayudaste, y me consolaste.

87 ¹ A los hijos de Coré: Salmo: Canción. SU cimiento es en montes de santidad. ² Ama Jehová las puertas de Sión más que todas las moradas de Jacob. ³ Cosas ilustres son dichas de ti, ciudad de Dios. (Selah.) ⁴ Yo me acordaré de Rahab y de Babilonia entre los que me conocen: he aquí Palestina, y Tiro, con Etiopía: éste nació allá. ⁵ Y de Sión se dirá: Este y aquél han nacido en ella; y fortificará la el mismo Altísimo. ⁶ Jehová contará cuando se escribieren los pueblos: Este nació allí. (Selah.) ⁷ Y cantores y tañedores en ella dirán: Todas mis fuentes estarán en ti.

88 ¹ Canción: Salmo para los hijos de Coré: al Músico principal: para cantar sobre Mahalath: Masquil de Hemán Ezrahita. OH Jehová, Dios de mi salud, día y noche clamo delante de ti. ² Entre mi oración en tu presencia: inclina tu oído á mi clamor. ³ Porque mi alma está harta de males, y mi vida cercana al sepulcro. ⁴ Soy contado con los que descienden al hoyo, soy como hombre sin fuerza. ⁵ Libre entre los muertos, como los matados que ya-

cen en el sepulcro, que no te acuerdas más de ellos, y que son cortados de tu mano. ⁶ Hasme puesto en el hoyo profundo, en tinieblas, en honduras. ⁷ Sobre mí se ha acostado tu ira, y me has afligido con todas tus ondas. (Selah.) ⁸ Has alejado de mí mis conocidos: hasme puesto por abominación á ellos: encerrado estoy, y no puedo salir. ⁹ Mis ojos enfermaron á causa de mi aflicción: hete llamado, oh Jehová, cada día; he extendido á ti mis manos. ¹⁰ ¿Harás tú milagro á los muertos? ¿levantaránse los muertos para alabarte? (Selah.) ¹¹ ¿Será contada en el sepulcro tu misericordia, ó tu verdad en la perdición? ¹² ¿Será conocida en las tinieblas tu maravilla, ni tu justicia en la tierra del olvido? ¹³ Mas yo á ti he clamado, oh Jehová; y de mañana mi oración te previno. ¹⁴ ¿Por qué, oh Jehová, desechas mi alma? ¿por qué escondes de mí tu rostro? ¹⁵ Yo soy afligido y menesteroso: desde la mocedad he llevado tus terrores, he estado medroso. ¹⁶ Sobre mí han pasado tus iras; tus espantos me han cortado. ¹⁷ Hanme rodeado como aguas de continuo; hanme cercado á una. ¹⁸ Has alejado de mí el amigo y el

compañero; y mis conocidos se esconden en la tiniebla.

89 ¹ Masquil de Ethán Ezrahitá. LAS misericordias de Jehová cantaré perpetuamente: en generación y generación haré notoria tu verdad con mi boca. ² Porque dije: Para siempre será edificada misericordia; en los mismos cielos apoyarás tu verdad. ³ Hice alianza con mi escogido; juré á David mi siervo, diciendo: ⁴ Para siempre confirmaré tu simiente, y edificaré tu trono por todas las generaciones. (Selah.) ⁵ Y celebrarán los cielos tu maravilla, oh Jehová; tu verdad también en la congregación de los santos. ⁶ Porque ¿quién en los cielos se igualará con Jehová? ¿quién será semejante á Jehová entre los hijos de los potentados? ⁷ Dios terrible en la grande congregación de los santos, y formidable sobre todos cuantos están alrededor suyo. ⁸ Oh Jehová, Dios de los ejércitos, ¿quién como tú? Poderoso eres, Jehová, y tu verdad está en torno de ti. ⁹ Tú tienes dominio sobre la bravura de la mar: cuando se levantan sus ondas, tú las sosiegas. ¹⁰ Tú quebrantaste á Rahab co-

mo á un muerto: con el brazo de tu fortaleza esparciste á tus enemigos. ¹¹ Tuyos los cielos, tuya también la tierra: el mundo y su plenitud, tú lo fundaste. ¹² Al aquilón y al austro tú los criaste: Tabor y Hermón cantarán en tu nombre. ¹³ Tuyo el brazo con valentía; fuerte es tu mano, ensalzada tu diestra. ¹⁴ Justicia y juicio son el asiento de tu trono: misericordia y verdad van delante de tu rostro. ¹⁵ Bienaventurado el pueblo que sabe aclamarte: andarán, oh Jehová, á la luz de tu rostro. ¹⁶ En tu nombre se alegrarán todo el día; y en tu justicia serán ensalzados. ¹⁷ Porque tú eres la gloria de su fortaleza; y por tu buena voluntad ensalzarás nuestro cuerno. ¹⁸ Porque Jehová es nuestro escudo; y nuestro rey es el Santo de Israel. ¹⁹ Entonces hablaste en visión á tu santo, y dijiste: Yo he puesto el socorro sobre valiente; he ensalzado un escogido de mi pueblo. ²⁰ Hallé á David mi siervo; ungílo con el aceite de mi santidad. ²¹ Mi mano será firme con él, mi brazo también lo fortalecerá. ²² No lo avasallará enemigo, ni hijo de iniquidad lo quebrantará. ²³ Mas yo quebrantaré delante de él á sus enemigos,

y heriré á sus aborrecedores. ²⁴ Y mi verdad y mi misericordia serán con él; y en mi nombre será ensalzado su cuerno. ²⁵ Asimismo pondré su mano en la mar, y en los ríos su diestra. ²⁶ El me llamará: Mi padre eres tú, mi Dios, y la roca de mi salud. ²⁷ Yo también le pondré por primogénito, alto sobre los reyes de la tierra. ²⁸ Para siempre le conservaré mi misericordia; y mi alianza será firme con él. ²⁹ Y pondré su simiente para siempre, y su trono como los días de los cielos. ³⁰ Si dejaren sus hijos mi ley, y no anduvieren en mis juicios; ³¹ Si profanaren mis estatutos, y no guardaren mis mandamientos; ³² Entonces visitaré con vara su rebelión, y con azotes sus iniquidades. ³³ Mas no quitaré de él mi misericordia, ni falsearé mi verdad. ³⁴ No olvidaré mi pacto, ni mudaré lo que ha salido de mis labios. ³⁵ Una vez he jurado por mi santidad, que no mentiré á David. ³⁶ Su simiente será para siempre, y su trono como el sol delante de mí. ³⁷ Como la luna será firme para siempre, y como un testigo fiel en el cielo. (Selah.) ³⁸ Mas tú desechaste y menospreciaste á tu ungido; y te has airado con

él. ³⁹ Rompiste el pacto de tu siervo; has profanado su corona hasta la tierra. ⁴⁰ Aportillaste todos sus vallados; has quebrantado sus fortalezas. ⁴¹ Menoscabáronle todos los que pasaron por el camino: es oprobio á sus vecinos. ⁴² Has ensalzado la diestra de sus enemigos; has alegrado á todos sus adversarios. ⁴³ Embotaste asimismo el filo de su espada, y no lo levantaste en la batalla. ⁴⁴ Hiciste cesar su brillo, y echaste su trono por tierra. ⁴⁵ Has acortado los días de su juventud; hasle cubierto de afrenta. (Selah.) ⁴⁶ ¿Hasta cuándo, oh Jehová? ¿te esconderás para siempre? ¿arderá tu ira como el fuego? ⁴⁷ Acuérdate de cuán corto sea mi tiempo: ¿por qué habrás criado en vano á todos los hijos del hombre? ⁴⁸ ¿Qué hombre vivirá y no verá muerte? ¿librarás su vida del poder del sepulcro? (Selah.) ⁴⁹ Señor, ¿dónde están tus antiguas misericordias, que juraste á David por tu verdad? ⁵⁰ Señor, acuérdate del oprobio de tus siervos; oprobio que llevo yo en mi seno de muchos pueblos. ⁵¹ Porque tus enemigos, oh Jehová, han deshonrado, porque tus enemigos han deshonrado los pasos de tu

ungido. ⁵² Bendito Jehová para siempre. Amén, y Amén.

90 ¹ Oración de Moisés varón de Dios. SEÑOR, tú nos has sido refugio en generación y en generación. ² Antes que naciesen los montes, y formases la tierra y el mundo, y desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios. ³ Vuelves al hombre hasta ser quebrantado, y dices: Convertíos, hijos de los hombres. ⁴ Porque mil años delante de tus ojos, son como el día de ayer, que pasó, y como una de las vigiliass de la noche. ⁵ Háceslos pasar como avenida de aguas; son como sueño; como la hierba que crece en la mañana: ⁶ En la mañana florece y crece; á la tarde es cortada, y se seca. ⁷ Porque con tu furor somos consumidos, y con tu ira somos conturbados. ⁸ Pusiste nuestras maldades delante de ti, nuestros yerros á la luz de tu rostro. ⁹ Porque todos nuestros días declinan á causa de tu ira; acabamos nuestros años como un pensamiento. ¹⁰ Los días de nuestra edad son setenta años; que si en los más robustos son ochenta años, con todo su fortaleza es molestia y trabajo; porque es cortado presto,

y volamos. ¹¹ ¿Quién conoce la fortaleza de tu ira, y tu indignación según que debes ser temido? ¹² Enséñanos de tal modo á contar nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría. ¹³ Vuélvete, oh Jehová: ¿hasta cuándo? y aplácate para con tus siervos. ¹⁴ Sácianos presto de tu misericordia: y cantaremos y nos alegraremos todos nuestros días. ¹⁵ Alégranos conforme á los días que nos afligiste, y los años que vimos mal. ¹⁶ Aparezca en tus siervos tu obra, y tu gloria sobre sus hijos. ¹⁷ Y sea la luz de Jehová nuestro Dios sobre nosotros: y ordena en nosotros la obra de nuestras manos, la obra de nuestras manos confirma.

91 ¹ El que habita al abrigo del Altísimo, morará bajo la sombra del Omnipotente. ² Diré yo á Jehová: Esperanza mía, y castillo mío; mi Dios, en él confiaré. ³ Y él te librará del lazo del cazador: de la peste destructora. ⁴ Con sus plumas te cubrirá, y debajo de sus alas estarás seguro: escudo y adarga es su verdad. ⁵ No tendrás temor de espanto nocturno, ni de saeta que vuele de día; ⁶ Ni de pestilencia que ande en oscuri-

dad, ni de mortandad que en medio del día destruya. ⁷ Cae-rán á tu lado mil, y diez mil á tu diestra: mas á ti no llega-rá. ⁸ Ciertamente con tus ojos mirarás, y verás la recompensa de los impíos. ⁹ Porque tú has puesto á Jehová, que es mi es-peranza, al Altísimo por tu ha-bitación, ¹⁰ No te sobrevendrá mal, ni plaga tocará tu morada. ¹¹ Pues que á sus ángeles man-dará acerca de ti, que te guar-den en todos tus caminos. ¹² En las manos te llevarán, porque tu pie no tropiece en piedra. ¹³ So-bre el león y el basilisco pisarás; hollarás al cachorro del león y al dragón. ¹⁴ Por cuanto en mí ha puesto su voluntad, yo tam-bién lo libraré: pondrélo en al-to, por cuanto ha conocido mi nombre. ¹⁵ Me invocará, y yo le responderé: con él estará yo en la angustia: lo libraré, y le glo-rificaré. ¹⁶ Saciarélo de larga vi-da, y mostraréle mi salud.

92 ¹ Salmo: Canción para el día del Sábado. BUENO es alabar á Jehová, y cantar sal-mos á tu nombre, oh Altísi-mo; ² Anunciar por la maña-na tu misericordia, y tu verdad en las noches, ³ En el decacor-dio y en el salterio, en tono sua-

ve con el arpa. ⁴ Por cuanto me has alegrado, oh Jehová, con tus obras; en las obras de tus manos me gozo. ⁵ ¡Cuán gran-des son tus obras, oh Jehová! Muy profundos son tus pensa-mientos. ⁶ El hombre necio no sabe, y el insensato no entien-de esto: ⁷ Que brotan los im-píos como la hierba, y flore-cen todos los que obran iniqui-dad, para ser destruídos para siempre. ⁸ Mas tú, Jehová, pa-ra siempre eres Altísimo. ⁹ Por-que he aquí tus enemigos, oh Jehová, porque he aquí, perece-rán tus enemigos; serán disipa-dos todos los que obran mal-dad. ¹⁰ Empero tú ensalzarás mi cuerno como el de unicor-nio: seré ungido con aceite fres-co. ¹¹ Y mirarán mis ojos sobre mis enemigos: oirán mis oídos de los que se levantaron contra mí, de los malignos. ¹² El justo florecerá como la palma: cre-cerá como cedro en el Líbano. ¹³ Plantados en la casa de Jeho-vá, en los atrios de nuestro Dios florecerán. ¹⁴ Aun en la vejez fructificarán; estarán vigorosos y verdes; ¹⁵ Para anunciar que Jehová mi fortaleza es recto, y que en él no hay injusticia.

93 ¹ Jehová reina, vistióse de magnificencia, vistióse Jehová, ciñóse de fortaleza; afirmó también el mundo, que no se moverá. ² Firme es tu trono desde entonces: tú eres eternamente. ³ Alzaron los ríos, oh Jehová, alzaron los ríos su sonido; alzaron los ríos sus ondas. ⁴ Jehová en las alturas es más poderoso que el estruendo de las muchas aguas, más que las recias ondas de la mar. ⁵ Tus testimonios son muy firmes: la santidad conviene á tu casa, oh Jehová, por los siglos y para siempre.

94 ¹ Jehová, Dios de las venganzas, Dios de las venganzas, muéstrate. ² Ensálzate, oh Juez de la tierra: da el pago á los soberbios. ³ ¿Hasta cuándo los impíos, hasta cuándo, oh Jehová, se gozarán los impíos? ⁴ ¿Hasta cuándo pronunciarán, hablarán cosas duras, y se vanagloriarán todos los que obran iniquidad? ⁵ A tu pueblo, oh Jehová, quebrantan, y á tu heredad afligen. ⁶ A la viuda y al extanjero matan, y á los huérfanos quitan la vida. ⁷ Y dijeron: No verá JAH, ni entenderá el Dios de Jacob. ⁸ Entended, necios del pueblo;

y vosotros fatuos, ¿cuándo seréis sabios? ⁹ El que plantó el oído, ¿no oirá? el que formó el ojo, ¿no verá? ¹⁰ El que castiga las gentes, ¿no reprenderá? ¿no sabrá el que enseña al hombre la ciencia? ¹¹ Jehová conoce los pensamientos de los hombres, que son vanidad. ¹² Bienaventurado el hombre á quien tú, JAH, castigares, y en tu ley lo instruyeres; ¹³ Para tranquilizarle en los días de aflicción, en tanto que para el impío se cava el hoyo. ¹⁴ Porque no dejará Jehová su pueblo, ni desampará su heredad; ¹⁵ Sino que el juicio será vuelto á justicia, y en pos de ella irán todos los rectos de corazón. ¹⁶ ¿Quién se levantará por mí contra los malignos? ¿quién estará por mí contra los que obran iniquidad? ¹⁷ Si no me ayudara Jehová, presto morara mi alma en el silencio. ¹⁸ Cuando yo decía: Mi pie resbala: tu misericordia, oh Jehová, me sustentaba. ¹⁹ En la multitud de mis pensamientos dentro de mí, tus consolaciones alegraban mi alma. ²⁰ ¿Juntaráse contigo el trono de iniquidades, que forma agravio en el mandamiento? ²¹ Pónense en corros contra la vida del justo, y condenan la sangre ino-

cente. ²² Mas Jehová me ha sido por refugio; y mi Dios por roca de mi confianza. ²³ Y él hará tornar sobre ellos su iniquidad, y los destruirá por su propia maldad; los talará Jehová nuestro Dios.

95 ¹ Venid, celebremos alegremente á Jehová: cantemos con júbilo á la roca de nuestra salud. ² Lleguemos ante su acatamiento con alabanza; aclamémosle con cánticos. ³ Porque Jehová es Dios grande; y Rey grande sobre todos los dioses. ⁴ Porque en su mano están las profundidades de la tierra, y las alturas de los montes son suyas. ⁵ Suya también la mar, pues él la hizo; y sus manos formaron la seca. ⁶ Venid, adoremos y postrémonos; arrodillémonos delante de Jehová nuestro hacedor. ⁷ Porque él es nuestro Dios; nosotros el pueblo de su dehesa, y ovejas de su mano. Si hoy oyeis su voz, ⁸ No endurezcáis vuestro corazón como en Meriba, como el día de Masa en el desierto; ⁹ Donde me tentaron vuestros padres, probáronme, y vieron mi obra. ¹⁰ Cuarenta años estuve disgustado con la nación, y dije: Pueblo es que di-

vaga de corazón, y no han conocido mis caminos. ¹¹ Por tanto juré en mi furor que no entrarían en mi reposo.

96 ¹ Cantad á Jehová canción nueva; cantad á Jehová, toda la tierra. ² Cantad á Jehová, bendecid su nombre: anunciad de día en día su salud. ³ Contad entre las gentes su gloria, en todos los pueblos sus maravillas. ⁴ Porque grande es Jehová, y digno de suprema alabanza; terrible sobre todos los dioses. ⁵ Porque todos los dioses de los pueblos son ídolos: mas Jehová hizo los cielos. ⁶ Alabanza y magnificencia delante de él: fortaleza y gloria en su santuario. ⁷ Dad á Jehová, oh familias de los pueblos, dad á Jehová la gloria y la fortaleza. ⁸ Dad á Jehová la honra debida á su nombre: tomad presentes, y venid á sus atrios. ⁹ Encorvaos á Jehová en la hermosura de su santuario: temed delante de él, toda la tierra. ¹⁰ Decid en las gentes: Jehová reinó, también afirmó el mundo, no será conmovido: juzgará á los pueblos en justicia. ¹¹ Alégrense los cielos, y gócese la tierra: brame la mar y su plenitud. ¹² Regocíjese el campo, y todo lo

que en él está: entonces todos los árboles del bosque rebosarán de contento, ¹³ Delante de Jehová que vino: porque vino á juzgar la tierra. Juzgará al mundo con justicia, y á los pueblos con su verdad.

97 ¹ Jehová reinó: regójese la tierra: alégrense las muchas islas. ² Nube y oscuridad alrededor de él: justicia y juicio son el asiento de su trono. ³ Fuego irá delante de él, y abrasará en derredor sus enemigos. ⁴ Sus relámpagos alumbraron el mundo: la tierra vió, y estremeciósese. ⁵ Los montes se derritieron como cera delante de Jehová, delante del Señor de toda la tierra. ⁶ Los cielos denunciaron su justicia, y todos los pueblos vieron su gloria. ⁷ Avergüéncense todos los que sirven á las imágenes de talla, los que se alaban de los ídolos: los dioses todos á él se encorven. ⁸ Oyó Sión, y alegróse; y las hijas de Judá, oh Jehová, se gozaron por tus juicios. ⁹ Porque tú, Jehová, eres alto sobre toda la tierra: eres muy ensalzado sobre todos los dioses. ¹⁰ Los que á Jehová amáis, aborreced el mal: guarda él las almas de sus santos; de mano de

los impíos los libra. ¹¹ Luz está sembrada para el justo, y alegría para los rectos de corazón. ¹² Alegraos, justos, en Jehová: y alabad la memoria de su santidad.

98 ¹ Salmo. CANTAD á Jehová canción nueva; porque ha hecho maravillas: su diestra lo ha salvado, y su santo brazo. ² Jehová ha hecho notoria su salud: en ojos de las gentes ha descubierto su justicia. ³ Hase acordado de su misericordia y de su verdad para con la casa de Israel: todos los términos de la tierra han visto la salud de nuestro Dios. ⁴ Cantad alegres á Jehová, toda la tierra; levantad la voz, y aplaudid, y salmead. ⁵ Salmead á Jehová con arpa; con arpa y voz de cántico. ⁶ Aclamad con trompetas y sonidos de bocina delante del rey Jehová. ⁷ Brame la mar y su plenitud; el mundo y los que en él habitan; ⁸ Los ríos batan las manos; los montes todos hagan regocijo, ⁹ Delante de Jehová; porque vino á juzgar la tierra: juzgará al mundo con justicia, y á los pueblos con rectitud.

99 ¹ Jehová reinó, temblarán los pueblos: él está sentado sobre los querubines, conmovérase la tierra. ² Jehová en Sión es grande, y ensalzado sobre todos los pueblos. ³ Alaben tu nombre grande y tremendo: él es santo. ⁴ Y la gloria del rey ama el juicio: tú confirmas la rectitud; tú has hecho en Jacob juicio y justicia. ⁵ Ensalzad á Jehová nuestro Dios, y encorvaos al estrado de sus pies: él es santo. ⁶ Moisés y Aarón entre sus sacerdotes, y Samuel entre los que invocaron su nombre; invocaban á Jehová, y él les respondía. ⁷ En columna de nube hablaba con ellos: guardaban sus testimonios, y el estatuto que les había dado. ⁸ Jehová Dios nuestro, tú les respondías: tú les fuiste un Dios perdonador, y vengador de sus obras. ⁹ Ensalzad á Jehová nuestro Dios, y encorvaos al monte de su santidad; porque Jehová nuestro Dios es santo.

100 ¹ Salmo de alabanza. CANTAD alegres á Dios, habitantes de toda la tierra. ² Servid á Jehová con alegría: venid ante su acatamiento con regocijo. ³ Reconoced que Jehová él es Dios: él nos hizo,

y no nosotros á nosotros mismos; pueblo suyo somos, y ovejas de su prado. ⁴ Entrad por sus puertas con reconocimiento, por sus atrios con alabanza: alabadle, bendecid su nombre. ⁵ Porque Jehová es bueno: para siempre es su misericordia, y su verdad por todas las generaciones.

101 ¹ Salmo de David. MISERICORDIA y juicio cantaré: á ti cantaré yo, oh Jehová. ² Entenderé en el camino de la perfección cuando vinieres á mí: en integridad de mi corazón andaré en medio de mi casa. ³ No pondré delante de mis ojos cosa injusta: aborrezco la obra de los que se desvían: ninguno de ellos se allegará á mí. ⁴ Corazón perverso se apartará de mí; no conoceré al malvado. ⁵ Al que solapadamente infama á su prójimo, yo le cortaré; no sufriré al de ojos altaneros, y de corazón vanidoso. ⁶ Mis ojos pondré en los fieles de la tierra, para que estén conmigo: el que anduviere en el camino de la perfección, éste me servirá. ⁷ No habitará dentro de mi casa el que hace fraude: el que habla mentiras no se afirmará delante de mis ojos. ⁸

Por las mañanas cortaré á todos los impíos de la tierra; para extirpar de la ciudad de Jehová á todos los que obraren iniquidad.

102 ¹ Oración del pobre, cuando estuviere angustiado, y delante de Jehová derramare su lamento. JEHOVÁ, oye mi oración, y venga mi clamor á ti. ² No escondas de mí tu rostro: en el día de mi angustia inclina á mí tu oído; el día que te invocare, apresúrate á responderme. ³ Porque mis días se han consumido como humo; y mis huesos cual tizón están quemados. ⁴ Mi corazón fué herido, y secóse como la hierba; por lo cual me olvidé de comer mi pan. ⁵ Por la voz de mi gemido mis huesos se han pegado á mi carne. ⁶ Soy semejante al pelícano del desierto; soy como el buho de las soledades. ⁷ Velo, y soy como el pájaro solitario sobre el tejado. ⁸ Cada día me afrentan mis enemigos; los que se enfurecen contra mí, hanse contra mí conjurado. ⁹ Por lo que como la ceniza á manera de pan, y mi bebida mezclo con lloro, ¹⁰ A causa de tu enojo y de tu ira; pues me alzaste, y me

has arrojado. ¹¹ Mis días son como la sombra que se va; y heme secado como la hierba. ¹² Mas tú, Jehová, permanecerás para siempre, y tu memoria para generación y generación. ¹³ Tú levantándote, tendrás misericordia de Sión; porque el tiempo de tener misericordia de ella, porque el plazo es llegado. ¹⁴ Porque tus siervos aman sus piedras, y del polvo de ella tienen compasión. ¹⁵ Entonces temerán las gentes el nombre de Jehová, y todos los reyes de la tierra tu gloria; ¹⁶ Por cuanto Jehová habrá edificado á Sión, y en su gloria será visto; ¹⁷ Habrá mirado á la oración de los solitarios, y no habrá desechado el ruego de ellos. ¹⁸ Escribirse ha esto para la generación venidera: y el pueblo que se criará, alabará á JAH. ¹⁹ Porque miró de lo alto de su santuario; Jehová miró de los cielos á la tierra, ²⁰ Para oír el gemido de los presos, para soltar á los sentenciados á muerte; ²¹ Porque cuenten en Sión el nombre de Jehová, y su alabanza en Jerusalem, ²² Cuando los pueblos se congregaren en uno, y los reinos, para servir á Jehová. ²³ El afligió mi fuerza en el camino; acortó mis días.

²⁴ Dije: Dios mío, no me cortes en el medio de mis días: por generación de generaciones son tus años. ²⁵ Tú fundaste la tierra antiguamente, y los cielos son obra de tus manos. ²⁶ Ellos perecerán, y tú permanecerás; y todos ellos como un vestido se envejecerán; como una ropa de vestir los mudarás, y serán mudados: ²⁷ Mas tú eres el mismo, y tus años no se acabarán. ²⁸ Los hijos de tus siervos habitarán, y su simiente será afirmada delante de ti.

103 ¹ Salmo de David. BENDICE, alma mía, á Jehová; y bendigan todas mis entrañas su santo nombre. ² Bendice, alma mía á Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios. ³ El es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias; ⁴ El que rescata del hoyo tu vida, el que te corona de favores y misericordias; ⁵ El que sacia de bien tu boca de modo que te rejuvenezcas como el águila. ⁶ Jehová el que hace justicia y derecho á todos los que padecen violencia. ⁷ Sus caminos notificó á Moisés, y á los hijos de Israel sus obras. ⁸ Misericordioso y clemente es Jehová; lento para

la ira, y grande en misericordia. ⁹ No contendrá para siempre, ni para siempre guardará el enojo. ¹⁰ No ha hecho con nosotros conforme á nuestras iniquidades; ni nos ha pagado conforme á nuestros pecados. ¹¹ Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, engrandeció su misericordia sobre los que le temen. ¹² Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones. ¹³ Como el padre se compadece de los hijos, se compadece Jehová de los que le temen. ¹⁴ Porque él conoce nuestra condición; acuérdate que somos polvo. ¹⁵ El hombre, como la hierba son sus días: florece como la flor del campo. ¹⁶ Que pasó el viento por ella, y pereció: y su lugar no la conoce más. ¹⁷ Mas la misericordia de Jehová desde el siglo y hasta el siglo sobre los que le temen, y su justicia sobre los hijos de los hijos; ¹⁸ Sobre los que guardan su pacto, y los que se acuerdan de sus mandamientos para ponerlos por obra. ¹⁹ Jehová afirmó en los cielos su trono; y su reino domina sobre todos. ²⁰ Bendecid á Jehová, vosotros sus ángeles, poderosos en fortaleza, que ejecutáis su palabra, obedec-

ciendo á la voz de su precepto.

²¹ Bendecid á Jehová, vosotros todos sus ejércitos, ministros suyos, que hacéis su voluntad.

²² Bendecid á Jehová, vosotras todas sus obras, en todos los lugares de su señorío. Bendice, alma mía, á Jehová.

104 ¹ Bendice, alma mía, á Jehová. Jehová, Dios mío, mucho te has engrandecido; haste vestido de gloria y de magnificencia. ² El que se cubre de luz como de vestidura, que extiende los cielos como una cortina; ³ Que establece sus aposentos entre las aguas; el que pone las nubes por su carroza, el que anda sobre las alas del viento; ⁴ El que hace á sus ángeles espíritus, sus ministros al fuego flameante. ⁵ El fundó la tierra sobre sus basas; no será jamás removida. ⁶ Con el abismo, como con vestido, la cubriste; sobre los montes estaban las aguas. ⁷ A tu reprehensión huyeron; al sonido de tu trueno se apresuraron; ⁸ Subieron los montes, descendieron los valles, al lugar que tú les fundaste. ⁹ Pusísteles término, el cual no traspasarán; ni volverán á cubrir la tierra. ¹⁰ Tú eres el que envías las fuentes por los

arroyos; van entre los montes.

¹¹ Abrevan á todas las bestias del campo: quebrantan su sed los asnos montaraces. ¹² Junto á aquellos habitarán las aves de los cielos; entre las ramas dan voces. ¹³ El que riega los montes desde sus aposentos: del fruto de sus obras se sacia la tierra.

¹⁴ El que hace producir el heno para las bestias, y la hierba para el servicio del hombre; sacando el pan de la tierra. ¹⁵ Y el vino que alegra el corazón del hombre, y el aceite que hace lucir el rostro, y el pan que sustenta el corazón del hombre. ¹⁶ Llénanse de jugo los árboles de Jehová, los cedros del Líbano que él plantó. ¹⁷ Allí anidan las aves; en las hayas hace su casa la cigüeña. ¹⁸ Los montes altos para las cabras monteses; las peñas, madrigueras para los conejos.

¹⁹ Hizo la luna para los tiempos: el sol conoce su ocaso. ²⁰ Pone las tinieblas, y es la noche: en ella corretean todas las bestias de la selva. ²¹ Los leoncillos braman á la presa, y para buscar de Dios su comida. ²² Sale el sol, recógense, y échanse en sus cuevas. ²³ Sale el hombre á su hacienda, y á su labranza hasta la tarde. ²⁴ ¡Cuán muchas son tus obras, oh Jehová! Hiciste to-

das ellas con sabiduría: la tierra está llena de tus beneficios. ²⁵ Asimismo esta gran mar y ancha de términos: en ella pescados sin número, animales pequeños y grandes. ²⁶ Allí andan navíos; allí este leviathán que hiciste para que jugase en ella. ²⁷ Todos ellos esperan en ti, para que les des su comida á su tiempo. ²⁸ Les das, recoges; abres tu mano, hártanse de bien. ²⁹ Escondes tu rostro, túrbanse: les quitas el espíritu, dejan de ser, y tórnanse en su polvo. ³⁰ Envías tu espíritu, críanse: y renuevas la haz de la tierra. ³¹ Sea la gloria de Jehová para siempre; alégrese Jehová en sus obras; ³² El cual mira á la tierra, y ella tiembla; toca los montes, y humean. ³³ A Jehová cantaré en mi vida: á mi Dios salmearé mientras viviere. ³⁴ Serme ha suave hablar de él: yo me alegraré en Jehová. ³⁵ Sean consumidos de la tierra los pecadores, y los impíos dejen de ser. Bendice, alma mía, á Jehová. Aleluya.

105 ¹ Alabad á Jehová, invocad su nombre: haced notorias sus obras en los pueblos. ² Cantadle, cantadle salmos: hablad de todas sus ma-

ravillas. ³ Gloriaos en su santo nombre: alégrese el corazón de los que buscan á Jehová. ⁴ Buscad á Jehová, y su fortaleza: buscad siempre su rostro. ⁵ Acordaos de sus maravillas que hizo, de sus prodigios y de los juicios de su boca, ⁶ Oh vosotros, simiente de Abraham su siervo, hijos de Jacob, sus escogidos. ⁷ El es Jehová nuestro Dios; en toda la tierra son sus juicios. ⁸ Acordóse para siempre de su alianza; de la palabra que mandó para mil generaciones, ⁹ La cual concertó con Abraham; y de su juramento á Isaac. ¹⁰ Y establecióla á Jacob por decreto, á Israel por pacto sempiterno, ¹¹ Diciendo: A ti daré la tierra de Canaán por cordel de vuestra heredad. ¹² Esto siendo ellos pocos hombres en número, y extranjeros en ella. ¹³ Y anduvieron de gente en gente, de un reino á otro pueblo. ¹⁴ No consintió que hombre los agraviasen; y por causa de ellos castigó los reyes. ¹⁵ No toquéis, dijo, á mis ungidos, ni hagáis mal á mis profetas. ¹⁶ Y llamó al hambre sobre la tierra, y quebrantó todo mantenimiento de pan. ¹⁷ Envioó un varón delante de ellos, á José, que fué vendi-

do por siervo. ¹⁸ Afligieron sus pies con grillos; en hierro fué puesta su persona. ¹⁹ Hasta la hora que llegó su palabra, el dicho de Jehová le probó. ²⁰ Envió el rey, y soltóle; el señor de los pueblos, y desatóle. ²¹ Púsole por señor de su casa, y por enseñoreador en toda su posesión; ²² Para que reprimiera á sus grandes como él quisiese, y á sus ancianos enseñara sabiduría. ²³ Después entró Israel en Egipto, y Jacob fué extranjero en la tierra de Châm. ²⁴ Y multiplicó su pueblo en gran manera, é hízolo fuerte más que sus enemigos. ²⁵ Volvió el corazón de ellos para que aborreciesen á su pueblo, para que contra sus siervos pensasen mal. ²⁶ Envió á su siervo Moisés, y á Aarón al cual escogió. ²⁷ Pusieron en ellos las palabras de sus señales, y sus prodigios en la tierra de Châm. ²⁸ Echó tinieblas, é hizo oscuridad; y no fueron rebeldes á su palabra. ²⁹ Volvió sus aguas en sangre, y mató sus pescados. ³⁰ Produjo su tierra ranas, aun en las cámaras de sus reyes. ³¹ Dijo, y vinieron enjambres de moscas, y piojos en todo su término. ³² Volvió en su tierra sus lluvias en granizo, y en fuego de llamaradas.

³³ E hirió sus viñas y sus higueras, y quebró los árboles de su término. ³⁴ Dijo, y vinieron langostas, y pulgón sin número; ³⁵ Y comieron toda la hierba de su país, y devoraron el fruto de su tierra. ³⁶ Hirió además á todos los primogénitos en su tierra, el principio de toda su fuerza. ³⁷ Y sacólos con plata y oro; y no hubo en sus tribus enfermo. ³⁸ Egipto se alegró de que salieran; porque su terror había caído sobre ellos. ³⁹ Extendió una nube por cubierta, y fuego para alumbrar la noche. ⁴⁰ Pidieron, é hizo venir codornices; y saciólos de pan del cielo. ⁴¹ Abrió la peña, y fluyeron aguas; corrieron por los secadales como un río. ⁴² Porque se acordó de su santa palabra, dada á Abraham su siervo. ⁴³ Y sacó á su pueblo con gozo; con júbilo á sus escogidos. ⁴⁴ Y dióles las tierras de las gentes; y las labores de las naciones heredaron: ⁴⁵ Para que guardasen sus estatutos, y observasen sus leyes. Aleluya.

106 ¹ Aleluya. Alabad á Jehová, porque es bueno; porque para siempre es su misericordia. ² ¿Quién expresará las valentías de Jehová?

¿quién contará sus alabanzas? ³ Dichosos los que guardan juicio, los que hacen justicia en todo tiempo. ⁴ Acuérdate de mí, oh Jehová, según tu benevolencia para con tu pueblo: visítame con tu salud; ⁵ Para que yo vea el bien de tus escogidos, para que me goce en la alegría de tu gente, y me gloríe con tu heredad. ⁶ Pecamos con nuestros padres, hicimos iniquidad, hicimos impiedad. ⁷ Nuestros padres en Egipto no entendieron tus maravillas; no se acordaron de la muchedumbre de tus misericordias; sino que se rebelaron junto á la mar, en el mar Bermejo. ⁸ Salvólos empero por amor de su nombre, para hacer notoria su fortaleza. ⁹ Y reprendió al mar Bermejo, y secólo; é hízoles ir por el abismo, como por un desierto. ¹⁰ Y salvólos de mano del enemigo, y rescatólos de mano del adversario. ¹¹ Y cubrieron las aguas á sus enemigos: no quedó uno de ellos. ¹² Entonces creyeron á sus palabras, y cantaron su alabanza. ¹³ Apresuráronse, olvidáronse de sus obras; no esperaron en su consejo. ¹⁴ Y desearon con ansia en el desierto; y tentaron á Dios en la soledad. ¹⁵ Y él les dió lo que pidieron;

mas envió flaqueza en sus almas. ¹⁶ Tomaron después celo contra Moisés en el campo, y contra Aarón el santo de Jehová. ¹⁷ Abrióse la tierra, y tragó á Dathán, y cubrió la compañía de Abiram. ¹⁸ Y encendióse el fuego en su junta; la llama quemó los impíos. ¹⁹ Hicieron becerro en Horeb, y encorváronse á un vaciadizo. ²⁰ Así trocaron su gloria por la imagen de un buey que come hierba. ²¹ Olvidaron al Dios de su salud, que había hecho grandezas en Egipto; ²² Maravillas en la tierra de Châm, cosas formidables sobre el mar Bermejo. ²³ Y trató de destruirlos, á no haberse puesto Moisés su escogido al portillo delante de él, á fin de apartar su ira, para que no los destruyese. ²⁴ Empero aborrecieron la tierra deseable: no creyeron á su palabra; ²⁵ Antes murmuraron en sus tiendas, y no oyeron la voz de Jehová. ²⁶ Por lo que alzó su mano á ellos, en orden á postrarlos en el desierto, ²⁷ Y humillar su simiente entre las gentes, y esparcirlos por las tierras. ²⁸ Allegáronse asimismo á Baal-peor, y comieron los sacrificios de los muertos. ²⁹ Y ensañaron á Dios con sus obras, y desarrollóse la mor-

tandad en ellos. ³⁰ Entonces se levantó Phinees, é hizo juicio; y se detuvo la plaga. ³¹ Y fuéle contado á justicia de generación en generación para siempre. ³² También le irritaron en las aguas de Meriba: é hizo mal á Moisés por causa de ellos; ³³ Porque hicieron se rebelase su espíritu, como lo expresó con sus labios. ³⁴ No destruyeron los pueblos que Jehová les dijo; ³⁵ Antes se mezclaron con las gentes, y aprendieron sus obras, ³⁶ Y sirvieron á sus ídolos; los cuales les fueron por ruina. ³⁷ Y sacrificaron sus hijos y sus hijas á los demonios; ³⁸ Y derramaron la sangre inocente, la sangre de sus hijos y de sus hijas, que sacrificaron á los ídolos de Canaán: y la tierra fué contaminada con sangre. ³⁹ Contamináronse así con sus obras, y fornicaron con sus hechos. ⁴⁰ Encendióse por tanto el furor de Jehová sobre su pueblo, y abominó su heredad: ⁴¹ Y entrególos en poder de las gentes, y enseñoreáronse de ellos los que los aborrecían. ⁴² Y sus enemigos los oprimieron, y fueron quebrantados debajo de su mano. ⁴³ Muchas veces los libró; mas ellos se rebelaron á su consejo, y fueron humilla-

dos por su maldad. ⁴⁴ El con todo, miraba cuando estaban en angustia, y oía su clamor: ⁴⁵ Y acordábase de su pacto con ellos, y arrepentíase conforme á la muchedumbre de sus miseraciones. ⁴⁶ Hizo asimismo tuviesen de ellos misericordia todos los que los tenían cautivos. ⁴⁷ Sálvanos, Jehová Dios nuestro, y júntanos de entre las gentes, para que loemos tu santo nombre, para que nos glorieemos en tus alabanzas. ⁴⁸ Bendito Jehová Dios de Israel, desde el siglo y hasta el siglo: y diga todo el pueblo, Amén. Aleluya.

107 ¹ Alabad á Jehová, porque es bueno; porque para siempre es su misericordia. ² Díganlo los redimidos de Jehová, los que ha redimido del poder del enemigo, ³ Y los ha congregado de las tierras, del oriente y del occidente, del aquilón y de la mar. ⁴ Anduvieron perdidos por el desierto, por la soledad sin camino, no hallando ciudad de población. ⁵ Hambrientos y sedientos, su alma desfallecía en ellos. ⁶ Habiendo empero clamado á Jehová en su angustia, librólos de sus aflicciones: ⁷ Y dirigiólos por camino derecho, para

que viniesen á ciudad de población. ⁸ Alaben la misericordia de Jehová, y sus maravillas para con los hijos de los hombres. ⁹ Porque sació al alma menesterosa, y llenó de bien al alma hambrienta. ¹⁰ Los que moraban en tinieblas y sombra de muerte, aprisionados en aflicción y en hierros; ¹¹ Por cuanto fueron rebeldes á las palabras de Jehová, y aborrecieron el consejo del Altísimo, ¹² Por lo que quebrantó él con trabajo sus corazones, cayeron y no hubo quien les ayudase; ¹³ Luego que clamaron á Jehová en su angustia, librólos de sus aflicciones. ¹⁴ Sacólos de las tinieblas y de la sombra de muerte, y rompió sus prisiones. ¹⁵ Alaben la misericordia de Jehová, y sus maravillas para con los hijos de los hombres. ¹⁶ Porque quebrantó las puertas de bronce, y desmenuzó los cerrojos de hierro. ¹⁷ Los insensatos, á causa del camino de su rebelión y á causa de sus maldades, fueron afligidos. ¹⁸ Su alma abominó toda vianda, y llegaron hasta las puertas de la muerte. ¹⁹ Mas clamaron á Jehová en su angustia, y salvólos de sus aflicciones. ²⁰ Envío su palabra, y curólos, y librólos de su ruina. ²¹ Ala-

ben la misericordia de Jehová, y sus maravillas para con los hijos de los hombres: ²² Y sacrifiquen sacrificios de alabanza, y publiquen sus obras con júbilo. ²³ Los que descienden á la mar en navíos, y hacen negocio en las muchas aguas, ²⁴ Ellos han visto las obras de Jehová, y sus maravillas en el profundo. ²⁵ El dijo, é hizo saltar el viento de la tempestad, que levanta sus ondas. ²⁶ Suben á los cielos, descienden á los abismos: sus almas se derriten con el mal. ²⁷ Tiemblan, y titubean como borrachos, y toda su ciencia es perdida. ²⁸ Claman empero á Jehová en su angustia, y líbralos de sus aflicciones. ²⁹ Hace parar la tempestad en sosiego, y se apaciguan sus ondas. ³⁰ Alégranse luego porque se reposaron; y él los guía al puerto que deseaban. ³¹ Alaben la misericordia de Jehová, y sus maravillas para con los hijos de los hombres. ³² Y ensálcenlo en la congregación del pueblo; y en consistorio de ancianos lo alaben. ³³ El vuelve los ríos en desierto, y los manantiales de las aguas en secadales; ³⁴ La tierra fructífera en salados, por la maldad de los que la habitan. ³⁵ Vuelve el desierto en estan-

ques de aguas, y la tierra seca en manantiales. ³⁶ Y allí aposenta á los hambrientos, y disponen ciudad para habitación; ³⁷ Y siembran campos, y plantan viñas, y rinden crecido fruto. ³⁸ Y los bendice, y se multiplican en gran manera; y no disminuye sus bestias. ³⁹ Y luego son menoscabados y abatidos á causa de tiranía, de males y congojas. ⁴⁰ El derrama menosprecio sobre los príncipes, y les hace andar errados, vagabundos, sin camino: ⁴¹ Y levanta al pobre de la miseria, y hace multiplicar las familias como rebaños de ovejas. ⁴² Vean los rectos, y alégrense; y toda maldad cierre su boca. ⁴³ ¿Quién es sabio y guardará estas cosas, y entenderá las misericordias de Jehová?

108 ¹ Canción: Salmo de David. MI corazón está dispuesto, oh Dios; cantaré y salmearé todavía en mi gloria. ² Despiértate, salterio y arpa: despertaré al alba. ³ Te alabaré, oh Jehová, entre los pueblos; á ti cantaré salmos entre las naciones. ⁴ Porque grande más que los cielos es tu misericordia, y hasta los cielos tu verdad. ⁵ Ensálzate, oh Dios, so-

bre los cielos; y sobre toda la tierra tu gloria. ⁶ Para que sean librados tus amados, salva con tu diestra y respóndeme. ⁷ Dios habló por su santuario: alegréme, repartiré á Sichêm, y mediré el valle de Succoth. ⁸ Mío es Galaad, mío es Manasés; y Ephraim es la fortaleza de mi cabeza; Judá es mi legislador; ⁹ Moab, la vasija de mi lavatorio: sobre Edom echaré mi calzado; regocijaréme sobre Palestina. ¹⁰ ¿Quién me guiará á la ciudad fortalecida? ¿quién me guiará hasta Idumea? ¹¹ Ciertamente tú, oh Dios, que nos habías desechado; y no salías, oh Dios, con nuestros ejércitos. ¹² Danos socorro en la angustia: porque mentirosa es la salud del hombre. ¹³ En Dios haremos proezas: y él hollará nuestros enemigos.

109 ¹ Al Músico principal: Salmo de David. OH Dios de mi alabanza, no calles; ² Porque boca de impío y boca de engañador se han abierto sobre mí: han hablado de mí con lengua mentirosa, ³ Y con palabras de odio me rodearon; y pelearon contra mí sin causa. ⁴ En pago de mi amor me han sido adversarios: mas

yo oraba. ⁵ Y pusieron contra mí mal por bien, y odio por amor. ⁶ Pon sobre él al impío; y Satán esté á su diestra. ⁷ Cuando fuere juzgado, salga impío; y su oración sea para pecado. ⁸ Sean sus días pocos: tome otro su oficio. ⁹ Sean sus hijos huérfanos, y su mujer viuda. ¹⁰ Y anden sus hijos vagabundos, y mendiguen; y procuren su pan lejos de sus desolados hogares. ¹¹ Enrede el acreedor todo lo que tiene, y extraños saqueen su trabajo. ¹² No tenga quien le haga misericordia; ni haya quien tenga compasión de sus huérfanos. ¹³ Su posteridad sea talada; en segunda generación sea raído su nombre. ¹⁴ Venga en memoria cerca de Jehová la maldad de sus padres, y el pecado de su madre no sea borrado. ¹⁵ Estén siempre delante de Jehová, y él corte de la tierra su memoria. ¹⁶ Por cuanto no se acordó de hacer misericordia, y persiguió al hombre afligido y menesteroso y quebrantado de corazón, para matarlo. ¹⁷ Y amó la maldición, y vínole; y no quiso la bendición, y ella se alejó de él. ¹⁸ Y vistióse de maldición como de su vestido, y entró como agua en sus entrañas, y como acei-

te en sus huesos. ¹⁹ Séale como vestido con que se cubra, y en lugar de cinto con que se ciña siempre. ²⁰ Este sea el pago de parte de Jehová de los que me calumnian, y de los que hablan mal contra mi alma. ²¹ Y tú, Jehová Señor, haz conmigo por amor de tu nombre: líbrame, porque tu misericordia es buena. ²² Porque yo estoy afligido y necesitado; y mi corazón está herido dentro de mí. ²³ Voime como la sombra cuando declina; soy sacudido como langosta. ²⁴ Mis rodillas están debilitadas á causa del ayuno, y mi carne desfallecida por falta de gordura. ²⁵ Yo he sido para ellos objeto de oprobio; mirábanme, y meneaban su cabeza. ²⁶ Ayúdame, Jehová Dios mío: sálvame conforme á tu misericordia. ²⁷ Y entiendan que esta es tu mano; que tú, Jehová, has hecho esto. ²⁸ Maldigan ellos, y bendice tú: levántense, mas sean avergonzados, y regocíjese tu siervo. ²⁹ Sean vestidos de ignominia los que me calumnian; y sean cubiertos de su confusión como con manto. ³⁰ Yo alabaré á Jehová en gran manera con mi boca, y le loaré en medio de muchos. ³¹ Porque él se pondrá á la diestra del pobre,

para librar su alma de los que le juzgan.

110 ¹ Salmo de David.

JEHOVÁ dijo á mi Señor: Siéntate á mi diestra, en tanto que pongo tus enemigos por estrado de tus pies. ² La vara de tu fortaleza enviará Jehová desde Sión: domina en medio de tus enemigos. ³ Tu pueblo serálo de buena voluntad en el día de tu poder; en la hermosura de la santidad: desde el seno de la aurora, tienes tú el rocío de tu juventud. ⁴ Juró Jehová, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melchisedech. ⁵ El Señor á tu diestra herirá á los reyes en el día de su furor. ⁶ Juzgará en las gentes, llenarálas de cadáveres: herirá las cabezas en muchas tierras. ⁷ Del arroyo beberá en el camino: por lo cual levantará cabeza.

111 ¹ Aleluya. ALABARÉ á

Jehová con todo el corazón, en la compañía y congregación de los rectos. ² Grandes son las obras de Jehová; buscadas de todos los que las quieren. ³ Gloria y hermosura es su obra; y su justicia permanece para siempre. ⁴ Hi-

zo memorables sus maravillas: clemente y misericordioso es Jehová. ⁵ Dió mantenimiento á los que le temen; para siempre se acordará de su pacto. ⁶ El poder de sus obras anunció á su pueblo, dándole la heredad de las gentes. ⁷ Las obras de sus manos son verdad y juicio: fieles son todos sus mandamientos; ⁸ Afirmados por siglo de siglo, hechos en verdad y en rectitud. ⁹ Redención ha enviado á su pueblo; para siempre ha ordenado su pacto: santo y terrible es su nombre. ¹⁰ El principio de la sabiduría es el temor de Jehová: buen entendimiento tienen cuantos ponen aquéllos por obra: su loor permanece para siempre.

112 ¹ Aleluya. BIEN-AVENTURADO el

hombre que teme á Jehová, y en sus mandamientos se deleita en gran manera. ² Su simiente será poderosa en la tierra: la generación de los rectos será bendita. ³ Hacienda y riquezas hay en su casa; y su justicia permanece para siempre. ⁴ Resplandeció en las tinieblas luz á los rectos: es clemente, y misericordioso, y justo. ⁵ El hombre de bien tiene misericordia

y presta; gobierna sus cosas con juicio. ⁶ Por lo cual no resbalará para siempre: en memoria eterna será el justo. ⁷ De mala fama no tendrá temor: su corazón está apercebido, confiado en Jehová. ⁸ Asentado está su corazón, no temerá, hasta que vea en sus enemigos su deseo. ⁹ Esparce, da á los pobres: su justicia permanece para siempre; su cuerno será ensalzado en gloria. ¹⁰ Verálo el impío, y se despechará; crujirá los dientes, y se repudrirá: perecerá el deseo de los impíos.

113 ¹ Aleluya. ALABAD, siervos de Jehová, alabad el nombre de Jehová. ² Sea el nombre de Jehová bendito, desde ahora y para siempre. ³ Desde el nacimiento del sol hasta donde se pone, sea alabado el nombre de Jehová. ⁴ Alto sobre todas las naciones es Jehová; sobre los cielos su gloria. ⁵ ¿Quién como Jehová nuestro Dios, que ha enaltecido su habitación, ⁶ Que se humilla á mirar en el cielo y en la tierra? ⁷ El levanta del polvo al pobre, y al menesteroso alza del estiércol, ⁸ Para hacerlos sentar con los príncipes, con los príncipes de su pueblo. ⁹ El hace habitar

en familia á la estéril, gozosa en ser madre de hijos. Aleluya.

114 ¹ Cuando salió Israel de Egipto, la casa de Jacob del pueblo bárbaro, ² Judá fué su consagrada heredad, Israel su señorío. ³ La mar vió, y huyó; el Jordán se volvió atrás. ⁴ Los montes saltaron como carneros: los collados como corderitos. ⁵ ¿Qué tuviste, oh mar, que huiste? ¿y tú, oh Jordán, que te volviste atrás? ⁶ Oh montes, ¿por qué saltasteis como carneros, y vosotros, collados, como corderitos? ⁷ A la presencia del Señor tiembla la tierra, á la presencia del Dios de Jacob; ⁸ El cual tornó la peña en estanque de aguas, y en fuente de aguas la roca.

115 ¹ No á nosotros, oh Jehová, no á nosotros, sino á tu nombre da gloria; por tu misericordia, por tu verdad. ² Por qué dirán las gentes: ¿Dónde está ahora su Dios? ³ Y nuestro Dios está en los cielos: todo lo que quiso ha hecho. ⁴ Sus ídolos son plata y oro, obra de manos de hombres. ⁵ Tienen boca, mas no hablarán; tienen ojos, mas no verán; ⁶ Orejas tienen, mas no oirán; tienen na-

rices, mas no olerán; ⁷ Manos tienen, mas no palparán; tienen pies, mas no andarán; no hablarán con su garganta. ⁸ Como ellos son los que los hacen; cualquiera que en ellos confía. ⁹ Oh Israel, confía en Jehová: él es su ayuda y su escudo. ¹⁰ Casa de Aarón, confiad en Jehová: él es su ayuda y su escudo. ¹¹ Los que teméis á Jehová, confiad en Jehová: él es su ayuda y su escudo. ¹² Jehová se acordó de nosotros: nos bendecirá: bendecirá á la casa de Israel; bendecirá á la casa de Aarón. ¹³ Bendecirá á los que temen á Jehová; á chicos y á grandes. ¹⁴ Acrecentará Jehová bendición sobre vosotros; sobre vosotros y sobre vuestros hijos. ¹⁵ Benditos vosotros de Jehová, que hizo los cielos y la tierra. ¹⁶ Los cielos son los cielos de Jehová: y ha dado la tierra á los hijos de los hombres. ¹⁷ No alabarán los muertos á JAH, ni cuantos descienden al silencio; ¹⁸ Mas nosotros bendeciremos á JAH, desde ahora para siempre. Aleluya.

116 ¹ Amo á Jehová, pues ha oído mi voz y mis súplicas. ² Porque ha inclinado á mí su oído, invocaréle

por tanto en todos mis días. ³ Rodeáronme los dolores de la muerte, me encontraron las angustias del sepulcro: angustia y dolor había yo hallado. ⁴ Entonces invoqué el nombre de Jehová, diciendo: Libra ahora, oh Jehová, mi alma. ⁵ Clemente es Jehová y justo; sí, misericordioso es nuestro Dios. ⁶ Jehová guarda á los sinceros: estaba yo postrado, y salvóme. ⁷ Vuelve, oh alma mía, á tu reposo; porque Jehová te ha hecho bien. ⁸ Pues tú has librado mi alma de la muerte, mis ojos de lágrimas, y mis pies de desbarrar. ⁹ Andaré delante de Jehová en la tierra de los vivientes. ¹⁰ Creí; por tanto hablé, estando afligido en gran manera. ¹¹ Y dije en mi apresuramiento: Todo hombre es mentiroso. ¹² ¿Qué pagaré á Jehová por todos sus beneficios para conmigo? ¹³ Tomaré la copa de la salud, é invocaré el nombre de Jehová. ¹⁴ Ahora pagaré mis votos á Jehová delante de todo su pueblo. ¹⁵ Estimada es en los ojos de Jehová la muerte de sus santos. ¹⁶ Oh Jehová, que yo soy tu siervo, yo tu siervo, hijo de tu sierva: rompiste mis prisiones. ¹⁷ Te ofreceré sacrificio de alabanza, é invocaré el nombre de Jehová. ¹⁸ A Jeho-

vá pagaré ahora mis votos delante de todo su pueblo; ¹⁹ En los atrios de la casa de Jehová, en medio de ti, oh Jerusalem. Aleluya.

117 ¹ Alabad á Jehová, naciones todas; pueblos todos, alabadle. ² Porque ha engrandecido sobre nosotros su misericordia; y la verdad de Jehová es para siempre. Aleluya.

118 ¹ Alabad á Jehová, porque es bueno; porque para siempre es su misericordia. ² Diga ahora Israel: Que para siempre es su misericordia. ³ Diga ahora la casa de Aarón: Que para siempre es su misericordia. ⁴ Digan ahora los que temen á Jehová: Que para siempre es su misericordia. ⁵ Desde la angustia invoqué á JAH; y respondiome JAH, poniéndome en anchura. ⁶ Jehová está por mí: no temeré lo que me pueda hacer el hombre. ⁷ Jehová está por mí entre los que me ayudan: por tanto yo veré mi deseo en los que me aborrecen. ⁸ Mejor es esperar en Jehová que esperar en hombre. ⁹ Mejor es esperar en Jehová que esperar en prínci-

pes. ¹⁰ Todas las gentes me cercaron: en nombre de Jehová, que yo los romperé. ¹¹ Cercáronme y asediáronme: en nombre de Jehová, que yo los romperé. ¹² Cercáronme como abejas; fueron apagados como fuegos de espinos: en nombre de Jehová, que yo los romperé. ¹³ Empujásteme con violencia para que cayese: empero ayudóme Jehová. ¹⁴ Mi fortaleza y mi canción es JAH; y él me ha sido por salud. ¹⁵ Voz de júbilo y de salvación hay en las tiendas de los justos: la diestra de Jehová hace proezas. ¹⁶ La diestra de Jehová sublime: la diestra de Jehová hace valentías. ¹⁷ No moriré, sino que viviré, y contaré las obras de JAH. ¹⁸ Castigóme gravemente JAH: mas no me entregó á la muerte. ¹⁹ Abridme las puertas de la justicia: entraré por ellas, alabaré á JAH. ²⁰ Esta puerta de Jehová, por ella entrarán los justos. ²¹ Te alabaré, porque me has oído, y me fuiste por salud. ²² La piedra que desecharon los edificadores, ha venido á ser cabeza del ángulo. ²³ De parte de Jehová es esto: es maravilla en nuestros ojos. ²⁴ Este es el día que hizo Jehová: nos gozaremos y alegraremos en él.

²⁵ Oh Jehová, salva ahora, te ruego: oh Jehová, ruégote hagas prosperar ahora. ²⁶ Bendito el que viene en nombre de Jehová: desde la casa de Jehová os bendecimos. ²⁷ Dios es Jehová que nos ha resplandecido: atad víctimas con cuerdas á los cuernos del altar. ²⁸ Mi Dios eres tú, y á ti alabaré: Dios mío, á ti ensalzaré. ²⁹ Alabad á Jehová porque es bueno; porque para siempre es su misericordia.

119 ¹ Aleph. BIENAVENTURADOS los perfectos de camino; los que andan en la ley de Jehová. ² Bienaventurados los que guardan sus testimonios, y con todo el corazón le buscan: ³ Pues no hacen iniquidad los que andan en sus caminos. ⁴ Tú encargaste que sean muy guardados tus mandamientos. ⁵ ¡Ojalá fuesen ordenados mis caminos á observar tus estatutos! ⁶ Entonces no sería yo avergonzado, cuando atendiese á todos tus mandamientos. ⁷ Te alabaré con rectitud de corazón, cuando aprendiere los juicios de tu justicia. ⁸ Tus estatutos guardaré: no me dejes enteramente. ⁹ BETH ¿Con qué limpiará el joven su camino? Con guardar tu pala-

bra. ¹⁰ Con todo mi corazón te he buscado: no me dejes divagar de tus mandamientos. ¹¹ En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti. ¹² Bendito tú, oh Jehová: enséñame tus estatutos. ¹³ Con mis labios he contado todos los juicios de tu boca. ¹⁴ Heme gozado en el camino de tus testimonios, como sobre toda riqueza. ¹⁵ En tus mandamientos meditaré, consideraré tus caminos. ¹⁶ Recrearéme en tus estatutos: no me olvidaré de tus palabras. ¹⁷ GIMEL. Haz bien á tu siervo; que viva y guarde tu palabra. ¹⁸ Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley. ¹⁹ Advenedizo soy yo en la tierra: no encubras de mí tus mandamientos. ²⁰ Quebrantada está mi alma de desear tus juicios en todo tiempo. ²¹ Destruiste á los soberbios malditos, que se desvían de tus mandamientos. ²² Aparta de mí oprobio y menosprecio; porque tus testimonios he guardado. ²³ Príncipes también se sentaron y hablaron contra mí: mas tu siervo meditaba en tus estatutos. ²⁴ Pues tus testimonios son mis deleites, y mis consejeros. ²⁵ DALETH. Pegóse al polvo mi alma: vivifícame según tu palabra. ²⁶ Mis cami-

nos te conté, y me has respondido: enséñame tus estatutos. ²⁷ Hazme entender el camino de tus mandamientos, y hablaré de tus maravillas. ²⁸ Deshácese mi alma de ansiedad: corrobórame según tu palabra. ²⁹ Aparta de mí camino de mentira; y hazme la gracia de tu ley. ³⁰ Escogí el camino de la verdad; he puesto tus juicios delante de mí. ³¹ Allegádome he á tus testimonios; oh Jehová, no me avergüences. ³² Por el camino de tus mandamientos correré, cuando ensanches mi corazón. ³³ HE. Enséñame, oh Jehová, el camino de tus estatutos, y guardarélo hasta el fin. ³⁴ Dame entendimiento, y guardaré tu ley; y la observaré de todo corazón. ³⁵ Guíame por la senda de tus mandamientos; porque en ella tengo mi voluntad. ³⁶ Inclina mi corazón á tus testimonios, y no á la avaricia. ³⁷ Aparta mis ojos, que no vean la vanidad; avívame en tu camino. ³⁸ Confirma tu palabra á tu siervo, que te teme. ³⁹ Quitade mí el oprobio que he temido: porque buenos son tus juicios. ⁴⁰ He aquí yo he codiciado tus mandamientos: vivifícame en tu justicia. ⁴¹ VAU. Y venga á mí tu misericordia, oh Jehová;

tu salud, conforme á tu dicho. ⁴² Y daré por respuesta á mi avergonzador, que en tu palabra he confiado. ⁴³ Y no quites de mi boca en ningún tiempo la palabra de verdad; porque á tu juicio espero. ⁴⁴ Y guardaré tu ley siempre, por siglo de siglo. ⁴⁵ Y andaré en anchura, porque busqué tus mandamientos. ⁴⁶ Y hablaré de tus testimonios delante de los reyes, y no me avergonzaré. ⁴⁷ Y deleitaréme en tus mandamientos, que he amado. ⁴⁸ Alzaré asimismo mis manos á tus mandamientos, que amé; y meditaré en tus estatutos. ⁴⁹ ZAIN. Acuérdate de la palabra dada á tu siervo, en la cual me has hecho esperar. ⁵⁰ Esta es mi consuelo en mi aflicción: porque tu dicho me ha vivificado. ⁵¹ Los soberbios se burlaron mucho de mí: mas no me he apartado de tu ley. ⁵² Acordéme, oh Jehová, de tus juicios antiguos, y consoléme. ⁵³ Horror se apoderó de mí, á causa de los impíos que dejan tu ley. ⁵⁴ Cánticos me fueron tus estatutos en la mansión de mis peregrinaciones. ⁵⁵ Acordéme en la noche de tu nombre, oh Jehová, y guardé tu ley. ⁵⁶ Esto tuve, porque guardaba tus mandamientos. ⁵⁷ CHETH.

Mi porción, oh Jehová, dije, será guardar tus palabras. ⁵⁸ Tu presencia supliqué de todo corazón: ten misericordia de mí según tu palabra. ⁵⁹ Consideré mis caminos, y torné mis pies á tus testimonios. ⁶⁰ Apresuráme, y no me retardé en guardar tus mandamientos. ⁶¹ Compañías de impíos me han robado: mas no me he olvidado de tu ley. ⁶² A media noche me levantaba á alabarte sobre los juicios de tu justicia. ⁶³ Compañero soy yo de todos los que te temieren y guardaren tus mandamientos. ⁶⁴ De tu misericordia, oh Jehová, está llena la tierra: enséñame tus estatutos. ⁶⁵ TETH. Bien has hecho con tu siervo, oh Jehová, conforme á tu palabra. ⁶⁶ Enséñame bondad de sentido y sabiduría; porque tus mandamientos he creído. ⁶⁷ Antes que fuera yo humillado, descarriado andaba; mas ahora guardo tu palabra. ⁶⁸ Bueno eres tú, y bienhechor: enséñame tus estatutos. ⁶⁹ Contra mí forjaron mentira los soberbios: mas yo guardaré de todo corazón tus mandamientos. ⁷⁰ Engrasóse el corazón de ellos como sebo; mas yo en tu ley me he deleitado. ⁷¹ Bueno me es haber sido hu-

millado, para que aprenda tus estatutos. ⁷² Mejor me es la ley de tu boca, que millares de oro y plata. ⁷³ JOD. Tus manos me hicieron y me formaron: hazme entender, y aprenderé tus mandamientos. ⁷⁴ Los que te temen, me verán, y se alegrarán; porque en tu palabra he esperado. ⁷⁵ Conozco, oh Jehová, que tus juicios son justicia, y que conforme á tu fidelidad me afligiste. ⁷⁶ Sea ahora tu misericordia para consolarme, conforme á lo que has dicho á tu siervo. ⁷⁷ Vengan á mí tus misericordias, y viva; porque tu ley es mi deleite. ⁷⁸ Sean avergonzados los soberbios, porque sin causa me han calumniado: yo empero, meditaré en tus mandamientos. ⁷⁹ Tórnense á mí los que te temen y conocen tus testimonios. ⁸⁰ Sea mi corazón íntegro en tus estatutos; porque no sea yo avergonzado. ⁸¹ CAPH. Desfallece mi alma por tu salud, esperando en tu palabra. ⁸² Desfallecieron mis ojos por tu palabra, diciendo: ¿Cuándo me consolarás? ⁸³ Porque estoy como el odre al humo; mas no he olvidado tus estatutos. ⁸⁴ ¿Cuántos son los días de tu siervo? ¿cuándo harás juicio contra los que me persi-

guen? ⁸⁵ Los soberbios me han cavado hoyos; mas no obran según tu ley. ⁸⁶ Todos tus mandamientos son verdad: sin causa me persiguen; ayúdame. ⁸⁷ Casi me han echado por tierra: mas yo no he dejado tus mandamientos. ⁸⁸ Vivifícame conforme á tu misericordia; y guardaré los testimonios de tu boca. ⁸⁹ LAMED. Para siempre, oh Jehová, permanece tu palabra en los cielos. ⁹⁰ Por generación y generación es tu verdad: tú afirmaste la tierra, y persevera. ⁹¹ Por tu ordenación perseveran hasta hoy las cosas criadas; porque todas ellas te sirven. ⁹² Si tu ley no hubiese sido mis delicias, ya en mi aflicción hubiera perecido. ⁹³ Nunca jamás me olvidaré de tus mandamientos; porque con ellos me has vivificado. ⁹⁴ Tuyo soy yo, guárdame; porque he buscado tus mandamientos. ⁹⁵ Los impíos me han aguardado para destruirme: mas yo entenderé en tus testimonios. ⁹⁶ A toda perfección he visto fin: ancho sobremanera es tu mandamiento. ⁹⁷ MEM ¡Cuánto amo yo tu ley! todo el día es ella mi meditación. ⁹⁸ Me has hecho más sabio que mis enemigos con tus mandamientos; porque me son

eternos. ⁹⁹ Más que todos mis enseñadores he entendido: porque tus testimonios son mi meditación. ¹⁰⁰ Más que los viejos he entendido, porque he guardado tus mandamientos. ¹⁰¹ De todo mal camino contuve mis pies, para guardar tu palabra. ¹⁰² No me aparté de tus juicios; porque tú me enseñaste. ¹⁰³ ¡Cuán dulces son á mi paladar tus palabras! más que la miel á mi boca. ¹⁰⁴ De tus mandamientos he adquirido inteligencia: por tanto he aborrecido todo camino de mentira. ¹⁰⁵ NUN. Lámpara es á mis pies tu palabra, y lumbrera á mi camino. ¹⁰⁶ Juré y ratifiqué el guardar los juicios de tu justicia. ¹⁰⁷ Afligido estoy en gran manera: oh Jehová, vivifícame conforme á tu palabra. ¹⁰⁸ Ruégote, oh Jehová, te sean agradables los sacrificios voluntarios de mi boca; y enséñame tus juicios. ¹⁰⁹ De continuo está mi alma en mi mano: mas no me he olvidado de tu ley. ¹¹⁰ Pusieronme lazo los impíos: empero yo no me desvié de tus mandamientos. ¹¹¹ Por heredad he tomado tus testimonios para siempre; porque son el gozo de mi corazón. ¹¹² Mi corazón incliné á poner por obra

tus estatutos de continuo, hasta el fin. ¹¹³ SAMECH. Los pensamientos vanos aborrezco; mas amo tu ley. ¹¹⁴ Mi escondedero y mi escudo eres tú: en tu palabra he esperado. ¹¹⁵ Apartaos de mí, malignos; pues yo guardaré los mandamientos de mi Dios. ¹¹⁶ Susténtame conforme á tu palabra, y viviré: y no me avergüences de mi esperanza. ¹¹⁷ Sostenme, y seré salvo; y deleitaréme siempre en tus estatutos. ¹¹⁸ Hollaste á todos los que se desvían de tus estatutos: porque mentira es su engaño. ¹¹⁹ Como escorias hiciste consumir á todos los impíos de la tierra: por tanto yo he amado tus testimonios. ¹²⁰ Mi carne se ha estremecido por temor de ti; y de tus juicios tengo miedo. ¹²¹ AIN. Juicio y justicia he hecho; no me dejes á mis opresores. ¹²² Responde por tu siervo para bien: no me hagan violencia los soberbios. ¹²³ Mis ojos desfallecieron por tu salud, y por el dicho de tu justicia. ¹²⁴ Haz con tu siervo según tu misericordia, y enséñame tus estatutos. ¹²⁵ Tu siervo soy yo, dame entendimiento; para que sepa tus testimonios. ¹²⁶ Tiempo es de hacer, oh Jehová; disipado han tu ley. ¹²⁷ Por eso he ama-

do tus mandamientos más que el oro, y más que oro muy puro. ¹²⁸ Por eso todos los mandamientos de todas las cosas estimé rectos: aborrecí todo camino de mentira. ¹²⁹ PE. Maravillosos son tus testimonios: por tanto los ha guardado mi alma. ¹³⁰ El principio de tus palabras alumbra; hace entender á los simples. ¹³¹ Mi boca abrí y suspiré; porque deseaba tus mandamientos. ¹³² Mírame, y ten misericordia de mí, como acostumbras con los que aman tu nombre. ¹³³ Ordena mis pasos con tu palabra; y ninguna iniquidad se enseñoree de mí. ¹³⁴ Redímeme de la violencia de los hombres; y guardaré tus mandamientos. ¹³⁵ Haz que tu rostro resplandezca sobre tu siervo; y enséñame tus estatutos. ¹³⁶ Ríos de agua descendieron de mis ojos, porque no guardaban tu ley. ¹³⁷ T'ZADDI. Justo eres tú, oh Jehová, y rectos tus juicios. ¹³⁸ Tus testimonios, que has recomendado, son rectos y muy fieles. ¹³⁹ Mi celo me ha consumido; porque mis enemigos se olvidaron de tus palabras. ¹⁴⁰ Sumamente acendrada es tu palabra; y la ama tu siervo. ¹⁴¹ Pequeño soy yo y desechado; mas no

me he olvidado de tus mandamientos. ¹⁴² Tu justicia es justicia eterna, y tu ley la verdad. ¹⁴³ Aflicción y angustia me hallaron: mas tus mandamientos fueron mis deleites. ¹⁴⁴ Justicia eterna son tus testimonios; dame entendimiento, y viviré. ¹⁴⁵ CAPH. Clamé con todo mi corazón; respóndeme, Jehová, y guardaré tus estatutos. ¹⁴⁶ A ti clamé; sálvame, y guardaré tus testimonios. ¹⁴⁷ Anticipéme al alba, y clamé: esperé en tu palabra. ¹⁴⁸ Previnieron mis ojos las vigili-
as de la noche, para meditar en tus dichos. ¹⁴⁹ Oye mi voz conforme á tu misericordia; oh Jehová, vivifícame conforme á tu juicio. ¹⁵⁰ Acercáronse á la maldad los que me persiguen; alejáronse de tu ley. ¹⁵¹ Cercano estás tú, oh Jehová; y todos tus mandamientos son verdad. ¹⁵² Ya ha mucho que he entendido de tus mandamientos, que para siempre los fundaste. ¹⁵³ RESH. Mira mi aflicción, y líbrame; porque de tu ley no me he olvidado. ¹⁵⁴ Aboga mi causa, y redímeme: vivifícame con tu dicho. ¹⁵⁵ Lejos está de los impíos la salud; porque no buscan tus estatutos. ¹⁵⁶ Muchas son tus misericordias, oh Jehová: vivifícame confor-

me á tus juicios. ¹⁵⁷ Muchos son mis perseguidores y mis enemigos; mas de tus testimonios no me he apartado. ¹⁵⁸ Veía á los prevaricadores, y carcomíame; porque no guardaban tus palabras. ¹⁵⁹ Mira, oh Jehová, que amo tus mandamientos: vivifícame conforme á tu misericordia. ¹⁶⁰ El principio de tu palabra es verdad; y eterno es todo juicio de tu justicia. ¹⁶¹ SIN. Príncipes me han perseguido sin causa; mas mi corazón tuvo temor de tus palabras. ¹⁶² Gózome yo en tu palabra, como el que halla muchos despojos. ¹⁶³ La mentira aborrezco y abomino: tu ley amo. ¹⁶⁴ Siete veces al día te alabo sobre los juicios de tu justicia. ¹⁶⁵ Mucha paz tienen los que aman tu ley; y no hay para ellos tropiezo. ¹⁶⁶ Tu salud he esperado, oh Jehová; y tus mandamientos he puesto por obra. ¹⁶⁷ Mi alma ha guardado tus testimonios, y he-
los amado en gran manera. ¹⁶⁸ Guardado he tus mandamientos y tus testimonios; porque todos mis caminos están delante de ti. ¹⁶⁹ TAU. Acérquese mi clamor delante de ti, oh Jehová: dame entendimiento conforme á tu palabra. ¹⁷⁰ Venga mi oración delante de ti: líbrame con-

forme á tu dicho. ¹⁷¹ Mis labios rebosarán alabanza, cuando me enseñares tus estatutos. ¹⁷² Hablará mi lengua tus dichos; porque todos tus mandamientos son justicia. ¹⁷³ Sea tu mano en mi socorro; porque tus mandamientos he escogido. ¹⁷⁴ Deseado he tu salud, oh Jehová; y tu ley es mi delicia. ¹⁷⁵ Viva mi alma y alábetese; y tus juicios me ayuden. ¹⁷⁶ Yo anduve errante como oveja extraviada; busca á tu siervo; porque no me he olvidado de tus mandamientos.

I20 ¹ Cántico gradual. A JEHOVÁ llamé estando en angustia, y él me respondió. ² Libra mi alma, oh Jehová, de labio mentiroso, de la lengua fraudulenta. ³ ¿Qué te dará, ó qué te aprovechará, oh lengua engañosa? ⁴ Agudas saetas de valiente, con brasas de enebro. ⁵ ¡Ay de mí, que peregrino en Mesech, y habito entre las tiendas de Kedar! ⁶ Mucho se detiene mi alma con los que aborrecen la paz. ⁷ Yo soy pacífico: mas ellos, así que hablo, me hacen guerra.

I21 ¹ Cántico gradual. ALZARÉ mis ojos á los

montes, de donde vendrá mi socorro. ² Mi socorro viene de Jehová, que hizo los cielos y la tierra. ³ No dará tu pie al resbaladero; ni se dormirá el que te guarda. ⁴ He aquí, no se adormecerá ni dormirá el que guarda á Israel. ⁵ Jehová es tu guardador: Jehová es tu sombra á tu mano derecha. ⁶ El sol no te fatigará de día, ni la luna de noche. ⁷ Jehová te guardará de todo mal: él guardará tu alma. ⁸ Jehová guardará tu salida y tu entrada, desde ahora y para siempre.

I22 ¹ Cántico gradual: de David. YO me alegré con los que me decían: A la casa de Jehová iremos. ² Nuestros pies estuvieron en tus puertas, oh Jerusalem; ³ Jerusalem, que se ha edificado como una ciudad que está bien unida entre sí. ⁴ Y allá subieron las tribus, las tribus de JAH, conforme al testimonio dado á Israel, para alabar el nombre de Jehová. ⁵ Porque allá están las sillas del juicio, las sillas de la casa de David. ⁶ Pedid la paz de Jerusalem: sean prosperados los que te aman. ⁷ Haya paz en tu antemuro, y descanso en tus palacios. ⁸ Por amor de mis herma-

nos y mis compañeros hablaré ahora paz de ti. ⁹ A causa de la casa de Jehová nuestro Dios, buscaré bien para ti.

123 ¹ Cántico gradual. A TI que habitas en los cielos, alcé mis ojos. ² He aquí como los ojos de los siervos miran á la mano de sus señores, y como los ojos de la sierva á la mano de su señora; así nuestros ojos miran á Jehová nuestro Dios, hasta que haya misericordia de nosotros. ³ Ten misericordia de nosotros, oh Jehová, ten misericordia de nosotros; porque estamos muy hartos de menosprecio. ⁴ Muy harta está nuestra alma del escarnio de los holgados, y del menosprecio de los soberbios.

124 ¹ Cántico gradual: de David. A NO haber estado Jehová por nosotros, diga ahora Israel; ² A no haber estado Jehová por nosotros, cuando se levantaron contra nosotros los hombres, ³ Vivos nos habrían entonces tragado, cuando se encendió su furor en nosotros. ⁴ Entonces nos habrían inundado las aguas; sobre nuestra alma hubiera pasado el torrente: ⁵ Hubieran en-

tonces pasado sobre nuestra alma las aguas soberbias. ⁶ Bendito Jehová, que no nos dió por presa á sus dientes. ⁷ Nuestra alma escapó cual ave del lazo de los cazadores: quebróse el lazo, y escapamos nosotros. ⁸ Nuestro socorro es en el nombre de Jehová, que hizo el cielo y la tierra.

125 ¹ Cántico gradual. LOS que confían en Jehová son como el monte de Sión, que no deslizará: estará para siempre. ² Como Jerusalem tiene montes alrededor de ella, así Jehová alrededor de su pueblo desde ahora y para siempre. ³ Porque no reposará la vara de la impiedad sobre la suerte de los justos; porque no extiendan los justos sus manos á la iniquidad. ⁴ Haz bien, oh Jehová, á los buenos, y á los que son rectos en sus corazones. ⁵ Mas á los que se apartan tras sus perversidades, Jehová los llevará con los que obran iniquidad: y paz sea sobre Israel.

126 ¹ Cántico gradual. CUANDO Jehová hiciere tornar la cautividad de Sión, seremos como los que sueñan. ² Entonces nuestra bo-

ca se henchirá de risa, y nuestra lengua de alabanza; entonces dirán entre las gentes: Grandes cosas ha hecho Jehová con éstos. ³ Grandes cosas ha hecho Jehová con nosotros; estaremos alegres. ⁴ Haz volver nuestra cautividad, oh Jehová, como los arroyos en el austro. ⁵ Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán. ⁶ Irá andando y llorando el que lleva la preciosa simiente; mas volverá á venir con regocijo, trayendo sus gavillas.

127 ¹ Cántico gradual: para Salomón. SI Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican: si Jehová no guardare la ciudad, en vano vela la guarda. ² Por demás os es el madrugar á levantaros, el veniros tarde á reposar, el comer pan de dolores: pues que á su amado dará Dios el sueño. ³ He aquí, heredad de Jehová son los hijos: cosa de estima el fruto del vientre. ⁴ Como saetas en mano del valiente, así son los hijos habidos en la juventud. ⁵ Bienaventurado el hombre que hinchió su aljaba de ellos: no será avergonzado cuando hablare con los enemigos en la puerta.

128 ¹ Cántico gradual. BIENAVENTURA- DO todo aquel que teme á Jehová, que anda en sus caminos. ² Cuando comieres el trabajo de tus manos, bienaventurado tú, y tendrás bien. ³ Tu mujer será como parra que lleva fruto á los lados de tu casa; tus hijos como plantas de olivas alrededor de tu mesa. ⁴ He aquí que así será bendito el hombre que teme á Jehová. ⁵ Bendígate Jehová desde Sión, y veas el bien de Jerusalem todos los días de tu vida. ⁶ Y veas los hijos de tus hijos, y la paz sobre Israel.

129 ¹ Cántico gradual. MUCHO me han angustiado desde mi juventud, puede decir ahora Israel; ² Mucho me han angustiado desde mi juventud; mas no prevalecieron contra mí. ³ Sobre mis espaldas araron los aradores: hicieron largos surcos. ⁴ Jehová es justo; cortó las coyundas de los impíos. ⁵ Serán avergonzados y vueltos atrás todos los que aborrecen á Sión. ⁶ Serán como la hierba de los tejados, que se seca antes que crezca: ⁷ De la cual no hinchió segador su mano, ni sus brazos el que hace gavillas. ⁸ Ni dijeron

los que pasaban: Bendición de Jehová sea sobre vosotros; os bendecimos en el nombre de Jehová.

130 ¹ Cántico gradual.
DE los profundos, oh Jehová, á ti clamo. ² Señor, oye mi voz; estén atentos tus oídos á la voz de mi súplica. ³ JAH, si mirares á los pecados, ¿quién, oh Señor, podrá mantenerse? ⁴ Empero hay perdón cerca de ti, para que seas temido. ⁵ Esperé yo á Jehová, esperó mi alma; en su palabra he esperado. ⁶ Mi alma espera á Jehová más que los centinelas á la mañana, más que los vigilantes á la mañana. ⁷ Espere Israel á Jehová; porque en Jehová hay misericordia, y abundante redención con él. ⁸ Y él redimirá á Israel de todos sus pecados.

131 ¹ Cántico gradual: de David. JEHOVÁ, no se ha envanecido mi corazón, ni mis ojos se enaltecieron; ni anduve en grandezas, ni en cosas para mí demasiado sublimes. ² En verdad que me he comportado y he acallado mi alma, como un niño destetado de su madre: como un niño destetado está mi alma. ³ Espera, oh

Israel, en Jehová desde ahora y para siempre.

132 ¹ Cántico gradual.
ACUÉRDATE, oh Jehová, de David, y de toda su aflicción; ² Que juró él á Jehová, prometió al Fuerte de Jacob: ³ No entraré en la morada de mi casa, ni subiré sobre el lecho de mi estrado; ⁴ No daré sueño á mis ojos, ni á mis párpados adormecimiento, ⁵ Hasta que halle lugar para Jehová, moradas para el Fuerte de Jacob. ⁶ He aquí, en Ephrata oímos de ella: hallámosla en los campos del bosque. ⁷ Entraremos en sus tiendas; encorvamos hemos al estrado de sus pies. ⁸ Levántate, oh Jehová, á tu reposo; tú y el arca de tu fortaleza. ⁹ Tus sacerdotes se vistan de justicia, y regocíjense tus santos. ¹⁰ Por amor de David tu siervo no vuelvas de tu ungido el rostro. ¹¹ En verdad juró Jehová á David, no se apartará de ellos: Del fruto de tu vientre pondré sobre tu trono. ¹² Si tus hijos guardaren mi alianza, y mi testimonio que yo les enseñaré, sus hijos también se sentarán sobre tu trono para siempre. ¹³ Porque Jehová ha elegido á Sión; deseóla por

habitación para sí. ¹⁴ Este es mi reposo para siempre: aquí habitaré, porque la he deseado. ¹⁵ A su mantenimiento daré bendición: sus pobres saciaré de pan. ¹⁶ Asimismo vestiré á sus sacerdotes de salud, y sus santos darán voces de júbilo. ¹⁷ Allí haré reverdecer el cuerno de David: he prevenido lámpara á mi ungido. ¹⁸ A sus enemigos vestiré de confusión: mas sobre él florecerá su corona.

133 ¹ Cántico gradual: de David. ¡MIRAD cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos igualmente en uno! ² Es como el buen óleo sobre la cabeza, el cual descende sobre la barba, la barba de Aarón, y que baja hasta el borde de sus vestiduras; ³ Como el rocío de Hermón, que descende sobre los montes de Sión: porque allí envía Jehová bendición, y vida eterna.

134 ¹ Cántico gradual. MIRAD, bendecid á Jehová, vosotros todos los siervos de Jehová, los que en la casa de Jehová estáis por las noches. ² Alzad vuestras manos al santuario, y bendecid á Jehová. ³ Bendígate Jehová desde Sión,

el cual ha hecho los cielos y la tierra.

135 ¹ Aleluya. ALABAD el nombre de Jehová; alabadle, siervos de Jehová; ² Los que estáis en la casa de Jehová, en los atrios de la casa de nuestro Dios. ³ Alabad á JAH, porque es bueno Jehová: cantad salmos á su nombre, porque es suave. ⁴ Porque JAH ha escogido á Jacob para sí, á Israel por posesión suya. ⁵ Porque yo se que Jehová es grande, y el Señor nuestro, mayor que todos los dioses. ⁶ Todo lo que quiso Jehová, ha hecho en los cielos y en la tierra, en las mares y en todos los abismos. ⁷ El hace subir las nubes del cabo de la tierra; él hizo los relámpagos para la lluvia; él saca los vientos de sus tesoros. ⁸ El es el que hirió los primogénitos de Egipto, desde el hombre hasta la bestia. ⁹ Envío señales y prodigios en medio de ti, oh Egipto, sobre Faraón, y sobre todos sus siervos. ¹⁰ El que hirió muchas gentes, y mató reyes poderosos: ¹¹ A Sehón rey Amorrheo, y á Og rey de Basán, y á todos los reinos de Canaán. ¹² Y dió la tierra de ellos en heredad, en heredad á Israel su pueblo. ¹³

Oh Jehová, eterno es tu nombre; tu memoria, oh Jehová para generación y generación. ¹⁴ Porque juzgará Jehová su pueblo, y arrepentiráse sobre sus siervos. ¹⁵ Los ídolos de las gentes son plata y oro, obra de manos de hombres. ¹⁶ Tienen boca, y no hablan; tienen ojos, y no ven; ¹⁷ Tienen orejas, y no oyen; tampoco hay espíritu en sus bocas. ¹⁸ Como ellos son los que los hacen; todos los que en ellos confían. ¹⁹ Casa de Israel, bendecid á Jehová: casa de Aarón, bendecid á Jehová: ²⁰ Casa de Leví, bendecid á Jehová: los que teméis á Jehová, bendecid á Jehová. ²¹ Bendito de Sión Jehová, que mora en Jerusalem. Aleluya.

136 ¹ Alabad á Jehová, porque es bueno; porque para siempre es su misericordia. ² Alabad al Dios de los dioses, porque para siempre es su misericordia. ³ Alabad al Señor de los señores, porque para siempre es su misericordia. ⁴ Al solo que hace grandes maravillas, porque para siempre es su misericordia. ⁵ Al que hizo los cielos con entendimiento, porque para siempre es su misericordia. ⁶ Al que tendió la

tierra sobre las aguas, porque para siempre es su misericordia; ⁷ Al que hizo las grandes luminarias, porque para siempre es su misericordia; ⁸ El sol para que dominase en el día, porque para siempre es su misericordia; ⁹ La luna y las estrellas para que dominasen en la noche, porque para siempre es su misericordia. ¹⁰ Al que hirió á Egipto en sus primogénitos, porque para siempre es su misericordia. ¹¹ Al que sacó á Israel de en medio de ellos, porque para siempre es su misericordia; ¹² Con mano fuerte, y brazo extendido, porque para siempre es su misericordia. ¹³ Al que dividió el mar Bermejo en partes, porque para siempre es su misericordia; ¹⁴ E hizo pasar á Israel por medio de él, porque para siempre es su misericordia; ¹⁵ Y arrojó á Faraón y á su ejército en el mar Bermejo, porque para siempre es su misericordia. ¹⁶ Al que pastoreó á su pueblo por el desierto, porque para siempre es su misericordia. ¹⁷ Al que hirió grandes reyes, porque para siempre es su misericordia; ¹⁸ Y mató reyes poderosos, porque para siempre es su misericordia; ¹⁹ A Sehón rey Amorrheo,

porque para siempre es su misericordia; ²⁰ Y á Og rey de Basán, porque para siempre es su misericordia; ²¹ Y dió la tierra de ellos en heredad, porque para siempre es su misericordia; ²² En heredad á Israel su siervo, porque para siempre es su misericordia. ²³ El es el que en nuestro abatimiento se acordó de nosotros, porque para siempre es su misericordia; ²⁴ Y nos rescató de nuestros enemigos, porque para siempre es su misericordia. ²⁵ El da mantenimiento á toda carne, porque para siempre es su misericordia. ²⁶ Alabad al Dios de los cielos: porque para siempre es su misericordia.

137 ¹ Junto á los ríos de Babilonia, allí nos sentábamos, y aun llorábamos, acordándonos de Sión. ² Sobre los sauces en medio de ella colgamos nuestras arpas. ³ Y los que allí nos habían llevado cautivos nos pedían que cantásemos, y los que nos habían desolado nos pedían alegría, diciendo: ⁴ Cantadnos algunos de los himnos de Sión. ¿Cómo cantaremos canción de Jehová en tierra de extraños? ⁵ Si me olvidare de ti, oh Jerusalem, mi diestra sea

olvidada. ⁶ Mi lengua se pegue á mi paladar, si de ti no me acordare; si no ensalzare á Jerusalem como preferente asunto de mi alegría. ⁷ Acuérdate, oh Jehová, de los hijos de Edom en el día de Jerusalem; quienes decían: Arrasadla, arrasadla hasta los cimientos. ⁸ Hija de Babilonia destruída, bienaventurado el que te diere el pago de lo que tú nos hiciste. ⁹ Bienaventurado el que tomará y estrellará tus niños contra las piedras.

138 ¹ Salmo de David. ALABARTE he con todo mi corazón: delante de los dioses te cantaré salmos. ² Encorvaréme al templo de tu santuario, y alabaré tu nombre por tu misericordia y tu verdad: porque has hecho magnífico tu nombre, y tu dicho sobre todas las cosas. ³ En el día que clamé, me respondiste; esforzásteme con fortaleza en mi alma. ⁴ Confesarte han, oh Jehová, todos los reyes de la tierra, cuando habrán oído los dichos de tu boca. ⁵ Y cantarán de los caminos de Jehová: que la gloria de Jehová es grande. ⁶ Porque el alto Jehová atiende al humilde; mas al altivo mira de lejos. ⁷ Si anduviere yo en

medio de la angustia, tú me vivificarás: contra la ira de mis enemigos extenderás tu mano, y salvaráme tu diestra. ⁸ Jehová cumplirá por mí: tu misericordia, oh Jehová, es para siempre; no dejarás la obra de tus manos.

139 ¹ Al Músico principal: Salmo de David. OH Jehová, tú me has examinado y conocido. ² Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme, has entendido desde lejos mis pensamientos. ³ Mi senda y mi acostarme has rodeado, y estás impuesto en todos mis caminos. ⁴ Pues aun no está la palabra en mi lengua, y he aquí, oh Jehová, tú la sabes toda. ⁵ Detrás y delante me guarneciste, y sobre mí pusiste tu mano. ⁶ Más maravillosa es la ciencia que mi capacidad; alta es, no puedo comprenderla. ⁷ ¿Adónde me iré de tu espíritu? ¿y adónde huiré de tu presencia? ⁸ Si subiere á los cielos, allí estás tú: y si en abismo hiciere mi estrado, he aquí allí tú estás. ⁹ Si tomare las alas del alba, y habitare en el extremo de la mar, ¹⁰ Aun allí me guiará tu mano, y me asirá tu diestra. ¹¹ Si dijere: Ciertamente las tinieblas me encu-

brirán; aun la noche resplandecerá tocante á mí. ¹² Aun las tinieblas no encubren de ti, y la noche resplandece como el día: lo mismo te son las tinieblas que la luz. ¹³ Porque tú poseístes mis riñones; cubristeme en el vientre de mi madre. ¹⁴ Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras: estoy maravillado, y mi alma lo conoce mucho. ¹⁵ No fué encubierto de ti mi cuerpo, bien que en oculto fuí formado, y compaginado en lo más bajo de la tierra. ¹⁶ Mi embrión vieron tus ojos, y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas que fueron luego formadas, sin faltar una de ellas. ¹⁷ Así que ¡cuán preciosos me son, oh Dios, tus pensamientos! ¡cuán multiplicadas son sus cuentas! ¹⁸ Si los cuento, multiplíquense más que la arena: despierto, y aun estoy contigo. ¹⁹ De cierto, oh Dios, matarás al impío; apartaos pues de mí, hombres sanguinarios. ²⁰ Porque blasfemias dicen ellos contra ti: tus enemigos toman en vano tu nombre. ²¹ ¿No tengo en odio, oh Jehová, á los que te aborrecen, y me conmuevo contra tus enemigos? ²² Aborrézcolos con perfecto odio; téngolos por enemi-

gos. ²³ Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón: pruébame y reconoce mis pensamientos: ²⁴ Y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno.

140 ¹ Al Músico principal:

Salmo de David. **LÍBRAME**, oh Jehová, de hombre malo: guárdame de hombre violento; ² Los cuales maquinan males en el corazón, cada día urden contiendas. ³ Aguzaaron su lengua como la serpiente; veneno de áspid hay debajo de sus labios. (Selah.) ⁴ Guárdame, oh Jehová, de manos del impío, presérvame del hombre injurioso; que han pensado de trastornar mis pasos. ⁵ Hanme escondido lazo y cuerdas los soberbios; han tendido red junto á la senda; me han puesto lazos. (Selah.) ⁶ He dicho á Jehová: Dios mío eres tú; escucha, oh Jehová, la voz de mis ruegos. ⁷ Jehová Señor, fortaleza de mi salud, tú pusiste á cubierto mi cabeza el día de las armas. ⁸ No des, oh Jehová, al impío sus deseos; no saques adelante su pensamiento, que no se ensoberbezca. (Selah.) ⁹ En cuanto á los que por todas partes me rodean, la maldad de sus

propios labios cubrirá su cabeza. ¹⁰ Caerán sobre ellos brasas; Dios los hará caer en el fuego, en profundos hoyos de donde no salgan. ¹¹ El hombre deslenguado no será firme en la tierra: el mal cazará al hombre injusto para derribarle. ¹² Yo sé que hará Jehová el juicio del afligido, el juicio de los menesterosos. ¹³ Ciertamente los justos alabarán tu nombre; los rectos morarán en tu presencia.

141 ¹ Salmo de David.

JEHOVÁ, á ti he clamado: apresúrate á mí; escucha mi voz, cuando te invocare. ² Sea enderezada mi oración delante de ti como un perfume, el don de mis manos como la ofrenda de la tarde. ³ Pon, oh Jehová, guarda á mi boca: guarda la puerta de mis labios. ⁴ No dejes se incline mi corazón á cosa mala, á hacer obras impías con los que obran iniquidad, y no coma yo de sus deleites. ⁵ Que el justo me castigue, será un favor, y que me reprenda será un excelente bálsamo que no me herirá la cabeza: así que aun mi oración tendrán en sus calamidades. ⁶ Serán derribados en lugares peñascosos sus jueces, y oirán mis palabras, que son

suaves. ⁷ Como quien hiende y rompe la tierra, son esparcidos nuestros huesos á la boca de la sepultura. ⁸ Por tanto á ti, oh Jehová Señor, miran mis ojos: en ti he confiado, no desampares mi alma. ⁹ Guárdame de los lazos que me han tendido, y de los armadijos de los que obran iniquidad. ¹⁰ Caigan los impíos á una en sus redes, mientras yo pasaré adelante.

142 ¹ Masquil de David: Oración que hizo cuando estaba en la cueva. CON mi voz clamaré á Jehová, con mi voz pediré á Jehová misericordia. ² Delante de él derramaré mi querella; delante de él denunciaré mi angustia. ³ Cuando mi espíritu se angustiaba dentro de mí, tú conociste mi senda. En el camino en que andaba, me escondieron lazo. ⁴ Miraba á la mano derecha, y observaba; mas no había quien me conociese; no tuve refugio, no había quien volviese por mi vida. ⁵ Clamé á ti, oh Jehová, dije: Tú eres mi esperanza, y mi porción en la tierra de los vivientes. ⁶ Escucha mi clamor, que estoy muy afligido; líbrame de los que me persiguen, porque son más fuertes que yo. ⁷

Saca mi alma de la cárcel para que alabe tu nombre: Me rodearán los justos, porque tú me serás propicio.

143 ¹ Salmo de David. OH Jehová, oye mi oración, escucha mis ruegos: respóndeme por tu verdad, por tu justicia. ² Y no entres en juicio con tu siervo; porque no se justificará delante de ti ningún viviente. ³ Porque ha perseguido el enemigo mi alma; ha postrado en tierra mi vida; hame hecho habitar en tinieblas como los ya muertos. ⁴ Y mi espíritu se angustió dentro de mí; pásmose mi corazón. ⁵ Acordéme de los días antiguos; meditaba en todas tus obras; reflexionaba en las obras de tus manos. ⁶ Extendí mis manos á ti; mi alma á ti como la tierra sedienta. (Selah.) ⁷ Respóndeme presto, oh Jehová que desmaya mi espíritu: no escondas de mí tu rostro, y venga yo á ser semejante á los que descienden á la sepultura. ⁸ Hazme oír por la mañana tu misericordia, porque en ti he confiado: hazme saber el camino por donde ande, porque á ti he alzado mi alma. ⁹ Líbrame de mis enemigos, oh Jehová: á ti me acojo. ¹⁰ Enséñame

á hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios: tu buen espíritu me guíe á tierra de rectitud. ¹¹ Por tu nombre, oh Jehová me vivificarás: por tu justicia, sacarás mi alma de angustia. ¹² Y por tu misericordia disiparás mis enemigos, y destruirás todos los adversarios de mi alma: porque yo soy tu siervo.

144 ¹ Salmo de David. BENDITO sea Jehová, mi roca, que enseña mis manos á la batalla, y mis dedos á la guerra: ² Misericordia mía y mi castillo, altura mía y mi libertador, escudo mío, en quien he confiado; el que allana mi pueblo delante de mí. ³ Oh Jehová, ¿qué es el hombre, para que de él conozcas? ¿ó el hijo del hombre, para que lo estimes? ⁴ El hombre es semejante á la vanidad: sus días son como la sombra que pasa. ⁵ Oh Jehová, inclina tus cielos y desciende: toca los montes, y humeen. ⁶ Despide relámpagos, y disípalos; envía tus saetas, y contúrbalos. ⁷ Envía tu mano desde lo alto; redímeme, y sácame de las muchas aguas, de la mano de los hijos extraños; ⁸ Cuya boca habla vanidad, y su diestra es diestra de mentira. ⁹ Oh

Dios, á ti cantaré canción nueva: con salterio, con decacordio cantaré á ti. ¹⁰ Tú, el que da salud á los reyes, el que redime á David su siervo de maligna espada. ¹¹ Redímeme, y sálvame de mano de los hijos extraños, cuya boca habla vanidad, y su diestra es diestra de mentira. ¹² Que nuestros hijos sean como plantas crecidas en su juventud; nuestras hijas como las esquinas labradas á manera de las de un palacio; ¹³ Nuestros graneros llenos, provistos de toda suerte de grano; nuestros ganados, que paran á millares y diez millares en nuestras plazas: ¹⁴ Que nuestros bueyes estén fuertes para el trabajo; que no tengamos asalto, ni que hacer salida, ni grito de alarma en nuestras plazas. ¹⁵ Bienaventurado el pueblo que tiene esto: bienaventurado el pueblo cuyo Dios es Jehová.

145 ¹ Salmo de alabanza: de David. ENSALZARTE he, mi Dios, mi Rey; y bendeciré tu nombre por siglo y para siempre. ² Cada día te bendeciré, y alabaré tu nombre por siglo y para siempre. ³ Grande es Jehová y digno de suprema alabanza: y su gran-

deza es inescrutable. ⁴ Generación á generación narrará tus obras, y anunciarán tus valentías. ⁵ La hermosura de la gloria de tu magnificencia, y tus hechos maravillosos, hablaré. ⁶ Y la terribilidad de tus valentías dirán los hombres; y yo recontaré tu grandeza. ⁷ Reproducirán la memoria de la muchedumbre de tu bondad, y cantarán tu justicia. ⁸ Clemente y misericordioso es Jehová, lento para la ira, y grande en misericordia. ⁹ Bueno es Jehová para con todos; y sus misericordias sobre todas sus obras. ¹⁰ Alábente, oh Jehová, todas tus obras; y tus santos te bendigan. ¹¹ La gloria de tu reino digan, y hablen de tu fortaleza; ¹² Para notificar á los hijos de los hombres sus valentías, y la gloria de la magnificencia de su reino. ¹³ Tu reino es reino de todos los siglos, y tu señorío en toda generación y generación. ¹⁴ Sostiene Jehová á todos los que caen, y levanta á todos los oprimidos. ¹⁵ Los ojos de todos esperan en ti, y tú les das su comida en su tiempo. ¹⁶ Abres tu mano, y colmas de bendición á todo viviente. ¹⁷ Justo es Jehová en todos sus caminos, y misericordioso en to-

das sus obras. ¹⁸ Cercano está Jehová á todos los que le invocan, á todos los que le invocan de veras. ¹⁹ Cumplirá el deseo de los que le temen; oirá asimismo el clamor de ellos, y los salvará. ²⁰ Jehová guarda á todos los que le aman; empero destruirá á todos los impíos. ²¹ La alabanza de Jehová hablará mi boca; y bendiga toda carne su santo nombre por siglo y para siempre.

146 ¹ Aleluya. ALABA, oh alma mía, á Jehová. ² Alabaré á Jehová en mi vida: cantaré salmos á mi Dios mientras viviere. ³ No confiéis en los príncipes, ni en hijo de hombre, porque no hay en él salud. ⁴ Saldrá su espíritu, tornaráse en su tierra: en aquel día perecerán sus pensamientos. ⁵ Bienaventurado aquel en cuya ayuda es el Dios de Jacob, cuya esperanza es en Jehová su Dios: ⁶ El cual hizo los cielos y la tierra, la mar, y todo lo que en ellos hay; que guarda verdad para siempre; ⁷ Que hace derecho á los agraviados; que da pan á los hambrientos: Jehová suelta á los aprisionados; ⁸ Jehová abre los ojos á los ciegos; Jehová levanta á los caídos;

Jehová ama á los justos. ⁹ Jehová guarda á los extranjeros; al huérfano y á la viuda levanta; y el camino de los impíos trastorna. ¹⁰ Reinará Jehová para siempre; tu Dios, oh Sión, por generación y generación. Aleluya.

147 ¹ Alabad á JAH, porque es bueno cantar salmos á nuestro Dios; porque suave y hermosa es la alabanza. ² Jehová edifica á Jerusalem; á los echados de Israel recogerá. ³ El sana á los quebrantados de corazón, y liga sus heridas. ⁴ El cuenta el número de las estrellas; á todas ellas llama por sus nombres. ⁵ Grande es el Señor nuestro, y de mucha potencia; y de su entendimiento no hay número. ⁶ Jehová ensalza á los humildes; humilla los impíos hasta la tierra. ⁷ Cantad á Jehová con alabanza, cantad con arpa á nuestro Dios. ⁸ El es el que cubre los cielos de nubes, el que prepara la lluvia para la tierra, el que hace á los montes producir hierba. ⁹ El da á la bestia su mantenimiento, y á los hijos de los cuervos que claman. ¹⁰ No toma contentamiento en la fortaleza del caballo, ni se complace en las pier-

nas del hombre. ¹¹ Complácese Jehová en los que le temen, y en los que esperan en su misericordia. ¹² Alaba á Jehová, Jerusalem; alaba á tu Dios, Sión. ¹³ Porque fortificó los cerrojos de tus puertas; bendijo á tus hijos dentro de ti. ¹⁴ El pone en tu término la paz; te hará saciar de grosura de trigo. ¹⁵ El envía su palabra á la tierra; muy presto corre su palabra. ¹⁶ El da la nieve como lana, derrama la escarcha como ceniza. ¹⁷ El echa su hielo como pedazos: delante de su frío ¿quién estará? ¹⁸ Enviará su palabra, y los derretirá: soplará su viento, y fluirán las aguas. ¹⁹ El denuncia sus palabras á Jacob, sus estatutos y sus juicios á Israel. ²⁰ No ha hecho esto con toda gente; y no conocieron sus juicios. Aleluya.

148 ¹ Aleluya. ALABAD á Jehová desde los cielos: alabadle en las alturas. ² Alabadle, vosotros todos sus ángeles: alabadle, vosotros todos sus ejércitos. ³ Alabadle, sol y luna: alabadle, vosotras todas, lucientes estrellas. ⁴ Alabadle, cielos de los cielos, y las aguas que están sobre los cielos. ⁵ Alaben el nombre de Jehová; porque él mandó, y fueron

criadas. ⁶ Y las hizo ser para siempre por los siglos; púsoles ley que no será quebrantada. ⁷ Alabad á Jehová, de la tierra los dragones y todos los abismos; ⁸ El fuego y el granizo, la nieve y el vapor, el viento de tempestad que ejecuta su palabra; ⁹ Los montes y todos los collados; el árbol de fruto, y todos los cedros; ¹⁰ La bestia y todo animal; reptiles y volátiles; ¹¹ Los reyes de la tierra y todos los pueblos; los príncipes y todos los jueces de la tierra; ¹² Los mancebos y también las doncellas; los viejos y los niños, ¹³ Alaben el nombre de Jehová, porque sólo su nombre es elevado; su gloria es sobre tierra y cielos. ¹⁴ El ensalzó el cuerno de su pueblo; alábenle todos sus santos, los hijos de Israel, el pueblo á él cercano. Aleluya.

I49 ¹ Aleluya. CANTAD á Jehová canción nueva: su alabanza sea en la congregación de los santos. ² Alégrese Israel en su Hacedor: los hijos de Sión se gocen en su Rey. ³ Alaben su nombre con corro:

con adufe y arpa á él canten. ⁴ Porque Jehová toma contentamiento con su pueblo: hermoseará á los humildes con salud. ⁵ Gozarse han los píos con gloria: cantarán sobre sus camas. ⁶ Ensalzamientos de Dios modularán en sus gargantas, y espadas de dos filos habrá en sus manos; ⁷ Para hacer venganza de las gentes, y castigo en los pueblos; ⁸ Para aprisionar sus reyes en grillos, y sus nobles con cadenas de hierro; ⁹ Para ejecutar en ellos el juicio escrito: gloria será esta para todos sus santos. Aleluya.

I50 ¹ Aleluya. ALABAD á Dios en su santuario: alabadle en la extensión de su fortaleza. ² Alabadle por sus proezas: alabadle conforme á la muchedumbre de su grandeza. ³ Alabadle á son de bocina: alabadle con salterio y arpa. ⁴ Alabadle con adufe y flauta: alabadle con cuerdas y órgano. ⁵ Alabadle con címbalos resonantes: alabadle con címbalos de júbilo. ⁶ Todo lo que respira alabe á JAH. Aleluya.

Proverbios

I ¹ Los proverbios de Salomón, hijo de David, rey de Israel: ² Para entender sabiduría y doctrina; para conocer las razones prudentes; ³ Para recibir el consejo de prudencia, justicia, y juicio y equidad; ⁴ Para dar sagacidad á los simples, y á los jóvenes inteligencia y cordura. ⁵ Oirá el sabio, y aumentará el saber; y el entendido adquirirá consejo; ⁶ Para entender parábola y declaración; palabras de sabios, y sus dichos oscuros. ⁷ El principio de la sabiduría es el temor de Jehová: los insensatos desprecian la sabiduría y la enseñanza. ⁸ Oye, hijo mío, la doctrina de tu padre, y no desprecies la dirección de tu madre: ⁹ Porque adorno de gracia serán á tu cabeza, y collares á tu cuello. ¹⁰ Hijo mío, si los pecadores te quisieren engañar, no consientas. ¹¹ Si dijeren: Ven con nosotros, pongamos asechanzas á

la sangre, acechemos sin motivo al inocente; ¹² Los tragaremos vivos como el sepulcro, y enteros, como los que caen en sima; ¹³ Hallaremos riquezas de todas suertes, henchiremos nuestras casas de despojos; ¹⁴ Echa tu suerte entre nosotros; tengamos todos una bolsa: ¹⁵ Hijo mío, no andes en camino con ellos; aparta tu pie de sus veredas: ¹⁶ Porque sus pies correrán al mal, é irán presurosos á derramar sangre. ¹⁷ Porque en vano se tenderá la red ante los ojos de toda ave; ¹⁸ Mas ellos á su propia sangre ponen asechanzas, y á sus almas tienden lazo. ¹⁹ Tales son las sendas de todo el que es dado á la codicia, la cual prenderá el alma de sus poseedores. ²⁰ La sabiduría clama de fuera, da su voz en las plazas: ²¹ Clama en los principales lugares de concurso; en las entradas de las puertas de la ciudad dice sus razo-

nes: ²² ¿Hasta cuándo, oh simples, amaréis la simpleza, y los burladores desearán el burlar, y los insensatos aborrecerán la ciencia? ²³ Volveos á mi reprehensión: he aquí yo os derramaré mi espíritu, y os haré saber mis palabras. ²⁴ Por cuanto llamé, y no quisisteis; extendí mi mano, y no hubo quien escuchase; ²⁵ Antes desechasteis todo consejo mío, y mi reprehensión no quisisteis: ²⁶ También yo me reiré en vuestra calamidad, y me burlaré cuando os viniere lo que teméis; ²⁷ Cuando viniere como una destrucción lo que teméis, y vuestra calamidad llegare como un torbellino; cuando sobre vosotros viniere tribulación y angustia. ²⁸ Entonces me llamarán, y no responderé; buscarme han de mañana, y no me hallarán: ²⁹ Por cuanto aborrecieron la sabiduría, y no escogieron el temor de Jehová, ³⁰ Ni quisieron mi consejo, y menospreciaron toda reprehensión mía: ³¹ Comerán pues del fruto de su camino, y se hartarán de sus consejos. ³² Porque el reposo de los ignorantes los matará, y la prosperidad de los necios los echará á perder. ³³ Mas el que me oyere, habitará confiadamente, y vivi-

rá reposado, sin temor de mal.

2 ¹ Hijo mío, si tomares mis palabras, y mis mandamientos guardares dentro de ti, ² Haciendo estar atento tu oído á la sabiduría; si inclinares tu corazón á la prudencia; ³ Si clamares á la inteligencia, y á la prudencia dieres tu voz; ⁴ Si como á la plata la buscares, y la escudriñares como á tesoros; ⁵ Entonces entenderás el temor de Jehová, y hallarás el conocimiento de Dios. ⁶ Porque Jehová da la sabiduría, y de su boca viene el conocimiento y la inteligencia. ⁷ El provee de sólida sabiduría á los rectos: es escudo á los que caminan rectamente. ⁸ Es el que guarda las veredas del juicio, y preserva el camino de sus santos. ⁹ Entonces entenderás justicia, juicio, y equidad, y todo buen camino. ¹⁰ Cuando la sabiduría entrare en tu corazón, y la ciencia fuere dulce á tu alma, ¹¹ El consejo te guardará, te preservará la inteligencia: ¹² Para librarte del mal camino, de los hombres que hablan perversidades; ¹³ Que dejan las veredas derechas, por andar en caminos tenebrosos; ¹⁴ Que se alegran haciendo mal, que se huelgan en

las perversidades del vicio; ¹⁵ Cuyas veredas son torcidas, y torcidos sus caminos. ¹⁶ Para librarte de la mujer extraña, de la ajena que halaga con sus palabras; ¹⁷ Que desampara el príncipe de su mocedad, y se olvida del pacto de su Dios. ¹⁸ Por lo cual su casa está inclinada á la muerte, y sus veredas hacia los muertos: ¹⁹ Todos los que á ella entraren, no volverán, ni tomarán las veredas de la vida. ²⁰ Para que andes por el camino de los buenos, y guardes las veredas de los justos. ²¹ Porque los rectos habitarán la tierra, y los perfectos permanecerán en ella; ²² Mas los impíos serán cortados de la tierra, y los prevaricadores serán de ella desarraigados.

3 ¹ Hijo mío, no te olvides de mi ley; y tu corazón guarde mis mandamientos: ² Porque largura de días, y años de vida y paz te aumentarán. ³ Misericordia y verdad no te desamparen; átalas á tu cuello, escríbelas en la tabla de tu corazón: ⁴ Y hallarás gracia y buena opinión en los ojos de Dios y de los hombres. ⁵ Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no estribes en tu prudencia. ⁶ Reco-

nócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas. ⁷ No seas sabio en tu opinión: teme á Jehová, y apártate del mal; ⁸ Porque será medicina á tu ombligo, y tuétano á tus huesos. ⁹ Honra á Jehová de tu sustancia, y de las primicias de todos tus frutos; ¹⁰ Y serán llenas tus trojes con abundancia, y tus lagares rebosarán de mosto. ¹¹ No deseches, hijo mío, el castigo de Jehová; ni te fatigues de su corrección: ¹² Porque al que ama castiga, como el padre al hijo á quien quiere. ¹³ Bienaventurado el hombre que halla la sabiduría, y que obtiene la inteligencia: ¹⁴ Porque su mercadería es mejor que la mercadería de la plata, y sus frutos más que el oro fino. ¹⁵ Más preciosa es que las piedras preciosas; y todo lo que puedes desear, no se puede comparar á ella. ¹⁶ Largura de días está en su mano derecha; en su izquierda riquezas y honra. ¹⁷ Sus caminos son caminos deleitosos, y todas sus veredas paz. ¹⁸ Ella es árbol de vida á los que de ella asen: y bienaventurados son los que la mantienen. ¹⁹ Jehová con sabiduría fundó la tierra; afirmó los cielos con inteligencia. ²⁰ Con su ciencia se partieron los abismos, y des-

tilan el rocío los cielos. ²¹ Hijo mío, no se aparten estas cosas de tus ojos; guarda la ley y el consejo; ²² Y serán vida á tu alma, y gracia á tu cuello. ²³ Entonces andarás por tu camino con fiadamente, y tu pie no tropezará. ²⁴ Cuando te acostares, no tendrás temor; antes te acostarás, y tu sueño será suave. ²⁵ No tendrás temor de pavor repentino, ni de la ruina de los impíos cuando viniere: ²⁶ Porque Jehová será tu confianza, y él preservará tu pie de ser preso. ²⁷ No detengas el bien de sus dueños, cuando tuvieres poder para hacerlo. ²⁸ No digas á tu prójimo: Ve, y vuelve, y mañana te daré; cuando tienes contigo qué darle. ²⁹ No intentes mal contra tu prójimo, estando él confiado de ti. ³⁰ No pleitees con alguno sin razón, si él no te ha hecho agravio. ³¹ No envidies al hombre injusto, ni escojas alguno de sus caminos. ³² Porque el perverso es abominado de Jehová: mas su secreto es con los rectos. ³³ La maldición de Jehová está en la casa del impío; mas él bendecirá la morada de los justos. ³⁴ Ciertamente él escarnecerá á los escarnecedores, y á los humildes dará gracia. ³⁵ Los sabios hereda-

rán honra: mas los necios sostendrán ignominia.

4 ¹ Oid, hijos, la doctrina de un padre, y estad atentos para que conozcáis cordura. ² Porque os doy buena enseñanza; no desamparéis mi ley. ³ Porque yo fui hijo de mi padre, delicado y único delante de mi madre. ⁴ Y él me enseñaba, y me decía: Mantenga tu corazón mis razones, guarda mis mandamientos, y vivirás: ⁵ Adquiere sabiduría, adquiere inteligencia; no te olvides ni te apartes de las razones de mi boca; ⁶ No la dejes, y ella te guardará; ámala, y te conservará. ⁷ Sabiduría ante todo: adquiere sabiduría: y ante toda tu posesión adquiere inteligencia. ⁸ Engrandécela, y ella te engrandecerá: ella te honrará, cuando tú la hubieres abrazado. ⁹ Adorno de gracia dará á tu cabeza: corona de hermosura te entregará. ¹⁰ Oye, hijo mío, y recibe mis razones; y se te multiplicarán años de vida. ¹¹ Por el camino de la sabiduría te he encaminado, y por veredas derechas te he hecho andar. ¹² Cuando anduvieres no se estrecharán tus pasos; y si corrieres, no tropezarás. ¹³ Ten el

consejo, no lo dejes; guárdalo, porque eso es tu vida. ¹⁴ No entres por la vereda de los impíos, ni vayas por el camino de los malos. ¹⁵ Desampárala, no pases por ella; apártate de ella, pasa. ¹⁶ Porque no duermen ellos, si no hicieren mal; y pierden su sueño, si no han hecho caer. ¹⁷ Porque comen pan de maldad, y beben vino de robos. ¹⁸ Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto. ¹⁹ El camino de los impíos es como la oscuridad: no saben en qué tropiezan. ²⁰ Hijo mío, está atento á mis palabras; inclina tu oído á mis razones. ²¹ No se aparten de tus ojos; guárdalas en medio de tu corazón. ²² Porque son vida á los que las hallan, y medicina á toda su carne. ²³ Sobre toda cosa guardada guarda tu corazón; porque de él mana la vida. ²⁴ Aparta de ti la perversidad de la boca, y aleja de ti la iniquidad de labios. ²⁵ Tus ojos miren lo recto, y tus párpados en derecho delante de ti. ²⁶ Examina la senda de tus pies, y todos tus caminos sean ordenados. ²⁷ No te apartes á diestra, ni á siniestra: aparta tu pie del mal.

5 ¹ Hijo mío, está atento á mi sabiduría, y á mi inteligencia inclina tu oído; ² Para que guardes consejo, y tus labios conserven la ciencia. ³ Porque los labios de la extraña destilan miel, y su paladar es más blando que el aceite: ⁴ Mas su fin es amargo como el ajeno, agudo como cuchillo de dos filos. ⁵ Sus pies descienden á la muerte; sus pasos sustentan el sepulcro: ⁶ Sus caminos son inestables; no los conocerás, si no considerares el camino de vida. ⁷ Ahora pues, hijos, oidme, y no os apartéis de las razones de mi boca. ⁸ Aleja de ella tu camino, y no te acerques á la puerta de su casa; ⁹ Porque no des á los extraños tu honor, y tus años á cruel; ¹⁰ Porque no se harten los extraños de tu fuerza, y tus trabajos estén en casa del extraño; ¹¹ Y gimas en tus postrimerías, cuando se consumiere tu carne y tu cuerpo, ¹² Y digas: ¡Cómo aborrecí el consejo, y mi corazón menospreció la reprensión; ¹³ Y no oí la voz de los que me adoctrinaban, y á los que me enseñaban no incliné mi oído! ¹⁴ Casi en todo mal he estado, en medio de la sociedad y de la congregación. ¹⁵ Bebe el agua de tu cisterna, y los raudales de

tu pozo. ¹⁶ Derrámense por de fuera tus fuentes, en las plazas los ríos de aguas. ¹⁷ Sean para ti solo, y no para los extraños contigo. ¹⁸ Sea bendito tu manantial; y alégrate con la mujer de tu mocedad. ¹⁹ Como cierva amada y graciosa corza, sus pechos te satisfagan en todo tiempo; y en su amor recreáte siempre. ²⁰ ¿Y por qué, hijo mío, andarás ciego con la ajena, y abrazarás el seno de la extraña? ²¹ Pues que los caminos del hombre están ante los ojos de Jehová, y él considera todas sus veredas. ²² Prenderán al impío sus propias iniquidades, y detenido será con las cuerdas de su pecado. ²³ El morirá por falta de corrección; y errará por la grandeza de su locura.

6 ¹ Hijo mío, si salieres fiador por tu amigo, si tocaste tu mano por el extraño, ² Enlazado eres con las palabras de tu boca, y preso con las razones de tu boca. ³ Haz esto ahora, hijo mío, y líbrate, ya que has caído en la mano de tu prójimo: ve, humíllate, y asegúrate de tu amigo. ⁴ No des sueño á tus ojos, ni á tus párpados adormecimiento. ⁵ Escápate como el corzo de la mano

del cazador, y como el ave de la mano del parancero. ⁶ Ve á la hormiga, oh perezoso, mira sus caminos, y sé sabio; ⁷ La cual no teniendo capitán, ni gobernador, ni señor, ⁸ Prepara en el verano su comida y allega en el tiempo de la siega su mantenimiento. ⁹ Perezoso, ¿hasta cuándo has de dormir? ¿cuándo te levantarás de tu sueño? ¹⁰ Un poco de sueño, un poco de dormir, y cruzar por un poco las manos para reposo: ¹¹ Así vendrá tu necesidad como caminante, y tu pobreza como hombre de escudo. ¹² El hombre malo, el hombre depravado, anda en perversidad de boca; ¹³ Guiña de sus ojos, habla con sus pies, indica con sus dedos; ¹⁴ Perversidades hay en su corazón, anda pensando mal en todo tiempo; enciende rencillas. ¹⁵ Por tanto su calamidad vendrá de repente; súbitamente será quebrantado, y no habrá remedio. ¹⁶ Seis cosas aborrece Jehová, y aun siete abomina su alma: ¹⁷ Los ojos altivos, la lengua mentirosa, las manos derramadoras de sangre inocente, ¹⁸ El corazón que maquina pensamientos inicuos, los pies presurosos para correr al mal, ¹⁹ El testigo falso que habla menti-

ras, y el que enciende rencillas entre los hermanos. ²⁰ Guarda, hijo mío, el mandamiento de tu padre, y no dejes la enseñanza de tu madre: ²¹ Atalos siempre en tu corazón, enlázalos á tu cuello. ²² Te guiarán cuando anduvieres; cuando durmieres te guardarán; hablarán contigo cuando despertares. ²³ Porque el mandamiento es antorcha, y la enseñanza luz; y camino de vida las reprensiones de la enseñanza: ²⁴ Para que te guarden de la mala mujer, de la blandura de la lengua de la extraña. ²⁵ No codicies su hermosura en tu corazón, ni ella te prenda con sus ojos: ²⁶ Porque á causa de la mujer ramera es reducido el hombre á un bocado de pan; y la mujer caza la preciosa alma del varón. ²⁷ ¿Tomará el hombre fuego en su seno, sin que sus vestidos se quemen? ²⁸ ¿Andará el hombre sobre las brasas, sin que sus pies se abrasen? ²⁹ Así el que entrare á la mujer de su prójimo; no será sin culpa cualquiera que la tocare. ³⁰ No tienen en poco al ladrón, cuando hurtare para saciar su alma teniendo hambre: ³¹ Empero tomado, paga las setenas, da toda la sustancia de su casa. ³² Mas el que comete

adulterio con la mujer, es falto de entendimiento: corrompe su alma el que tal hace. ³³ Plaga y vergüenza hallará; y su afrenta nunca será raída. ³⁴ Porque los celos son el furor del hombre, y no perdonará en el día de la venganza. ³⁵ No tendrá respeto á ninguna redención; ni querrá perdonar, aunque multipliques los dones.

7 ¹ Hijo mío, guarda mis razones, y encierra contigo mis mandamientos. ² Guarda mis mandamientos, y vivirás; y mi ley como las niñas de tus ojos. ³ Lígalos á tus dedos; escríbelos en la tabla de tu corazón. ⁴ Di á la sabiduría: Tú eres mi hermana; y á la inteligencia llama parienta: ⁵ Para que te guarden de la mujer ajena, y de la extraña que ablanda sus palabras. ⁶ Porque mirando yo por la ventana de mi casa, por mi celosía, ⁷ Vi entre los simples, consideré entre los jóvenes, un mancebo falto de entendimiento, ⁸ El cual pasaba por la calle, junto á la esquina de aquella, é iba camino de su casa, ⁹ A la tarde del día, ya que oscurecía, en la oscuridad y tiniebla de la noche. ¹⁰ Y he aquí, una mujer que le sale al encuentro

con atavío de ramera, astuta de corazón, ¹¹ Alborotadora y rencillosa, sus pies no pueden estar en casa; ¹² Unas veces de fuera, ó bien por las plazas, acechando por todas las esquinas. ¹³ Y traba de él, y bésalo; desvergonzó su rostro, y díjole: ¹⁴ Sacrificios de paz había prometido, hoy he pagado mis votos; ¹⁵ Por tanto he salido á encontrarte, buscando diligentemente tu rostro, y te he hallado. ¹⁶ Con paramentos he ataviado mi cama, recamados con cordoncillo de Egipto. ¹⁷ He sahumado mi cámara con mirra, áloes, y cinamomo. ¹⁸ Ven, embriaguémonos de amores hasta la mañana; alegrémonos en amores. ¹⁹ Porque el marido no está en casa, hase ido á un largo viaje: ²⁰ El saco de dinero llevó en su mano; el día señalado volverá á su casa. ²¹ Rindiólo con la mucha suavidad de sus palabras, obligóle con la blandura de sus labios. ²² Vase en pos de ella luego, como va el buey al degolladero, y como el loco á las prisiones para ser castigado; ²³ Como el ave que se apresura al lazo, y no sabe que es contra su vida, hasta que la saeta traspasó su hígado. ²⁴ Ahora pues, hijos, oidme, y estad

atentos á las razones de mi boca. ²⁵ No se aparte á sus caminos tu corazón; no yerres en sus veredas. ²⁶ Porque á muchos ha hecho caer heridos; y aun los más fuertes han sido muertos por ella. ²⁷ Caminos del sepulcro son su casa, que descienden á las cámaras de la muerte.

8 ¹ ¿NO clama la sabiduría, y da su voz la inteligencia? ² En los altos cabezos, junto al camino, á las encrucijadas de las veredas se para; ³ En el lugar de las puertas, á la entrada de la ciudad, á la entrada de las puertas da voces: ⁴ Oh hombres, á vosotros clamo; y mi voz es á los hijos de los hombres. ⁵ Entended, simples, discreción; y vosotros, locos, entrad en cordura. ⁶ Oid, porque hablaré cosas excelentes; y abriré mis labios para cosas rectas. ⁷ Porque mi boca hablará verdad, y la impiedad abominan mis labios. ⁸ En justicia son todas las razones de mi boca; no hay en ellas cosa perversa ni torcida. ⁹ Todas ellas son rectas al que entiende, y razonables á los que han hallado sabiduría. ¹⁰ Recibid mi enseñanza, y no plata; y ciencia antes que el oro escogido. ¹¹ Porque mejor es la sabi-

duría que las piedras preciosas; y todas las cosas que se pueden desear, no son de comparar con ella. ¹² Yo, la sabiduría, habito con la discreción, y hallo la ciencia de los consejos. ¹³ El temor de Jehová es aborrecer el mal; la soberbia y la arrogancia, y el mal camino y la boca perversa, aborrezco. ¹⁴ Conmigo está el consejo y el ser; yo soy la inteligencia; mía es la fortaleza. ¹⁵ Por mí reinan los reyes, y los príncipes determinan justicia. ¹⁶ Por mí dominan los príncipes, y todos los gobernadores juzgan la tierra. ¹⁷ Yo amo á los que me aman; y me hallan los que madrugando me buscan. ¹⁸ Las riquezas y la honra están conmigo; sólidas riquezas, y justicia. ¹⁹ Mejor es mi fruto que el oro, y que el oro refinado; y mi rédito mejor que la plata escogida. ²⁰ Por vereda de justicia guiaré, por en medio de sendas de juicio; ²¹ Para hacer heredar á mis amigos el ser, y que yo hincha sus tesoros. ²² Jehová me poseía en el principio de su camino, ya de antiguo, antes de sus obras. ²³ Eternalmente tuve el principado, desde el principio, antes de la tierra. ²⁴ Antes de los abismos fuí en-

gendrada; antes que fuesen las fuentes de las muchas aguas. ²⁵ Antes que los montes fuesen fundados, antes de los collados, era yo engendrada: ²⁶ No había aún hecho la tierra, ni las campiñas, ni el principio del polvo del mundo. ²⁷ Cuando formaba los cielos, allí estaba yo; cuando señalaba por compás la sobrefaz del abismo; ²⁸ Cuando afirmaba los cielos arriba, cuando afirmaba las fuentes del abismo; ²⁹ Cuando ponía á la mar su estatuto, y á las aguas, que no pasasen su mandamiento; cuando establecía los fundamentos de la tierra; ³⁰ Con él estaba yo ordenándolo todo; y fuí su delicia todos los días, teniendo solaz delante de él en todo tiempo. ³¹ Huélgome en la parte habitable de su tierra; y mis delicias son con los hijos de los hombres. ³² Ahora pues, hijos, oidme; y bienaventurados los que guardaren mis caminos. ³³ Atended el consejo, y sed sabios, y no lo menospreciéis. ³⁴ Bienaventurado el hombre que me oye, velando á mis puertas cada día, guardando los umbrales de mis entradas. ³⁵ Porque el que me hallare, hallará la vida, y alcanzará el favor de Jehová. ³⁶ Mas el que peca contra mí,

defrauda su alma: todos los que me aborrecen, aman la muerte.

9 ¹ La sabiduría edificó su casa, labró sus siete columnas; ² Mató sus víctimas, templó su vino, y puso su mesa. ³ Envioó sus criadas; sobre lo más alto de la ciudad clamó: ⁴ Cualquiera simple, venga acá. A los faltos de cordura dijo: ⁵ Venid, comed mi pan, y bebed del vino que yo he templado. ⁶ Dejad las simplezas, y vivid; y andad por el camino de la inteligencia. ⁷ El que corrige al escarnecedor, afrenta se acarrea: el que reprende al impío, se atrae mancha. ⁸ No reprendas al escarnecedor, porque no te aborrezca; corrige al sabio, y te amará. ⁹ Da al sabio, y será más sabio: enseña al justo, y acrecerá su saber. ¹⁰ El temor de Jehová es el principio de la sabiduría; y la ciencia de los santos es inteligencia. ¹¹ Porque por mí se aumentarán tus días, y años de vida se te añadirán. ¹² Si fueres sabio, para ti lo serás: mas si fueres escarnecedor, pagarás tú solo. ¹³ La mujer loca es alborotadora; es simple é ignorante. ¹⁴ Siéntase en una silla á la puerta de su casa, en lo alto de la ciudad, ¹⁵ Para llamar á los que pa-

san por el camino, que van por sus caminos derechos. ¹⁶ Cualquiera simple, dice, venga acá. A los faltos de cordura dijo: ¹⁷ Las aguas hurtadas son dulces, y el pan comido en oculto es suave. ¹⁸ Y no saben que allí están los muertos; que sus convidados están en los profundos de la sepultura.

10 ¹ Las sentencias de Salomón. EL hijo sabio alegra al padre; y el hijo necio es tristeza de su madre. ² Los tesoros de maldad no serán de provecho: mas la justicia libra de muerte. ³ Jehová no dejará hambrear el alma del justo: mas la iniquidad lanzará á los impíos. ⁴ La mano negligente hace pobre: mas la mano de los diligentes enriquece. ⁵ El que recoge en el estío es hombre entendido: el que duerme en el tiempo de la siega es hombre afrentoso. ⁶ Bendiciones sobre la cabeza del justo: mas violencia cubrirá la boca de los impíos. ⁷ La memoria del justo será bendita: mas el nombre de los impíos se pudrirá. ⁸ El sabio de corazón recibirá los mandamientos: mas el loco de labios caerá. ⁹ El que camina en integridad, anda confiado: mas el

que pervierte sus caminos, será quebrantado. ¹⁰ El que guiña del ojo acarrea tristeza; y el loco de labios será castigado. ¹¹ Vena de vida es la boca del justo: mas violencia cubrirá la boca de los impíos. ¹² El odio despierta rencillas: mas la caridad cubrirá todas las faltas. ¹³ En los labios del prudente se halla sabiduría: y vara á las espaldas del falto de cordura. ¹⁴ Los sabios guardan la sabiduría: mas la boca del loco es calamidad cercana. ¹⁵ Las riquezas del rico son su ciudad fuerte; y el desmayo de los pobres es su pobreza. ¹⁶ La obra del justo es para vida; mas el fruto del impío es para pecado. ¹⁷ Camino á la vida es guardar la corrección: mas el que deja la reprensión, yerra. ¹⁸ El que encubre el odio es de labios mentirosos; y el que echa mala fama es necio. ¹⁹ En las muchas palabras no falta pecado: mas el que refrena sus labios es prudente. ²⁰ Plata escogida es la lengua del justo: mas el entendimiento de los impíos es como nada. ²¹ Los labios del justo apacientan á muchos: mas los necios por falta de entendimiento mueren. ²² La bendición de Jehová es la que enriquece, y no añade tristeza con

ella. ²³ Hacer abominación es como risa al insensato: mas el hombre entendido sabe. ²⁴ Lo que el impío teme, eso le vendrá: mas á los justos les será dado lo que desean. ²⁵ Como pasa el torbellino, así el malo no permanece: mas el justo, fundado para siempre. ²⁶ Como el vinagre á los dientes, y como el humo á los ojos, así es el perezoso á los que lo envían. ²⁷ El temor de Jehová aumentará los días: mas los años de los impíos serán acortados. ²⁸ La esperanza de los justos es alegría; mas la esperanza de los impíos perecerá. ²⁹ Fortaleza es al perfecto el camino de Jehová: mas espanto es á los que obran maldad. ³⁰ El justo eternalmente no será removido: mas los impíos no habitarán la tierra. ³¹ La boca del justo producirá sabiduría: mas la lengua perversa será cortada. ³² Los labios del justo conocerán lo que agrada: mas la boca de los impíos habla perversidades.

II ¹ El peso falso abominación es á Jehová: mas la pesa cabal le agrada. ² Cuando viene la soberbia, viene también la deshonra: mas con los humildes es la sabiduría. ³ La

integridad de los rectos los encaminará: mas destruirá á los pecadores la perversidad de ellos. ⁴ No aprovecharán las riquezas en el día de la ira: mas la justicia libraré de muerte. ⁵ La justicia del perfecto enderezará su camino: mas el impío por su impiedad caerá. ⁶ La justicia de los rectos los libraré: mas los pecadores en su pecado serán presos. ⁷ Cuando muere el hombre impío, perece su esperanza; y la expectativa de los malos perecerá. ⁸ El justo es librado de la tribulación: mas el impío viene en lugar suyo. ⁹ El hipócrita con la boca daña á su prójimo: mas los justos son librados con la sabiduría. ¹⁰ En el bien de los justos la ciudad se alegra: mas cuando los impíos perecen, hay fiestas. ¹¹ Por la bendición de los rectos la ciudad será engrandecida: mas por la boca de los impíos ella será trastornada. ¹² El que carece de entendimiento, menosprecia á su prójimo: mas el hombre prudente calla. ¹³ El que anda en chismes, descubre el secreto: mas el de espíritu fiel encubre la cosa. ¹⁴ Cuando faltaren las industrias, caerá el pueblo: mas en la multitud de consejeros hay salud.

¹⁵ Con ansiedad será afligido el que fiare al extraño: mas el que aborreciere las fianzas vivirá confiado. ¹⁶ La mujer graciosa tendrá honra: y los fuertes tendrán riquezas. ¹⁷ A su alma hace bien el hombre misericordioso: mas el cruel atormenta su carne. ¹⁸ El impío hace obra falsa: mas el que sembrare justicia, tendrá galardón firme. ¹⁹ Como la justicia es para vida, así el que sigue el mal es para su muerte. ²⁰ Abominación son á Jehová los perversos de corazón: mas los perfectos de camino le son agradables. ²¹ Aunque llegue la mano á la mano, el malo no quedará sin castigo: mas la simiente de los justos escapará. ²² Zarcillo de oro en la nariz del puerco, es la mujer hermosa y apartada de razón. ²³ El deseo de los justos es solamente bien: mas la esperanza de los impíos es enojo. ²⁴ Hay quienes reparten, y les es añadido más: y hay quienes son escasos más de lo que es justo, mas vienen á pobreza. ²⁵ El alma liberal será engordada: y el que saciare, él también será saciado. ²⁶ Al que retiene el grano, el pueblo lo maldecirá: mas bendición será sobre la cabeza del que vende. ²⁷ El que madruga

al bien, buscará favor: mas el que busca el mal, vendrále. ²⁸ El que confía en sus riquezas, caerá: mas los justos reverdecerán como ramos. ²⁹ El que turba su casa heredará viento; y el necio será siervo del sabio de corazón. ³⁰ El fruto del justo es árbol de vida: y el que prende almas, es sabio. ³¹ Ciertamente el justo será pagado en la tierra: ¡cuánto más el impío y el pecador!

12 ¹ El que ama la corrección ama la sabiduría: mas el que aborrece la reprensión, es ignorante. ² El bueno alcanzará favor de Jehová: mas él condenará al hombre de malos pensamientos. ³ El hombre no se afirmará por medio de la impiedad: mas la raíz de los justos no será movida. ⁴ La mujer virtuosa corona es de su marido: mas la mala, como carcoma en sus huesos. ⁵ Los pensamientos de los justos son rectitud; mas los consejos de los impíos, engaño. ⁶ Las palabras de los impíos son para acechar la sangre: mas la boca de los rectos los librará. ⁷ Dios trastornará á los impíos, y no serán más: mas la casa de los justos permanecerá. ⁸ Según su sabiduría es

alabado el hombre: mas el perverso de corazón será en menosprecio. ⁹ Mejor es el que es menospreciado y tiene servidores, que el que se precia, y carece de pan. ¹⁰ El justo atiende á la vida de su bestia: mas las entrañas de los impíos son crueles. ¹¹ El que labra su tierra, se hartará de pan: mas el que sigue los vagabundos es falto de entendimiento. ¹² Desea el impío la red de los malos: mas la raíz de los justos dará fruto. ¹³ El impío es enredado en la prevaricación de sus labios: mas el justo saldrá de la tribulación. ¹⁴ El hombre será harto de bien del fruto de su boca: y la paga de las manos del hombre le será dada. ¹⁵ El camino del necio es derecho en su opinión: mas el que obedece al consejo es sabio. ¹⁶ El necio luego al punto da á conocer su ira: mas el que disimula la injuria es cuerdo. ¹⁷ El que habla verdad, declara justicia; mas el testigo mentiroso, engaño. ¹⁸ Hay quienes hablan como dando estocadas de espada: mas la lengua de los sabios es medicina. ¹⁹ El labio de verdad permanecerá para siempre: mas la lengua de mentira por un momento. ²⁰ Engaño hay en el corazón de los que

piensan mal: mas alegría en el de los que piensan bien. ²¹ Ninguna adversidad acontecerá al justo: mas los impíos serán llenos de mal. ²² Los labios mentirosos son abominación á Jehová: mas los obradores de verdad su contentamiento. ²³ El hombre cuerdo encubre la ciencia: mas el corazón de los necios publica la necedad. ²⁴ La mano de los diligentes se enseñoreará: mas la negligencia será tributaria. ²⁵ El cuidado congojoso en el corazón del hombre, lo abate; mas la buena palabra lo alegra. ²⁶ El justo hace ventaja á su prójimo: mas el camino de los impíos les hace errar. ²⁷ El indolente no chamuscará su caza: mas el haber precioso del hombre es la diligencia. ²⁸ En el camino de la justicia está la vida; y la senda de su vereda no es muerte.

13 ¹ El hijo sabio toma el consejo del padre: mas el burlador no escucha las reprensiones. ² Del fruto de su boca el hombre comerá bien: mas el alma de los prevaricadores hallará mal. ³ El que guarda su boca guarda su alma: mas el que mucho abre sus labios tendrá calamidad. ⁴ Desea, y na-

da alcanza el alma del perezoso: mas el alma de los diligentes será engordada. ⁵ El justo aborrece la palabra de mentira: mas el impío se hace odioso é infame. ⁶ La justicia guarda al de perfecto camino: mas la impiedad trastornará al pecador. ⁷ Hay quienes se hacen ricos, y no tienen nada: y hay quienes se hacen pobres, y tienen muchas riquezas. ⁸ La rendición de la vida del hombre son sus riquezas: pero el pobre no oye censuras. ⁹ La luz de los justos se alegrará: mas apagaráse la lámpara de los impíos. ¹⁰ Ciertamente la soberbia parirá contienda: mas con los avisados es la sabiduría. ¹¹ Disminuiránse las riquezas de vanidad: empero multiplicará el que allega con su mano. ¹² La esperanza que se prolonga, es tormento del corazón: mas árbol de vida es el deseo cumplido. ¹³ El que menosprecia la palabra, perecerá por ello: mas el que teme el mandamiento, será recompensado. ¹⁴ La ley del sabio es manantial de vida, para apartarse de los lazos de la muerte. ¹⁵ El buen entendimiento conciliará gracia: mas el camino de los prevaricadores es duro. ¹⁶ Todo hombre cuerdo obra con sabi-

duría: mas el necio manifestará necedad. ¹⁷ El mal mensajero caerá en mal: mas el mensajero fiel es medicina. ¹⁸ Pobreza y vergüenza tendrá el que menosprecia el consejo: mas el que guarda la corrección, será honrado. ¹⁹ El deseo cumplido deleita el alma: pero apartarse del mal es abominación á los necios. ²⁰ El que anda con los sabios, sabio será; mas el que se allega á los necios, será quebrantado. ²¹ Mal perseguirá á los pecadores: mas á los justos les será bien retribuído. ²² El bueno dejará herederos á los hijos de los hijos; y el haber del pecador, para el justo está guardado. ²³ En el barbecho de los pobres hay mucho pan: mas piérdese por falta de juicio. ²⁴ El que detiene el castigo, á su hijo aborrece: mas el que lo ama, madruga á castigarlo. ²⁵ El justo come hasta saciar su alma: mas el vientre de los impíos tendrá necesidad.

14 ¹ La mujer sabia edifica su casa: mas la necia con sus manos la derriba. ² El que camina en su rectitud teme á Jehová: mas el pervertido en sus caminos lo menosprecia. ³ En la boca del necio está la vara de

la soberbia: mas los labios de los sabios los guardarán. ⁴ Sin bueyes el granero está limpio: mas por la fuerza del buey hay abundancia de pan. ⁵ El testigo verdadero no mentirá: mas el testigo falso hablará mentiras. ⁶ Busca el escarnecedor la sabiduría, y no la halla: mas la sabiduría al hombre entendido es fácil. ⁷ Vete de delante del hombre necio, porque en él no advertirás labios de ciencia. ⁸ La ciencia del cuerdo es entender su camino: mas la indiscreción de los necios es engaño. ⁹ Los necios se mofan del pecado: mas entre los rectos hay favor. ¹⁰ El corazón conoce la amargura de su alma; y extraño no se entrometerá en su alegría. ¹¹ La casa de los impíos será asolada: mas florecerá la tienda de los rectos. ¹² Hay camino que al hombre parece derecho; empero su fin son caminos de muerte. ¹³ Aun en la risa tendrá dolor el corazón; y el término de la alegría es congoja. ¹⁴ De sus caminos será harto el apartado de razón: y el hombre de bien estará contento del suyo. ¹⁵ El simple cree á toda palabra: mas el avisado entiende sus pasos. ¹⁶ El sabio teme, y se aparta del mal: mas el ne-

cio se arrebatara, y confía. ¹⁷ El que presto se enoja, hará locura: y el hombre malicioso será aborrecido. ¹⁸ Los simples heredarán necedad: mas los cuerdos se coronarán de sabiduría. ¹⁹ Los malos se inclinarán delante de los buenos, y los impíos á las puertas del justo. ²⁰ El pobre es odioso aun á su amigo: pero muchos son los que aman al rico. ²¹ Peca el que menosprecia á su prójimo: mas el que tiene misericordia de los pobres, es bienaventurado. ²² ¿No yerran los que piensan mal? Misericordia empero y verdad alcanzarán los que piensan bien. ²³ En toda labor hay fruto: mas la palabra de los labios solamente empobrece. ²⁴ Las riquezas de los sabios son su corona: mas es infatuación la insensatez de los necios. ²⁵ El testigo verdadero libra las almas: mas el engañoso hablará mentiras. ²⁶ En el temor de Jehová está la fuerte confianza; y esperanza tendrán sus hijos. ²⁷ El temor de Jehová es manantial de vida, para apartarse de los lazos de la muerte. ²⁸ En la multitud de pueblo está la gloria del rey: y en la falta de pueblo la flaqueza del príncipe. ²⁹ El que tarde se aira, es grande de enten-

dimiento: mas el corto de espíritu engrandece el desatino. ³⁰ El corazón apacible es vida de las carnes: mas la envidia, pudrimiento de huesos. ³¹ El que oprime al pobre, afrenta á su Hacedor: mas el que tiene misericordia del pobre, lo honra. ³² Por su maldad será lanzado el impío: mas el justo en su muerte tiene esperanza. ³³ En el corazón del cuerdo reposa la sabiduría; y es conocida en medio de los necios. ³⁴ La justicia engrandece la nación: mas el pecado es afrenta de las naciones. ³⁵ La benevolencia del rey es para con el ministro entendido: mas su enojo contra el que lo avergüenza.

15 ¹ La blanda respuesta quita la ira: mas la palabra áspera hace subir el furor. ² La lengua de los sabios adornará la sabiduría: mas la boca de los necios hablará sandeces. ³ Los ojos de Jehová están en todo lugar, mirando á los malos y á los buenos. ⁴ La sana lengua es árbol de vida: mas la perversidad en ella es quebrantamiento de espíritu. ⁵ El necio menosprecia el consejo de su padre: mas el que guarda la corrección, vendrá á ser cuerdo. ⁶ En

la casa del justo hay gran provisión; empero turbación en las ganancias del impío. ⁷ Los labios de los sabios esparcen sabiduría: mas no así el corazón de los necios. ⁸ El sacrificio de los impíos es abominación á Jehová: mas la oración de los rectos es su gozo. ⁹ Abominación es á Jehová el camino del impío: mas él ama al que sigue justicia. ¹⁰ La reconvención es molesta al que deja el camino: y el que aborreciere la corrección, morirá. ¹¹ El infierno y la perdición están delante de Jehová: ¡cuánto más los corazones de los hombres! ¹² El escarnecedor no ama al que le reprende; ni se allega á los sabios. ¹³ El corazón alegre hermosea el rostro: mas por el dolor de corazón el espíritu se abate. ¹⁴ El corazón entendido busca la sabiduría: mas la boca de los necios padece necesidad. ¹⁵ Todos los días del afligido son trabajosos: mas el de corazón contento tiene un convite continuo. ¹⁶ Mejor es lo poco con el temor de Jehová, que el gran tesoro donde hay turbación. ¹⁷ Mejor es la comida de legumbres donde hay amor, que de buey engordado donde hay odio. ¹⁸ El hombre iracundo mueve contiendas: mas

el que tarde se enoja, apaciguará la rencilla. ¹⁹ El camino del perezoso es como seto de espinos: mas la vereda de los rectos como una calzada. ²⁰ El hijo sabio alegra al padre: mas el hombre necio menosprecia á su madre. ²¹ La necedad es alegría al falto de entendimiento: mas el hombre entendido enderezará su proceder. ²² Los pensamientos son frustrados donde no hay consejo; mas en la multitud de consejeros se afirman. ²³ Alégrese el hombre con la respuesta de su boca: y la palabra á su tiempo, ¡cuán buena es! ²⁴ El camino de la vida es hacia arriba al entendido, para apartarse del infierno abajo. ²⁵ Jehová asolará la casa de los soberbios: mas él afirmará el término de la viuda. ²⁶ Abominación son á Jehová los pensamientos del malo: mas las expresiones de los limpios son limpias. ²⁷ Alborota su casa el codicioso: mas el que aborrece las dádivas vivirá. ²⁸ El corazón del justo piensa para responder: mas la boca de los impíos derrama malas cosas. ²⁹ Lejos está Jehová de los impíos: mas él oye la oración de los justos. ³⁰ La luz de los ojos alegra el corazón; y la buena fama engor-

da los huesos. ³¹ La oreja que escucha la corrección de vida, entre los sabios morará. ³² El que tiene en poco la disciplina, menosprecia su alma: mas el que escucha la corrección, tiene entendimiento. ³³ El temor de Jehová es enseñanza de sabiduría: y delante de la honra está la humildad.

16 ¹ Del hombre son las disposiciones del corazón: mas de Jehová la respuesta de la lengua. ² Todos los caminos del hombre son limpios en su opinión: mas Jehová pesa los espíritus. ³ Encomienda á Jehová tus obras, y tus pensamientos serán afirmados. ⁴ Todas las cosas ha hecho Jehová por sí mismo, y aun al impío para el día malo. ⁵ Abominación es á Jehová todo altivo de corazón: aunque esté mano sobre mano, no será reputado inocente. ⁶ Con misericordia y verdad se corrige el pecado: y con el temor de Jehová se apartan del mal los hombres. ⁷ Cuando los caminos del hombre son agradables á Jehová, aun á sus enemigos pacificará con él. ⁸ Mejor es lo poco con justicia, que la muchedumbre de frutos sin derecho. ⁹ El corazón del hombre

piensa su camino: mas Jehová endereza sus pasos. ¹⁰ Adivinación está en los labios del rey: en juicio no prevaricará su boca. ¹¹ Peso y balanzas justas son de Jehová: obra suya son todas las pesas de la bolsa. ¹² Abominación es á los reyes hacer impiedad: porque con justicia será afirmado el trono. ¹³ Los labios justos son el contentamiento de los reyes; y aman al que habla lo recto. ¹⁴ La ira del rey es mensajero de muerte: mas el hombre sabio la evitará. ¹⁵ En la alegría del rostro del rey está la vida; y su benevolencia es como nube de lluvia tardía. ¹⁶ Mejor es adquirir sabiduría que oro preciado; y adquirir inteligencia vale más que la plata. ¹⁷ El camino de los rectos es apartarse del mal: su alma guarda el que guarda su camino. ¹⁸ Antes del quebrantamiento es la soberbia; y antes de la caída la altivez de espíritu. ¹⁹ Mejor es humillar el espíritu con los humildes, que partir despojos con los soberbios. ²⁰ El entendido en la palabra, hallará el bien: y el que confía en Jehová, él es bienaventurado. ²¹ El sabio de corazón es llamado entendido: y la dulzura de labios aumentará la doctrina. ²² Manantial

de vida es el entendimiento al que lo posee: mas la erudición de los necios es necesidad. ²³ El corazón del sabio hace prudente su boca; y con sus labios aumenta la doctrina. ²⁴ Panal de miel son los dichos suaves: suavidad al alma y medicina á los huesos. ²⁵ Hay camino que parece derecho al hombre, mas su salida son caminos de muerte. ²⁶ El alma del que trabaja, trabaja para sí; porque su boca le constriñe. ²⁷ El hombre perverso cava el mal; y en sus labios hay como llama de fuego. ²⁸ El hombre perverso levanta contienda; y el chismoso aparta los mejores amigos. ²⁹ El hombre malo lisonjea á su prójimo, y le hace andar por el camino no bueno: ³⁰ Cierra sus ojos para pensar perversidades; mueve sus labios, efectúa el mal. ³¹ Corona de honra es la vejez, que se hallará en el camino de justicia. ³² Mejor es el que tarde se aira que el fuerte; y el que se enseñorea de su espíritu, que el que toma una ciudad. ³³ La suerte se echa en el seno: mas de Jehová es el juicio de ella.

17 ¹ Mejor es un bocado seco, y en paz, que la casa de contienda llena de vícti-

mas. ² El siervo prudente se enseñoreará del hijo que deshonorá, y entre los hermanos partirá la herencia. ³ El crisol para la plata, y la hornaza para el oro: mas Jehová prueba los corazones. ⁴ El malo está atento al labio inicu; y el mentiroso escucha á la lengua detractora. ⁵ El que escarnece al pobre, afrenta á su Hacedor: y el que se alegra en la calamidad, no quedará sin castigo. ⁶ Corona de los viejos son los hijos de los hijos; y la honra de los hijos, sus padres. ⁷ No conviene al necio la altilocuencia: ¡cuánto menos al príncipe el labio mentiroso! ⁸ Piedra preciosa es el cohecho en ojos de sus dueños: á donde quiera que se vuelve, da prosperidad. ⁹ El que cubre la prevaricación, busca amistad: mas el que reitera la palabra, aparta al amigo. ¹⁰ Aprovecha la reprensión en el entendido, más que si cien veces hiriese en el necio. ¹¹ El rebelde no busca sino mal; y mensajero cruel será contra él enviado. ¹² Mejor es se encuentre un hombre con una osa á la cual han robado sus cachorros, que con un fatuo en su necesidad. ¹³ El que da mal por bien, no se apartará el mal de su casa. ¹⁴ El que comienza la

pendencia es como quien suelta las aguas: deja pues la porfía, antes que se enmarañe. ¹⁵ El que justifica al impío, y el que condena al justo, ambos á dos son abominación á Jehová. ¹⁶ ¿De qué sirve el precio en la mano del necio para comprar sabiduría, no teniendo entendimiento? ¹⁷ En todo tiempo ama el amigo; y el hermano para la angustia es nacido. ¹⁸ El hombre falto de entendimiento toca la mano, fiando á otro delante de su amigo. ¹⁹ La prevaricación ama el que ama pleito; y el que alza su portada, quebrantamiento busca. ²⁰ El perverso de corazón nunca hallará bien: y el que revuelve con su lengua, caerá en mal. ²¹ El que engendra al necio, para su tristeza lo engendra: y el padre del fatuo no se alegrará. ²² El corazón alegre produce buena disposición: mas el espíritu triste seca los huesos. ²³ El impío toma dádiva del seno, para pervertir las sendas del derecho. ²⁴ En el rostro del entendido aparece la sabiduría: mas los ojos del necio vagan hasta el cabo de la tierra. ²⁵ El hijo necio es enojo á su padre, y amargura á la que lo engendró. ²⁶ Ciertamente no es bueno condenar

al justo, ni herir á los príncipes que hacen lo recto. ²⁷ Detiene sus dichos el que tiene sabiduría: de prudente espíritu es el hombre entendido. ²⁸ Aun el necio cuando calla, es contado por sabio: el que cierra sus labios es entendido.

18 ¹ Según su antojo busca el que se desvía, y se entremete en todo negocio. ² No toma placer el necio en la inteligencia, sino en lo que su corazón se descubre. ³ Cuando viene el impío, viene también el menosprecio, y con el deshonorador la afrenta. ⁴ Aguas profundas son las palabras de la boca del hombre; y arroyo revertiente, la fuente de la sabiduría. ⁵ Tener respeto á la persona del impío, para hacer caer al justo de su derecho, no es bueno. ⁶ Los labios del necio vienen con pleito; y su boca á cuestiones llama. ⁷ La boca del necio es quebrantamiento para sí, y sus labios son lazos para su alma. ⁸ Las palabras del chismoso parecen blandas, y descienden hasta lo íntimo del vientre. ⁹ También el que es negligente en su obra es hermano del hombre disipador. ¹⁰ Torre fuerte es el nombre de

Jehová: á él correrá el justo, y será levantado. ¹¹ Las riquezas del rico son la ciudad de su fortaleza, y como un muro alto en su imaginación. ¹² Antes del quebrantamiento se eleva el corazón del hombre, y antes de la honra es el abatimiento. ¹³ El que responde palabra antes de oír, le es fatuidad y oprobio. ¹⁴ El ánimo del hombre soportará su enfermedad: mas ¿quién soportará al ánimo angustiado? ¹⁵ El corazón del entendido adquiere sabiduría; y el oído de los sabios busca la ciencia. ¹⁶ El presente del hombre le ensancha el camino, y le lleva delante de los grandes. ¹⁷ El primero en su propia causa parece justo; y su adversario viene, y le sondea. ¹⁸ La suerte pone fin á los pleitos, y desparte los fuertes. ¹⁹ El hermano ofendido es más tenaz que una ciudad fuerte: y las contiendas de los hermanos son como cerrojos de alcázar. ²⁰ Del fruto de la boca del hombre se hartará su vientre; hartaráse del producto de sus labios. ²¹ La muerte y la vida están en poder de la lengua; y el que la ama comerá de sus frutos. ²² El que halló esposa halló el bien, y alcanzó la benevolencia de Jehová. ²³ El pobre habla

con ruegos; mas el rico responde durezas. ²⁴ El hombre que tiene amigos, ha de mostrarse amigo: y amigo hay más conjunto que el hermano.

19 ¹ Mejor es el pobre que camina en su sencillez, que el de perversos labios y fatuo. ² El alma sin ciencia no es buena; y el presuroso de pies peca. ³ La insensatez del hombre tuerce su camino; y contra Jehová se aira su corazón. ⁴ Las riquezas allegan muchos amigos: mas el pobre, de su amigo es apartado. ⁵ El testigo falso no quedará sin castigo; y el que habla mentiras no escapará. ⁶ Muchos rogarán al príncipe: mas cada uno es amigo del hombre que da. ⁷ Todos los hermanos del pobre le aborrecen: ¡cuánto más sus amigos se alejarán de él! buscará la palabra y no la hallará. ⁸ El que posee entendimiento, ama su alma: el que guarda la inteligencia, hallará el bien. ⁹ El testigo falso no quedará sin castigo; y el que habla mentiras, perecerá. ¹⁰ No conviene al necio el deleite: ¡cuánto menos al siervo ser señor de los príncipes! ¹¹ La cordura del hombre detiene su furor; y su honra es disimular

la ofensa. ¹² Como el bramido del cachorro de león es la ira del rey; y su favor como el rocío sobre la hierba. ¹³ Dolor es para su padre el hijo necio; y gotera continua las contiendas de la mujer. ¹⁴ La casa y las riquezas herencia son de los padres: mas de Jehová la mujer prudente. ¹⁵ La pereza hace caer en sueño; y el alma negligente hambreadrá. ¹⁶ El que guarda el mandamiento, guarda su alma: mas el que menospreciare sus caminos, morirá. ¹⁷ A Jehová empresta el que da al pobre, y él le dará su paga. ¹⁸ Castiga á tu hijo en tanto que hay esperanza; mas no se excite tu alma para destruirlo. ¹⁹ El de grande ira llevará la pena: y si usa de violencias, añadirá nuevos males. ²⁰ Escucha el consejo, y recibe la corrección, para que seas sabio en tu vejez. ²¹ Muchos pensamientos hay en el corazón del hombre; mas el consejo de Jehová permanecerá. ²² Contentamiento es á los hombres hacer misericordia: pero mejor es el pobre que el mentiroso. ²³ El temor de Jehová es para vida; y con él vivirá el hombre, lleno de reposo; no será visitado de mal. ²⁴ El perezoso esconde su mano en el seno: aun á su boca

no la llevará. ²⁵ Hierre al escarnecedor, y el simple se hará avisado; y corrigiendo al entendido, entenderá ciencia. ²⁶ El que roba á su padre y ahuyenta á su madre, hijo es avergonzador y deshonorador. ²⁷ Cesa, hijo mío, de oír la enseñanza que induce á divagar de las razones de sabiduría. ²⁸ El testigo perverso se burlará del juicio; y la boca de los impíos encubrirá la iniquidad. ²⁹ Aparejados están juicios para los escarnecedores, y azotes para los cuerpos de los insensatos.

20 ¹ El vino es escarnecedor, la cerveza alborotadora; y cualquiera que por ello errare, no será sabio. ² Como bramido de cachorro de león es el terror del rey: el que lo hace enfurecerse, peca contra su alma. ³ Honra es del hombre dejarse de contienda: mas todo insensato se envolverá en ella. ⁴ El perezoso no ara á causa del invierno; pedirá pues en la siega, y no hallará. ⁵ Como aguas profundas es el consejo en el corazón del hombre: mas el hombre entendido lo alcanzará. ⁶ Muchos hombres publican cada uno su liberalidad: mas hombre de verdad, ¿quién

lo hallará? ⁷ El justo que camina en su integridad, bienaventurados serán sus hijos después de él. ⁸ El rey que se sienta en el trono de juicio, con su mirar disipa todo mal. ⁹ ¿Quién podrá decir: Yo he limpiado mi corazón, limpio estoy de mi pecado? ¹⁰ Doble pesa y doble medida, abominación son á Jehová ambas cosas. ¹¹ Aun el muchacho es conocido por sus hechos, si su obra fuere limpia y recta. ¹² El oído que oye, y el ojo que ve, ambas cosas ha igualmente hecho Jehová. ¹³ No ames el sueño, porque no te empobrezcas; abre tus ojos, y te hartarás de pan. ¹⁴ El que compra dice: malo es, malo es: mas en apartándose, se alaba. ¹⁵ Hay oro y multitud de piedras preciosas: mas los labios sabios son vaso precioso. ¹⁶ Quítale su ropa al que salió por fiador del extraño; y tómale prenda al que fía la extraña. ¹⁷ Sabroso es al hombre el pan de mentira; mas después su boca será llena de cascajo. ¹⁸ Los pensamientos con el consejo se ordenan: y con industria se hace la guerra. ¹⁹ El que descubre el secreto, en chismes anda: no te entrometas, pues, con el que lisonjea con sus labios.

²⁰ El que maldice á su padre ó á su madre, su lámpara será apagada en oscuridad tenebrosa. ²¹ La herencia adquirida de priesa al principio, aun su postrimería no será bendita. ²² No digas, yo me vengaré; espera á Jehová, y él te salvará. ²³ Abominación son á Jehová las pesas dobles; y el peso falso no es bueno. ²⁴ De Jehová son los pasos del hombre: ¿cómo pues entenderá el hombre su camino? ²⁵ Lazo es al hombre el devorar lo santo, y andar pesquisando después de los votos. ²⁶ El rey sabio esparce los impíos, y sobre ellos hace tornar la rueda. ²⁷ Candela de Jehová es el alma del hombre, que escudriña lo secreto del vientre. ²⁸ Misericordia y verdad guardan al rey; y con clemencia sustenta su trono. ²⁹ La gloria de los jóvenes es su fortaleza, y la hermosura de los viejos la vejez. ³⁰ Las señales de las heridas son medicina para lo malo: y las llagas llegan á lo más secreto del vientre.

21 ¹ Como los repartimientos de las aguas, así está el corazón del rey en la mano de Jehová: á todo lo que quiere lo inclina. ² Todo camino

del hombre es recto en su opinión: mas Jehová pesa los corazones. ³ Hacer justicia y juicio es á Jehová más agradable que sacrificio. ⁴ Altivez de ojos, y orgullo de corazón, y el brillo de los impíos, son pecado. ⁵ Los pensamientos del solícito ciertamente van á abundancia; mas todo presuroso, indefectiblemente á pobreza. ⁶ Allegar tesoros con lengua de mentira, es vanidad desatentada de aquellos que buscan la muerte. ⁷ La rapiña de los impíos los destruirá; por cuanto no quisieron hacer juicio. ⁸ El camino del hombre perverso es torcido y extraño: mas la obra del limpio es recta. ⁹ Mejor es vivir en un rincón de zaquizamí, que con la mujer rencillosa en espaciosa casa. ¹⁰ El alma del impío desea mal: su prójimo no le parece bien. ¹¹ Cuando el escarnecedor es castigado, el simple se hace sabio; y cuando se amonestare al sabio, aprenderá ciencia. ¹² Considera el justo la casa del impío: cómo los impíos son trastornados por el mal. ¹³ El que cierra su oído al clamor del pobre, también él clamará, y no será oído. ¹⁴ El presente en secreto amansa el furor, y el don en el seno, la

fuerte ira. ¹⁵ Alegría es al justo hacer juicio; mas quebrantamiento á los que hacen iniquidad. ¹⁶ El hombre que se extravía del camino de la sabiduría, vendrá á parar en la compañía de los muertos. ¹⁷ Hombre necesitado será el que ama el deleite: y el que ama el vino y ungüentos no enriquecerá. ¹⁸ El rescate del justo es el impío, y por los rectos el prevaricador. ¹⁹ Mejor es morar en tierra del desierto, que con la mujer rencillosa é iracunda. ²⁰ Tesoro codiciable y pingüe hay en la casa del sabio; mas el hombre insensato lo disipará. ²¹ El que sigue la justicia y la misericordia, hallará la vida, la justicia, y la honra. ²² La ciudad de los fuertes tomó el sabio, y derribó la fuerza en que ella confiaba. ²³ El que guarda su boca y su lengua, su alma guarda de angustias. ²⁴ Soberbio y presuntuoso escarnecedor es el nombre del que obra con orgullosa saña. ²⁵ El deseo del perezoso le mata, porque sus manos no quieren trabajar. ²⁶ Hay quien todo el día codicia: mas el justo da, y no desperdicia. ²⁷ El sacrificio de los impíos es abominación: ¡cuánto más ofreciéndolo con maldad! ²⁸ El testigo men-

tiroso perecerá: mas el hombre que oye, permanecerá en su dicho. ²⁹ El hombre impío afirma su rostro: mas el recto ordena sus caminos. ³⁰ No hay sabiduría, ni inteligencia, ni consejo, contra Jehová. ³¹ El caballo se apareja para el día de la batalla: mas de Jehová es el salvar.

22 ¹ De más estima es la buena fama que las muchas riquezas; y la buena gracia más que la plata y el oro. ² El rico y el pobre se encontraron: á todos ellos hizo Jehová. ³ El avisado ve el mal, y escóndese: mas los simples pasan, y reciben el daño. ⁴ Riquezas, y honra, y vida, son la remuneración de la humildad y del temor de Jehová. ⁵ Espinas y lazos hay en el camino del perverso: el que guarda su alma se alejará de ellos. ⁶ Instruye al niño en su carrera: aun cuando fuere viejo no se apartará de ella. ⁷ El rico se enseñoreará de los pobres; y el que toma prestado, siervo es del que empresta. ⁸ El que sembrare iniquidad, iniquidad segará: y consumiráse la vara de su ira. ⁹ El ojo misericordioso será bendito, porque dió de su pan al indigente. ¹⁰ Echa fuera al escarnecedor, y saldrá la

contienda, y cesará el pleito y la afrenta. ¹¹ El que ama la limpieza de corazón, por la gracia de sus labios su amigo será el rey. ¹² Los ojos de Jehová miran por la ciencia; mas él trastorna las cosas de los prevaricadores. ¹³ Dice el perezoso: El león está fuera; en mitad de las calles seré muerto. ¹⁴ Sima profunda es la boca de las extrañas: aquel contra el cual estuviere Jehová airado, caerá en ella. ¹⁵ La necedad está ligada en el corazón del muchacho; mas la vara de la corrección la hará alejar de él. ¹⁶ El que oprime al pobre para aumentarse él, y que da al rico, ciertamente será pobre. ¹⁷ Inclina tu oído, y oye las palabras de los sabios, y pon tu corazón á mi sabiduría: ¹⁸ Porque es cosa deleitable, si las guardares en tus entrañas; y que juntamente sean ordenadas en tus labios. ¹⁹ Para que tu confianza sea en Jehová, te las he hecho saber hoy á ti también. ²⁰ ¿No te he escrito tres veces en consejos y ciencia, ²¹ Para hacerte saber la certidumbre de las razones verdaderas, para que puedas responder razones de verdad á los que á ti enviaren? ²² No robes al pobre, porque es pobre, ni quebrantes en la puerta al afligido:

²³ Porque Jehová juzgará la causa de ellos, y despojará el alma de aquellos que los despojaren. ²⁴ No te entrometas con el iracundo, ni te acompañes con el hombre de enojos; ²⁵ Porque no aprendas sus maneras, y tomes lazo para tu alma. ²⁶ No estés entre los que tocan la mano, entre los que fían por deudas. ²⁷ Si no tuvieres para pagar, ¿por qué han de quitar tu cama de debajo de ti? ²⁸ No traspases el término antiguo que pusieron tus padres. ²⁹ ¿Has visto hombre solícito en su obra? delante de los reyes estará; no estará delante de los de baja suerte.

23 ¹ Cuando te sentares á comer con algún señor, considera bien lo que estuviere delante de ti; ² Y pon cuchillo á tu garganta, si tienes gran apetito. ³ No codicies sus manjares delicados, porque es pan engañoso. ⁴ No trabajes por ser rico; pon coto á tu prudencia. ⁵ ¿Has de poner tus ojos en las riquezas, siendo ningunas? porque hacerse han alas, como alas de águila, y volarán al cielo. ⁶ No comas pan de hombre de mal ojo, ni codicies sus manjares: ⁷ Porque cual es su pensamiento en su alma, tal es él. Come

y bebe, te dirá; mas su corazón no está contigo. ⁸ Vomitarás la parte que tú comiste, y perderás tus suaves palabras. ⁹ No hables á oídos del necio; porque menospreciará la prudencia de tus razones. ¹⁰ No traspases el término antiguo, ni entres en la heredad de los huérfanos: ¹¹ Porque el defensor de ellos es el Fuerte, el cual juzgará la causa de ellos contra ti. ¹² Aplica tu corazón á la enseñanza, y tus oídos á las palabras de sabiduría. ¹³ No rehuses la corrección del muchacho: porque si lo hirieres con vara, no morirá. ¹⁴ Tú lo herirás con vara, y librarás su alma del infierno. ¹⁵ Hijo mío, si tu corazón fuere sabio, también á mí se me alegrará el corazón; ¹⁶ Mis entrañas también se alegrarán, cuando tus labios hablaren cosas rectas. ¹⁷ No tenga tu corazón envidia de los pecadores, antes persevera en el temor de Jehová todo tiempo: ¹⁸ Porque ciertamente hay fin, y tu esperanza no será cortada. ¹⁹ Oye tú, hijo mío, y sé sabio, y endereza tu corazón al camino. ²⁰ No estés con los bebedores de vino, ni con los comedores de carne: ²¹ Porque el bebedor y el comilón empobrecerán: y el

sueño hará vestir vestidos rotos. ²² Oye á tu padre, á aquel que te engendró; y cuando tu madre envejeciere, no la menosprecies. ²³ Compra la verdad, y no la vendas; la sabiduría, la enseñanza, y la inteligencia. ²⁴ Mucho se alegrará el padre del justo: y el que engendró sabio se gozará con él. ²⁵ Alégrense tu padre y tu madre, y gócese la que te engendró. ²⁶ Dame, hijo mío, tu corazón, y miren tus ojos por mis caminos. ²⁷ Porque sima profunda es la ramera, y pozo angosto la extraña. ²⁸ También ella, como robador, acecha, y multiplica entre los hombres los prevaricadores. ²⁹ ¿Para quién será el ay? ¿para quién el ay? ¿para quién las rencillas? ¿para quién las quejas? ¿para quién las heridas en balde? ¿para quién lo amoratado de los ojos? ³⁰ Para los que se detienen mucho en el vino, para los que van buscando la mistura. ³¹ No mires al vino cuando rojea, cuando resplandece su color en el vaso: éntrese suavemente; ³² Mas al fin como serpiente morderá, y como basilisco dará dolor: ³³ Tus ojos mirarán las extrañas, y tu corazón hablará perversidades. ³⁴ Y serás como el que yace

en medio de la mar, ó como el que está en la punta de un mastelero. ³⁵ Y dirás: Hiriéronme, mas no me dolió; azotáronme, mas no lo sentí; cuando despertare, aun lo tornaré á buscar.

24 ¹ No tengas envidia de los hombres malos, ni desees estar con ellos: ² Porque su corazón piensa en robar, é iniquidad hablan sus labios. ³ Con sabiduría se edificará la casa, y con prudencia se afirmará: ⁴ Y con ciencia se henchirán las cámaras de todo bien preciado y agradable. ⁵ El hombre sabio es fuerte; y de pujante vigor el hombre docto. ⁶ Porque con ingenio harás la guerra: y la salud está en la multitud de consejeros. ⁷ Alta está para el insensato la sabiduría: en la puerta no abrirá él su boca. ⁸ Al que piensa mal hacer le llamarán hombre de malos pensamientos. ⁹ El pensamiento del necio es pecado: y abominación á los hombres el escarnecedor. ¹⁰ Si fueres flojo en el día de trabajo, tu fuerza será reducida. ¹¹ Si dejares de librar los que son tomados para la muerte, y los que son llevados al degolladero; ¹² Si dijeres: Ciertamente no lo supimos; ¿no lo entende-

rá el que pesa los corazones? El que mira por tu alma, él lo conocerá, y dará al hombre según sus obras. ¹³ Come, hijo mío, de la miel, porque es buena, y del panal dulce á tu paladar: ¹⁴ Tal será el conocimiento de la sabiduría á tu alma: si la hallares tendrá recompensa, y al fin tu esperanza no será cortada. ¹⁵ Oh impío, no aceches la tienda del justo, no saquees su cámara; ¹⁶ Porque siete veces cae el justo, y se torna á levantar; mas los impíos caerán en el mal. ¹⁷ Cuando cayere tu enemigo, no te huelgues; y cuando tropezare, no se alegre tu corazón: ¹⁸ Porque Jehová no lo mire, y le desagrede, y aparte de sobre él su enojo. ¹⁹ No te entrometas con los malignos, ni tengas envidia de los impíos; ²⁰ Porque para el malo no habrá buen fin, y la candela de los impíos será apagada. ²¹ Teme á Jehová, hijo mío, y al rey; no te entrometas con los veleidosos: ²² Porque su quebrantamiento se levantará de repente; y el quebrantamiento de ambos, ¿quién lo comprende? ²³ También estas cosas pertenecen á los sabios. Tener respeto á personas en el juicio no es bueno. ²⁴ El que dijere al malo, Justo eres, los pue-

blos lo maldecirán, y le detestarán las naciones: ²⁵ Mas los que lo reprenden, serán agradables, y sobre ellos vendrá bendición de bien. ²⁶ Besados serán los labios del que responde palabras rectas. ²⁷ Apresta tu obra de afuera, y disponla en tu heredad; y después edificarás tu casa. ²⁸ No seas sin causa testigo contra tu prójimo; y no lisonjees con tus labios. ²⁹ No digas: Como me hizo, así le haré; daré el pago al hombre según su obra. ³⁰ Pasé junto á la heredad del hombre perezoso, y junto á la viña del hombre falto de entendimiento; ³¹ Y he aquí que por toda ella habían ya crecido espinas, ortigas habían ya cubierto su haz, y su cerca de piedra estaba ya destruída. ³² Y yo miré, y púselo en mi corazón: vilo, y tomé consejo. ³³ Un poco de sueño, cabeceando otro poco, poniendo mano sobre mano otro poco para dormir; ³⁴ Así vendrá como caminante tu necesidad, y tu pobreza como hombre de escudo.

25 ¹ También estos son proverbios de Salomón, los cuales copiaron los varones de Ezechías, rey de Judá. ² Gloria de Dios es encubrir la pa-

labra; mas honra del rey es escudriñar la palabra. ³ Para la altura de los cielos, y para la profundidad de la tierra, y para el corazón de los reyes, no hay investigación. ⁴ Quita las escorias de la plata, y saldrá vaso al fundidor. ⁵ Aparta al impío de la presencia del rey, y su trono se afirmará en justicia. ⁶ No te alabes delante del rey, ni estés en el lugar de los grandes: ⁷ Porque mejor es que se te diga, Sube acá, que no que seas humillado delante del príncipe que miraron tus ojos. ⁸ No salgas á pleito presto, no sea que no sepas qué hacer al fin, después que tu prójimo te haya dejado confuso. ⁹ Trata tu causa con tu compañero y no descubras el secreto á otro. ¹⁰ No sea que te deshonne el que lo oyere, y tu infamia no pueda repararse. ¹¹ Manzana de oro con figuras de plata es la palabra dicha como conviene. ¹² Como zarcillo de oro y joyel de oro fino, es el que reprende al sabio que tiene oído dócil. ¹³ Como frío de nieve en tiempo de la siega, así es el mensajero fiel á los que lo envían: pues al alma de su señor da refrigerio. ¹⁴ Como nubes y vientos sin lluvia, así es el hombre que se jacta de va-

na liberalidad. ¹⁵ Con larga paciencia se aplaca el príncipe; y la lengua blanda quebranta los huesos. ¹⁶ ¿Hallaste la miel? come lo que te basta; no sea que te hartes de ella, y la vomites. ¹⁷ Detén tu pie de la casa de tu vecino, porque hartado de ti no te aborrezca. ¹⁸ Martillo y cuchillo y saeta aguda, es el hombre que habla contra su prójimo falso testimonio. ¹⁹ Diente quebrado y pie resbalador, es la confianza en el prevaricador en tiempo de angustia. ²⁰ El que canta canciones al corazón afligido, es como el que quita la ropa en tiempo de frío, ó el que sobre el jabón echa vinagre. ²¹ Si el que te aborrece tuviere hambre, dale de comer pan; y si tuviere sed, dale de beber agua: ²² Porque ascuas allegas sobre su cabeza, y Jehová te lo pagará. ²³ El viento del norte ahuyenta la lluvia, y el rostro airado la lengua detractora. ²⁴ Mejor es estar en un rincón de casa, que con la mujer rencillosa en espaciosa casa. ²⁵ Como el agua fría al alma sedienta, así son las buenas nuevas de lejanas tierras. ²⁶ Como fuente turbia y manantial corrompido, es el justo que cae delante del impío. ²⁷ Comer mucha miel no

es bueno: ni el buscar la propia gloria es gloria. ²⁸ Como ciudad derribada y sin muro, es el hombre cuyo espíritu no tiene rienda.

26 ¹ Como la nieve en el verano, y la lluvia en la siega, así conviene al necio la honra. ² Como el gorrión en su vagar, y como la golondrina en su vuelo, así la maldición sin causa nunca vendrá. ³ El látigo para el caballo, y el cabestro para el asno, y la vara para la espalda del necio. ⁴ Nunca respondas al necio en conformidad á su necedad, para que no seas tú también como él. ⁵ Responde al necio según su necedad, porque no se estime sabio en su opinión. ⁶ Como el que se corta los pies y bebe su daño, así es el que envía algo por mano de un necio. ⁷ Alzar las piernas del cojo, así es el proverbio en la boca del necio. ⁸ Como quien liga la piedra en la honda, así hace el que al necio da honra. ⁹ Espinas hincadas en mano del embriagado, tal es el proverbio en la boca de los necios. ¹⁰ El grande cría todas las cosas; y da la paga al insensato, y la da á los transgresores. ¹¹ Como perro que vuelve á su vómito, así

el necio que repite su necedad. ¹² ¿Has visto hombre sabio en su opinión? más esperanza hay del necio que de él. ¹³ Dice el perezoso: El león está en el camino; el león está en las calles. ¹⁴ Las puertas se revuelven en sus quicios: así el perezoso en su cama. ¹⁵ Esconde el perezoso su mano en el seno; cánsase de tornarla á su boca. ¹⁶ A su ver es el perezoso más sabio que siete que le den consejo. ¹⁷ El que pasando se deja llevar de la ira en pleito ajeno, es como el que toma al perro por las orejas. ¹⁸ Como el que enloquece, y echa llamas y saetas y muerte, ¹⁹ Tal es el hombre que daña á su amigo, y dice: Ciertamente me chanceaba. ²⁰ Sin leña se apaga el fuego: y donde no hay chismoso, cesa la contienda. ²¹ El carbón para brasas, y la leña para el fuego: y el hombre rencilloso para encender contienda. ²² Las palabras del chismoso parecen blandas; mas ellas entran hasta lo secreto del vientre. ²³ Como escoria de plata echada sobre el tiesto, son los labios enardecidos y el corazón malo. ²⁴ Otro parece en los labios el que aborrece; mas en su interior pone engaño. ²⁵ Cuando hablare amiga-

blemente, no le creas; porque siete abominaciones hay en su corazón. ²⁶ Encúbrese el odio con disimulo; mas su malicia será descubierta en la congregación. ²⁷ El que cavare sima, caerá en ella: y el que revuelva la piedra, á él volverá. ²⁸ La falsa lengua atormenta al que aborrece: y la boca lisonjera hace resbaladero.

27 ¹ No te jactes del día de mañana; porque no sabes qué dará de sí el día. ² Alábette el extraño, y no tu boca; el ajeno, y no tus labios. ³ Pesada es la piedra, y la arena pesa; mas la ira del necio es más pesada que ambas cosas. ⁴ Cruel es la ira, é impetuoso el furor; mas ¿quién parará delante de la envidia? ⁵ Mejor es reprensión manifiesta que amor oculto. ⁶ Fieles son las heridas del que ama; pero importunos los besos del que aborrece. ⁷ El alma harta huella el panal de miel; mas al alma hambrienta todo lo amargo es dulce. ⁸ Cual ave que se va de su nido, tal es el hombre que se va de su lugar. ⁹ El ungüento y el perfume alegran el corazón: y el amigo al hombre con el cordial consejo. ¹⁰ No dejes á tu amigo, ni

al amigo de tu padre; ni entres en casa de tu hermano el día de tu aflicción: mejor es el vecino cerca que el hermano lejano. ¹¹ Sé sabio, hijo mío, y alegra mi corazón, y tendré qué responder al que me deshonrará. ¹² El avisado ve el mal, y escóndese; mas los simples pasan, y llevan el daño. ¹³ Quítale su ropa al que fió al extraño; y al que fió á la extraña, tómale prenda. ¹⁴ El que bendice á su amigo en alta voz, madrugando de mañana, por maldición se le contará. ¹⁵ Gotera continua en tiempo de lluvia, y la mujer rencillosa, son semejantes. ¹⁶ El que pretende contenerla, arresta el viento: ó el aceite en su mano derecha. ¹⁷ Hierro con hierro se aguza; y el hombre aguza el rostro de su amigo. ¹⁸ El que guarda la higuera, comerá su fruto; y el que guarda á su señor, será honrado. ¹⁹ Como un agua se parece á otra, así el corazón del hombre al otro. ²⁰ El sepulcro y la perdición nunca se hartan: así los ojos del hombre nunca están satisfechos. ²¹ El crisol prueba la plata, y la hornaza el oro: y al hombre la boca del que lo alaba. ²² Aunque majes al necio en un mortero entre granos de trigo á pisón majados, no se qui-

tará de él su necesidad. ²³ Considera atentamente el aspecto de tus ovejas; pon tu corazón á tus rebaños: ²⁴ Porque las riquezas no son para siempre; ¿y será la corona para perpetuas generaciones? ²⁵ Saldrá la grama, aparecerá la hierba, y segaránse las hierbas de los montes. ²⁶ Los corderos para tus vestidos, y los cabritos para el precio del campo: ²⁷ Y abundancia de leche de las cabras para tu mantenimiento, y para mantenimiento de tu casa, y para sustento de tus criadas.

28 ¹ Huye el impío sin que nadie lo persiga: mas el justo está confiado como un leoncillo. ² Por la rebelión de la tierra sus príncipes son muchos: mas por el hombre entendido y sabio permanecerá sin mutación. ³ El hombre pobre y robador de los pobres, es lluvia de avenida y sin pan. ⁴ Los que dejan la ley, alaban á los impíos: mas los que la guardan, contenderán con ellos. ⁵ Los hombres malos no entienden el juicio: mas los que buscan á Jehová, entienden todas las cosas. ⁶ Mejor es el pobre que camina en su integridad, que el de perversos caminos, y

rico. ⁷ El que guarda la ley es hijo prudente: mas el que es compañero de glotones, avergüenza á su padre. ⁸ El que aumenta sus riquezas con usura y crecido interés, para que se dé á los pobres lo allega. ⁹ El que aparta su oído para no oír la ley, su oración también es abominable. ¹⁰ El que hace errar á los rectos por el mal camino, él caerá en su misma sima: mas los perfectos heredarán el bien. ¹¹ El hombre rico es sabio en su opinión: mas el pobre entendido lo examinará. ¹² Cuando los justos se alegran, grande es la gloria; mas cuando los impíos son levantados, es buscado el hombre. ¹³ El que encubre sus pecados, no prosperará: mas el que los confiesa y se aparta, alcanzará misericordia. ¹⁴ Bienaventurado el hombre que siempre está temeroso: mas el que endurece su corazón, caerá en mal. ¹⁵ León rugiente y oso hambriento, es el príncipe impío sobre el pueblo pobre. ¹⁶ El príncipe falto de entendimiento multiplicará los agravios: mas el que aborrece la avaricia, prolongará sus días. ¹⁷ El hombre que hace violencia con sangre de persona, huirá hasta el sepulcro, y nadie le

detendrá. ¹⁸ El que en integridad camina, será salvo; mas el de perversos caminos caerá en alguno. ¹⁹ El que labra su tierra, se hartará de pan: mas el que sigue los ociosos, se hartará de pobreza. ²⁰ El hombre de verdad tendrá muchas bendiciones: mas el que se apresura á enriquecer, no será sin culpa. ²¹ Tener acepción de personas, no es bueno: hasta por un bocado de pan prevaricará el hombre. ²² Apresúrase á ser rico el hombre de mal ojo; y no conoce que le ha de venir pobreza. ²³ El que reprende al hombre, hallará después mayor gracia que el que lisonjea con la lengua. ²⁴ El que roba á su padre ó á su madre, y dice que no es maldad, compañero es del hombre destructor. ²⁵ El altivo de ánimo suscita contiendas: mas el que en Jehová confía, medrará. ²⁶ El que confía en su corazón es necio; mas el que camina en sabiduría, será salvo. ²⁷ El que da al pobre, no tendrá pobreza: mas el que aparta sus ojos, tendrá muchas maldiciones. ²⁸ Cuando los impíos son levantados, esconderáse el hombre: mas cuando perecen, los justos se multiplican.

29 ¹ El hombre que reprendido endurece la cerviz, de repente será quebrantado; ni habrá para él medicina. ² Cuando los justos dominan, el pueblo se alegra: mas cuando domina el impío, el pueblo gime. ³ El hombre que ama la sabiduría, alegra á su padre: mas el que mantiene rameras, perderá la hacienda. ⁴ El rey con el juicio afirma la tierra: mas el hombre de presentes la destruirá. ⁵ El hombre que lisonjea á su prójimo, red tiende delante de sus pasos. ⁶ En la prevaricación del hombre malo hay lazo: mas el justo cantará y se alegrará. ⁷ Conoce el justo la causa de los pobres: mas el impío no entiende sabiduría. ⁸ Los hombres escarnecedores enlazan la ciudad: mas los sabios apartan la ira. ⁹ Si el hombre sabio contendiere con el necio, que se enoje ó que se ría, no tendrá reposo. ¹⁰ Los hombres sanguinarios aborrecen al perfecto: mas los rectos buscan su contentamiento. ¹¹ El necio da suelta á todo su espíritu; mas el sabio al fin le sosiega. ¹² Del señor que escucha la palabra mentirosa, todos sus ministros son impíos. ¹³ El pobre y el usurero se encontraron: Jehová alumbra los

ojos de ambos. ¹⁴ El rey que juzga con verdad á los pobres, su trono será firme para siempre. ¹⁵ La vara y la corrección dan sabiduría: mas el muchacho consentido avergonzará á su madre. ¹⁶ Cuando los impíos son muchos, mucha es la prevaricación; mas los justos verán la ruina de ellos. ¹⁷ Corrige á tu hijo, y te dará descanso, y dará deleite á tu alma. ¹⁸ Sin profecía el pueblo será disipado: mas el que guarda la ley, bienaventurado él. ¹⁹ El siervo no se corregirá con palabras: porque entiende, mas no corresponde. ²⁰ ¿Has visto hombre ligero en sus palabras? más esperanza hay del necio que de él. ²¹ El que regala á su siervo desde su niñez, á la postre será su hijo. ²² El hombre iracundo levanta contiendas; y el furioso muchas veces peca. ²³ La soberbia del hombre le abate; pero al humilde de espíritu sustenta la honra. ²⁴ El aparcero del ladrón aborrece su vida; oirá maldiciones, y no lo denunciará. ²⁵ El temor del hombre pondrá lazo: mas el que confía en Jehová será levantado. ²⁶ Muchos buscan el favor del príncipe: mas de Jehová viene el juicio de cada uno. ²⁷ Abominación es á los justos el

hombre inicuo; y abominación es al impío el de rectos caminos.

30 ¹ Palabras de Agur, hijo de Jachê: La profecía que dijo el varón á Ithiel, á Ithiel y á Ucal. ² Ciertamente más rudo soy yo que ninguno, ni tengo entendimiento de hombre. ³ Yo ni aprendí sabiduría, ni conozco la ciencia del Santo. ⁴ ¿Quién subió al cielo, y descendió? ¿quién encerró los vientos en sus puños? ¿quién ató las aguas en un paño? ¿quién afirmó todos los términos de la tierra? ¿cuál es su nombre, y el nombre de su hijo, si sabes? ⁵ Toda palabra de Dios es limpia; es escudo á los que en él esperan. ⁶ No añadas á sus palabras, porque no te reprenda, y seas hallado mentiroso. ⁷ Dos cosas te he demandado; no me las niegues antes que muera. ⁸ Vanidad y palabra mentirosa aparta de mí. No me des pobreza ni riquezas; manténme del pan que he menester; ⁹ No sea que me harte, y te niegue, y diga, ¿Quién es Jehová? ó no sea que siendo pobre, hurte, y blasfeme el nombre de mi Dios. ¹⁰ No acuses al siervo ante su señor, porque no te mal-

diga, y peques. ¹¹ Hay generación que maldice á su padre, y á su madre no bendice. ¹² Hay generación limpia en su opinión, si bien no se ha limpiado su inmundicia. ¹³ Hay generación cuyos ojos son altivos, y cuyos párpados son alzados. ¹⁴ Hay generación cuyos dientes son espadas, y sus muelas cuchillos, para devorar á los pobres de la tierra, y de entre los hombres á los menesterosos. ¹⁵ La sanguijuela tiene dos hijas que se llaman, Trae, trae. Tres cosas hay que nunca se hartan; aun la cuarta nunca dice, Basta: ¹⁶ El sepulcro, y la matriz estéril, la tierra no harta de aguas, y el fuego que jamás dice, Basta. ¹⁷ El ojo que escarnece á su padre, y menosprecia la enseñanza de la madre, los cuervos lo saquen de la arroyada, y tráguenlo los hijos del águila. ¹⁸ Tres cosas me son ocultas; aun tampoco sé la cuarta: ¹⁹ El rastro del águila en el aire; el rastro de la culebra sobre la peña; el rastro de la nave en medio de la mar; y el rastro del hombre en la moza. ²⁰ Tal es el rastro de la mujer adúltera: come, y limpia su boca, y dice: No he hecho maldad. ²¹ Por tres cosas se alborota la tierra, y la cuarta

no puede sufrir: ²² Por el sirvo cuando reinare; y por el necio cuando se hartare de pan; ²³ Por la aborrecida cuando se casare; y por la sierva cuando heredaré á su señora. ²⁴ Cuatro cosas son de las más pequeñas de la tierra, y las mismas son más sabias que los sabios: ²⁵ Las hormigas, pueblo no fuerte, y en el verano preparan su comida; ²⁶ Los conejos, pueblo nada esforzado, y ponen su casa en la piedra; ²⁷ Las langostas, no tienen rey, y salen todas acudridas; ²⁸ La araña, ase con las manos, y está en palacios de rey. ²⁹ Tres cosas hay de hermoso andar, y la cuarta pasea muy bien: ³⁰ El león, fuerte entre todos los animales, que no torna atrás por nadie; ³¹ El lebreceño de lomos; asimismo el macho cabrío; y un rey contra el cual ninguno se levanta. ³² Si caíste, fué porque te enalteciste; y si mal pensaste, pon el dedo sobre la boca. ³³ Ciertamente el que exprime la leche, sacará manteca; y el que recio se suena las narices, sacará sangre; y el que provoca la ira, causará contienda.

31 ¹ Palabras del rey Lemuel; la profecía con que le enseñó su madre. ² ¿Qué, hijo mío? ¿y qué, hijo de mi vientre? ¿y qué, hijo de mis deseos? ³ No des á las mujeres tu fuerza, ni tus caminos á lo que es para destruir los reyes. ⁴ No es de los reyes, oh Lemuel, no es de los reyes beber vino, ni de los príncipes la cerveza. ⁵ No sea que bebiendo olviden la ley, y perviertan el derecho de todos los hijos afligidos. ⁶ Dad la cerveza al desfallecido, y el vino á los de amargo ánimo: ⁷ Beban, y olvídense de su necesidad, y de su miseria no más se acuerden. ⁸ Abre tu boca por el mudo, en el juicio de todos los hijos de muerte. ⁹ Abre tu boca, juzga justicia, y el derecho del pobre y del menesteroso. ¹⁰ Mujer fuerte, ¿quién la hallará? porque su estima sobrepuja largamente á la de piedras preciosas. ¹¹ El corazón de su marido está en ella confiado, y no tendrá necesidad de despojo. ¹² Darále ella bien y no mal, todos los días de su vida. ¹³ Buscó lana y lino, y con voluntad labró de sus manos. ¹⁴ Fué como navío de mercader: trae su pan de lejos. ¹⁵ Levantóse aun de noche, y dió comida á su fa-

milia, y ración á sus criadas. ¹⁶ Consideró la heredad, y compróla; y plantó viña del fruto de sus manos. ¹⁷ Ciñó sus lomos de fortaleza, y esforzó sus brazos. ¹⁸ Gustó que era buena su granjería: su candela no se apagó de noche. ¹⁹ Aplicó sus manos al huso, y sus manos tomaron la rueca. ²⁰ Alargó su mano al pobre, y extendió sus manos al menesteroso. ²¹ No tendrá temor de la nieve por su familia, porque toda su familia está vestida de ropas dobles. ²² Ella se hizo tapices; de lino fino y púrpura es su vestido. ²³ Conocido es su marido en las puertas, cuando se sienta con los ancianos de la tierra. ²⁴ Hizo telas, y vendió; y dió cintas al mercader. ²⁵ Fortaleza y honor son su vestidura; y en el día postrero reirá. ²⁶ Abrió su boca con sabiduría: y la ley de clemencia está en su lengua. ²⁷ Considera los caminos de su casa, y no come el pan de balde. ²⁸ Levantáronse sus hijos, y llamáronla bienaventurada; y su marido también la alabó. ²⁹ Muchas mujeres hicieron el bien; mas tú las sobrepujaste á todas. ³⁰ Engañosa es la gracia, y vana la hermosura: la mujer que teme á Jehová, ésa será alabada. ³¹

Dadle el fruto de sus manos, y alábenla en las puertas sus he-	chos.
---	-------

Nuevo Testamento

Apocalipsis

I ¹ La revelación de Jesucristo, que Dios le dió, para manifestar á sus siervos las cosas que deben suceder presto; y la declaró, enviándola por su ángel á Juan su siervo, ² El cual ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que ha visto.

³ Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas: porque el tiempo está cerca.

⁴ Juan á las siete iglesias que están en Asia: Gracia sea con vosotros, y paz del que es y que era y que ha de venir, y de los siete Espíritus que están delante de su trono; ⁵ Y de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y príncipe de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos ha lavado de nuestros pecados con su sangre, ⁶ Y nos ha hecho reyes y sacerdotes

para Dios y su Padre; á él sea gloria é imperio para siempre jamás. Amén.

⁷ He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra se lamentarán sobre él. Así sea. Amén.

⁸ Yo soy el Alpha y la Omega, principio y fin, dice el Señor, que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso.

⁹ Yo Juan, vuestro hermano, y participante en la tribulación y en el reino, y en la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla que es llamada Patmos, por la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo. ¹⁰ Yo fuí en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta, ¹¹ Que decía: Yo soy el Alpha y Omega, el primero y el último. Escribe en un libro lo que ves, y envíalo á las siete iglesias que están en Asia; á Efeso, y á Smirna, y á Pérga-

mo, y á Tiatira, y á Sardis, y á Filadelfia, y á Laodicea.

¹² Y me volví á ver la voz que hablaba conmigo: y vuelto, vi siete candeleros de oro;

¹³ Y en medio de los siete candeleros, uno semejante al Hijo del hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por los pechos con una cinta de oro. ¹⁴ Y su cabeza y sus cabellos eran blancos como la lana blanca, como la nieve; y sus ojos como llama de fuego; ¹⁵ Y sus pies semejantes al latón fino, ardientes como en un horno; y su voz como ruido de muchas aguas. ¹⁶ Y tenía en su diestra siete estrellas: y de su boca salía una espada aguda de dos filos. Y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza. ¹⁷ Y cuando yo le vi, caí como muerto á sus pies. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas: yo soy el primero y el último;

¹⁸ Y el que vivo, y he sido muerto; y he aquí que vivo por siglos de siglos, Amén. Y tengo las llaves del infierno y de la muerte: ¹⁹ Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de éstas: ²⁰ El misterio de las siete estrellas que has visto en mi

diestra, y los siete candeleros de oro. Las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias; y los siete candeleros que has visto, son las siete iglesias.

2 ¹ Escribe al ángel de la iglesia en EFESO: El que tiene las siete estrellas en su diestra, el cual anda en medio de los siete candeleros de oro, dice estas cosas:

² Yo sé tus obras, y tu trabajo y paciencia; y que tú no puedes sufrir los malos, y has probado á los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos; ³ Y has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado por mi nombre, y no has desfallecido. ⁴ Pero tengo contra ti que has dejado tu primer amor. ⁵ Recuerda por tanto de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré presto á ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido. ⁶ Mas tienes esto, que aborreces los hechos de los Nicolaítas; los cuales yo también aborrezco. ⁷ El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice á las iglesias. Al que venciere, daré á comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso

de Dios. ⁸ Y escribe al ángel de la iglesia en SMIRNA: El primero y postrero, que fué muerto, y vivió, dice estas cosas: ⁹ Yo sé tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico), y la blasfemia de los que se dicen ser Judíos, y no lo son, mas son sinagoga de Satanás. ¹⁰ No tengas ningún temor de las cosas que has de padecer. He aquí, el diablo ha de enviar algunos de vosotros á la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación de diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida. ¹¹ El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice á las iglesias. El que venciere, no recibirá daño de la muerte segunda. ¹² Y escribe al ángel de la iglesia en PÉRGA-MO: El que tiene la espada aguda de dos filos, dice estas cosas: ¹³ Yo sé tus obras, y dónde moras, donde está la silla de Satanás; y retienes mi nombre, y no has negado mi fe, aun en los días en que fué Antipas mi testigo fiel, el cual ha sido muerto entre vosotros, donde Satanás mora. ¹⁴ Pero tengo unas pocas cosas contra ti: porque tú tienes ahí los que tienen la doctrina de Balaam, el cual enseñaba á Balac á poner escándalo

lo delante de los hijos de Israel, á comer de cosas sacrificadas á los ídolos, y á cometer fornicación. ¹⁵ Así también tú tienes á los que tienen la doctrina de los Nicolaítas, lo cual yo aborrezco. ¹⁶ Arrepíentete, porque de otra manera vendré á ti presto, y pelearé contra ellos con la espada de mi boca. ¹⁷ El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice á las iglesias. Al que venciere, daré á comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita un nombre nuevo escrito, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe. ¹⁸ Y escribe al ángel de la iglesia en TIATIRA: El Hijo de Dios, que tiene sus ojos como llama de fuego, y sus pies semejantes al latón fino, dice estas cosas: ¹⁹ Yo he conocido tus obras, y caridad, y servicio, y fe, y tu paciencia, y que tus obras postreras son más que las primeras. ²⁰ Mas tengo unas pocas cosas contra ti: porque permites aquella mujer Jezabel (que se dice profetisa) enseñar, y engañar á mis siervos, á fornicar, y á comer cosas ofrecidas á los ídolos. ²¹ Y le he dado tiempo para que se arrepienta de la fornicación; y no se ha arrepentido. ²² He

aquí, yo la echo en cama, y á los que adulteran con ella, en muy grande tribulación, si no se arrepintieren de sus obras: ²³ Y mataré á sus hijos con muerte; y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriño los riñones y los corazones: y daré á cada uno de vosotros según sus obras. ²⁴ Pero yo digo á vosotros, y á los demás que estáis en Tiatira, cualesquiera que no tienen esta doctrina, y que no han conocido las profundidades de Satanás, como dicen: Yo no enviaré sobre vosotros otra carga. ²⁵ Empero la que tenéis, tenedla hasta que yo venga. ²⁶ Y al que hubiere vencido, y hubiere guardado mis obras hasta el fin, yo le daré potestad sobre las gentes; ²⁷ Y las regirá con vara de hierro, y serán quebrantados como vaso de alfarero, como también yo he recibido de mi Padre: ²⁸ Y le daré la estrella de la mañana. ²⁹ El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice á las iglesias.

3 ¹ Y escribe al ángel de la iglesia en SARDIS: El que tiene los siete Espíritus de Dios, y las siete estrellas, dice estas cosas: Yo conozco tus obras, que tienes nombre que vives, y

estás muerto. ² Sé vigilante y confirma las otras cosas que están para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios. ³ Acuérdate pues de lo que has recibido y has oído, y guárdalo, y arrepíentete. Y si no velares, vendré á ti como ladrón, y no sabrás en qué hora vendré á ti. ⁴ Mas tienes unas pocas personas en Sardis que no han ensuciado sus vestiduras: y andarán conmigo en vestiduras blancas; porque son dignos. ⁵ El que venciere, será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles. ⁶ El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice á las iglesias. ⁷ Y escribe al ángel de la iglesia en FILADELFIA: Estas cosas dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre: ⁸ Yo conozco tus obras: he aquí, he dado una puerta abierta delante de ti, la cual ninguno puede cerrar; porque tienes un poco de potencia, y has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre. ⁹ He aquí, yo doy de la sinagoga de Satanás, los que se

dicen ser Judíos, y no lo son, mas mienten; he aquí, yo los constreñiré á que vengan y adoren delante de tus pies, y sepan que yo te he amado. ¹⁰ Porque has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la tentación que ha de venir en todo el mundo, para probar á los que moran en la tierra. ¹¹ He aquí, yo vengo presto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona. ¹² Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá fuera; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalem, la cual desciende del cielo de con mi Dios, y mi nombre nuevo. ¹³ El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice á las iglesias. ¹⁴ Y escribe al ángel de la iglesia en LAODICEA: He aquí dice el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios: ¹⁵ Yo conozco tus obras, que ni eres frío, ni caliente. ¡Ojalá fueses frío, ó caliente! ¹⁶ Mas porque eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. ¹⁷ Porque tú dices: Yo soy rico, y estoy enriquecido, y no tengo necesidad

de ninguna cosa; y no conoces que tú eres un cuitado y miserable y pobre y ciego y desnudo; ¹⁸ Yo te amonesto que de mí compres oro afinado en fuego, para que seas hecho rico, y seas vestido de vestiduras blancas, para que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas. ¹⁹ Yo reprendo y castigo á todos los que amo: sé pues celoso, y arrepiéntete. ²⁰ He aquí, yo estoy á la puerta y llamo: si alguno oyere mi voz y abriere la puerta, entraré á él, y cenaré con él, y él conmigo. ²¹ Al que venciere, yo le daré que se siente conmigo en mi trono; así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono. ²² El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice á las iglesias.

4 ¹ Después de estas cosas miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo: y la primera voz que oí, era como de trompeta que hablaba conmigo, diciendo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de ser después de éstas. ² Y luego yo fuí en Espíritu: y he aquí, un trono que estaba puesto en el cielo, y sobre el trono estaba uno sentado. ³ Y el que esta-

ba sentado, era al parecer semejante á una piedra de jaspe y de sardio: y un arco celeste había alrededor del trono, semejante en el aspecto á la esmeralda. ⁴ Y alrededor del trono había veinticuatro sillas: y vi sobre las sillas veinticuatro ancianos sentados, vestidos de ropas blancas; y tenían sobre sus cabezas coronas de oro. ⁵ Y del trono salían relámpagos y truenos y voces: y siete lámparas de fuego estaban ardiendo delante del trono, las cuales son los siete Espíritus de Dios. ⁶ Y delante del trono había como un mar de vidrio semejante al cristal; y en medio del trono, y alrededor del trono, cuatro animales llenos de ojos delante y detrás. ⁷ Y el primer animal era semejante á un león; y el segundo animal, semejante á un becerro; y el tercer animal tenía la cara como de hombre; y el cuarto animal, semejante á un águila volando. ⁸ Y los cuatro animales tenían cada uno por sí seis alas alrededor, y de dentro estaban llenos de ojos; y no tenían reposo día ni noche, diciendo: Santo, santo, santo el Señor Dios Todopoderoso, que era, y que es, y que ha de venir. ⁹ Y cuando aquellos ani-

males daban gloria y honra y alabanza al que estaba sentado en el trono, al que vive para siempre jamás, ¹⁰ Los veinticuatro ancianos se postraban delante del que estaba sentado en el trono, y adoraban al que vive para siempre jamás, y echaban sus coronas delante del trono, diciendo: ¹¹ Señor, digno eres de recibir gloria y honra y virtud: porque tú criaste todas las cosas, y por tu voluntad tienen ser y fueron criadas.

5 ¹ Y vi en la mano derecha del que estaba sentado sobre el trono un libro escrito de dentro y de fuera, sellado con siete sellos. ² Y vi un fuerte ángel predicando en alta voz: ¿Quién es digno de abrir el libro, y de desatar sus sellos? ³ Y ninguno podía, ni en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra, abrir el libro, ni mirarlo. ⁴ Y yo lloraba mucho, porque no había sido hallado ninguno digno de abrir el libro, ni de leerlo, ni de mirarlo. ⁵ Y uno de los ancianos me dice: No llores: he aquí el león de la tribu de Judá, la raíz de David, que ha vencido para abrir el libro, y desatar sus siete sellos. ⁶ Y miré; y he aquí en medio del

trono y de los cuatro animales, y en medio de los ancianos, estaba un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, que son los siete Espíritus de Dios enviados en toda la tierra. ⁷ Y él vino, y tomó el libro de la mano derecha de aquel que estaba sentado en el trono. ⁸ Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro animales y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero, teniendo cada uno arpas, y copas de oro llenas de perfumes, que son las oraciones de los santos: ⁹ Y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro, y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y nos has redimido para Dios con tu sangre, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; ¹⁰ Y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra. ¹¹ Y miré, y oí voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los animales, y de los ancianos; y la multitud de ellos era millones de millones, ¹² Que decían en alta voz: El Cordero que fué inmolado es digno de tomar el poder y riquezas y sabiduría, y fortaleza y honra y gloria y alabanza. ¹³ Y

oí á toda criatura que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y que está en el mar, y todas las cosas que en ellos están, diciendo: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la bendición, y la honra, y la gloria, y el poder, para siempre jamás. ¹⁴ Y los cuatro animales decían: Amén. Y los veinticuatro ancianos cayeron sobre sus rostros, y adoraron al que vive para siempre jamás.

6 ¹ Y miré cuando el Cordero abrió uno de los sellos, y oí á uno de los cuatro animales diciendo como con una voz de trueno: Ven y ve. ² Y miré, y he aquí un caballo blanco: y el que estaba sentado encima de él, tenía un arco; y le fué dada una corona, y salió victorioso, para que también venciese. ³ Y cuando él abrió el segundo sello, oí al segundo animal, que decía: Ven y ve. ⁴ Y salió otro caballo bermejo: y al que estaba sentado sobre él, fué dado poder de quitar la paz de la tierra, y que se maten unos á otros: y fuéle dada una grande espada. ⁵ Y cuando él abrió el tercer sello, oí al tercer animal, que decía: Ven y ve. Y miré, y he aquí un caballo negro: y el que es-

taba sentado encima de él, tenía un peso en su mano. ⁶ Y oí una voz en medio de los cuatro animales, que decía: Dos libras de trigo por un denario, y seis libras de cebada por un denario: y no hagas daño al vino ni al aceite. ⁷ Y cuando él abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto animal, que decía: Ven y ve. ⁸ Y miré, y he aquí un caballo amarillo: y el que estaba sentado sobre él tenía por nombre Muerte; y el infierno le seguía: y le fué dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad, y con las bestias de la tierra. ⁹ Y cuando él abrió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que habían sido muertos por la palabra de Dios y por el testimonio que ellos tenían. ¹⁰ Y clamaban en alta voz diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre de los que moran en la tierra? ¹¹ Y les fueron dadas sendas ropas blancas, y fuéles dicho que reposasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completaran sus consieruos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos. ¹² Y miré cuando él

abrió el sexto sello, y he aquí fué hecho un gran terremoto; y el sol se puso negro como un saco de cilicio, y la luna se puso toda como sangre; ¹³ Y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera echa sus higos cuando es movida de gran viento. ¹⁴ Y el cielo se apartó como un libro que es envuelto; y todo monte y las islas fueron movidas de sus lugares. ¹⁵ Y los reyes de la tierra, y los príncipes, y los ricos, y los capitanes, y los fuertes, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes; ¹⁶ Y decían á los montes y á las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos de la cara de aquél que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero: ¹⁷ Porque el gran día de su ira es venido; ¿y quién podrá estar firme?

7 ¹ Y después de estas cosas vi cuatro ángeles que estaban sobre los cuatro ángulos de la tierra, deteniendo los cuatro vientos de la tierra, para que no soplase viento sobre la tierra, ni sobre la mar, ni sobre ningún árbol. ² Y vi otro ángel que subía del nacimiento del sol, teniendo el sello del Dios vivo: y

clamó con gran voz á los cuatro ángeles, á los cuales era dado hacer daño á la tierra y á la mar, ³ Diciendo: No hagáis daño á la tierra, ni al mar, ni á los árboles, hasta que señalemos á los siervos de nuestro Dios en sus frentes. ⁴ Y oí el número de los señalados: ciento cuarenta y cuatro mil señalados de todas las tribus de los hijos de Israel. ⁵ De la tribu de Judá, doce mil señalados. De la tribu de Rubén, doce mil señalados. De la tribu de Gad, doce mil señalados. ⁶ De la tribu de Aser, doce mil señalados. De la tribu de Neftalí, doce mil señalados. De la tribu de Manasés, doce mil señalados. ⁷ De la tribu de Simeón, doce mil señalados. De la tribu de Leví, doce mil señalados. De la tribu de Issachâr, doce mil señalados. ⁸ De la tribu de Zabulón, doce mil señalados. De la tribu de José, doce mil señalados. De la tribu de Benjamín, doce mil señalados. ⁹ Después de estas cosas miré, y he aquí una gran compañía, la cual ninguno podía contar, de todas gentes y linajes y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y palmas en sus

manos; ¹⁰ Y clamaban en alta voz, diciendo: Salvación á nuestro Dios que está sentado sobre el trono, y al Cordero. ¹¹ Y todos los ángeles estaban alrededor del trono, y de los ancianos y los cuatro animales; y postráronse sobre sus rostros delante del trono, y adoraron á Dios, ¹² Diciendo: Amén: La bendición y la gloria y la sabiduría, y la acción de gracias y la honra y la potencia y la fortaleza, sean á nuestro Dios para siempre jamás. Amén. ¹³ Y respondió uno de los ancianos, diciéndome: Estos que están vestidos de ropas blancas, ¿quiénes son, y de dónde han venido? ¹⁴ Y yo le dije: Señor, tú lo sabes. Y él me dijo: Estos son los que han venido de grande tribulación, y han lavado sus ropas, y las han blanqueado en la sangre del Cordero. ¹⁵ Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo: y el que está sentado en el trono tenderá su pabellón sobre ellos. ¹⁶ No tendrán más hambre, ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni otro ningún calor. ¹⁷ Porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará á fuentes vivas de aguas: y Dios lim-

piará toda lágrima de los ojos de ellos.

8 ¹ Y cuando él abrió el séptimo sello, fué hecho silencio en el cielo casi por media hora. ² Y vi los siete ángeles que estaban delante de Dios; y les fueron dadas siete trompetas. ³ Y otro ángel vino, y se paró delante del altar, teniendo un incensario de oro; y le fué dado mucho incienso para que lo añadiese á las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro que estaba delante del trono. ⁴ Y el humo del incienso subió de la mano del ángel delante de Dios, con las oraciones de los santos. ⁵ Y el ángel tomó el incensario, y lo llenó del fuego del altar, y echólo en la tierra; y fueron hechos truenos y voces y relámpagos y terremotos. ⁶ Y los siete ángeles que tenían las siete trompetas, se aparejaron para tocar. ⁷ Y el primer ángel tocó la trompeta, y fué hecho granizo y fuego, mezclado con sangre, y fueron arrojados á la tierra; y la tercera parte de los árboles fué quemada, y quemóse toda la hierba verde. ⁸ Y el segundo ángel tocó la trompeta, y como un grande monte ardiendo con

fuego fué lanzado en la mar; y la tercera parte de la mar se tornó en sangre. ⁹ Y murió la tercera parte de las criaturas que estaban en la mar, las cuales tenían vida; y la tercera parte de los navíos pereció. ¹⁰ Y el tercer ángel tocó la trompeta, y cayó del cielo una grande estrella, ardiendo como una antorcha, y cayó en la tercera parte de los ríos, y en las fuentes de las aguas. ¹¹ Y el nombre de la estrella se dice Ajenjo. Y la tercera parte de las aguas fué vuelta en ajeno: y muchos hombres murieron por las aguas, porque fueron hechas amargas. ¹² Y el cuarto ángel tocó la trompeta, y fué herida la tercera parte del sol, y la tercera parte de la luna, y la tercera parte de las estrellas; de tal manera que se oscureció la tercera parte de ellos, y no alumbraba la tercera parte del día, y lo mismo de la noche. ¹³ Y miré, y oí un ángel volar por medio del cielo, diciendo en alta voz: ¡Ay! ¡ay! ¡ay! de los que moran en la tierra, por razón de las otras voces de trompeta de los tres ángeles que han de tocar!

9 ¹ Y el quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella que cayó del cielo en la tierra; y le fué dada la llave del pozo del abismo. ² Y abrió el pozo del abismo, y subió humo del pozo como el humo de un gran horno; y oscurecióse el sol y el aire por el humo del pozo. ³ Y del humo salieron langostas sobre la tierra; y fuéles dada potestad, como tienen potestad los escorpiones de la tierra. ⁴ Y les fué mandado que no hiciesen daño á la hierba de la tierra, ni á ninguna cosa verde, ni á ningún árbol, sino solamente á los hombres que no tienen la señal de Dios en sus frentes. ⁵ Y les fué dado que no los matasen, sino que los atormentasen cinco meses; y su tormento era como tormento de escorpión, cuando hiere al hombre. ⁶ Y en aquellos días buscarán los hombres la muerte, y no la hallarán; y desearán morir, y la muerte huirá de ellos. ⁷ Y el parecer de las langostas era semejante á caballos aparejados para la guerra: y sobre sus cabezas tenían como coronas semejantes al oro; y sus caras como caras de hombres. ⁸ Y tenían cabellos como cabellos de mujeres: y sus dientes eran como

dientes de leones. ⁹ Y tenían corazas como corazas de hierro; y el estruendo de sus alas, como el ruido de carros que con muchos caballos corren á la batalla. ¹⁰ Y tenían colas semejantes á las de los escorpiones, y tenían en sus colas aguijones; y su poder era de hacer daño á los hombres cinco meses. ¹¹ Y tienen sobre sí por rey al ángel del abismo, cuyo nombre en hebraico es Abaddon, y en griego, Apollyon. ¹² El primer ¡Ay! es pasado: he aquí, vienen aún dos ayes después de estas cosas. ¹³ Y el sexto ángel tocó la trompeta; y oí una voz de los cuatro cuernos del altar de oro que estaba delante de Dios, ¹⁴ Diciendo al sexto ángel que tenía la trompeta: Desata los cuatro ángeles que están atados en el gran río Eufrates. ¹⁵ Y fueron desatados los cuatro ángeles que estaban aparejados para la hora y día y mes y año, para matar la tercera parte de los hombres. ¹⁶ Y el número del ejército de los de á caballo era doscientos millones. Y oí el número de ellos. ¹⁷ Y así vi los caballos en visión, y los que sobre ellos estaban sentados, los cuales tenían corazas de fuego, de jacinto, y de azufre. Y las cabe-

zas de los caballos eran como cabezas de leones; y de la boca de ellos salía fuego y humo y azufre. ¹⁸ De estas tres plagas fué muerta la tercera parte de los hombres: del fuego, y del humo, y del azufre, que salían de la boca de ellos. ¹⁹ Porque su poder está en su boca y en sus colas: porque sus colas eran semejantes á serpientes, y tenían cabezas, y con ellas dañan. ²⁰ Y los otros hombres que no fueron muertos con estas plagas, aun no se arrepintieron de las obras de sus manos, para que no adorasen á los demonios, y á las imágenes de oro, y de plata, y de metal, y de piedra, y de madera; las cuales no pueden ver, ni oír, ni andar: ²¹ Y no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus hurtos.

IO ¹ Y vi otro ángel fuerte descender del cielo, cercado de una nube, y el arco celeste sobre su cabeza; y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego. ² Y tenía en su mano un librito abierto: y puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra; ³ Y clamó

con grande voz, como cuando un león ruge: y cuando hubo clamado, siete truenos hablaron sus voces. ⁴ Y cuando los siete truenos hubieron hablado sus voces, yo iba á escribir, y oí una voz del cielo que me decía: Sella las cosas que los siete truenos han hablado, y no las escribas. ⁵ Y el ángel que vi estar sobre el mar y sobre la tierra, levantó su mano al cielo, ⁶ Y juró por el que vive para siempre jamás, que ha criado el cielo y las cosas que están en él, y la tierra y las cosas que están en ella, y el mar y las cosas que están en él, que el tiempo no será más. ⁷ Pero en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comenzare á tocar la trompeta, el misterio de Dios será consumado, como él lo anunció á sus siervos los profetas. ⁸ Y la voz que oí del cielo hablaba otra vez conmigo, y decía: Ve, y toma el librito abierto de la mano del ángel que está sobre el mar y sobre la tierra. ⁹ Y fuí al ángel, diciéndole que me diese el librito, y él me dijo: Toma, y trágalo; y él te hará amargar tu vientre, pero en tu boca será dulce como la miel. ¹⁰ Y tomé el librito de la mano del ángel, y lo devoré; y era dulce en mi boca

como la miel; y cuando lo hube devorado, fué amargo mi vientre. ¹¹ Y él me dice: Necesario es que otra vez profetices á muchos pueblos y gentes y lenguas y reyes.

II ¹ Y me fué dada una caña semejante á una vara, y se me dijo: Levántate, y mide el templo de Dios, y el altar, y á los que adoran en él. ² Y echa fuera el patio que está fuera del templo, y no lo midas, porque es dado á los Gentiles; y hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses. ³ Y daré á mis dos testigos, y ellos profetizarán por mil doscientos y sesenta días, vestidos de sacos. ⁴ Estas son las dos olivas, y los dos candeleros que están delante del Dios de la tierra. ⁵ Y si alguno les quisiere dañar, sale fuego de la boca de ellos, y devora á sus enemigos: y si alguno les quisiere hacer daño, es necesario que él sea así muerto. ⁶ Estos tienen potestad de cerrar el cielo, que no llueva en los días de su profecía, y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para herir la tierra con toda plaga cuantas veces quisieren. ⁷ Y cuando ellos hubieren acabado su

testimonio, la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, y los vencerá, y los matará. ⁸ Y sus cuerpos serán echados en las plazas de la grande ciudad, que espiritualmente es llamada Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fué crucificado. ⁹ Y los de los linajes, y de los pueblos, y de las lenguas, y de los Gentiles verán los cuerpos de ellos por tres días y medio, y no permitirán que sus cuerpos sean puestos en sepulcros. ¹⁰ Y los moradores de la tierra se gozarán sobre ellos, y se alegrarán, y se enviarán dones los unos á los otros; porque estos dos profetas han atormentado á los que moran sobre la tierra. ¹¹ Y después de tres días y medio el espíritu de vida enviado de Dios, entró en ellos, y se alzaron sobre sus pies, y vino gran temor sobre los que los vieron. ¹² Y oyeron una grande voz del cielo, que les decía: Subid acá. Y subieron al cielo en una nube, y sus enemigos los vieron. ¹³ Y en aquella hora fué hecho gran temblor de tierra, y la décima parte de la ciudad cayó, y fueron muertos en el temblor de tierra en número de siete mil hombres: y los demás fueron

espantados, y dieron gloria al Dios del cielo. ¹⁴ El segundo ¡Ay! es pasado: he aquí, el tercer ¡Ay! vendrá presto. ¹⁵ Y el séptimo ángel tocó la trompeta, y fueron hechas grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido á ser los reinos de nuestro Señor, y de su Cristo: y reinará para siempre jamás. ¹⁶ Y los veinticuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus sillas, se postraron sobre sus rostros, y adoraron á Dios, ¹⁷ Diciendo: Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, que eres y que eras y que has de venir, porque has tomado tu grande potencia, y has reinado. ¹⁸ Y se han airado las naciones, y tu ira es venida, y el tiempo de los muertos, para que sean juzgados, y para que des el galardón á tus siervos los profetas, y á los santos, y á los que temen tu nombre, á los pequeñitos y á los grandes, y para que destruyas los que destruyen la tierra. ¹⁹ Y el templo de Dios fué abierto en el cielo, y el arca de su testamento fué vista en su templo. Y fueron hechos relámpagos y voces y truenos y terremotos y grande granizo.

12 ¹ Y una grande señal apareció en el cielo: una mujer vestida del sol, y la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas. ² Y estando preñada, clamaba con dolores de parto, y sufría tormento por parir. ³ Y fué vista otra señal en el cielo: y he aquí un grande dragón bermejo, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas. ⁴ Y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las echó en tierra. Y el dragón se paró delante de la mujer que estaba para parir, á fin de devorar á su hijo cuando hubiese parido. ⁵ Y ella parió un hijo varón, el cual había de regir todas las gentes con vara de hierro: y su hijo fué arrebatado para Dios y á su trono. ⁶ Y la mujer huyó al desierto, donde tiene lugar aparejado de Dios, para que allí la mantengan mil doscientos y sesenta días. ⁷ Y fué hecha una grande batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles lidiaban contra el dragón; y lidiaba el dragón y sus ángeles, ⁸ Y no prevalecieron, ni su lugar fué más hallado en el cielo. ⁹ Y fué lanzado fuera aquel gran dragón, la serpiente antigua, que se

llama Diablo y Satanás, el cual engaña á todo el mundo; fué arrojado en tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él. ¹⁰ Y oí una grande voz en el cielo que decía: Ahora ha venido la salvación, y la virtud, y el reino de nuestro Dios, y el poder de su Cristo; porque el acusador de nuestros hermanos ha sido arrojado, el cual los acusaba delante de nuestro Dios día y noche. ¹¹ Y ellos le han vencido por la sangre del Cordero, y por la palabra de su testimonio; y no han amado sus vidas hasta la muerte. ¹² Por lo cual alegraos, cielos, y los que moráis en ellos. ¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! porque el diablo ha descendido á vosotros, teniendo grande ira, sabiendo que tiene poco tiempo. ¹³ Y cuando vió el dragón que él había sido arrojado á la tierra, persiguió á la mujer que había parido al hijo varón. ¹⁴ Y fueron dadas á la mujer dos alas de grande águila, para que de la presencia de la serpiente volase al desierto, á su lugar, donde es mantenida por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo. ¹⁵ Y la serpiente echó de su boca tras la mujer agua como un río, á fin de hacer que fuese

arrebatada del río. ¹⁶ Y la tierra ayudó á la mujer, y la tierra abrió su boca, y sorbió el río que había echado el dragón de su boca. ¹⁷ Entonces el dragón fué airado contra la mujer; y se fué á hacer guerra contra los otros de la simiente de ella, los cuales guardan los mandamientos de Dios, y tienen el testimonio de Jesucristo.

13 ¹ Y yo me paré sobre la arena del mar, y vi una bestia subir del mar, que tenía siete cabezas y diez cuernos; y sobre sus cuernos diez diademas; y sobre las cabezas de ella nombre de blasfemia. ² Y la bestia que vi, era semejante á un leopardo, y sus pies como de oso, y su boca como boca de león. Y el dragón le dió su poder, y su trono, y grande potestad. ³ Y vi una de sus cabezas como herida de muerte, y la llaga de su muerte fué curada: y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia. ⁴ Y adoraron al dragón que había dado la potestad á la bestia, y adoraron á la bestia, diciendo: ¿Quién es semejante á la bestia, y quién podrá lidiar con ella? ⁵ Y le fué dada boca que hablaba grandes cosas y blasfemias: y le

fué dada potencia de obrar cuarenta y dos meses. ⁶ Y abrió su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar su nombre, y su tabernáculo, y á los que moran en el cielo. ⁷ Y le fué dado hacer guerra contra los santos, y vencerlos. También le fué dada potencia sobre toda tribu y pueblo y lengua y gente. ⁸ Y todos los que moran en la tierra le adoraron, cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida del Cordero, el cual fué muerto desde el principio del mundo. ⁹ Si alguno tiene oído, oiga. ¹⁰ El que lleva en cautividad, va en cautividad: el que á cuchillo matare, es necesario que á cuchillo sea muerto. Aquí está la paciencia y la fe de los santos. ¹¹ Después vi otra bestia que subía de la tierra; y tenía dos cuernos semejantes á los de un cordero, mas hablaba como un dragón. ¹² Y ejerce todo el poder de la primera bestia en presencia de ella; y hace á la tierra y á los moradores de ella adorar la primera bestia, cuya llaga de muerte fué curada. ¹³ Y hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo á la tierra delante de los hombres. ¹⁴ Y engaña á los moradores de la

tierra por las señales que le ha sido dado hacer en presencia de la bestia, mandando á los moradores de la tierra que hagan la imagen de la bestia que tiene la herida de cuchillo, y vivió. ¹⁵ Y le fué dado que diese espíritu á la imagen de la bestia, para que la imagen de la bestia hable; y hará que cualesquiera que no adoraren la imagen de la bestia sean muertos. ¹⁶ Y hacía que á todos, á los pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y siervos, se pusiese una marca en su mano derecha, ó en sus frentes: ¹⁷ Y que ninguno pudiese comprar ó vender, sino el que tuviera la señal, ó el nombre de la bestia, ó el número de su nombre. ¹⁸ Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia; porque es el número de hombre: y el número de ella, seiscientos sesenta y seis.

14 ¹ Y miré, y he aquí, el Cordero estaba sobre el monte de Sión, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de su Padre escrito en sus frentes. ² Y oí una voz del cielo como ruido de muchas aguas, y como sonido de un gran trueno: y oí

una voz de tañedores de arpas que tañían con sus arpas: ³ Y cantaban como un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro animales, y de los ancianos: y ninguno podía aprender el cántico sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil, los cuales fueron comprados de entre los de la tierra. ⁴ Estos son los que con mujeres no fueron contaminados; porque son vírgenes. Estos, los que siguen al Cordero por donde quiera que fuere. Estos fueron comprados de entre los hombres por primicias para Dios y para el Cordero. ⁵ Y en sus bocas no ha sido hallado engaño; porque ellos son sin mácula delante del trono de Dios. ⁶ Y vi otro ángel volar por en medio del cielo, que tenía el evangelio eterno para predicarlo á los que moran en la tierra, y á toda nación y tribu y lengua y pueblo, ⁷ Diciendo en alta voz: Temed á Dios, y dadle honra; porque la hora de su juicio es venida; y adorad á aquel que ha hecho el cielo y la tierra y el mar y las fuentes de las aguas. ⁸ Y otro ángel le siguió, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia, aquella grande ciudad, porque ella ha dado á beber á todas

las naciones del vino del furor de su fornicación. ⁹ Y el tercer ángel los siguió, diciendo en alta voz: Si alguno adora á la bestia y á su imagen, y toma la señal en su frente, ó en su mano, ¹⁰ Este también beberá del vino de la ira de Dios, el cual está echado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles, y delante del Cordero: ¹¹ Y el humo del tormento de ellos sube para siempre jamás. Y los que adoran á la bestia y á su imagen, no tienen reposo día ni noche, ni cualquiera que tomare la señal de su nombre. ¹² Aquí está la paciencia de los santos; aquí están los que guardan los mandamientos de Dios, y la fe de Jesús. ¹³ Y oí una voz del cielo que me decía: Escribe: Bienaventurados los muertos que de aquí adelante mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, que descansarán de sus trabajos; porque sus obras con ellos siguen. ¹⁴ Y miré, y he aquí una nube blanca; y sobre la nube uno sentado semejante al Hijo del hombre, que tenía en su cabeza una corona de oro, y en su mano una hoz aguda. ¹⁵ Y otro ángel salió del templo, clamando en al-

ta voz al que estaba sentado sobre la nube: Mete tu hoz, y siega; porque la hora de segar te es venida, porque la mies de la tierra está madura. ¹⁶ Y el que estaba sentado sobre la nube echó su hoz sobre la tierra, y la tierra fué segada. ¹⁷ Y salió otro ángel del templo que está en el cielo, teniendo también una hoz aguda. ¹⁸ Y otro ángel salió del altar, el cual tenía poder sobre el fuego, y clamó con gran voz al que tenía la hoz aguda, diciendo: Mete tu hoz aguda, y vendimia los racimos de la tierra; porque están maduras sus uvas. ¹⁹ Y el ángel echó su hoz aguda en la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y echó la uva en el grande lagar de la ira de Dios. ²⁰ Y el lagar fué hollado fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre hasta los frenos de los caballos por mil y seiscientos estadios.

15 ¹ Y vi otra señal en el cielo, grande y admirable, que era siete ángeles que tenían las siete plagas postreras; porque en ellas es consumada la ira de Dios. ² Y vi así como un mar de vidrio mezclado con fuego; y los que habían alcanzado la victoria de la bestia, y

de su imagen, y de su señal, y del número de su nombre, estar sobre el mar de vidrio, teniendo las arpas de Dios. ³ Y cantan el cántico de Moisés siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos. ⁴ ¿Quién no te temerá, oh Señor, y engrandecerá tu nombre? porque tú sólo eres santo; por lo cual todas las naciones vendrán, y adorarán delante de ti, porque tus juicios son manifestados. ⁵ Y después de estas cosas miré, y he aquí el templo del tabernáculo del testimonio fué abierto en el cielo; ⁶ Y salieron del templo siete ángeles, que tenían siete plagas, vestidos de un lino limpio y blanco, y ceñidos alrededor de los pechos con bandas de oro. ⁷ Y uno de los cuatro animales dió á los siete ángeles siete copas de oro, llenas de la ira de Dios, que vive para siempre jamás. ⁸ Y fué el templo lleno de humo por la majestad de Dios, y por su potencia; y ninguno podía entrar en el templo, hasta que fuesen consumadas las siete plagas de los siete ángeles.

16 ¹ Y oí una gran voz del templo, que decía á los siete ángeles: Id, y derramad las siete copas de la ira de Dios sobre la tierra. ² Y fué el primero, y derramó su copa sobre la tierra; y vino una plaga mala y dañosa sobre los hombres que tenían la señal de la bestia, y sobre los que adoraban su imagen. ³ Y el segundo ángel derramó su copa sobre el mar, y se convirtió en sangre como de un muerto; y toda alma viviente fué muerta en el mar. ⁴ Y el tercer ángel derramó su copa sobre los ríos, y sobre las fuentes de las aguas, y se convirtieron en sangre. ⁵ Y oí al ángel de las aguas, que decía: Justo eres tú, oh Señor, que eres y que eras, el Santo, porque has juzgado estas cosas: ⁶ Porque ellos derramaron la sangre de los santos y de los profetas, también tú les has dado á beber sangre; pues lo merecen. ⁷ Y oí á otro del altar, que decía: Ciertamente, Señor Dios Todopoderoso, tus juicios son verdaderos y justos. ⁸ Y el cuarto ángel derramó su copa sobre el sol; y le fué dado quemar á los hombres con fuego. ⁹ Y los hombres se quemaron con el grande calor, y blasfemaron el nombre de Dios, que tie-

ne potestad sobre estas plagas, y no se arrepintieron para darle gloria. ¹⁰ Y el quinto ángel derramó su copa sobre la silla de la bestia; y su reino se hizo tenebroso, y se mordían sus lenguas de dolor; ¹¹ Y blasfemaron del Dios del cielo por sus dolores, y por sus plagas, y no se arrepintieron de sus obras. ¹² Y el sexto ángel derramó su copa sobre el gran río Eufrates; y el agua de él se secó, para que fuese preparado el camino de los reyes del Oriente. ¹³ Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos á manera de ranas: ¹⁴ Porque son espíritus de demonios, que hacen señales, para ir á los reyes de la tierra y de todo el mundo, para congregarlos para la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso. ¹⁵ He aquí, yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela, y guarda sus vestiduras, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza. ¹⁶ Y los congregó en el lugar que en hebreo se llama Armagedón. ¹⁷ Y el séptimo ángel derramó su copa por el aire; y salió una grande voz del templo del cielo, del trono, diciendo: Hecho

es. ¹⁸ Entonces fueron hechos relámpagos y voces y truenos; y hubo un gran temblor de tierra, un terremoto tan grande, cual no fué jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra. ¹⁹ Y la ciudad grande fué partida en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron; y la grande Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino del furor de su ira. ²⁰ Y toda isla huyó, y los montes no fueron hallados. ²¹ Y cayó del cielo sobre los hombres un grande granizo como del peso de un talento: y los hombres blasfemaron de Dios por la plaga del granizo; porque su plaga fué muy grande.

17 ¹ Y vino uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, y habló conmigo, diciéndome: Ven acá, y te mostraré la condenación de la grande ramera, la cual está sentada sobre muchas aguas: ² Con la cual han fornicado los reyes de la tierra, y los que moran en la tierra se han embriagado con el vino de su fornicación. ³ Y me llevó en Espíritu al desierto; y vi una mujer sentada sobre una bestia bermeja llena de

nombres de blasfemia y que tenía siete cabezas y diez cuernos. ⁴ Y la mujer estaba vestida de púrpura y de escarlata, y dorada con oro, y adornada de piedras preciosas y de perlas, teniendo un cáliz de oro en su mano lleno de abominaciones, y de la suciedad de su fornicación; ⁵ Y en su frente un nombre escrito: MISTERIO, BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS FORNICACIONES Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA. ⁶ Y vi la mujer embriagada de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús: y cuando la vi, quedé maravillado de grande admiración. ⁷ Y el ángel me dijo: ¿Por qué te maravillas? Yo te diré el misterio de la mujer, y de la bestia que la trae, la cual tiene siete cabezas y diez cuernos. ⁸ La bestia que has visto, fué, y no es; y ha de subir del abismo, y ha de ir á perdición: y los moradores de la tierra, cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida desde la fundación del mundo, se maravillarán viendo la bestia que era y no es, aunque es. ⁹ Y aquí hay mente que tiene sabiduría. Las siete cabezas son siete montes, sobre los cuales se

asienta la mujer. ¹⁰ Y son siete reyes. Los cinco son caídos; el uno es, el otro aun no es venido; y cuando viniere, es necesario que dure breve tiempo. ¹¹ Y la bestia que era, y no es, es también el octavo, y es de los siete, y va á perdición. ¹² Y los diez cuernos que has visto, son diez reyes, que aun no han recibido reino; mas tomarán potencia por una hora como reyes con la bestia. ¹³ Estos tienen un consejo, y darán su potencia y autoridad á la bestia. ¹⁴ Ellos pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque es el Señor de los señores, y el Rey de los reyes: y los que están con él son llamados, y elegidos, y fieles. ¹⁵ Y él me dice: Las aguas que has visto donde la ramera se sienta, son pueblos y muchedumbres y naciones y lenguas. ¹⁶ Y los diez cuernos que viste en la bestia, éstos aborrecerán á la ramera, y la harán desolada y desnuda: y comerán sus carnes, y la quemarán con fuego: ¹⁷ Porque Dios ha puesto en sus corazones ejecutar lo que le plugo, y el ponerse de acuerdo, y dar su reino á la bestia, hasta que sean cumplidas las palabras de Dios. ¹⁸ Y la mujer que has visto, es la grande ciudad que

tiene reino sobre los reyes de la tierra.

18 ¹ Y después de estas cosas vi otro ángel descender del cielo teniendo grande potencia; y la tierra fué alumbrada de su gloria. ² Y clamó con fortaleza en alta voz, diciendo: Caída es, caída es la grande Babilonia, y es hecha habitación de demonios, y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de todas aves sucias y aborrecibles. ³ Porque todas las gentes han bebido del vino del furor de su fornicación; y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido de la potencia de sus deleites. ⁴ Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, porque no seáis participantes de sus pecados, y que no recibáis de sus plagas; ⁵ Porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades. ⁶ Tornadle á dar como ella os ha dado, y pagadle al doble según sus obras; en el cáliz que ella os dió á beber, dadle á beber doblado. ⁷ Cuan- to ella se ha glorificado, y ha estado en deleites, tanto dadle de tormento y llanto; porque dice

en su corazón: Yo estoy sentada reina, y no soy viuda, y no veré llanto. ⁸ Por lo cual en un día vendrán sus plagas, muerte, llanto y hambre, y será quemada con fuego; porque el Señor Dios es fuerte, que la juzgará. ⁹ Y llorarán y se lamentarán sobre ella los reyes de la tierra, los cuales han fornicado con ella y han vivido en deleites, cuando ellos vieren el humo de su incendio, ¹⁰ Estando lejos por el temor de su tormento, diciendo: ¡Ay, ay, de aquella gran ciudad de Babilonia, aquella fuerte ciudad; porque en una hora vino tu juicio! ¹¹ Y los mercaderes de la tierra lloran y se lamentan sobre ella, porque ninguno compra más sus mercaderías: ¹² Mercadería de oro, y de plata, y de piedras preciosas, y de margaritas, y de lino fino, y de escarlata, y de seda, y de grana, y de toda madera olorosa, y de todo vaso de marfil, y de todo vaso de madera preciosa, y de cobre, y de hierro, y de mármol; ¹³ Y canela, y olores, y ungüentos, y de incienso, y de vino, y de aceite; y flor de harina y trigo, y de bestias, y de ovejas; y de caballos, y de carros, y de siervos, y de almas de hombres. ¹⁴ Y los frutos del de-

seo de tu alma se apartaron de ti; y todas las cosas gruesas y excelentes te han faltado, y nunca más las hallarás. ¹⁵ Los mercaderes de estas cosas, que se han enriquecido, se pondrán lejos de ella por el temor de su tormento, llorando y lamentando, ¹⁶ Y diciendo: ¡Ay, ay, aquella gran ciudad, que estaba vestida de lino fino, y de escarlata, y de grana, y estaba dorada con oro, y adornada de piedras preciosas y de perlas! ¹⁷ Porque en una hora han sido desoladas tantas riquezas. Y todo patrón, y todos los que viajan en naves, y marineros, y todos los que trabajan en el mar, se estuvieron lejos; ¹⁸ Y viendo el humo de su incendio, dieron voces, diciendo: ¿Qué ciudad era semejante á esta gran ciudad? ¹⁹ Y echaron polvo sobre sus cabezas; y dieron voces, llorando y lamentando, diciendo: ¡Ay, ay, de aquella gran ciudad, en la cual todos los que tenían navíos en la mar se habían enriquecido de sus riquezas; que en una hora ha sido desolada! ²⁰ Alégrate sobre ella, cielo, y vosotros, santos, apóstoles, y profetas; porque Dios ha vengado vuestra causa en ella. ²¹ Y un ángel fuerte tomó una pie-

dra como una grande piedra de molino, y la echó en la mar, diciendo: Con tanto ímpetu será derribada Babilonia, aquella grande ciudad, y nunca jamás será hallada. ²² Y voz de tañedores de arpas, y de músicos, y de tañedores de flautas y de trompetas, no será más oída en ti; y todo artífice de cualquier oficio, no será más hallado en ti; y el sonido de muela no será más en ti oído: ²³ Y luz de antorcha no alumbrará más en ti; y voz de esposo ni de esposa no será más en ti oída; porque tus mercaderes eran los magnates de la tierra; porque en tus hechicerías todas las gentes han errado. ²⁴ Y en ella fué hallada la sangre de los profetas y de los santos, y de todos los que han sido muertos en la tierra.

I⁹ ¹ Después de estas cosas oí una gran voz de gran compañía en el cielo, que decía: Aleluya: Salvación y honra y gloria y potencia al Señor Dios nuestro. ² Porque sus juicios son verdaderos y justos; porque él ha juzgado á la grande ramera, que ha corrompido la tierra con su fornicación, y ha vengado la sangre de sus siervos de la mano de ella. ³

Y otra vez dijeron: Aleluya. Y su humo subió para siempre jamás. ⁴ Y los veinticuatro ancianos y los cuatro animales se postraron en tierra, y adoraron á Dios que estaba sentado sobre el trono, diciendo: Amén: Aleluya. ⁵ Y salió una voz del trono, que decía: Load á nuestro Dios todos sus siervos, y los que le teméis, así pequeños como grandes. ⁶ Y oí como la voz de una grande compañía, y como el ruido de muchas aguas, y como la voz de grandes truenos, que decía: Aleluya: porque reinó el Señor nuestro Dios Todopoderoso. ⁷ Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque son venidas las bodas del Cordero, y su esposa se ha aparejado. ⁸ Y le fué dado que se vista de lino fino, limpio y brillante: porque el lino fino son las justificaciones de los santos. ⁹ Y él me dice: Escribe: Bienaventurados los que son llamados á la cena del Cordero. Y me dijo: Estas palabras de Dios son verdaderas. ¹⁰ Y yo me eché á sus pies para adorarle. Y él me dijo: Mira que no lo hagas: yo soy siervo contigo, y con tus hermanos que tienen el testimonio de Jesús: adora á Dios; por-

que el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía. ¹¹ Y vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que estaba sentado sobre él, era llamado Fiel y Verdadero, el cual con justicia juzga y pelea. ¹² Y sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno entendía sino él mismo. ¹³ Y estaba vestido de una ropa teñida en sangre: y su nombre es llamado EL VERBO DE DIOS. ¹⁴ Y los ejércitos que están en el cielo le seguían en caballos blancos, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio. ¹⁵ Y de su boca sale una espada aguda, para herir con ella las gentes: y él los regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor, y de la ira del Dios Todopoderoso. ¹⁶ Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES. ¹⁷ Y vi un ángel que estaba en el sol, y clamó con gran voz, diciendo á todas las aves que volaban por medio del cielo: Venid, y congregaos á la cena del gran Dios, ¹⁸ Para que comáis carnes de reyes, y de capitanes, y carnes de fuertes, y carnes de caballos, y

de los que están sentados sobre ellos; y carnes de todos, libres y siervos, de pequeños y de grandes. ¹⁹ Y vi la bestia, y los reyes de la tierra y sus ejércitos, congregados para hacer guerra contra el que estaba sentado sobre el caballo, y contra su ejército. ²⁰ Y la bestia fué presa, y con ella el falso profeta que había hecho las señales delante de ella, con las cuales había engañado á los que tomaron la señal de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego ardiendo en azufre. ²¹ Y los otros fueron muertos con la espada que salía de la boca del que estaba sentado sobre el caballo, y todas las aves fueron hartas de las carnes de ellos.

20 ¹ Y vi un ángel descender del cielo, que tenía la llave del abismo, y una grande cadena en su mano. ² Y prendió al dragón, aquella serpiente antigua, que es el Diablo y Satanás, y le ató por mil años; ³ Y arrojólo al abismo, y le encerró, y selló sobre él, porque no engañe más á las naciones, hasta que mil años sean cumplidos: y después de esto es necesario que sea desatado un poco

de tiempo. ⁴ Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos, y les fué dado juicio; y vi las almas de los degollados por el testimonio de Jesús, y por la palabra de Dios, y que no habían adorado la bestia, ni á su imagen, y que no recibieron la señal en sus frentes, ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años. ⁵ Mas los otros muertos no tornaron á vivir hasta que sean cumplidos mil años. Esta es la primera resurrección. ⁶ Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección: la segunda muerte no tiene potestad en éstos; antes serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años. ⁷ Y cuando los mil años fueren cumplidos, Satanás será suelto de su prisión, ⁸ Y saldrá para engañar las naciones que están sobre los cuatro ángulos de la tierra, á Gog y á Magog, á fin de congregarlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar. ⁹ Y subieron sobre la anchura de la tierra, y circundaron el campo de los santos, y la ciudad amada: y de Dios descendió fuego del cielo, y los devoró. ¹⁰ Y el diablo que los engañaba, fué lanzado en el lago

de fuego y azufre, donde está la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche para siempre jamás. ¹¹ Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado sobre él, de delante del cual huyó la tierra y el cielo; y no fué hallado el lugar de ellos. ¹² Y vi los muertos, grandes y pequeños, que estaban delante de Dios; y los libros fueron abiertos: y otro libro fué abierto, el cual es de la vida: y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. ¹³ Y el mar dió los muertos que estaban en él; y la muerte y el infierno dieron los muertos que estaban en ellos; y fué hecho juicio de cada uno según sus obras. ¹⁴ Y el infierno y la muerte fueron lanzados en el lago de fuego. Esta es la muerte segunda. ¹⁵ Y el que no fué hallado escrito en el libro de la vida, fué lanzado en el lago de fuego.

21 ¹ Y vi un cielo nuevo, y una tierra nueva: porque el primer cielo y la primera tierra se fueron, y el mar ya no es. ² Y yo Juan vi la santa ciudad, Jerusalem nueva, que descendía del cielo, de Dios, dis-

puesta como una esposa ataviada para su marido. ³ Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y el mismo Dios será su Dios con ellos. ⁴ Y limpiará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y la muerte no será más; y no habrá más llanto, ni clamor, ni dolor: porque las primeras cosas son pasadas. ⁵ Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas. ⁶ Y díjome: Hecho es. Yo soy Alpha y Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré de la fuente del agua de vida gratuitamente. ⁷ El que venciere, poseerá todas las cosas; y yo seré su Dios, y él será mi hijo. ⁸ Mas á los temerosos é incrédulos, á los abominables y homicidas, á los fornicarios y hechiceros, y á los idólatras, y á todos los mentirosos, su parte será en el lago ardiendo con fuego y azufre, que es la muerte segunda. ⁹ Y vino á mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete postreras plagas, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo

te mostraré la esposa, mujer del Cordero. ¹⁰ Y llevóme en Espíritu á un grande y alto monte, y me mostró la grande ciudad santa de Jerusalem, que descendía del cielo de Dios, ¹¹ Teniendo la claridad de Dios: y su luz era semejante á una piedra preciosísima, como piedra de jaspé, resplandeciente como cristal. ¹² Y tenía un muro grande y alto con doce puertas; y en las puertas, doce ángeles, y nombres escritos, que son los de las doce tribus de los hijos de Israel. ¹³ Al oriente tres puertas; al norte tres puertas; al mediodía tres puertas; al poniente tres puertas. ¹⁴ Y el muro de la ciudad tenía doce fundamentos, y en ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero. ¹⁵ Y el que hablaba conmigo, tenía una medida de una caña de oro para medir la ciudad, y sus puertas, y su muro. ¹⁶ Y la ciudad está situada y puesta en cuadro, y su largura es tanta como su anchura: y él midió la ciudad con la caña, doce mil estadios: la largura y la altura y la anchura de ella son iguales. ¹⁷ Y midió su muro, ciento cuarenta y cuatro codos, de medida de hombre, la cual es del ángel. ¹⁸ Y el material de su

muro era de jaspe: mas la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio limpio. ¹⁹ Y los fundamentos del muro de la ciudad estaban adornados de toda piedra preciosa. El primer fundamento era jaspe; el segundo, zafiro; el tercero, calcedonia; el cuarto, esmeralda; ²⁰ El quinto, sardónica; el sexto, sardio; el séptimo, crisólito; el octavo, berilo; el nono, topacio; el décimo, crisopraso; el undécimo, jacinto; el duodécimo, amatis-ta. ²¹ Y las doce puertas eran doce perlas, en cada una, una; cada puerta era de una perla. Y la plaza de la ciudad era de oro puro como vidrio transparente. ²² Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero. ²³ Y la ciudad no tenía necesidad de sol, ni de luna, para que resplandezcan en ella: porque la claridad de Dios la iluminó, y el Cordero era su lumbrera. ²⁴ Y las naciones que hubieren sido salvas andarán en la lumbrera de ella: y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor á ella. ²⁵ Y sus puertas nunca serán cerradas de día, porque allí no habrá noche. ²⁶ Y llevarán la gloria y la honra de las naciones á ella. ²⁷ No entrará en ella

ninguna cosa sucia, ó que hace abominación y mentira; sino solamente los que están escritos en el libro de la vida del Cordero.

22 ¹ Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. ² En el medio de la plaza de ella, y de la una y de la otra parte del río, estaba el árbol de la vida, que lleva doce frutos, dando cada mes su fruto: y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones. ³ Y no habrá más maldición; sino que el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán. ⁴ Y verán su cara; y su nombre estará en sus frentes. ⁵ Y allí no habrá más noche; y no tienen necesidad de lumbrera de antorcha, ni de lumbrera de sol: porque el Señor Dios los alumbrará: y reinarán para siempre jamás. ⁶ Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor Dios de los santos profetas ha enviado su ángel, para mostrar á sus siervos las cosas que es necesario que sean hechas presto. ⁷ Y he aquí, vengo presto. Bienaventurado el que guarda las palabras

de la profecía de este libro. ⁸ Yo Juan soy el que ha oído y visto estas cosas. Y después que hube oído y visto, me postré para adorar delante de los pies del ángel que me mostraba estas cosas. ⁹ Y él me dijo: Mira que no lo hagas: porque yo soy siervo contigo, y con tus hermanos los profetas, y con los que guardan las palabras de este libro. Adora á Dios. ¹⁰ Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro; porque el tiempo está cerca. ¹¹ El que es injusto, sea injusto todavía: y el que es sucio, ensúciese todavía: y el que es justo, sea todavía justificado: y el santo sea santificado todavía. ¹² Y he aquí, yo vengo presto, y mi galardón conmigo, para recompensar á cada uno según fuere su obra. ¹³ Yo soy Alpha y Omega, principio y fin, el primero y el postrero. ¹⁴ Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para que su potencia sea en el árbol de la vida, y que entren por las puertas en la ciudad. ¹⁵ Mas los perros es-

tarán fuera, y los hechiceros, y los disolutos, y los homicidas, y los idólatras, y cualquiera que ama y hace mentira. ¹⁶ Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente, y de la mañana. ¹⁷ Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga: y el que quiere, tome del agua de la vida de balde. ¹⁸ Porque yo protesto á cualquiera que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere á estas cosas, Dios pondrá sobre él las plagas que están escritas en este libro. ¹⁹ Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad, y de las cosas que están escritas en este libro. ²⁰ El que da testimonio de estas cosas, dice: Ciertamente, vengo en breve. Amén, sea así. Ven, Señor Jesús. ²¹ La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.